

MONICA JAMES

ALL THE PRETTY THINGS #1

¡Ayuda al autor adquiriendo sus libros!

Este documento fue realizado sin fines de lucro, tampoco tiene la intención de afectar al escritor. Ningún elemento parte del staff del foro Paradise Books recibe a cambio alguna retribución monetaria por su participación en cada una de nuestras obras. Todo proyecto realizado por el foro Paradise Books tiene como fin complacer al lector de habla hispana y dar a conocer al escritor en nuestra comunidad.

Si tienes la posibilidad de comprar libros en tu librería más cercana, hazlo como muestra de tu apoyo.

¡Disfruta de la lectura!

CONTENIDO

SINOPSIS

NOTA DE LA AUTORA

UNO

DOS

TRES

CUATRO

CINCO

SEIS

SIETE

OCHO

NUEVE

DIEZ

ONCE

DOCE

TRECE

CATORCE

FALLEN SAINT

SOBRE LA AUTORA

SINOPSIS

Fui secuestrada en mi luna de miel por tres hombres enmascarados. Vendada de los ojos.

Atada.

A un destino desconocido.

Me dijeron que me mantuviera en silencio y que respetara sus reglas. Pero no se dieron cuenta de que no era una víctima... ya no.

El mar abierto fue mi telón de fondo durante nueve días tortuosos. Durante ese tiempo, los destellos de mi destino fueron revelados por un hombre con los misteriosos ojos color carbón. Debería haberme asustado, pero no lo hizo.

Me intrigó. Y yo lo intrigué a él.

Me castigaba cuando no lo escuchaba, lo que ocurría todos los días. Pero por debajo de su crueldad, sentí que guardaba un grave secreto.

Me vendió.

Y en una partida de póquer, nada menos.

¿Mi comprador? Un mafioso ruso al que le gusta coleccionar cosas bonitas. Ahora que sé la verdad, solo tengo una opción.

Hundirme o nadar.

Y cuando una fatídica noche me presenta la oportunidad, la aprovecho. Nunca pensé que mis acciones me dejarían naufragar con mi secuestrador. Me necesita viva. Yo lo quiero muerto.

Pero a medida que los días se convierten en semanas, una cosa queda clara: Debería odiarlo... pero no lo hago.

Mi nombre es Willow.

Su nombre es Saint.

Irónico, ¿no? Lleva un nombre que no denota nada más que santidad y sin embargo no entrega nada más que el infierno.

Sin embargo, si este es el infierno en la tierra... Dios, salva mi alma.

All The Pretty Things #1

AOTA DE LA AUTORA

ADVERTENCIA DE CONTENIDO: BAD SAINT es el primer tomo de una trilogía. El siguiente libro de la serie se publicará poco después del primero. Esta es una historia continua, por lo tanto, no todas las preguntas serán respondidas en el primer libro.

BAD SAINT es un ROMANCE OSCURO que contiene temas para adultos que pueden incomodar a algunos lectores. Incluye: secuestro, cautiverio, violencia fuerte, lenguaje suave, y algunas escenas oscuras y perturbadoras.

Esta retorcida historia no está pensada para los débiles de corazón. Así que, si estás en el juego... bienvenido a la locura.

Dios te proteja.

No quiero hacer esto, pero ¿qué otra opción tengo? Ella confía en mí para salvarla... y no le fallaré de nuevo. No puedo.

- -No me dejes caer.
- —Ni lo sueñes... esposa.
- —Dilo otra vez.
- —Esposa... esposa... esposa. —Chillando como una adolescente enamorada, pataleo en el aire mientras mi marido de dos días me carga a través del umbral.

Este ritual tiene mucho significado, y para la mayoría, es probablemente absurdo, pero para mí, es complemente perfecto porque me acabo de casar con el hombre más maravilloso. Ni en mis sueños más salvajes pensé que la pequeña Willow Shaw se casaría con el millonario Drew Gibbs.

Pero lo que pasa con Drew es que no muestra su riqueza. No conduce un auto caro, ni se engalana con hilos de diseñador y oro llamativo. Es humilde y amable, y cuando nos miramos por primera vez en la pista, supe que estaba acabada.

—Bienvenida a casa, nena —dice con su encanto juvenil y juguetón—. Bueno, nuestro hogar lejos del hogar por las próximas dos semanas.

Aun tambaleándome por el hecho de que estoy de luna de miel, me quedo boquiabierta ante nuestra aislada villa en una de las zonas menos pobladas de las islas griegas. Nuestra boda en el ayuntamiento de Los Ángeles fue una aventura rápida, que parece ser el tema de toda mi relación con Drew.

Llámame loca porque no es que no lo haya escuchado antes, pero Drew y yo nos conocimos hace seis semanas mientras yo modelaba para un

diseñador local en Los Ángeles. Cuando salí a la pista y vi a Drew sentado en primera fila, supe que nuestros caminos se habían cruzado por una razón.

Después del desfile, todas las chicas murmuraban sobre un millonario alto, moreno y guapo, pero cuando ese extraño se cruzó en mi camino, pudieron ver que solo tenía ojos para mí. Me invitó a tomar una copa, y el resto es historia.

Pasamos cada minuto juntos conociéndonos, y en la segunda semana, estaba enamorada. Sé lo que estás pensando, pero con un pasado como el mío, llegas a aprender que el tiempo es precioso, y cuando los cielos te presentan un regalo, lo tomas.

Nací y me crie en un pequeño pueblo de Texas. Mi padre era el pastor bautista local, y nuestra familia era muy respetada en nuestra comunidad. Mis padres fueron novios en el instituto, y juntos brillaban. Pero cuando el destino intervino y se llevó a mi padre cuando yo tenía doce años, la luz de mi madre se desvaneció.

Papá murió de un ataque al corazón. No había nada que el hospital pudiera hacer. Pero mi madre vio la muerte de mi padre como una traición del grandote de arriba. Ella había puesto su fe en Dios toda su vida, y a cambio, Él le quitó el amor de su vida.

Mi madre cambió, dándole la espalda a la iglesia y a sus amigos. El licor se convirtió en su nueva salvación y también la búsqueda de consuelo en los hombres que traía a casa por la noche desde cualquier bar que frecuentara.

No tenía a nadie con quien hablar. Era hija única, y mis abuelos vivían fuera del estado. La mujer que se desmayaba en el sillón con una botella de whisky colgando de sus dedos flácidos mientras murmuraba el nombre de mi padre era alguien que ya no reconocía.

Cuando cumplí trece años, empecé a desarrollarme en formas que no entendía, y las cosas solo empeoraron. Como provenía de una familia estricta y religiosa, mis padres nunca me explicaron lo que pasaba cuando tu cuerpo cambiaba. Me estiré, perdí la grasa del bebé y mis pechos duplicaron su tamaño.

Lo odiaba porque ya no era la niña de papá.

Las chicas de la escuela se metían conmigo, llamándome zorra, mientras que los chicos de repente mostraban interés, preguntándose si mi apodo de "Puta de Satán" era, de hecho, cierto. Con todo, me sentía miserable. Y la única persona con la que podía hablar parecía odiar verme.

Era la viva imagen de mi padre, un hecho que mi madre una vez amó, pero luego, fue un recordatorio de todo lo que había perdido.

Me mantuve distante, con la esperanza de que las cosas cambiaran, y así lo hicieron cuando tenía quince años, cuando mi madre trasladó a su nuevo novio, Kenny, a nuestra casa. No sabía lo que era la miseria hasta que conocí a Kenny Smith.

Mi mamá y yo apenas hablamos, ya que ella estaba demasiado ocupada como para darse cuenta de que yo estaba allí la mitad del tiempo, pero cuando Kenny llegó, fue como si quisiera tener la familia perfecta una vez más. Pero lo que no sabía era que Kenny era un depredador, un monstruo que acecha en la oscuridad.

Al principio, fue amable y atento, mostrando un verdadero interés en mí. Pero el ritual nocturno de mi madre de acostarse temprano drogada con pastillas para dormir y licor hizo brillar sus verdaderos colores. Empezó como un toque inocente, un roce accidental de mis pechos o pasar a mi lado demasiado cerca, pero cuando entró en mi dormitorio tarde una noche y se sentó a los pies de mi cama, ahora sé que esos accidentes no fueron accidentes en absoluto. Me estaba preparando.

Cuando me preguntó si había besado a un chico antes, le dije que no. Luego me preguntó si me gustaría besarlo. Kenny tenía cuarenta y dos años. Yo tenía quince y medio. No entendí lo que quería decir, así que me incliné y le besé la mejilla. Pero cuando giró la cabeza y sentí sus gruesos y gomosos labios bajo los míos, pronto me di cuenta de que quería más.

Le rogué que se fuera, que se lo diría a mi madre, pero él simplemente se rio. Nunca olvidaría esa risa inolvidable. Dijo que ella nunca creería a una burla de polla como yo. Y en el fondo, sabía que tenía razón. Así que no dije nada. Me quedé tan callada como un ratón.

Después de esa noche cuando Kenny me besó, decidí conseguir un trabajo, trabajando el turno de noche en un restaurante local. La paga era buena, y también significaba que no tenía que preocuparme de que Kenny entrara en mi habitación por la noche.

Trabajar en Lea's Diner fue uno de los mejores recuerdos que tengo de joven. Eso, y por supuesto mi padre, pero pronto se convirtió en un recuerdo lejano, desapareciendo lentamente mientras veía a mi madre deteriorarse ante mis ojos.

La vida era buena, bueno, tan buena como la vida podría ser para una inadaptada como yo. Mi madre parecía feliz de que yo estuviera fuera de su camino, ya que tenía a Kenny para ella sola, pero una noche, tarde, todo cambió para siempre.

Eran justo después de las dos de la mañana, y había terminado de trabajar un poco antes. Lea, a quien conocía de la iglesia, normalmente me dejaba pasar unas horas en su casa, que estaba justo detrás de la cafetería, hasta que me iba a la escuela. Pero esa noche, ella tenía que cerrar tarde, así que me fui en bicicleta a casa.

Recordaba la sensación de pasar de puntillas por la puerta trasera y contener la respiración como si fuera ayer, pero fue en vano porque en la silla de mi papá estaba Kenny. Su vientre redondo salía de su camiseta blanca, mostrando una mancha en la parte delantera desde donde el whisky no llegaba a su boca.

Cuando nos miramos a los ojos, lo supe. Supe lo que quería. Lo que había estado evitando desde la noche en que entró en mi habitación. Corrí, pero él fue más rápido, atrapándome debajo de él mientras me sujetaba al suelo de la sala de estar. Su aliento empapado de whisky prometía hacerme sentir muy bien.

Estaba tan asustada que no podía moverme. Mi pecho estaba presionado en la alfombra con el peso de Kenny encima de mí, y no podía respirar. Y cuando sentí su asquerosa erección clavada en mi espalda, supe que mi apodo pronto se haría realidad.

Una mano estaba abajo de mis pantalones, alcanzando por mi parte delantera. La otra mano estaba sobre mi boca para que no gritara. Me mordió en un lado del cuello como lo haría un depredador con su presa. Forzó mi mejilla contra la alfombra, las fibras ásperas frotando mi piel en bruto. Apreté los ojos con fuerza.

Pensé en papá. En cómo me dijo que rezara cuando estuviera asustada... así lo hice.

Recé para que no sucediera. Que Kenny no se bajara la cremallera y me dijera que fuera una buena niña. Recé para que mi madre volviera a ser la madre cariñosa que fue una vez. Recé por un milagro y recé para que este hombre vil no estuviera a segundos de violarme, pero cuando oí un grito gutural y a mi madre diciéndome lo sucia que era por seducir a mi padrastro, supe que nunca más rezaría.

Mi madre me echó, era una ramera, una puta, y sin ningún otro lugar a donde ir, me fui a casa de Lea. Mi única amiga. Nunca se casó y no tuvo hijos, así que me trató como si fuera suya. Cuando le conté lo que había pasado, insistió en que fuéramos a la policía, pero yo no quise. Solo quería irme. El día que mi padre murió fue el día en que ese lugar también lo hizo.

Lea me prestó algo de dinero y tomé un vuelo a Los Ángeles donde vivían mis abuelos. Echaban mucho de menos a mi padre y habían intentado contactarme, pero mi madre los había prohibido. Y yo que pensé que no les importaba.

Así que terminé la escuela y conseguí un trabajo como camarera en un restaurante local, que fue donde conocí a Raffaella Mercino. Era la dueña de Models Inc., la agencia de modelos más importante de Los Ángeles, y cuando me preguntó si alguna vez había sido modelo, me reí en respuesta.

Mamá me dijo que usaba mi apariencia para el mal, pero Raffaella me mostró que ahora podía usar mi apariencia para el bien.

No creo que sea nada especial, pero hasta el día de hoy, Raffaella me dice que soy una de las chicas más guapas que tiene trabajando para ella. Dijo que eso es porque tengo una mirada inocente, y todos los hombres quieren romper a una buena chica. Su analogía es asquerosa y sexista, pero oye, parecía tener razón porque, en seis cortos meses, fui una de las modelos más buscadas.

Ahora tengo veinticinco años, pero supongo que mi aspecto no ha cambiado mucho. Mi largo cabello castaño dorado es naturalmente ondulado. El sol de California ha hecho resaltar los tonos rubios, que complementan el azul profundo de mis ojos almendrados.

Mi nariz respingona da a mi mirada un aire de arrogancia, y mis labios están llenos y con un puchero. Muchas de las chicas con las que trabajo están seguras de que he tenido una cita quirúrgica con el Dr. Hollywood, pero se equivocan.

Mis tetas son más grandes que las de la mayoría de las modelos estándar, y también mis curvas. Tengo un trasero y muslos musculosos y estoy orgullosa de ello. Los ejercicios de yoga que hago religiosamente y el hecho de que corra cinco kilómetros al día mantienen mi estómago tonificado. Con un metro y medio, soy baja para ser modelo, pero lo compenso con la personalidad que traigo a la pasarela. Supongo que no soy tu modelo "típico". Como lo que quiera, y no tengo miedo de decir lo que pienso. Sé que es muy crítico, pero mis compañeros me han condenado al ostracismo por ser diferente. Son quienes me dijeron que era raro por comer carbohidratos sin arrepentirme.

Mi infancia me enseñó que puedes ser una víctima o una luchadora, y después de lo que Kenny me hizo, me niego a ser una víctima de nuevo. Trabajé duro, me hice un nombre y me concentré únicamente en mi carrera. Así que cuando conocí a Drew, pueden imaginar mi sorpresa porque ahora, no era solo yo.

Por lo que pasó en mi infancia, todavía soy virgen, aunque he besado a un par de chicos y he hecho el tonto. Ya no me considero religiosa, pero quería cumplir con esa única regla de no tener sexo antes del matrimonio. Era una en la que mi padre creía firmemente, así que es una cosa de mi infancia que estoy feliz de abrazar en la edad adulta.

Pero esta noche, todo cambia porque ahora, soy una mujer casada.

Drew me besa la punta de la nariz, llevándome a través de la villa. Cuando llegamos al dormitorio principal, arquea una ceja dorada.

—¿Te gusta? —susurra mientras yo asiento con entusiasmo.

—Me encanta —corrijo, mi mirada se dirige a la cama king size cubierta de lino blanco.

Drew sabe que soy virgen, pero es un caballero, y no me ha presionado. Respeta mis creencias de esperar hasta el matrimonio. Incluso me atrevería a decir que lo acepta. Sin embargo, no soy estúpida, y sé que no es un santo. Con su melancolía de bebé y su cabello dorado, no le falta atención femenina.

Con dinero y buena apariencia, podría tener cualquier mujer que quisiera, pero me eligió a mí. Así que parece apropiado que empiece este nuevo capítulo de mi vida con un hombre que me elige a mí... con mis defectos y todo eso. Por fuera, la gente me ve como hermosa, exitosa y feroz, pero por dentro, sigo buscando mi lugar para pertenecer. Por eso dije que sí cuando Drew me lo propuso, finalmente encontré mi lugar.

Mis amigos me dijeron que estaba loca porque apenas sabía nada de él, pero cuando lo sabes, lo sabes, y la vida es corta. No tengo intención de desperdiciar ni un segundo de ella.

—Puedes bajarme. —Me río, no sé por qué me sigue cargando.

Dejamos Los Ángeles justo después de la boda y volamos a Grecia. Drew era muy reservado sobre dónde íbamos, y ahora, puedo ver por qué. No hay forma de describir este lugar.

Está aislado, lejos de las miradas indiscretas. Cuando entramos en el barco, no vi un alma en kilómetros. El frente de la playa es nuestra playa privada y no es usada por nadie. Nadie puede oírme gritar.

Cuando los labios inclinados de Drew se convierten en una sonrisa maliciosa, es evidente que eso es exactamente lo que pretendía.

—Bien. —Finge un suspiro, poniendo mis pies descalzos en la alfombra de felpa—. Pero solo porque voy a tomar una ducha. ¿Puedo traerle algo?

Sacudo la cabeza, todavía me duele que esta sea mi vida.

- —De acuerdo, cariño, te amo. No tardaré mucho. ¿Por qué no bajas y me esperas en la terraza? La vista es otra cosa.
 - —Eso suena increíble. Te amo... esposo.

Drew toma un respiro victorioso.

—Y te amo, esposa. Nunca me cansaré de ese título.

Nos besamos suavemente, una promesa de lo que está por venir.

Drew agarra algunas cosas y se dirige al baño. Cuando cierra la puerta, exhalo porque esto está sucediendo realmente. No puedo creer que esté aquí, en mi luna de miel, con el hombre de mis sueños.

Decidiendo seguir la sugerencia de Drew, bajo las escaleras, maravillada por los altos ventanales de cristal, que proporcionan unas impresionantes vistas de trescientos sesenta grados de la luna llena iluminando el ondulante océano. He tenido la suerte de ir a Milán y París para los desfiles de moda, pero esto es otra cosa.

Es tan tranquilo.

La alfombra se siente como el cielo bajo mis pies descalzos, y cuando veo mi reflejo en las puertas dobles de la terraza, me detengo y me tomo un momento para absorberlo todo. Tengo el cabello suelto y el viento de la excursión en barco que hicimos para llegar aquí. Mis mejillas están sonrojadas, y eso no es porque lleve maquillaje, ya que casi no lo llevo.

Estoy feliz.

Mis ojos brillan, y hay una sonrisa permanente en mis labios. Parezco mareada, pero supongo que lo estoy. Mi simple vestido blanco de algodón de verano puede que no sea brillante y glamuroso, pero soy yo. Cuando no estoy modelando ropa, suelo llevar vaqueros o un vestido informal. Mi cara y mi cuerpo pueden estar pegados a las vallas publicitarias y las revistas, pero en el fondo, sigo siendo la inocente chica de Texas a la que le gusta llevar sus botas vaqueras y prefiere el campo a la ciudad.

Mi hermoso diamante avergüenza a cualquier noche de beso de estrellas y brilla con fuerza cuando pongo mi mano delante de mí, moviendo el dedo. Esto consolida mi compromiso, y no tengo intención de quitármelo nunca.

Al salir a la terraza, inhalo profundamente y suspiro. Inclino la cabeza hacia atrás y miro hacia los cielos llenos de estrellas. Me gusta pensar que mi padre me mira con aprecio y está orgulloso de todo lo que he logrado. Instintivamente, busco la pequeña cruz de plata alrededor de mi cuello. Mi padre me la regaló hace muchos años y no la he quitado desde entonces.

No tengo ni idea de lo que le pasó a mi madre o a Kenny. Perdí todo contacto cuando me mudé.

Drew lo sabe todo. Lo primero que quise hacer fue contarle sobre mi pasado no tan perfecto. Me envolvió en sus brazos y me dijo que ahora era mi familia. El hecho de que mi infancia fuera una mierda pareció animar a Drew a acelerar el matrimonio. Sabe que es la única familia que tengo ya que mis abuelos murieron hace años.

Supongo que se podría decir que soy una solitaria. En realidad, no tengo ningún amigo cercano, solo conocidos. Si desapareciera... la única persona que realmente me extrañaría es Drew, mi esposo y el hombre al que le confio mi vida.

Una carga eléctrica de repente llena el aire. No lo escucho hasta que lo siento, lo cual, como en la mayoría de los casos, es demasiado tarde.



—No te muevas y no te lastimarás.

Esas palabras aquí en el paraíso suenan tan mal, ya que nada más que la tranquilidad nos rodea, pero cuando siento algo frío y duro metido en la parte baja de mi espalda, esa serenidad pronto se rompe.

—¿Qué...

—Dije que no te muevas —dice alguien con un acento ruso grueso y cruel. Mis dedos se clavan en la barandilla, con miedo de que, si no me agarro de algo, mis rodillas se salgan de debajo de mí.

Otra voz suena detrás de mí. No puedo entender lo que dicen, pero definitivamente están hablando en ruso. Parece que están discutiendo.

Mis ojos se mueven de izquierda a derecha mientras mi lucha o mi huida se pone en marcha. Puedo saltar desde esta terraza y aterrizar en la arena. No es alto. En el peor de los casos, terminaré con un esguince de tobillo. Mejor que la alternativa de terminar muerta.

No me atrevo a mirar detrás de mí porque mi oído es todo lo que necesito. Quienquiera que esté detrás de mí sigue discutiendo, lo que me dará la oportunidad de saltar desde la terraza y pedir ayuda. La adrenalina se eleva por mis venas, y puedo sentirla en el fondo de mi garganta. Justo cuando me levanto, a punto de saltar por seguridad, una mano caliente agarra mi bíceps, arrastrándome de vuelta.

- —¿Ahora a dónde crees que vas? —Su aliento ronco y meloso me baña la nuca, y sé que está cerca. Cuando su pecho presiona mi espalda, me golpea con una combinación de olores: picante, dulce y floral.
- —Por favor, déjeme ir —gimoteo, tratando de fingir inocencia. Espero que caiga en la trampa porque entonces voy a luchar con todas mis fuerzas.

No lo hace.

- —Te vienes con nosotros. Muévete. —Es americano.
- —Mi esposo está arriba —declaro. Encogiéndome de hombros en su agarre, mantengo la mirada hacia adelante porque si no lo veo, no tendrá que matarme.
- —Qué bueno por tu marido —dice bromeando mientras siento que las paredes empiezan a cerrarse sobre mí—. Ahora muévete. —Tira de mi brazo derecho sin ninguna fuerza real, pero otra mano se aferra a mi izquierda, casi arrancando mi hombro de mi cuenca.

Lágrimas de dolor me pican los ojos al sentir que estoy siendo despedazada por un perro salvaje.

—¡Ponte esto! —grita el número uno ruso—. ¡Perra, dije que te lo pongas!

Mi lucha da paso a la huida porque de repente tengo miedo.



—No, por favor, no —ruego, pero cuando me giran y me obligan a enfrentarme a los tres, sé que esto no es opcional.

Mi cerebro no puede procesar lo que está pasando porque delante de mí en el paraíso hay tres hombres con pasamontañas. Este lugar no está hecho para tal vista, pero no parecen apreciar la belleza. Da un paso al frente y me abofetea tan fuerte en la mejilla, que siento el sabor de la sangre. Esto no puede estar pasando.

—No preguntaré de nuevo —gruñe mientras intenta meterme una mordaza en la boca, y sé que la gruesa funda de almohada negra que cuelga de su mano será la siguiente.

Los recuerdos de Kenny empujándome en la alfombra y mi aire siendo desviado por su gran mano se estrellan contra mí, y me balanceo, agarrando instantáneamente la primera cosa sólida que encuentro, que resulta ser el enorme bíceps de uno de mis captores.

El calor de su camiseta de manga larga me quema. Mirando lentamente hacia arriba, fijo mis ojos en los suyos y me enfrento a un inusual tono de verde con remolinos de cálido ámbar. El color de sus ojos se asemeja a una botella de chartreuse. Aquí afuera, en la oscuridad total, brillan... como un depredador.

El pensamiento me hace cortar rápidamente nuestra conexión.

Los rusos están perdiendo la paciencia conmigo porque cuando no me doblo a sus demandas, intenta de nuevo meterme un trapo blanco en la boca.

—Por favor, no me amordace —digo. Levantando las manos en señal de rendición, espero que entren en razón. No lo hacen.

Justo cuando el ruso número dos vuelve a apuntarme con la pistola, el brazo del americano sale disparado a la velocidad del rayo y agarra su muñeca en advertencia. No tengo ni idea de por qué me acaba de salvar, pero eso no importa porque Drew aparece de repente.

- —¿Qué carajo? —maldice mientras intenta frenéticamente darle sentido a lo que ve—. ¿Quiénes son?
- —¡Drew, corre! —grito, me lanzo hacia adelante, pero el movimiento es el último, ya que me abofetean una vez más. Me tambaleo hacia atrás, jadeando por aire y acunando mi mejilla, pero aún así me las arreglo para arrastrarme—. Corre.

Drew se precipita hacia adelante, pero no tiene ninguna posibilidad cuando el americano avanza y lo golpea en la mandíbula. Drew tropieza hacia atrás, aturdido y confundido. El americano no muestra ninguna piedad cuando lo empuja al suelo y comienza a darle una paliza.

Se arrodilla y lo sostiene por el hombro mientras levanta el puño una y otra vez. Grito, suplicando misericordia para mi marido, pero no la hay. El americano domina a Drew, y aunque se ha vestido de negro de pies a cabeza, es evidente que está en buena forma.

Drew no tiene ninguna posibilidad.

Aunque las lágrimas nublan mi visión, sigo intentando salvar a Drew, pero el ruso número dos está harto de mi desobediencia. Levanta su arma, y esta vez, me golpea con la pistola. El mundo gira sobre su eje antes de que yo llegue a la cubierta.

Estoy flotando dentro y fuera de la conciencia, pero estoy segura de que veo que los labios de Drew se mueven. No puedo entender lo que está diciendo, sin embargo. El americano le da un último golpe antes de escupirle. Esto parece personal. Pero qué sé yo, porque de repente estoy perdiendo el conocimiento.

Mis ojos parpadean, pero con la poca fuerza que me queda, extiendo mi brazo hacia Drew. Está a unos pies de distancia, jadeando.

—Dreeww —dijo con voz adormilada, pero necesito que sepa que estoy aquí.

Es demasiado tarde.

Aunque mi falta de fuerza me deja floja como una muñeca de trapo, uno de los rusos me sacude y me mete la mordaza blanca en la boca. Cuando intenta empujar la funda de la almohada en mi cabeza, yo doy una patada, gritando en voz baja, pero mi cuerpo está blando.

Vas a ser una buena niña, ¿verdad, Willow? Déjame follarme ese coño virgen y apretado. Vas a venirte por papá.

Las lágrimas se escapan de mis ojos, mezclándose con la sangre que brota de mi sien como el horrible recuerdo, uno que no he permitido entrar en mi mundo, me inunda, y no puedo respirar. Jadeo por aire, pero cuanto más lo intento, más dificil se hace, y pronto, estoy hiperventilando.

Me preparo para otro golpe, pero no lo consigo. En su lugar, el americano me cepilla el cabello ensangrentado y enmarañado de mis mejillas. Intento luchar, pero mi cuerpo agotado me falla.

—Confia en mí. Solo póntelo. —¿Confiar en él? ¿Habla en serio? Me pide que confie en él cuando acabo de verle golpear a mi marido en un maldito lío.

¿Pero qué opción tengo? Claramente, esto está sucediendo ya sea que coopere o no, así que me rindo. Al igual que hice con Kenny, me vuelvo más relajada y le permito ganar.

—Bien, Ангел¹.

No tengo ni idea de cómo me acaba de llamar, pero no sonó insultante. Sonaba casi... agradecido.

Asiente con la cabeza, indicando que está poniendo la funda de la almohada, y todo lo que puedo hacer es cumplir. Sin embargo, cuando Drew gime, dando vueltas y vueltas y todavía muy alerta, veo algo en el bolsillo de su bata de baño blanca, pero debo estar alucinando ya que seguramente hay algún error.

Antes de que pueda cuestionarme, el mundo se vuelve negro, y me veo envuelta en mi propio infierno personal. La funda de la almohada y la mordaza me matarán pronto, y si no, mi corazón acelerado se rendirá en poco tiempo. Unos brazos se unen a los míos por detrás y me ayudan a mantenerme en pie. Sé que es el americano. Su fragancia lo delata. Estoy cansada, pero me tambalearé hasta la muerte antes de que alguien me lleve.

Drew gime, pero cuando oigo esos sonidos de dolor flotando cada vez más lejos, sé que iremos a donde mis captores quieran llevarme.

—Diez escalones —susurra el americano por detrás de mí. Me estremezco ante su voz apagada a través de la funda de la almohada. Va de pie a mi espalda, asegurándose de que no me caiga. Podría confundir sus acciones con que le importe una mierda, pero está claro que donde quiera que vaya, me necesitan viva. Si no, ya me habrían matado.

Esto no es un robo. Es un secuestro.

Una vez que bajo temblorosamente los diez escalones, mis pies golpean la arena, y en cualquier otra circunstancia, podría apreciar la suavidad entre mis dedos de los pies. Pero cuando me empujan y me tiran, ya que el americano ya no parece estar cerca, todo lo que puedo apreciar es que no estoy muerta... bueno, todavía no.

A través de la funda de la almohada, puedo oír el suave regazo del océano contra la orilla, pero no es tan sabio que tres criminales estén a punto de usarlo para ayudar a cambiar mi mundo para siempre. Cuando mis pies pisan el agua, me sacudo con el repentino miedo de que me ahoguen. Pero eso no tiene ningún sentido.

Si voy a sobrevivir a esto, tengo que mantener la cabeza despejada.

—Barco. Dentro —dice alguien, tal vez dos o uno de los rusos. Todos suenan igual.

Me tiran hacia arriba, alguien tira de mis brazos flojos mientras el otro levanta mis piernas, y me siento como un juguete masticable siendo partido en dos. Una vez que me arrastran al barco, me indican adónde ir mientras

¹Ahrea: Ángel, en serbio.

alguien me empuja por la espalda, gritándome en un idioma que no entiendo.

Luego me obligan a bajar unas escaleras donde pierdo el equilibrio y caigo de bruces sobre mi estómago. Gruñendo por el impacto, instantáneamente busco alrededor, esperando distinguir donde estoy, estoy en el fondo del bote. La cocina.

—Quédate —me ordena alguien, asegurándose de que soy el perro bueno como el que claramente me ven.

Que se jodan.

Me levanto lentamente, usando mis manos como ojos mientras siento mi camino a ciegas. Necesito encontrar un arma. Una lo suficientemente pequeña para esconderla. La sangre se me está filtrando a los ojos por la herida en la sien, así que los cierro porque no puedo ver a través de esta gruesa funda de almohada de todos modos.

Mis dedos entran en contacto con lo que se siente como una pequeña antorcha. No es el arma que tenía en mente, pero tendrá que servir.

Me interrumpen cuando escucho a alguien que hace un sonido antes de que me arrastre mi largo cabello que cae en mi espalda y me arroje contra lo que se siente como un asiento de banco acolchado. El dolor de mi cabeza se intensifica.

-Brazos atrás. Manos juntas.

Yo obedezco temblorosamente, sollozando alrededor de la mordaza.

Él me rodea, y cuando la inconfundible sensación del metal toca mis muñecas, sé que mi libertad disminuye por momentos. Tira de las esposas para asegurarse de que estén bien apretadas. Lo están.

Mi jadeo sin aliento revela mi miedo, pero cuando siento el toque depredador en la parte posterior de mis pantorrillas, me congelo. Dos manos se deslizan por mi carne, zumbando de satisfacción. Está de rodillas ante mí.

Oh, Dios.

—Eres bonita. —Su inglés está cortado, pero no me pierdo en la traducción. Sé lo que quiere.

Tu mirada es usada para el mal... las palabras de mi madre resuenan con fuerza en mi interior. Tal vez ella tenía razón después de todo.

—Vamos a divertirnos, y será nuestro secreto. —Luego, siento una lengua húmeda subiendo por el costado de mi pantorrilla. El olor de los cigarrillos y el sudor hace que se me revuelva el estómago.

La adrenalina se apodera de mí e intento darle una patada, pero es demasiado rápido, se ríe mientras me empuja por los tobillos. Entonces comienza a atarlos con una cuerda gruesa.

—Chica mala. Le vas a gustar al jefe.

¿Quién es este jefe, y por qué me quiere a mí?

Una vez que me tira de las correas, suena como si estuviera de pie. Trato de sacar mis pies a patadas, pero están atados a algo duro debajo de mí. Estoy atada. Manos y pies. Y amordazada. No voy a ir a ninguna parte.

- —¿Está atada? —Casi suspiro de alivio cuando escucho al americano. Fue el único que me mostró un poco de misericordia. Los otros dos me asustan. El americano no.
 - —Sí, como un regalo. ¿Quieres desenvolverla?

De repente me siento tan como un objeto y sucia e intento retroceder, pero no puedo moverme. Mi corazón se acelera, y mi respiración es desigual. Las lágrimas se han secado hace tiempo mientras espero su próximo movimiento.

—Cierra la boca y vámonos.

Esa no era la respuesta que esperaba. El ruso se ríe.

- —Cálmate, неудачник².
- —Vete a la mierda. Arriba a la cubierta ahora. —El americano habla mucho y parece estar al mando. Me pregunto quién es.

Mi única pista de lo que pasa es lo que oigo, y antes de que se cierre la escotilla, se me presenta la pista número uno.

—Estaremos en Turquía pronto. Espero que no te marees, Saint. — Entonces la escotilla se cierra, dejándome con el sonido de las voces apagadas sobre mí.

¿Turquía? ¿Por qué vamos allí? Pero lo más importante es que acabo de descubrir el nombre de mi captor americano... Saint.

Irónico, ¿no es así?, que alguien que lleva un nombre que denota nada más que santidad, no puede entregar nada más que el infierno.

Buen viaje.

²**неудачник:** Perdedor, en serbio.

Me despierto de una pesadilla tan atroz, que no puedo creer que mi cerebro pueda conjurar tales imágenes.

Sangre, violencia y secuestro. Realmente necesito dejar la cafeína.

Mientras intento darme la vuelta y acurrucarme en el calor de mi nuevo marido, el terror me invade porque no puedo moverme.

No.

Mis ojos se abren de golpe, solo para ser confrontados por la pura oscuridad. Intento gritar, pero el grito muere amortiguado cuando me doy cuenta de que estoy amordazada. El pánico me invade cuando intento moverme, pero no puedo porque estoy atada.

No.

La realización me golpea, y sacudo la cabeza sin poder hacer nada. Desmayarme por el shock y la fatiga fue una pequeña misericordia, pero ahora que estoy consciente, no tengo otra opción que enfrentar esta realidad.

Tres hombres me secuestraron durante mi luna de miel. Dos rusos. Uno americano llamado Saint. Me burlo de la idea. ¿Estamos en un barco que se dirige a Turquía para ver a alguien que llaman Boss? Ugh, esto se suma al palpitar de mi cabeza.

Pienso en lo que recuerdo, esperando que me dé más pistas. Me estremezco cuando recuerdo que el Saint golpeó a Drew hasta convertirlo en pulpa y que algo se materializó. En el bolsillo de su bata blanca, podría jurar... pero me encojo de hombros. Es imposible que lo que me pareció ver metido en el bolsillo fuera un móvil, porque si lo era, ¿por qué no llamó a la policía?

†

Sí, fue golpeado, pero cuando me fui, se movía y gemía. Tuvo todas las oportunidades de llamar para pedir ayuda, así que ¿por qué no lo hizo?

Reprendo a la voz problemática por pensar en tal blasfemia y en cambio me concentro en salir de aquí. No hay forma de que lo haga atada,

así que necesito pensar claramente. Saint fue el único que mostró una pizca de humanidad, así que él es la clave para sacarme de este barco.

Tu apariencia es usada para el mal...

Es hora de que escuche a mamá.

Aunque es una posibilidad remota, no puedo sentarme aquí y esperar a que ataquen. Así que respiro profundamente y grito. Es como un lamento, un gemido apagado, pero solo puedo esperar que llame la atención de la persona que quiero. Continúo gritando, las lágrimas se me escapan de los ojos mientras golpeo, esperando evocar algún tipo de respuesta.

Finalmente, funciona.

El pestillo se abre, y me golpea la crujiente brisa del océano, así como un golpe de especias. Ese olor masculino y refinado parece ser su fragancia característica. Escucho mientras baja las escaleras lentamente. Mi pecho sube y baja rápidamente, y mi corazón está en mi garganta.

-¿Qué pasa? -Tiene el descaro de preguntar.

Estoy atada y amordazada, imbécil. Eso es lo que pasa, respondo en silencio, pero solo gimoteo, esperando que entienda lo que quiero.

Sus pasos avanzan hacia mí antes de detenerse. No tengo ni idea de cómo me veo, pero hago todo lo posible para fingir sumisión. —Por favor—, me muevo alrededor de la mordaza, sacudiendo la cabeza, dando a entender que quiero que se quite la funda de la almohada.

El silencio me rodea, pero su pensamiento reflexivo se puede sentir.

—Te quitaré la mordaza, pero tienes que prometerme que no gritarás. Su voz es profunda, incluso áspera.

Asiento rápidamente, conteniendo la respiración.

Un pesado suspiro lo deja, ya que claramente espera que no esté mintiendo. Cuando sus pasos pesados insinúan que está avanzando, me alegro de ser una mentirosa convincente, incluso cuando estoy amordazada y atada. Oigo un crujido, como si se estuviera poniendo algo.

Espero con la respiración contenida, cruzando mentalmente los dedos para que no se retracte. No lo hace.

Su olor es único, y cuando se acerca, me cubre de nuevo con una dulce y picante nube de promesa. Tiene cuidado de no asustarme mientras me quita suavemente la funda de la almohada de la cabeza. El aire fresco en mis mejillas sonrojadas se siente como el cielo, y suspiro. Mantengo los ojos cerrados, necesitando un momento para centrarme.

Con dos respiraciones profundas, las abro gradualmente, parpadeando rápidamente para concentrarme en donde estoy. Mis ojos están llenos de lágrimas secas y sangre, haciendo que todo parezca borroso.

Mirando alrededor lo mejor que puedo, veo que estoy en una pequeña habitación bajo cubierta. Apenas hay iluminación, pero puedo ver una pequeña mesa y sillas, un fregadero de cocina con estantes llenos de conservas encima, y un banco de cuero blanco delante de mí. Hace juego en el que estoy atada. La decoración es de madera y casi moderna. Supongo que estamos en un yate.

En la esquina más alejada, hay una puerta. Solo puedo esperar que mi plan funcione.

Mi jadeo es fuerte, y la mordaza en mi boca no ayuda. Necesito que me la saque. Ahora mismo. Poco a poco, mirando hacia arriba bajo mis pestañas, lo veo a él, a Saint. Está de pie a unos metros, con la funda de la almohada colgando de sus dedos.

Sus ojos están en llamas, mirándome de cerca. Se ha puesto el pasamontaña, lo que no es una sorpresa ya que está claro que no quiere que le vea la cara. No me di cuenta de lo alto que era. Pero ahora que está delante de mí, levanto mi cuello para poder ver toda su estatura.

Sus hombros son anchos y sus músculos sobresalen por su ajustada camiseta de manga larga. Lleva pantalones negros cargo y botas negras, pero aún no tengo ni idea de quién es. Y el aire de misterio que lo rodea no tiene nada que ver con su máscara. Sus ojos son lo único que puedo ver realmente, pero son la ventana al alma de uno, según dicen.

Cuando se enfoca en la cruz alrededor de mi cuello, parece arrepentido, lo que me hace preguntarme por qué está haciendo esto.

—Por favor —murmuro desde la mordaza, suplicando que la saque.

Se balancea sobre sus talones, luchando con mis demandas. Lo único que tengo a mi disposición son mis ojos, lo cual es irónico porque él igual. Le pido ayuda, poniendo todo lo que puedo en mi expresión. Él es mi única esperanza de salir de aquí.

Una sola lágrima se desliza por mi mejilla y se filtra en mi mordaza. Esto es inútil. Estoy negociando con el diablo. Pero cuando exhala fuerte y lentamente se inclina hacia adelante, un nuevo sentido de esperanza me supera.

—Voy a sacar esto, ¿de acuerdo? No hagas que me arrepienta. —Me hace una promesa: si le desobedezco, pagaré.

No me atrevo a respirar.

La sangre pasa por mis oídos, y mi corazón se acelera en un estruendo ensordecedor mientras me quita la mordaza de la boca. Está preparado para mí, listo para volver a ponerla si me retracto de mi palabra. No lo hago... por ahora.

En el momento en que sale, trago bocados de aire para reponer mis agotados pulmones. Me mareo al instante porque es demasiado, demasiado rápido. Al estabilizar mi respiración, calmo la tormenta en mi interior.

Cuando dejo de respirar, miro hacia arriba a Saint. —Gracias—. Tengo la boca seca y la voz ronca, así que me lleva tres intentos hablar. Asiente con la cabeza una vez, con los brazos cruzados, pero aparte de eso, no hace ningún intento de moverse o hablar.

Las visiones de él cayendo de rodillas y golpeando a Drew con sus puños me abruman, pero me trago mi miedo.

-Necesito usar el baño.

Es el truco más viejo del libro, pero estoy segura de que esa puerta lleva a un baño, un baño que con suerte tendrá una ventana. En lo que respecta a los planes, es débil y probablemente hará que me maten, pero prefiero esa opción a esperar mi perdición.

El pecho de Saint se eleva antes de hundirse con una fuerte exhalación.

- —Por favor, sé que no eres como los otros —digo con un aliento apresurado—. Intentaste ayudarme antes.
 - —No sabes nada —gruñe, sacudiendo la cabeza con firmeza.

Retrocediendo, retrocedo rápidamente.

- —Me llamo Willow, Willow Shaw. —Al decirle mi nombre, espero que le permita ver que soy una persona y no una cosa.
- —Deja de hablar. —Se abalanza hacia adelante, intentando amordazarme de nuevo, pero las lágrimas, las feas lágrimas pasan por las compuertas.
- —Por favor, no me amordaces. —Mi labio inferior tiembla y pensarlo hace que se me revuelva el estómago.
- —Hablas demasiado —responde como si amordazarme fuera la solución aceptable.
- —Lo sé. Lo siento. Pero estoy asustada. ¿Qué van a hacerme? susurro, temiendo su respuesta, pero necesito oírla de todos modos.

Afortunadamente, detiene su avance y no me amordaza por el momento. Hay mucho detrás de esos ojos tan vivos. Está luchando con su decisión una vez más.

—Voy a desatarte para que puedas usar el baño. Ve con la puerta abierta.

Asiento con entusiasmo.

Suspirando, saca una fina cadena de plata de debajo de su camiseta, y veo una llave colgando del extremo. Tengo la repentina necesidad de retroceder cuando él da un paso adelante porque su presencia llama la atención, pero me quedo totalmente inmóvil mientras se inclina y se pone detrás de mí.

Mi respiración es pesada, y estando tan cerca de él intensifica su fragancia. Sus dedos sobre mi piel me ponen la piel de gallina. Trabaja hábilmente mientras desliza la llave en los puños y los abre.

Inmediatamente dejo caer mis manos a mi lado y giro mis hombros para volver a sentir mis brazos. Aprieto y relajo mis manos hasta que la circulación comienza a fluir.

Se aleja lentamente, deteniéndose cuando nuestras caras están a pocos centímetros de distancia. Un respiro se queda atrapado en mi garganta, pero me paro, desafiándolo a que haga lo mejor posible.

Nuestros jadeos llenan el aire mientras nos examinamos cuidadosamente. Mi proximidad parece afectarle, haciendo que sus pupilas se dilaten, y yo jadeo. Sus ojos se dirigen a mi pecho agitado antes de que se levanten y se encuentren con los míos aterrorizados.

Alcanza detrás de él con una velocidad sin prisa, y cuando la luna llena que se asoma por la ventana refleja la plata de la hoja que sostiene, gimoteo, pero no me muevo. Esta es una prueba, y la paso con éxito mientras él cae de rodillas, con los ojos aún clavados en los míos, y corta la cuerda alrededor de mis tobillos.

Es salvaje y está al mando, pero no me siento amenazada. El Señor sabe que debería, pero no lo estoy porque sé que usar mi apariencia para el mal me ha dado algo de tiempo. Le gusta lo que ve, por lo que quizá pasa su dedo por mi tobillera de plata antes de pararse y guardar su navaja. Si no estuviera prestando atención, lo habría perdido o lo habría tocado por accidente. Pero sé que no existe tal cosa.

Soy libre, pero de repente nunca me he sentido más prisionera que ahora.

Está esperando que haga mi próximo movimiento. Otra vez, otra prueba.

Me levanto con cautela, ya que no tengo dudas de que me marearé. La sangre recorre mi cuerpo, pero encuentro mi centro de gravedad y me mantengo erguida. Colocando los brazos abiertos, me equilibro, inhalando y exhalando lentamente.

La cubierta se siente fría bajo mis pies, pero comienzo a tambalearme lentamente hacia el baño. Mis pasos son lentos con los alfileres y las agujas en las piernas, pero me aseguro de no tocar a Saint cuando paso a su lado. Inhala por la nariz.

Cuando el baño está al alcance de la mano, abro la puerta, sin sentirme más aliviada. Sin embargo, ver la pequeña ventana sobre el baño me complace más. Hago lo que dice y dejo la puerta abierta mientras me arrastro por el pequeño espacio. Solo hay espacio suficiente para un inodoro, una pequeña ducha y un lavabo, pero servirá.

Lo observo, arqueando una ceja, insinuando algo de privacidad.

Con los brazos cruzados, se gira lentamente, mostrándome su espalda.

Sin querer alertarlo de mi plan, tímidamente me meto la mano debajo de la falda para bajar la ropa interior y me siento rápidamente en el inodoro. Tengo ganas, pero con él ahí de pie, mi vejiga se asusta.

- —¿Por qué tarda tanto?
- —pregunta cuando hay silencio.

Mis mejillas se ponen rojas como la remolacha.

- -No puedo... orinar contigo ahí parado.
- —O lo haces conmigo aquí, o no vas en absoluto. Elige el que quieras.

Estrechando mis ojos, planeo las formas de hacerle pagar por ser tan imbécil, y luego decido tararear en voz baja para poder orinar bajo el manto de la música. Funciona. Ni siquiera sé qué tarareo, pero no importa porque una vez que termine, voy a cerrar la puerta de un portazo e intentaré salir de este barco.

Con el cuello en alto, veo que la ventana tiene un pestillo. Está sin seguro. Es pequeña, pero podré pasar. Cuando termino, busco papel higiénico y mi mirada flota entre el Saint y la ventana.

Tiro la cadena y decido lavarme las manos, así tendré más tiempo para que baje la guardia. Cuando miro el espejo cuadrado sobre el lavabo, jadeo como si mi reflejo se pareciera al de una película de terror.

La sangre coagulada se pega en mi cabello enmarañado en grupos. El carmesí pinta mis mejillas, con remaches de lágrimas secas cayendo en cascada por mi barbilla. Mi boca se ve hinchada y mis ojos hinchados. Demasiado para usar mi apariencia porque la única apariencia que tengo ahora es una mierda.

La razón de ello corre por mis venas, y una oleada de adrenalina me derriba. Es ahora o nunca. Asegurándome de que su espalda sigue girada, respiro profundamente. Y luego otra.

Con el agua todavía corriendo, me lanzo a la puerta y la cierro, recuperando mi vida. Solo tengo segundos antes de que derribe la endeble puerta. Mi corazón está en mi garganta mientras subo al inodoro, y con dedos torpes, abro la ventana.

Cuando se abre, no tengo tiempo de celebrar, ya que me levanto frenéticamente y muevo mi cuerpo por el agujero. Puedo saborear mi libertad cuando ya casi he terminado, pero es la última vez que la probaré en mi lengua porque antes de darme cuenta, oigo un golpe que me destroza los oídos y me arrastran hacia atrás violentamente.

—¡No! —grito, agitándome como una loca mientras pataleo. Pero es en vano—. ¡Suéltame!

Saint me da una sacudida, envolviendo sus manos alrededor de mi cintura mientras me agarro al marco de la ventana, aferrándome por mi vida. Es tan fuerte, y eventualmente, me derrumbo, temiendo que me parta en dos.

—No. —Sollozo mientras me lanza sobre su hombro como si no pesara nada. Golpeo su espalda, golpeando para liberarme, pero él solo me agarra. Cuando se retuerce, y soy capaz de llegar a su lado, sigo mi instinto y muerdo con fuerza.

Gruñe mientras mi mordisco claramente duele, pero cuando se libera de mis dientes, sé que he empeorado mucho las cosas. Está furioso. Su enorme cuerpo tiembla de rabia cuando atraviesa el barco y me pone de pie. Intento correr, pero me agarra por la garganta y me empuja hacia atrás. Mi espalda golpea un poste de soporte, y jadeo para respirar.

- —Si quieres actuar como un perro, te trataré como tal.
- —Por favor —le suplico, lágrimas y escupitajos corriendo por mi cara. Pero él no escucha.

Con sus dedos todavía agarrados a mi garganta, alcanza un trozo de cuerda y me obliga a poner las manos detrás de la espalda. Con la cuerda, la ata con violencia alrededor de mis brazos, justo debajo de mis pechos, así que estoy atada al poste.

—No tienes que hacer esto —le suplico, pero está tan enfadado que no quiere escuchar ni una palabra de lo que tengo que decir.

Cuando se arrodilla y me cierra las piernas para atarlas también al poste, mi lucha muere y empiezo a llorar. Cuando me ata los tobillos, los pequeños lloriqueos me destrozan el cuerpo. Estoy atada al poste por mis brazos, piernas y pies. No voy a ninguna parte.

Sin embargo, lo que más me asusta es cómo no me mira.

—Saint... —Es demasiado tarde para retractarme.

Su cabeza se levanta, y se para del suelo, rugiendo en mi cara.

¿Cómo sabes mi nombre?

—Yo-yo... —me tropiezo con mis palabras, sus una vez suaves ojos color chartreuse ahora son de un ámbar en llamas.

- —¡Dime! —grita, su aliento abanica el cabello de mis mejillas.
- —Escuché a uno de los hombres llamarte así. Lo siento mucho. Estoy jadeando por respirar porque mi miedo me está robando el aire.
- —No confundas mi bondad con debilidad porque soy mucho más cruel que esos dos de arriba —gruñe, ahuecando mi garganta una vez más. Tragando con fuerza, me inclino hacia atrás en un intento de escapar, pero no tengo a dónde ir—. Tengo mucho más que perder que ellos, así que no me obligues a hacerte daño.

Tragando con fuerza, caigo hacia adelante, sollozando. Nunca me he sentido más derrotada en mi vida.

Cuando él alcanza un rollo de cinta adhesiva, gimoteo.

—Por favor, no me amordaces. No puedo soportarlo. Por favor, por favor.

Mis súplicas no son escuchadas cuando se extiende un largo y está a punto de atarlo a mis labios. Es mi última oportunidad.

—Por favor, Saint, no... —Ni siquiera me importa lo que me haga por usar su nombre. Estoy muerta de todos modos.

Me preparo para la asfixia, apretando los ojos, pero no pasa. No siento nada.

-iJoder! —ruge antes de oír que algo que se rompe. Me va a matar; estoy segura de ello. Pero cuando oigo sus pesadas botas golpeando el suelo y subiendo las escaleras, cerrando de golpe la escotilla, parece que no estoy segura de nada.

Mis pesados párpados se abren, y me doy cuenta de lo que me rodea. Se ha ido. Sigo atada a un poste, pero se ha ido. El golpe que oí fue la cinta adhesiva que lanzó contra la pared, rompiendo un espejo en el proceso.

No tengo ni idea de por qué no me amordazó. El hecho de que usara su nombre fue razón suficiente para hacerlo. Pero no lo hizo, y necesito saber por qué.

Pero por ahora, me rindo ante el agotamiento, anticipando lo que el día dos me depara.

Ella no es lo que esperaba. Es fuerte y terca. No tengo otra opción que romperla. Es por su propio bien.

Día 2

He estado despierta desde mucho antes del amanecer.

La noche no fue amable conmigo. Había esperado desmayarme por el cansancio y el dolor de cabeza y no despertarme durante horas, pero no fue así. Entré y salí de la conciencia, pero finalmente me mantuve despierta, contando las estrellas que podía ver a través de la pequeña ventana a mi izquierda. Era mi única visión del mundo exterior.

Cuando el sol alcanzó su pico en el horizonte y la luna se rindió a su luz, esperé mi castigo. Mi intento de fuga enfadó tanto a Saint anoche, que estoy segura de que mi castigo llegaría. Pero esperé y esperé en vano.

Puedo oírlos en la cubierta. El barco se ha detenido o va mucho más despacio, pero me están torturando. En cierto modo, desearía que terminaran con esto porque la espera... es la mitad de la tortura.

No sé dónde estamos, por qué me secuestraron, o cómo supieron dónde encontrarme. Nuestra ubicación estaba fuera de la red. No vi un alma en kilómetros. Si quisieran un rescate, sabiendo que Drew es rico, ¿por qué me llevan a Turquía?

Nada tiene sentido.

La escotilla se abre, dejando entrar el vibrante sol, pero siento cualquier cosa menos vivacidad. Cuando uno de los rusos viene rebotando por las escaleras, no sé si debo sentirme aliviada o asustada. Por supuesto, el pasamontaña le cubre la cara, así que solo podré saber quién es cuando hable.

Aguantando la respiración, veo cómo anda por los estantes de comida enlatada, agarrando dos.

- —¿Comida? —me pregunta en un inglés muy pobre. Ruso número dos. Él es el que habla poco inglés. También es el bastardo que me golpeó con una pistola.
- —No, gracias —escupo. Prefiero morirme de hambre que partir el pan con ellos. Mi garganta está seca y estoy sedienta como todos los demás, pero será un día frío en el infierno cuando se lo diga. Se encoge de hombros, probablemente agradecido de que haya más para él. Se dirige de nuevo a la cubierta, cerrando la escotilla detrás de él.

Me duele todo el cuerpo y necesito desesperadamente una ducha. Estoy cubierta de sangre, sudor y lágrimas. La idea de estar bajo un chorro de agua caliente para lavar esta porquería me hace deslizarme a un lugar feliz... hasta que el diablo lo arruina.

—Necesitas comer.

Inhalando, vuelvo la cara, negándome a mirarlo. Él responde con risas.

Parece tener más ánimo en su paso que cuando se fue anoche, y empiezo a preguntarme por qué. Cuanto más se acerca a mí, más incitan mi ira los recuerdos de él frustrando mi escape.

- —Come —repite.
- —No —lo digo entre dientes apretados, con la cara todavía mirando hacia otro lado. No quiero mirarlo. No seré responsable de mis acciones si lo hago.
- —Lo hice yo mismo —dice bromeando, empujando un plato de frijoles bajo mi nariz. Mi estómago gorgotea, y las ganas de vomitar me dominan.
 - —Vete a la mierda. —Frunzo el ceño, sin importar las repercusiones. Silencio.

Estoy poniendo a prueba su paciencia, pero no me voy a dar la vuelta y morir. Ya lo hice una vez, y no lo volveré a hacer nunca más. Si quería una rehén dócil, entonces secuestró a la chica equivocada.

Mi insolencia no le ha afectado en lo más mínimo porque oigo la silla de madera ser arrastrada por el suelo y luego un fuerte golpe en la mesa.

- -Así que si no vas a comer... ¿qué es lo que quieres?
- —Que me dejes ir —respondo a la velocidad del rayo. Arriesgando una mirada a su camino, me burlo cuando lo veo posado casualmente en la silla, con las botas apoyadas en la mesa, los tobillos cruzados. Tiene las manos detrás de la cabeza. Un día más en el paraíso para este imbécil.

Cuando nos miramos a los ojos, me quedo lo quedo viendo, esperando que sepa cuánto lo odio.

- —No puedo hacer eso —dice, sacudiendo la cabeza lentamente—. Así que elige de nuevo.
- —¿Esto es un juego para ti? —inquiero, enfurecida de que parece estar disfrutando—. Mi marido va a encontrarte y a matarte. —En cuanto a las amenazas, es bastante severo, pero una vez más, Saint encuentra mi ofensiva hilarante.
- —Ooh... estoy temblando en mis botas. —Se ríe, agitando las manos en el aire y fingiendo horror.

Realmente lo odio.

- —Esto se está volviendo aburrido, así que tienes una de tres opciones. —Levanta un dedo—. Uno: Comes. —En respuesta, curvo mi labio. Levanta otro dedo—. Dos: Te duchas. —Cuando no respondo, él completa su conteo con un tercer dedo—. O tres: Te amordazo, y no tienes otras opciones hasta que atraquemos el barco. —Me pongo pálida al pensarlo—. Entonces, ¿qué será, ангел? —Ahí está ese nombre otra vez. Está en la punta de mi lengua preguntarle qué significa, pero no le daré la satisfacción de mi curiosidad—. No volveré a preguntar.
- —¡Dos! —grito cuando baja de golpe sus piernas de la mesa y desliza su silla hacia atrás—. Dos.

Se para lentamente, asintiendo.

—Buena elección porque apestas, carajo. —Mis mejillas se enrojecen instantáneamente por la mortificación.

Sus ojos se ablandan, pero probablemente es solo la forma en que la luz del sol golpea sus extraños ojos porque nada en el hombre que está de pie frente a mí es suave.

- —Ahora, la última vez que te desaté, tuvimos problemas. ¿Va a suceder de nuevo?
- —No —respondo porque con él frustrando mis planes de escabullirme por la ventana, necesito encontrar otra ruta de escape.
 - —Bien. —Camina hacia mí, haciendo que me retraiga.

Ahora que estoy de pie, puedo ver que él, de hecho, mide más de un metro ochenta. En una suposición, yo diría que uno noventa. No tengo esperanzas de superarlo o pesarlo, así que parece que tendré que ser más lista que él, y lo seré.

Cuando se para detrás de mí y empieza a desatar la cuerda, no puedo creer que esté agradecida, ya que él es la razón por la que estoy atada en primer lugar. Cuando me libera los brazos, suspiro porque el alivio es increíble. Me froto los hombros, esperando recuperar la sensación.

Luego me desata las piernas y por último, los tobillos.

Estoy demasiado aliviada por la libertad para intentar correr, porque, ¿a dónde iría de todas formas? Mis piernas de gelatina apenas me sostienen. Esa ducha no puede llegar lo suficientemente pronto. Giro en dirección al baño, pero Saint me agarra por el bíceps y me lleva hacia las escaleras.

Me clavo los talones.

—¿Adónde vamos? La ducha está ahí atrás. Señalo con mi pulgar detrás de mí, pero él me ignora y continúa subiéndome por las escaleras. Sin otra opción, lo sigo.

El sol caliente me rodea y me protejo los ojos con la mano porque me duelen las pupilas sensibles. Los rusos están a mitad de su desayuno cuando me ven detrás de Saint. Está claro que esto no era parte de sus planes.

Intercambian palabras en ruso, y me sorprende cuando Saint responde en su lengua materna. No sabía que hablaba ruso, pero supongo que no sé muchas cosas sobre él. Al final ceden, ya que claramente no es una pelea que valga la pena.

Observo mis alrededores y no veo nada más que el océano azul en kilómetros. La escena sería bastante bonita si no estuviera aquí contra mi voluntad.

Yo tenía razón. Estamos en un yate de tamaño medio. Nada demasiado elegante, pero nada demasiado cutre para alertar a alguien de las actividades ilegales a bordo. Parada aquí, siento que mi piel se empieza a freir. No puedo creer que estén sentados aquí con mangas largas y pasamontañas. Se ven ridículos. No me sorprendería que durmieran con las máscaras puestas.

Santa me permite asimilarlo todo, lo que me sorprende. Sus cambios de humor me dejarán con dolor de cuello. Miro a mi alrededor, preguntándome si tal vez una ducha se encuentra en algún lugar aquí arriba. Pero parece que no la hay. Justo cuando estoy a punto de preguntar, me aclara por qué estamos aquí.

—Desnúdate.

Mi boca se abre, y parpadeo una vez.

- —¿Perdón?
- —Desnúdate —repite, liberándome.

Me tambaleo, su orden me obliga a retroceder.

—No lo haré —discuto, doblando los brazos a mi alrededor para protegerme. Los dos rusos observan, nuestra pelea es mucho más interesante que su comida.

- —Como quieras. —Me agarra del antebrazo y me arrastra hacia la parte delantera del yate. Me retuerzo, intentando liberarme, pero es inútil. Cuando llegamos al borde, hace un gesto con la barbilla hacia el agua.
 - —Puedes saltar con la ropa puesta. Para lo que me importa.
- —¿Saltar? —le pregunto, horrorizada. De ninguna manera está insinuando que me duche en el océano. Pero cuando se pone rígido, sé que eso es exactamente lo que propone—. ¡Estás jodidamente loco! Me ahogaré.

Se ríe entre dientes en respuesta.

—Hay peores formas de morir. —Aunque tiene razón, ¿qué hay de malo en usar la ducha?

Maldita sea mi incapacidad para enmascarar mis pensamientos, porque antes de saber lo que hace, se quita una bota, se queda en una pierna y luego se quita la otra. Cuando empieza a desabrocharse el cinturón, retrocedo, tragando.

- —¿Qué estás haciendo? —No quiero saberlo, pero me torturo de todos modos.
 - —Preparándome en caso de que te ahogues.

Que le jodan a él y a su engreimiento.

Cuando mete los dedos en la cintura de sus pantalones, claramente a punto de desvestirse, instantáneamente me doy la vuelta, avergonzada. Me siento estúpida, pero no quiero verle desnudarse. Odio al hombre.

Mientras miro el océano, me pregunto si no es una mala idea. Este podría ser el intento de escape número dos. Literalmente no tengo nada que perder, por lo que me muevo a la derecha, esperando que la vela alta pueda proporcionar algo de privacidad. Pero la idea de quitarme el vestido delante de esos dos pervertidos rusos me revuelve el estómago. Y sin ellos, solo tengo que superar a un captor en lugar de tres.

Saint viene detrás de mí, sorprendiéndome.

- —No tenemos todo el día. Tienes un minuto.
- —Yo... —Me lamo los labios, negándome a mirarlo—. Por favor, haz que se vayan. No quiero que vean. —Sé que esto es absurdo ya que modelo para ganarme la vida, y la mayoría de las veces, no llevo mucho en esas sesiones, pero eso es diferente. Eso es trabajo, y esto es... algo más.
 - —No seas tímida. Han visto muchos culos y tetas antes, créeme.

Me sonrojo por completo cuando su brusquedad me atrapa desprevenida.

—Bueno, felicitaciones a ellos, pero no han visto la mía, y preferiría que siguiera así.

Espero que me diga que deje de ser tan necia, pero cuando grita: — Váyanse—, casi me caigo.

Intercambian palabras en ruso, unas cuantas palabrotas, creo, antes de que los oiga levantarse y bajar las escaleras. La escotilla se cierra de golpe, dejándome solo con mi captor.

—Tus deseos son mis órdenes. Ahora date prisa. —Se le está acabando la paciencia. No queriendo presionarlo más de lo que ya lo he hecho, me doy la vuelta, sorprendida de ver que sus pantalones siguen puestos.

Pero pronto me recupero.

- -Tú también.
- —¿Yo también qué? —pregunta, el vibrante amarillo de sus ojos desafiando al sol dorado.
 - —Tú también te vas.
- —Buen intento, pero no lo creo. —Cuando se queda de pie con los brazos cruzados y las piernas separadas, sé que esto es lo mejor que voy a conseguir.
- —Bien. —Suspirando, finjo que estoy en una sesión de fotos mientras le doy la espalda y levanto el dobladillo de mi vestido sucio sobre mi cabeza. Lo tiro al suelo, parada con mi ropa interior blanca y mi sostén a juego. Instantáneamente, me envuelvo con un brazo para cubrir mis pechos.

Saint está tranquilo. Nerviosamente arrastro los pies.

—¿Terminaste? —Me sorprende que me haya dado la opción de dejarme la ropa interior puesta.

Asiento rápidamente.

Mi cabello se agita con el viento, y el sol descongela el frío de mi piel. En realidad es bastante agradable aquí arriba. Lástima que no pueda disfrutarlo, ya que soy una prisionera. Mirando por encima del borde, veo que el salto no está muy alto, pero no me preocupa. Estoy buscando desesperadamente una forma de escapar.

Tal vez la suerte esté de mi lado, y un barco que pase me salve. O una ola masiva me arrastrará hacia la orilla. Todos escenarios improbables, pero me arriesgaré porque prefiero ahogarme a volver a este barco.

Avanzo arrastrando los pies por la barandilla plateada y me paro en la punta del barco. Afortunadamente, no le temo al agua, y afortunadamente, soy muy buena nadadora. Con un golpe de adrenalina, doy mi salto de fe a lo que se suponía que era mi libertad. Pero cuando escucho un chasquido alrededor de mi muñeca y un peso pesado chocando contra el agua conmigo, me doy cuenta de que acabo de saltar con un ancla.



Me sumerjo rápido, el agua me succiona y, al hundirme, lucho contra el impulso de volver a subir y romper la superficie. Ahogarse sería menos doloroso que tener que lidiar con Saint, que se esposó a mí justo antes de saltar. Siempre está dos pasos delante de mí, lo que hace difícil que sea más lista que él.

Me rodea con su brazo por la cintura mientras nada hacia la superficie. Cuando salimos, respiro profundamente. Saint hace lo mismo.

—¡Idiota! ¡Podrías habernos matado! —Esas palabras son ridículas a la luz de nuestra situación actual, pero cuando me vaya, será por mi mano, y esa mano no estará pegada a la suya.

Se ríe, y noto que sus dientes son de un tono blanco y afilado. Los de arriba están perfectamente rectos; sin embargo, los dos de abajo están ligeramente torcidos.

- —Dificilmente. Además, dijiste que te ahogarías. No me gustaría eso.
- —¡Agh! —Gimoteo, intentando alejarme de él, pero no puedo, ya que estamos esposados el uno al otro.

Busca en su bolsillo trasero con su mano no esposada y saca un jabón.

—Es de lavanda.

Se lo arrebato de la mano, frunciendo el ceño. Sin embargo, cuando hacemos contacto, noto que se estremece. Parece que no le gusta que lo toquen.

—Esta es la razón por la que quieres que me lave aquí, ¿no? ¿Para que puedas mirarme? —El baño es diminuto, y no hay forma de que ambos quepamos ahí. Claramente no confía en mí, pero respeta mi privacidad. Así que este es el medio feliz.

Saint no responde. En cambio, gira su dedo en el aire, insinuando que debo apurarme.

No me interesa estar atada a él más tiempo del necesario, desenvuelvo el jabón y me enjabono lo mejor que puedo. Sumerjo mi cabeza hacia atrás, disfrutando de lavar la suciedad de mi cabello. Saint se balancea a mi lado, sorprendiéndome cuando vuelve la cara para darme un poco de privacidad.

Todo en él es contradictorio.

- —Te ves ridículo con tu máscara de esquí —afirmo, pasando el jabón por la parte superior de mi cuerpo.
- —Por suerte para mí, no me importa lo que pienses —me responde, con la cabeza todavía girada.

Aprovecho esta oportunidad para examinarlo en busca de cualquier pista que pueda revelar su identidad. Todavía está vestido con su atuendo

habitual, pero ahora que estamos rodeados por la luz del día, en lugar de estar ocultos en la oscuridad, puedo ver mechones de cabello rubio oscuro rizándose en su nuca.

Gracias al suave movimiento del océano, su camisa de manga larga se ha movido un poco, permitiéndome ver un poco de tinta sobre el pliegue de su hombro. No tengo ni idea de lo que es, pero supongo que se añade al misterio.

Aunque estoy esposada a un psicópata, sentir el agua contra mi piel es maravilloso. No es lo que pensé cuando acepté ducharme, pero supongo que es mejor que nada. Mirando alrededor, me pregunto si, por algún milagro, se presentará una ruta de escape. Pero no es así. Estoy rodeada de absolutamente nada.

- —Bien, se acabó el tiempo.
- -¿Qué hay en Turquía? -respondo a su sugerencia.

Se vuelve lentamente, claramente no está interesado en tener un corazón a corazón.

—Vámonos. —Nos lleva a nado hacia el barco, pero yo retrocedo con todas mis fuerzas.

Sus ojos se abren, claramente sorprendido por mi rebelión.

—No me asustas —revelo, dejando fuera la palabra *mucho*.

Se adentra en el agua, observándome de cerca. El aire comienza a espesarse, y me preparo para mi castigo.

—¿Siempre eres tan desobediente?

Trago como si no esperara tal respuesta, especialmente con un toque de maldad envuelto en sus palabras. Desesperada por escapar, intento alejarme nadando, pero Saint balancea su brazo hacia adentro y me veo obligada a enfrentarlo mientras gira su cuerpo.

Remamos juntos, con los ojos cerrados y las muñecas atadas.

- —Te hice una pregunta.
- —Yo también —respondo, agradecida que mis piernas estén sumergidas para que no las vea temblar.

Se ríe, sacudiendo la cabeza ante mi insolencia.

- —No vamos a Turquía —revela mientras yo le doy un golpe en la frente.
 - —Pero he oído...

Habla abruptamente sobre mí.

—Turquía es solo un medio para un fin... como tú.



Me tiembla el labio inferior porque eso fue simplemente cruel. Estando aquí a la intemperie, con el sol brillando y ni una nube en el cielo azul, he bajado la guardia porque Saint me ha mostrado una pizca de amabilidad. Pero cuando sus palabras vuelvan a atormentarme, no cometeré el mismo error otra vez.

No confundas mi bondad con debilidad...

—Estoy lista para volver —digo secamente mientras me niego a permitirle ver lo que sus palabras han hecho.

Asiente una vez sin ningún argumento; probablemente esté contento de callarme. Nadamos hacia el barco, y cuando veo una escalera colgando de un lado, le permito subir primero. Está empapado mientras sube los escalones, arrastrándome detrás de él.

Hay un millón de cosas que quiero decir, pero decido que cuanto menos le hable, mejor. Tengo que ahorrar mi energía para diseñar una estrategia para salir de este yate.

No le doy el respeto de mirarlo, sino que me doy la vuelta, negándome a hacer contacto visual. Cuando siento que el puño se abre, instantáneamente me froto la muñeca. Cuando me empuja ligeramente, insinuando que me mueva, me encojo a su toque ya que no quiero que ninguna parte de él se acerque a mí.

Si pensara con claridad, me cubriría mientras desfilo en ropa interior blanca muy transparente, pero ¿qué me importa la modestia? Está claro que él me ve como nada más que un mueble.

Pasamos junto a los rusos que están sentados cerca de la rueda de madera, mirándonos con curiosidad. Me están comiendo con los ojos, y justo cuando estoy a punto de cubrirme los pechos, lo veo... mi escape. Sentado bajo el timón hay una radio CB. Si puedo llegar a esto, puedo alertar a alguien, a cualquiera de que estoy en problemas.

Uno de los rusos se sienta en un pecho blanco, mirándome. Pero puede mirar todo lo que quiera porque apuesto a que hay bengalas y un chaleco salvavidas. Quiero mirar más de cerca, pero Saint me jala, sintiendo que su socio en el crimen aprecia mi transparencia un poco demasiado.

Pero esto es exactamente lo que necesito, Dios salve mi alma. Uno de ellos expresó interés en mí cuando me ató... si puedo jugar con eso, entonces tal vez tenga una oportunidad de salir de este barco. Cuanto más tiempo mira, más segura estoy de que es él.

Necesito una marca distintiva, algo que los distinga, y cuando gira la cabeza para susurrarle algo al otro ruso, lo veo: una pequeña marca de nacimiento bajo su ojo izquierdo. Él me devuelve la atención a mi manera, y ahí es cuando pongo mi plan en marcha.

Mientras se lleva las sardinas enlatadas a la boca, hago un guiño sutil y juego con fuego, pero este barco es tan fuerte como su eslabón más débil, y acabo de encontrar un agujero en el diseño. Su boca está abierta.

Premio mayor.

No tengo tiempo para regodearme porque Saint me mueve por las escaleras, pero voy de buena gana. Cuando estoy en mi calabozo, me sorprende ver una muda de ropa en el asiento de cuero. Parece que tienen todo esto planeado.

No me molesto en preguntar si son para mí, camino hacia los pantalones cortos y la camiseta sin mangas. Realmente quiero cambiarme la ropa interior, pero no parecen estar tan preparados. Mientras alcanzo los pantalones cortos de jean, solo entonces me doy cuenta de que Saint sigue aquí, mirándome.

Estoy a punto de escupir un comentario sarcástico, pero la mirada en sus ojos me roba el aire de los pulmones. Me observa de cerca, como siempre lo hace, pero algo es diferente, algo peligrosamente... depredador.

Mi corazón comienza un ritmo ensordecedor, y mis piernas comienzan a temblar.

Rápidamente me pongo los pantalones cortos y tiro camiseta sobre mi cabeza, agradecida de estar vestida aunque no me haya secado. Mi bravuconería pronto muere, y espero su próximo movimiento. Su pesada respiración llena el pequeño espacio mientras yo me quedo de pie como un defecto en el diseño del suelo de madera.

Finalmente, rompe esta electricidad tangible y camina hacia un pequeño refrigerador de bar para tomar una botella de agua. Prácticamente salivo al verla ya que tengo tanta sed, pero no le pediré a este imbécil que me haga ningún favor.

—Siéntate —ordena, haciendo un gesto hacia el asiento del banco, y lo hago.

Si pudiera ver su cara, imagino que estaría arqueando una ceja, sorprendido por mi sumisión. Pero no sabe mucho sobre mí. Cree que puede quebrarme, pero no puede. Saldré de este infierno en la tierra de una forma u otra, y cuando lo haga, le haré pagar por todas las cosas horribles que ha hecho.

Hay algo diferente en él, la forma en que parece tener cuidado de no tocarme por mucho tiempo como si no pudiera soportar hacer contacto. Saca las esposas de su bolsillo y me las pone en la muñeca, negándose a mirarme. Luego la sujeta a la barandilla plateada del asiento.

Espero que se arrodille y me ate los tobillos, pero no lo hace.

Simplemente coloca la botella de agua cerca de mí y se va por las escaleras. Cuando la escotilla se cierra, dejándome sola, exhalo, liberando el aliento que estaba reteniendo. Alcanzando frenéticamente la botella de agua, la coloco en mi mano esposada y la destapo con la otra. Una vez abierta, la bebo de un trago largo.

El frío me hace jadear, pero mi cuerpo se deleita en ser repuesto. El agua gotea por mi barbilla, pero saboreo la sensación como si no supiera cuando la volveré a experimentar. Una vez que he vaciado la botella, me inclino hacia atrás, pero luego suspiro cuando tengo un poco de espacio para moverme.

Tirando de las esposas, me sorprende que Saint me haya atado de esta manera. Mis ojos se vuelven pesados cuando el cuero suave debajo de mí y el movimiento del océano me adormece. Me reorganizo para acostarme, un consuelo que nunca más daré por sentado.

Mi brazo se eleva por encima de mi cabeza, pero lo uso como una almohada improvisada, y aquí finalmente, me pierdo en la calma.

†

Me despierto con voces... muchas de ellas.

Frotando el sueño de mis ojos, veo la luna llena deslizándose por la ventana, revelando que finalmente sucumbí a mi agotamiento y dormí durante horas.

Arrastrando los pies, me siento, mi brazo palpita desde el extraño ángulo en el que estaba doblado. Pero al menos pude acostarme. Está oscuro porque no hay luz, pero la luna es mi faro, permitiéndome ver que sobre la mesa hay una camisa negra de manga larga y una llave brillante, la llave de mis esposas. Mi corazón comienza a latir.

Saint debe haberse quitado el collar, con la intención de cambiarse, pero el hecho de que todavía esté aquí abajo me hace suponer que quien está arriba fue inesperado y Saint los saludó medio vestido.

¿Este extraño es un amigo o un enemigo?

Con mi respiración constante, escucho cualquier pista sobre quiénes pueden ser, pero no puedo distinguir nada específico, solo un montón de voces. Es ahora o nunca.

La mesa está a unos metros de distancia. Mirando hacia atrás y adelante entre ella y la escotilla, y asegurándome de que las voces siguen

presentes, saco la lengua por la esquina de mi boca y deslizo mi cuerpo del asiento, extendiéndolo hasta donde pueda. Mi brazo es sacudido de su cavidad mientras me estiro, deseando que mi cuerpo crezca unos pocos centímetros más.

—Vamos —gruño, agitando mi cuello para ver lo lejos que estoy. Saco mi pie a patadas, esperando poder enrollarlo alrededor de la pata de la mesa, pero aun así estoy demasiado lejos. El sudor se acumula a lo largo de mi frente mientras extiendo mi pierna, pero no es suficiente—. Mierda.

Trato de maniobrar mi brazo para que me dé un poco más de holgura, pero es inútil. Suspirando, estudio mi escape, y los pocos míseros pies que me separan de ello. Sé lo que tengo que hacer. Masticando el interior de mi mejilla, giro mi brazo hacia atrás, silenciando mis quejidos al extender la mano. Las lágrimas me pican los ojos mientras sigo empujando mi cuerpo hasta que escucho un estallido. Mi hombro cede y estiro esos pocos centímetros adicionales para poder rodear con el pie la pata de la mesa y arrastrarlo hacia mí lentamente, asegurándome de no hacer ningún sonido.

Mi hombro palpita, y he masticado la parte interior de mi mejilla hasta que he sacado sangre, pero cuando la mesa está al alcance, deslizo la camisa hacia mí y agarro el collar con la punta de los dedos. Gimiendo en alivio, no pierdo ni un momento mientras me libero.

En el momento en que lo hago, me muerdo el labio para sofocar mi dolorosa respiración mientras doblo el codo para apoyar mi hombro. Inhalando despacio, me calmo porque necesito concentrarme en volver a colocar mi hombro dislocado en su sitio.

Dejo caer el brazo herido a mi lado, y me estremezco cuando cuelga sin vida. Luego comienzo a rotar mi hombro hacia atrás hasta donde pueda llegar antes de llevarlo lentamente hacia adelante. La presión en la articulación es insoportable, y me muerdo el puño para silenciar mis gritos. Cerrando los ojos y contando mentalmente hasta tres, lo sacudo rápidamente hacia delante, y vuelve a la órbita con un chasquido.

Solo sé cómo hacerlo gracias a los primeros auxilios que Lea me enseñó.

Mis ojos parpadean cuando casi me desmayo por el dolor. Pero sacudo la cabeza y respiro con fuerza. Una vez que los mareos disminuyen, y creo que puedo caminar sin vomitar, me dirijo a la pequeña ventana cerca del lavabo y con cautela miro hacia fuera.

Me aseguro de estar fuera de la vista, protegiéndome mientras observo lo que sucede afuera. No puedo ver mucho, solo una ráfaga de sombras. Maldiciendo, decido usar la ventana del baño. Cojeando hacia ella, me retiro el cabello sudado de los ojos y me coloco en posición para poder ver lo que pasa afuera.

Puedo oír las voces más claramente. Una pertenece a Saint. Y otra voz profunda y amenazadora pertenece a un extraño. Levantando mi cuello, me paro en punta de pie para ver mejor, pero cuando mi visión se enfoca en una figura, casi me caigo de mi posición.

Asegurándome de que no estoy viendo cosas, presiono mi nariz contra el cristal, y cuando veo el uniforme de un oficial de policía, la adrenalina se eleva a través de mí, y corro hacia la escotilla. Mi aliento es pesado, y mi corazón está en mi garganta porque la policía está aquí. En unos momentos, seré rescatada. Esto debe ser por Drew. Me siento muy mal por dudar de él aunque sea por un segundo.

Subiendo las escaleras, abro la escotilla y casi me caigo en la cubierta porque mis pies no pueden seguir el ritmo.

—¡Ayúdame! ¡Por favor! —Sin embargo, lo que veo delante de mí me hace derrapar hasta detenerme de repente.

La luna llena está en lo alto, un verdadero foco para ver mi colosal cagada. Ante mí están ocho hombres. Tres que conozco. El resto no los conozco. Y por su aspecto asqueroso, no quiero llegar a conocerlos.

El hombre de uniforme, mi supuesto salvador, lleva un traje de policía, pero de ninguna manera está aquí para protegerme. Sus largas rastas caen sin fuerzas alrededor de su sucia cara. Su sonrisa desdentada se levanta cuando me ve... soy un cordero de matadero.

El aire es pesado con una furia total, y me quita el aliento. Cuando me centro en la razón, me olvido de todo y en su lugar doy paso a la belleza absoluta que tengo delante. Una espalda ancha y dorada está frente a mí, cada músculo esculpido atrapa la luz de la luna, enfatizando la perfección no solo del lienzo sino también de la obra de arte que lo adorna, la creación Saint.

Las alas de ángel que brillan a la vida están tatuadas en su espalda y hombros, y luego corren a lo largo de sus enormes brazos. Las delicadas plumas recorren sus bíceps ondulantes y se curvan hacia abajo, deteniéndose a la mitad de sus antebrazos burlones. Su nombre es aún más intrigante ahora.

Sé que es él porque soy intoxicada por esos ojos mientras me mira malvadamente por encima del hombro. Lleva su pasamontaña porque está claro que tampoco quiere que esta banda de nómadas conozca su identidad. Pero está en topless, y verlo desnudo hace algo, lo hace humano.

El hombre de uniforme que me acecha, sin embargo, no lo es.

—Oh, te ayudaré —dice con un acento que no puedo entender. ¿Persa quizás? Está más que curtido, su piel se parece al cuero por estar claramente en el mar por un tiempo.

No sé cómo consiguió ese uniforme de policía, y no tengo interés en averiguarlo porque todo sobre este hombre grita peligro. Sus compañeros marineros, vestidos con harapos rasgados y sucios, lo siguen, burlándose. ¿Son piratas? De repente deseo al amistoso Capitán Jack Sparrow.

Me echo atrás instantáneamente.

—Ahora no eres una cosa bonita. No hemos visto a una chica como tú por mucho tiempo, ¿verdad, muchachos? —Asienten y gruñen en reconocimiento—. Con toda esa piel tan suave, apuesto a que sabes a cereza—. Chasquea todos los dientes que le quedan.

Me mantengo firme, pero el comportamiento depredador de estos hombres me hace temer por mi vida.

Saint se gira lentamente, observando para ver cómo me manejo. Su pecho y su estómago son otra creación adornada con más tinta, pero no tengo tiempo de apreciarlo ni la barra de plata que perfora su pezón izquierdo.

- -¿Cuánto? pregunta el hombre, y yo palidezco.
- —No está en venta —ladra Saint. Exhalo con alivio.
- —Todo el mundo tiene un precio —argumenta, y sigue avanzando. Me golpea con su apestosa orina, sudor y ron.
- —No lo tiene —responde Saint, inflexible. Los dos rusos están a su lado, frotándose la nuca. Están claramente preocupados.

Saint, sin embargo, está tan tranquilo como puede estar.

El hombre pasa una mano por su barba despeinada. Sus largas uñas tienen una gruesa suciedad debajo de ellas. Me trago mi repugnancia.

- —Bien, amigo. ¿Qué tal si pago una hora con ella? Unas cuantas botellas de vino y algunas joyas preciosas bastarán.
- —No soy una puta —escupo, me lanzo hacia adelante. ¿En qué siglo están viviendo de todos modos? ¿Quién intercambia bienes por sexo?

Sin embargo, al ver su barco de madera, que se parece a un barco pirata, me imagino que es la ley del mar. Estas personas son verdaderos nómadas, navegando por los mares y robando y saqueando donde pueden.

—Bien, me gustan vírgenes. Siempre parecen gritar más fuerte. —Me siento mal del estómago cuando su lengua resbaladiza se lame su labio inferior seco.

Saint es nuestra barrera, el punto de no retorno. Cuando el hombre se acerca cada vez más, busco un arma porque no sé si Saint me protegerá o me dará de comer a los lobos por mi desafío.

—Hueles a lavanda —gime, reorganizando la parte delantera de sus pantalones. Justo cuando avanza, retrocedo rápidamente, pero el brazo de Saint sale disparado e impide que el hombre dé otro paso—. Solo necesito veinte minutos. Te pagaré dos mil dólares.

Sus amigos se quejan, claramente no ven mi valor para igualar el de lo que su líder acaba de ofrecer.

- —Pipe —dice uno de ellos, pero Pipe, el hombre de uniforme, levanta la mano, señalando que esto no es negociable.
- —¿Dos mil dólares? —Saint silba, sacudiendo la cabeza—. Eso es mucho dinero.
 - —Vale cada centavo. Mientras tenga rienda suelta.
 - ¿Rienda libre? ¿Perdón?

No está considerando esto, ¿verdad? Pero cuando me mira, enfurecido por haberle desafiado una vez más, sé que lo está.

- —No... —susurro, con los ojos bien abiertos—. Por favor, no. —Pero es demasiado tarde. Este es mi castigo por confundirlo una vez más con cualquier cosa menos con un monstruo.
 - -Está bien, es tuya.
 - −¡No! —lloro, retrocediendo, pero es en vano.

Saint baja el brazo, permitiendo a Pipe que merodee hacia mí, sonriendo.

—Oh, sí, cariño. —Los dos rusos le gritan a Saint, pero él los ignora, sus ojos nunca dejan los míos.

Pipe agarra mi bíceps e inhala profundamente. Me atraganto, su hedor hace que se me revuelva el estómago—. Vámonos. —Me arrastra hasta las escaleras, pero yo lucho, clavando mis talones.

—¡Suéltame! ¡No! —grito a todo pulmón—. ¡Saint! ¡No! Lo siento. No volveré a desobedecerte. —Pero Saint está impasible a mis súplicas.

Pipe simplemente se ríe.

—Dulce rendición... música para mis oídos. —He probado claramente su punto de vista de que los vírgenes somos los que más gritamos. Pero cuando me presiona su erección en mi pierna, enseguida dejaré de llevar ese título—. Voy a partirte en dos.

Las lágrimas me pican los ojos mientras lucho con él, pero me arrastra por las escaleras y me empuja al suelo. Yo me esfuerzo por ponerme de pie, pero él pone su pie en la parte baja de mi espalda y me patea hacia abajo.

—Quédate abajo, perra.

Me deslizo sobre mi estómago, tratando desesperadamente de luchar contra él, pero está encima de mí, lamiéndome el lado del cuello. Me agacho salvajemente, agitándome y gritando, pero cuanto más lucho, más duro se pone.

—Hace mucho tiempo que no tengo una chica como tú... intentaré ser amable.

Cuando se abre la bragueta, el terror me invade mientras me transporta de vuelta a los quince años.

Déjame follarme ese coño virgen y apretado. Vas a venirte por papá.

Esas palabras, un maná para siempre, se estrellan contra mí porque esta vez, no me rendiré.

—¡No! —grito—. ¡Quítate! —Me revuelvo, con la intención de matarlo cuando me baja los pantalones cortos por las piernas—. ¡Bastardo! ¡No me toques! ¡Te mataré!

La adrenalina me supera, y justo cuando estoy a punto de luchar con todo lo que tengo, hay un gorgoteo hueco, seguido de una vibración y una sacudida brusca. El tiempo se detiene, ya que no tengo ni idea de lo que pasa cuando siento un chorro de calor por toda mi espalda y mi culo desnudo.

Mi corazón está martilleando, y cada parte de mí me dice que cierre los ojos y no mire. Pero es demasiado tarde. Mientras me doy vuelta sobre mi hombro lentamente, grito un aullido gutural cuando veo a Pipe agarrando su cuello, la sangre brota de una herida en su garganta. Detrás de él está el Saint, cuchillo en mano, su pecho desparramado en pintura de guerra por el corte fatal que acaba de dar. Parece que no tenía que matar a nadie después de todo.

Patea a Pipe de mi cuerpo, que cae en picado con un ruido sordo, y se agacha, arrastrándolo por las escaleras con sus rastas. Cada golpe de su cuerpo herido sobre los escalones me hace estremecer. También el rastro de sangre que deja atrás.

Estoy tirada en el suelo, segura de que voy a tener un ataque al corazón.

Los rusos le gritan a Saint, y no es una sorpresa que una pelea estalle cuando asumo que la tripulación de Pipe ve el cuerpo de su líder. Inspirando profundamente, me subo los pantalones antes de arrastrarme con las manos y las rodillas hasta las escaleras, mi cuerpo luchando por volver a la vida. Pero no puedo.

En el hueco de la escalera, cubierto de la sangre de Pipe, veo como Saint los atraviesa, los golpes que recibe son un mero cosquilleo mientras los sacude. Tres han caído y faltan dos cuando un ruso levanta un arma en

el aire y dispara. Tiene el efecto deseado, y los hombres, menos Saint, se congelan.

—Bájense de mi barco —advierte Saint, escupiendo un bocado de sangre—. Y llévense su porquería con ustedes.

Su amenaza es francamente aterradora, y los hombres hacen lo que dice, llevando rápidamente a los heridos a un lugar seguro mientras caminan por la plancha hacia su barco. En este punto, Pipe ha dejado de retorcerse y de jadear por aire.

Una vez que se han ido, los ojos de los rusos y Saint nunca vacilan, y no dan la espalda hasta que los piratas navegan hacia la amarga noche.

- —¿Por qué? —grita uno de los rusos, empujando el hombro de Saint. Apenas se mueve un centímetro—. ¡Sabes lo que esto significa! Tenemos que cambiar de ruta ahora. Querrán venganza. ¡Esto nos retrasa por días! ¡Semanas! El Jefe...
 - —Dije que yo me encargo de él —le advierte Saint.

Está cubierto de sangre roja brillante, y la vista contrasta con sus alas angelicales. Un ángel de la muerte, eso es lo que es.

—¿Por qué no le dejaste que se saliera con la suya? El jefe no lo sabría...

Me encojo en mí misma, horrorizada. Pero Saint le da una palmada en la nuca. Con fuerza.

—Ella es para el jefe, y solo para el jefe... no lo olvides. —Es evidente que ha visto la forma en que me miran.

Mi cerebro no puede seguir el ritmo, y mis dientes castañetean ante su promesa. No tengo ni idea de lo que significa. Debería estar agradecida de que me protegiera e incluso matara a un hombre por mí, pero si no me hubiera ofrecido en bandeja de plata en primer lugar, nada de esto habría pasado.

¿Entonces por qué lo hizo?

Cuando se vuelve lentamente, a escondidas de mí, de repente sé por qué. Lo hizo para enseñarme una lección... cómo lo hará una vez más.

Me escabullo por las escaleras, tratando de correr a un lugar seguro, pero ya era demasiado tarde. Saint me persigue, agarrándome del antebrazo para impedirme ir a cualquier parte. Su carne dorada es ahora de un rojo brillante, su enorme cuerpo empequeñece al mío. Su pecho sube y baja, su pesada respiración es ensordecedora.

- $-_i$ Nunca escuchas, carajo! -ruge, lanzándome hacia él.
- —¡Déjame ir! —grito, intentando liberarme.

—Un gracias estaría bien.

—¿Gracias? —me burlo, mi temperamento explota—. Me vendiste por dos mil dólares a un... ¡pirata! No hay manera de que te agradezca. ¡Sin mencionar que me secuestraste! ¡Te odio! —Me paro en puntas de pie, no de manera insinuante mientras invado su espacio personal—. Será mejor que me mates ahora porque es la única manera de que tu jefe me tenga.

Oh, mierda. En mi momento de ira, no consideré el impacto de mis palabras. Pero es demasiado tarde.

- —Me obedecerás.
- —Vete a la mierda. ¡Obedece esto! —Levanto mi rodilla en un intento de conectar con sus bolas, pero es demasiado rápido, y de repente, las cosas se vuelven ominosas. En este momento, me asusta.

Un gruñido amenazador queda atrapado en su garganta antes de que me arroje al asiento y venga cargando. El viento me hace perder el equilibrio, pero no tengo tiempo de levantarme porque, antes de que me dé cuenta de lo que pasa, me arrastra sobre su regazo y me tira de los pantalones.

Mis mejillas estallan en llamas cuando expone mi culo desnudo, pero lo que hace a continuación pone mi timidez en vergüenza.

Me da una paliza.

Me lleva un momento registrar qué demonios está haciendo, y cuando lo hago, es cuando el dolor se hace notar.

—¡Bastardo! —grito, pateo y grito. Pero él me agarra firmemente y me golpea una vez más.

Mis ojos sobresalen de mi cabeza mientras me desplazo hacia arriba de la fuerza. No sé qué pensar. Estoy furiosa, pero más que nada, estoy mortificada. Nunca antes me habían dado una paliza. Este es un territorio nuevo porque con la sangre zumbando a través de mis oídos y la adrenalina quemando mi lengua, no duele... se siente bien.

Me avergüenzo e instantáneamente sacudo tales pensamientos perversos de mi cerebro.

—Imbécil enfermo. ¿Esto te está excitando?

Palmada.

—¡Te odio!

Palmada.

Cada desafio resulta en una bofetada en el culo, y cada golpe alimenta algo primitivo. Entre cada bofetada, el Saint me frota suavemente, calmando la quemadura con un toque tierno de su fuerte y callosa mano.

—¿Suficiente?

-Jódete.

Palmada.

- —Te romperás, Ангел.
- —Nunca —me rebelo, preparándome para el ataque, seguido de la suavidad.

Palmada.

Debería molestarme que mi culo esté desnudo ante Saint, pero no es así. Y necesito averiguar por qué.

—Lo harás, muy pronto. —Es una promesa, una llena de tantas preguntas... y tengo la sospecha de que las respuestas están en manos del jefe, quienquiera que sea.

Ya veremos, imbécil.

Palmada.

Me acaricia suavemente el culo antes de subirme los pantalones, lo que una vez más me confunde. ¿Eso es todo?

No sé qué hacer porque ahora que la adrenalina ha disminuido, la vergüenza hace efecto. Dejé que el ángel de la muerte me azotara... y me gustó. Algo está muy mal en mí. Tal vez los golpes en la cabeza me han revuelto el cerebro.

Me sienta y se para casualmente como si nada raro hubiera ocurrido entre nosotros. No era sexual como tal, pero se sentía como si Saint me estuviera entrenando, preparándome... ¿pero para qué?

Las esposas están a mi lado, y me pone una en la muñeca. No me molesto en pelear con él.

—Sométete —advierte, doblando los brazos.

En respuesta, le doy la vuelta.

Sus anchos hombros se elevan en una inhalación antes de exhalar en la final.

—Hazlo a tu manera entonces.

El tiempo de juego ha terminado, y me arrepiento inmediatamente de mis palabras porque Saint me deja solo, preguntándose si el Jefe se llama de otra manera... y ese nombre es Amo.

TRES

Esta es la única bondad que puedo mostrarle porque a donde se dirige, él no le mostrará ninguna piedad. Se espera que se someta, y si no lo hace... la matará, sin importar lo hermosa que sea. Y ella es... hermosa.

Día 4

Veintiséis latas de atún. Ocho de pimienta al limón. Siete barbacoas a base de miel. Cinco de hierbas y ajo. Seis salsas ranch.

Una lata de casi kilo y medio de café molido tostado clásico.

Una botella de vodka.

Hay trescientos dieciséis paneles de madera decorando el techo y las paredes.

Sé todo esto porque he estado atrapada aquí abajo durante dos días. Cuarenta y ocho horas de un infierno total. Me duele. Mente. Cuerpo. Y alma.

Después de esa extraña noche en la que fui vendida a un pirata por dos mil dólares antes de que Saint lo degollara y me diera una paliza, todo para darme una lección, me dejó aquí abajo con la esperanza de que la soledad me rompiera, pero no lo hizo.

Me visitaba cada hora, proponiendo lo mismo: Qué me someta. Y cada vez, yo le respondía de la misma manera: *Jódete*.

Las visitas se hicieron menos frecuentes, y al poco tiempo, parecía que yo era el único que podía soportar mi propia compañía. Pero eso me convenía, ya que necesitaba la tranquilidad para procesar todo lo que ha pasado.

No sé mucho, pero lo que sí sé es que Saint pretende entregarme a alguien llamado *Jefe*. Parece que por eso me secuestró. Pero la cosa es que no tengo ni idea de quién es Jefe, así que no sé cómo me conoce.

Sí, mi cara puede ser reconocible para algunos por el modelaje, pero no es como si estuviera en la liga de las modelos de Victoria's Secret. Además, mi público es más local y no europeo, que es a donde claramente nos dirigimos.

Tampoco puedo negar que las charlas de sumisión, ruptura, obediencia y los azotes son muy preocupantes. Quienquiera que sea el Jefe no quiere una compañera... quiere una esclava, y aparentemente, yo encajo en la cuenta.

Tragando mi miedo, alcanzo la botella de agua que me dejó el ruso con la marca de nacimiento, a quien he llamado Mark. También dejó un cubo y algo de comida cerca, para que yo fuera una prisionera.

La realidad se ha establecido, y mi bravuconería se desvanece cada minuto que estoy enjaulada aquí abajo. La lucha en mí se está apagando lentamente porque cada amanecer me acerca a mi destino. Y por eso me ha dejado aquí abajo cubierta con la sangre de mi atacante... para quebrarme.

La escotilla se abre, y como un vampiro enfrentándose al amanecer, me encojo hacia atrás, protegiendo mis ojos de la luz brillante. Sé que es él, y una pequeña parte de mí, una parte que detesto, está aliviada de que esté aquí.

Cuando lo veo, todo dominante y autoritario, me sonrojo, pensando en el control que mostró cuando me arrojó sobre su rodilla. Pero pronto olvido tales pensamientos ridículos.

—He sido demasiado indulgente contigo. Necesitamos establecer algunas reglas básicas —afirma, agachándose mientras baja las escaleras para evitar golpearse la cabeza contra el techo. Odio lo refinado que se ve y huele.

Podría ignorarlo, pero quiero desesperadamente ducharme y cambiarme de ropa, así que simplemente arqueo una ceja, indicando que estoy escuchando.

Saca una silla y la hace girar, así que se sienta a horcajadas. No puedo creer que después de cuatro días, todavía no haya visto su cara.

—Gracias a la mierda que sacaste, ahora pasaremos mucho más tiempo juntos.

Me lamo los labios secos.

- —¿Qué significa eso?
- —Significa que todo ha cambiado. Así que si me desobedeces... te castigo.

Mi boca se abre y me río a medias con incredulidad. Pero cuando veo que va en serio, palidezco.

- —¿Perdón?
- —Si hablas fuera de la línea... te castigo.
- —¿Qué...?
- —Si intentas escapar de nuevo... te castigo —dice, interrumpiéndome para probar un punto—. ¿Está claro?
 - —¿Adónde vamos?

Inhala por la nariz, claramente molesto de que no reconozca sus reglas básicas.

- —Dije, ¿está... claro? —Su pausa entre cada palabra es una advertencia.
 - -Mucho -le gruño, mirándolo fijamente.
- —Bien. Ya no te dirigirás a mí por mi nombre. A partir de ahora, es мастер³. —No tengo ni idea de lo que significa esa palabra, pero sin duda es rusa, ya que sale naturalmente de su lengua. No puede ser en serio. Pero cuando golpea su bota contra el suelo, esperando mi respuesta, cedo.
 - —Bien.

Se aclara la garganta mientras se necesita toda mi fuerza de voluntad para ceder.

—Sí... мастер. —No sé cómo le acabo de llamar, ya que mi pronunciación es horrible, pero asiente con la cabeza una vez.

Victorioso, se mantiene en pie. Quiero cortarme la lengua.

—Bien. Te comportas; te recompenso. No lo haces; te castigo.

Pero no es tan simple.

- —¿Qué le pasó a mi marido? —le pregunto rápidamente, temiendo que me deje aquí abajo por otros dos días.
 - —Olvídalo —me dice, sorprendiéndome.

El anillo en mi dedo quema en desafío porque no haré tal cosa.

- —Él me estará buscando.
- —No contengas la respiración. —Abro la boca, con la intención de discutir, pero Saint insinúa que esta conversación ha terminado.
 - —Voy a quitarte las esposas, y luego vas a tomar una ducha.

Eso suena como el cielo, pero ¿cuál es el truco?

³ Macтер: Maestro en ruso.

Lee mis sospechas al instante.

—Esta es su recompensa por escuchar. ¿Te gustaría tomar una ducha?

Espera pacientemente mientras yo rechino los dientes.

—Sí. —Cuando cruza los brazos sobre su pecho, añado—: мастер.

Puede que le haya dicho que se vaya a la mierda, pero parece contento.

Saca la cadena de debajo de su camisa y me mira con atención mientras se inclina para abrirme el puño. Bloqueamos nuestras miradas, y no puedo mantener el desprecio de la mía mientras él no pueda enmascarar el triunfo en la suya. En el momento en que estoy libre, me froto la muñeca, que está roja y en carne viva. La piel está rozada e hinchada.

Se acerca a una caja blanca impermeable en la esquina y la abre, revelando un montón de ropa dentro. Está claro que son para mí. Cuando veo un sostén blanco y ropa interior a juego encima de lo que parece un vestido de sol amarillo, suspiro en alivio.

Él me lo ofrece mientras yo frunzo los labios con la cabeza inclinada hacia un lado. No puedo evitar sentir que esto viene con condiciones. Sin embargo, la necesidad de ducharme gana, y me quedo de pie cansada ya que no he usado mis piernas durante dos días.

Me tambaleo hacia adelante, el aguijón en mi trasero me recuerda lo que pasó entre Saint y yo. Mis mejillas se vuelven carmesí, pero le quito la ropa de la mano y espero nuevas instrucciones. Tararea por lo bajo, satisfecho por mi sumisión.

- —Aquí. —Abre la caja una vez más, y casi lloro de felicidad cuando produce un neceser lleno de champú, acondicionador, pasta de dientes y todo lo que necesitaría una chica que no se ha duchado en cuatro días.
 - —Gracias. —Es algo natural, pero Saint asiente una vez.

Ahora el asunto.

De ninguna manera me voy a desnudar con él aquí. Cuando me mantengo firme, él lo sabe.

—Deja de actuar como una inocente. Desnúdate ahora.

Su juicio sobre mí me molesta, y me desmorono.

—No es un acto —digo a la defensiva. Cuando esos ojos verdes se abren, arqueo una ceja desafiante—. De donde yo vengo, reservarse para el matrimonio no es un crimen. Deja de mirarme así.

No es que no lo haya escuchado antes, pero aun así me irrita. No es asunto de nadie más que mío.

Pero lo que dice Saint a continuación me tiene jadeando.



—De donde vengo... es un crimen. Un crimen contra ti. —Suspira, con algo de pesadez.

¿Qué diablos significa eso?

—¿De dónde eres exactamente? —Estoy hablando fuera de lugar, pero su reacción me confunde. Casi parece... triste por el hecho.

Da un paso al frente, y yo estoy envuelta en su aroma mientras se eleva sobre mí.

—Un mundo al que no perteneces.

El aire repentinamente chisporrotea, y una electricidad palpable tiene los pelos de la nuca de punta. Tengo muchas más preguntas, pero él deja claro que el tiempo de preguntas ha terminado mientras inclina su cabeza hacia la ducha.

—Tienes diez minutos.

Pestañeo una vez, aturdida de que me deje ducharme sola.

No pierdo un segundo y rápidamente cojeo hacia el baño, suspirando cuando le oigo subir las escaleras y cerrar la escotilla detrás de él. Con esta nueva libertad, no sé qué hacer primero. Tengo un mal caso de boca de algodón, así que decido cepillarme los dientes.

Cuando miro mi reflejo en el espejo, me tambaleo hacia atrás, cubriéndome la boca con horror. Apenas me reconozco.

Cubierta de sangre y con los ojos salvajes, mi apariencia sucia me asusta. ¿En esto me he convertido?

Incapaz de enfrentar la verdad, me desnudo y tiro mi ropa en un rincón de la habitación. En cuanto entro en la ducha y abro el grifo, me doblo y me gusta la sensación de lavar mis pecados. El agua corre roja, pero la arrastro por el desagüe con mi dedo gordo.

Mis músculos se desenrollan por el calor, y me derrito en la sensación de estar limpia una vez más. El agua se siente maravillosa, pero cuando me doy la vuelta, y el spray me pega en el culo, me estremezco. Mirando por encima de mi hombro, me ruborizo como las mejillas de mi culo cuando veo las huellas rojas dejadas por las manos de Saint. Todavía no puedo creer que me haya dado una paliza, pero lo más inquietante es que no puedo creer mi respuesta.

Las lágrimas amenazan con romper las compuertas, pero no tengo tiempo para llorar.

Saint dijo diez minutos, y sé que no me dará un segundo más, así que me apresuro a lavarme el cabello y acondicionarlo mientras me enjabono con el jabón de vainilla sobre mi cuerpo. Estoy limpia con dos minutos de sobra, así que cierro el agua y me seco a toda prisa.

Me he aplicado desodorante, alguna loción corporal, y me he cepillado el cabello cuando escucho pasos pesados en la cubierta. Ya viene.

Me pongo la ropa interior, que me queda bien, paso los brazos por el sujetador, y aunque las copas son demasiado pequeñas, las engancho y arreglo mis pechos para que no se salgan. Justo cuando alcanzo mi vestido, la escotilla se abre, y aparece el Saint.

Intento arrojarlo sobre mi cabeza, pero él me detiene.

—Espera.

Con los brazos levantados en el aire, hago una pausa, mi pecho sube y baja rápidamente mientras recupero el aliento.

-Ven aquí.

No tiene sentido discutir con él, así que me quito el vestido y lo coloco sobre el borde del lavabo y camino hacia él lentamente. Me detengo cuando estoy a pocos pasos.

Avergonzada de estar parada en nada más que ropa interior, especialmente un sostén que apenas me queda, lanzo mis ojos hacia abajo, incapaz de mirarlo. Me muerdo el labio, insegura de lo que quiere que haga.

—Arrodíllate —me ordena.

Aunque cada fibra de mi ser exige que luche, sé que esto terminará mucho más rápido si me rindo... así que lo hago.

Gradualmente, me arrodillo, evitando su mirada ya que me avergüenza que me vean así. Pero algo cambia en Saint. Sus exhalaciones son profundas mientras se toma su tiempo antes de bajar y acariciar la cruz en mi garganta.

Se me pone la piel de gallina, pero sigo siendo pasiva, sin saber qué viene después.

—Te ves... hermosa —dice dolorosamente lento mientras yo levanto la barbilla, fijando la mirada en él. No esperaba que dijera eso.

La mirada salvaje que se refleja en esas profundidades verdes me hace bajar la barbilla instantáneamente. Mis mejillas se enrojecen. Usando mi cabello como velo, me escondo detrás de este mientras me siento sobre mis talones, midiendo mi respiración y retorciendo mis manos.

Aunque esto podría verse como algo sexual, como un Saint dominándome, no me siento como un objeto. Me siento con poder, ya que soy yo quien tiene el control. Eso no tiene sentido, pero tampoco nada de esto.

Me quedo así, esperando su próximo movimiento, y cuando escucho el claro clic del obturador de una cámara, una en un teléfono, me doy cuenta de que acabo de encontrar otro medio de comunicación. Su deslizamiento

no es nada, pero cosas más extrañas han sucedido, como que deje su llave para que me quite las esposas o... que me llame hermosa.

—De acuerdo, ya puedes vestirte.

Esto es extraño, por decir lo menos, pero no discuto.

De pie, echo hacia atrás mi cabello húmedo, consciente de que me está mirando, pero rápidamente me dirijo al baño y me paso el vestido en la cabeza. No sé qué pasa después. Así que me dirijo al asiento y extiendo mis manos, listo para ser esposado, pero él sacude la cabeza.

- -Estás subiendo a la cubierta.
- —¿Yo? —le pregunto, sorprendida.
- —Sí —responde con firmeza, mirando hacia abajo a mi muñeca rozada—. Necesitas un poco de sol. Y necesitas comer. —La mera mención de la comida me hace gruñir el estómago.

Está en la punta de mi lengua mencionar que parezco anémica porque me ha encerrado aquí durante cuatro días, pero decido no hacerlo. La idea de sentir el sol en mi piel con poca vitamina D es una oportunidad demasiado buena para dejarla pasar.

En cuanto a la comida, miro los estantes mal abastecidos y frunzo el ceño.

—¿Tienes algo que no esté enlatado?

Barre su mano hacia afuera, haciendo un gesto para que me busque por mí misma.

Esta nueva sensación de libertad es inquietante. Algo que daba por sentado me ha sido arrebatado, y ahora que me lo han devuelto, no sé qué hacer con él, como un pájaro que se libera de su jaula pero está demasiado asustado para desplegar sus alas.

No estoy segura de cuándo me darán esta libertad de nuevo, lo rozo, su olor característico me golpea. No es una mala sensación; es solo... familiar, lo cual es absurdo. Me paro frente a los estantes, pongo mis manos en las caderas y me soplo el cabello de las mejillas.

Atún, unas pocas latas de sopa, una pequeña bolsa de harina, leche en polvo y lo que parece ser cecina seca... nada parece ni remotamente apetecible. Sin embargo, cuando veo algunas patatas, huevos y una bolsa de arroz en un cajón debajo del fregadero, las cosas empiezan a parecerse un poco más.

Golpeando mi barbilla, empiezo a canalizar mi Master Chef interior.

—¿Ves algo aceptable? —me pregunta, y si no lo supiera, diría que su tono tiene un toque juguetón.

—No parece completamente lamentable —respondo, de espaldas—. Al crecer en mi casa, te veías obligado a conformarte con lo que había alrededor.

Me doy cuenta de que es la primera información que comparto sobre mí con Saint. ¿Cómo responderá? ¿Me verá como una persona y no solo como un medio para un fin?

—¿No se quedaron tus padres?

Sorprendida de que realmente le importe, no le doy importancia y me encojo de hombros.

—Mi padre murió cuando yo tenía doce años. Después de eso, mi madre olvidó que yo existía. —Cuando se calla, me doy la vuelta y añado—: ¿Qué? ¿No es la historia que esperabas? ¿Esperabas la vida de una mocosa consentida que se convirtió en modelo después de acostarse con todos los famosos de Los Ángeles?

Su manzana de Adán predominante se balancea al tragar. Le he sorprendido con la guardia baja.

—He aprendido a no esperar nada cuando estás involucrada.

Bueno, maldita sea. Eso me ha dado qué pensar.

Aclarando mi garganta, vuelvo a darle sentido a nuestro menú, en lugar de analizar lo que quiere decir con ese comentario.

—Probablemente pueda hacer algún tipo de frittata u omelet. — Olvidando que está aquí, camino hacia la pequeña nevera y encuentro algunas verduras congeladas en el pequeño congelador. Puedo trabajar con eso.

Agarrando lo que necesito, lo dejo todo sobre la mesa, señalando cada artículo para catalogar su propósito en mi cabeza. Las patatas no pueden ir enteras. Necesito un cuchillo. Cambio mi mirada de la pequeña pila a Saint, que está en el lado opuesto de la mesa mirándome.

—Necesito utensilios como un tazón, una cuchara. Un cuchillo — agrego despreocupadamente, tratando de enmascarar mis nervios.

Suspira bajo como si estuviera profundamente preocupado.

—¿O siempre puedes ayudar? —Sugiero que ya que tengo que jugar a esto. No planeo usar el cuchillo, pero planeo ganarme su confianza.

Una nube de incertidumbre persiste, pero eventualmente, se mete en su bolsillo trasero y saca su navaja. Mi nariz se arruga instantáneamente por la repulsión.

—No voy a usar eso para preparar mi comida.

Esa hoja es la misma con la que cortó la garganta de mi atacante. El sol atrapa la plata brillante del metal, y yo tiemblo cuando los recuerdos se estrellan en mí. Pero me recompongo y extiendo mi mano.

Desearía poder ver su cara porque ahora mismo, solo estoy adivinando sus pensamientos. Sin ninguna expresión facial, él es simplemente mi captor, pero eso es exactamente lo que es, y necesito recordarlo. Solo porque esté mostrando una pizca de decencia no excusa las cosas despreciables que ha hecho.

Esto es una prueba. Yo lo estoy probando a él, y él me está probando a mí.

Mi mirada nunca se aleja de la suya mientras parezco aburrida, esperando que me dé el cuchillo. Pero no hay duda de que está contemplando su próximo movimiento. Este es el primer paso para ganar su confianza porque todo lo que necesito es un poco de margen para llegar a la radio o para robar su teléfono de alguna manera.

El aire está lleno de anticipación, pero eventualmente, él se derrumba.

Cuando pone la navaja en mi palma, cada parte de mí canta en victoria, pero yo permanezco pasiva.

—Gracias... мастер.

Un silbido se le escapa mientras da un pequeño paso atrás, que es exactamente la respuesta que quería. Pero lo rechazo y en su lugar me doy la vuelta, buscando una cacerola. Cuando encuentro una pequeña, la coloco en la estufa y le echo media botella de agua.

Puede que haya accedido a usar el cuchillo, pero no lo usaré sin hervirlo primero. Mientras espero a que el agua hierva, busco una tabla de cortar y unos tazones. Una vez que me decido por los huevos y las papas fritas, se me hace agua la boca al pensar en galletas recién horneadas.

Cuando el agua empieza a hervir, meto la cuchilla en la olla, esperando que se desinfecte hasta el punto de poder usarla sin recordar que le quitó la vida a alguien. Pero sé que nunca lo hará.

Necesitando una distracción, busco la harina y la leche en polvo y decido intentar hacer galletas. Es mi comida de consuelo, y ahora mismo, necesito todo el consuelo que pueda conseguir. Una vez que el cuchillo ha burbujeado y ha hervido durante unos minutos, apago la estufa y meto la mano en el agua con unas pinzas. Las imágenes de usar esta cuchilla para mi escape se estrellan contra mí cuando empiezo a preguntarme si Saint está ahora desarmado.

Mirando su imagen, brazos cruzados, ojos afilados, piernas abiertas, sé que no hay manera de que pueda dar tres pasos. Además, tengo que escoger mis batallas sabiamente, y hacer esto es por un bien mayor.

Enroscando mis dedos alrededor del mango frío, me separo de lo que es capaz de hacer, de lo que he visto hacer, y me concentro en el bien que puedo hacer, como hacerme el desayuno. Empiezo a pelar las patatas, deseando que mis temblorosos dedos se mantengan firmes. Es un poco dificil de hacer, sin embargo, cuando Saint alcanza una silla, se sienta a horcajadas y me observa atentamente.

Mi corazón se acelera, y estoy segurísima de que puede ver mi miedo, pero sigo trabajando, obsesionada con hacer comida porque de repente estoy hambrienta.

—¿Puedo hacer un poco de café?

Saint asiente con la cabeza.

Durante los próximos veinte minutos, trabajo como una loca, pero es agradable perderse en la normalidad, ya que he estado rodeada de todo lo contrario. Una vez que termino, me quedo atrás, sonriendo a mi creación. Con ingredientes y suministros limitados, fui capaz de preparar papas fritas, huevos y galletas, que son un poco planas, pero a pesar de todo, huelen increíble. El café, sin embargo, es la crème de la crème porque después de vivir sin él durante cuatro días, mi cuerpo anhela un golpe de cafeína.

Saint me ha observado todo el tiempo, lo cual, por supuesto, no es una sorpresa. Tengo que ganarme su confianza antes de que me deje sin supervisión, por lo que lavo su cuchillo y lo deslizo por la mesa.

-Gracias.

Lo agarra y lo pone en su bolsillo trasero.

- —De nada, ангел.
- —¿Qué significa eso? —Está fuera antes de que pueda detenerme.

Saint se tensa como si le hubieran reclamado, lo que me intriga aún más. Se pone de pie lentamente, y yo trago cuando miro hacia arriba, examinando su alta estatura.

—Vamos a comer. —Y eso pone fin a una conversación que Saint claramente no tiene interés en tener.

Sin embargo, su evasión me intriga aún más.

He hecho suficiente comida para alimentar a una pequeña nación, así que tomo cuatro platos y sirvo el desayuno. Una vez que el café está servido, espero más instrucciones. Saint se gira sobre su hombro y grita en ruso. Aunque el idioma es tan extraño para mí, lo encuentro casi fascinante cuando se habla en el tono ronco de Saint.

Cuando los dos rusos bajan las escaleras, todo el encanto desaparece.

Miran la comida en la mesa y luego me miran a mí. Esto es extraño, por decir lo menos, pero claramente, su apetito es más importante que lidiar con esta rareza, ya que casi se pelean entre ellos por arrebatarse un plato.

Saint se hace a un lado, permitiendo que los carroñeros se alimenten primero.

Sorbo mi café, saboreando la amargura. No me apetece comer aquí abajo porque estoy cansada de la oscuridad. Quiero sentir el sol sobre mi piel. También tengo que llegar a la radio, y no puedo hacerlo con Saint respirando en mi garganta.

-Vamos afuera.

Es un poco de miedo que pueda leerme tan bien, pero supongo que tiene una ventaja. Puede ver mi cara después de todo.

Mark deja de meterse los huevos en la boca mientras busco mi plato. Sus ojos hambrientos caen instantáneamente en la parte delantera de mi vestido ya que el escote revela demasiado al inclinarme. Me siento asquerosa, como si las palabras de mi madre fueran verdaderas cuando juego con su atracción y alcanzo mi tenedor.

Es bastante inocente, pero sé que tiene el efecto deseado cuando la lengua de Mark barre a lo largo de su labio inferior. Solo su olor me hace querer amordazarme, pero sonrío tímidamente, esperando fingir inocencia y sumisión.

El otro ruso sigue inhalando su comida, sin que yo lo afecte en absoluto.

Espero a que Saint me muestre el camino con la mirada fija en el suelo. Cuando escucho sus pesadas botas subir las escaleras, lo sigo, asegurándome de rozar a Mark suavemente con mi hombro al salir. Sé que estoy jugando con fuego, pero Saint eventualmente tendrá que dormir. Solo puedo esperar que cuando eso suceda, Mark esté despierto. Entonces inventaré alguna excusa de por qué tengo que subir.

Es débil, pero es todo lo que tengo.

El sol se siente maravilloso sobre mi piel, y me detengo un momento, cerrando los ojos y levantando la barbilla para saborear la sensación, ya que no sé cuándo la volveré a experimentar. Mi estómago gruñón interrumpe mi asoleamiento, así que abro los ojos. Saint está sentado en el blanco cerca del timón. Hago lo posible por no ser afectado, pero es difícil cuando el radio está al alcance de la mano.

Queriendo acercarme lo más posible a la radio, me siento frente a Saint en un pequeño banco de madera. Sentada con las piernas cruzadas, coloco mi plato en mi regazo y el café a mi lado. Alcanzo la galleta y la separo

en dos partes. Usando mi tenedor, apilo los huevos revueltos en un lado antes de cerrarlos.

Una comida perfecta.

En el momento en que doy un mordisco, un pequeño gemido me deja mientras mis papilas gustativas cantan de alegría. Es la primera cosa real que he comido en días. Despreocupada, parezco una cavernícola, me meto la galleta entera en la boca, llenándome las mejillas.

Una vez que termino de tragarla, me meto en las papas fritas, raspando el plato. Me lleva cinco minutos terminar mi comida. Apoyándome en la barandilla, coloco mis manos sobre mi estómago lleno y suspiro.

Eso fue tan poco femenino, pero por suerte para mí, no me importa. Saint solo me ve como un medio para un fin, así que para qué molestarse con los modales. Sin embargo, me arriesgo a echar una mirada, y si no lo supiera, juraría que veo sus labios temblar. Pero eso es imposible.

Mientras sorbo mi café, mi mente se dirige a Drew. Han pasado cuatro días desde que me secuestraron. Debe estar fuera de sí.

Ni siquiera tuvimos la oportunidad de consumar nuestro matrimonio. Qué broma tan cruel. La necesidad de escapar nunca ha sido más crucial.

—¿Cuándo llegaremos a donde sea que vayamos? —pregunto con cautela, sin estar seguro de cómo responderá.

Su tenedor se detiene en el camino hacia su boca.

Sé que me estoy pasando de la raya, pero dijo que si me comportaba, me recompensaría. Y el hecho de que no lo apuñalé en la yugular es que me comporté. No espero mucho, así que cuando responde, casi me caigo de mi asiento.

- —Una semana. Más o menos. Luego nos vamos en auto.
- -¿Ir a dónde? —le pregunto en voz baja.

Termina sus huevos, parece que necesita tiempo para preparar su respuesta.

—Es mejor si no lo sabes.

Su ominosa respuesta tiene lágrimas en mis ojos.

- —¿Me dejarás ir?
- —No, no puedo —responde, desviando la mirada. Es el primer signo que expresa que revela que es humano.
- —A donde voy —me detengo, estabilizando mi voz temblorosa—, ¿me dolerá?
 - —Sí —responde simplemente pero con remordimiento.

—¿Podré volver a casa alguna vez? —Muerdo mi labio inferior, temerosa, pero es mejor saber.

Silencio.

El único sonido es el suave vaivén del océano. Pero en ese silencio hay un alboroto dentro de mí.

-No.

Una sola lágrima baja por mi mejilla mientras Saint me mira. Intento ser fuerte, pero me acaban de decir que la vida tal y como la conozco ha cambiado para siempre.

—¿Estarás allí? —le pregunto, hurgando en mi polvoriento esmalte de uñas rosa—. Dondequiera que sea.

No sé por qué importa, pero una cara familiar o, mejor dicho, un remolino familiar de chartreuse podría aliviar el dolor. Pero todo esto es una falsa sensación de seguridad porque nada lo hará.

—No... Willow, no lo estaré.

Jadeo. Es la primera vez que usa mi nombre, y suena casi prohibido pasar por sus labios. En cierto modo, sé que lo es.

Sorbo mis lágrimas, tratando de ser fuerte, pero el temblor de mi labio inferior me delata.

—Así que me vas a entregar y luego qué? ¿Recibirás el pago?

Se pone de pie abruptamente, pasando una mano sobre su cabeza. Supongo que es un hábito involuntario suyo porque si no fuera por el pasamontaña, podría pasarse los dedos por el pelo.

- —No me pagan como crees que lo hacen
- —¿Qué significa eso?
- —Significa —entrelaza las manos detrás de la nuca—, que no me pagan con dinero.

Echo la cabeza a un lado, totalmente confundida.

No importa cómo mire esto, no hay duda de que una vez que llegue a mi destino, la oportunidad de escapar ya no será una opción. Lo que significa que necesito escapar ahora.

—¿El Jefe —un sollozo se queda atrapado en mi garganta, pero me recompongo— es un buen hombre? —No soy estúpido. Por los pequeños recortes que me ha dado y las conversaciones que he escuchado de pasada, pronto tendré que obedecer al Jefe. No sé quién es, ni por qué me quiere, pero es la razón de que esto haya sucedido, y es la razón por la que lucharé con mi vida para huir.

Suspirando, Saint se toma su tiempo una vez más, luchando con cuánto debería revelar. Pero cuando me mira a los ojos obstinados, sabe que no me conformaré con nada que no sea la verdad.

—No, no lo es.

Asiento, mordiéndome el labio inferior mientras las lágrimas caen por mis mejillas.

—Gracias por ser tan honesto.

Saint asiente con la cabeza una vez, pero está claro que no está contento con lo que me espera. Así que la pregunta es, ¿por qué lo está haciendo? Si no es por dinero, ¿entonces qué más? ¿Con qué otra cosa se puede pagar que arriesgarían sus vidas?

Los rusos emergen, y rápidamente me limpio las lágrimas, negándome a mostrar debilidad.

—Me gustaría volver abajo, por favor.

Mi petición hace que Saint se ponga al corriente, pero no me pregunta por qué. Él me indica el camino, y yo lo sigo como la buena cautiva que soy, porque, aunque Saint me ha mostrado una pizca de bondad, no lo confundiré con nada que no sea lo que es, y eso es un monstruo.

Está llevando un cordero al matadero, pero de lo único que no se da cuenta... es de que no soy un cordero. Y nunca lo seré.

GUATRO

No se romperá. No importa lo que haga, no se someterá. Cada vez que la castigo, siento que se me escapa cualquier pizca de humanidad que me queda. Sé que esto está mal, pero también lo está el entregarla a ese imbécil desalmado.

No tengo elección. Dios salve mi alma.

Día 6

Han pasado seis días desde que la vida como la conocía cambió para siempre. Han pasado seis días desde que me ataron, amordazaron y secuestraron. Han pasado seis días, y todo lo que he visto son los rostros anónimos de tres hombres que quieren hacerme daño. Y durante esos seis días, todavía no estoy más cerca de averiguar qué demonios pasa.

Han pasado dos días desde que me abroché el cinturón y me comporté como la niña buena que Saint quería que fuera. Dije sí, мастер, no мастер, tres bolsas llenas, мастер, y a cambio, solo me esposó por la noche. Durante el día, podía vagar "libremente". Uso la palabra con moderación porque siempre estuve bajo el ojo vigilante de uno de mis captores.

No he visto otra alma durante días, pero después del último encuentro que tuve, es probablemente una bendición disfrazada.

Ha pasado casi una semana desde la última vez que vi a Drew. Cada minuto y cada segundo borra una pequeña parte de él de mi mente porque cuanto más lejos navegamos, más lejos estoy de volver a casa. No parece haber una luz al final del túnel porque todavía no estoy más cerca de comunicarme con el mundo exterior.

Mark sigue siendo su asqueroso ser con los ojos abiertos, que es exactamente lo que esperaba. Lo que no esperaba, sin embargo, era que Saint se asegurara de que no estuviéramos solos por mucho tiempo. Saint

también ve las miradas persistentes y la necesidad de que Mark esté cerca de mí cuando puede.

La única gracia salvadora es poder sentir la luz del sol en mi piel porque a veces, si cierro bien los ojos, puedo fingir que estoy navegando por los mares en mi luna de miel con Drew. En mi mundo de fantasía, soy feliz, pero lo más importante es que soy libre.

La fantasía no dura mucho tiempo, y pronto me siento transportada de vuelta a la realidad. Una realidad sombría donde me siento entre mis captores... esperando.

La tarde es razonablemente cálida, y en la caja misteriosa de abajo, parece que Saint tiene una serie de artículos para mí. Estaba agradecida de poder ducharme todos los días y cambiarme de ropa, pero quienquiera que haya empacado mi kit de secuestro también fue lo suficientemente considerado como para incluir un traje de baño porque aparentemente el bronceado cuando se está esclavizado es el nuevo negro.

Si no tuviera tanto calor, le diría a Saint que se pusiera el azul real de una sola pieza, pero aquí estoy, sentada en la parte delantera del yate, mirando hacia la completa nada. Saint se sienta frente a mí, haciendo sus malditos rompecabezas de sudoku. El hombre está obsesionado.

Me llevo las piernas al pecho, apoyando la mejilla en las rodillas. El océano es un azul tranquilo, y cualquier otro día, bajo cualquier otra circunstancia, estaría ansiosa por saltar al agua y disfrutar de su belleza. Pero no hoy. Porque hoy, todo lo que puedo pensar es en cómo si salto, no quiero volver a la superficie nunca más.

Suspirando, odio pensar de esta manera porque estoy sucumbiendo a los deseos de Saint, me estoy quebrando. Sí, puedo fingir que me someto, pero cuanto más tiempo finjo, más dificil es recordar cuál es el objetivo final.

Girando mi mejilla sutilmente, miro la radio. Quince, veinte pasos arriba, y sería libre. ¿Pero cómo, cómo puedo llegar a ella sin ser atrapada? Se me está acabando el tiempo.

Cuando oigo un pitido en el bolsillo de Saint, cierro los ojos, ya que es solo un recordatorio de que él también tiene una ruta de escape, un teléfono de lujo que parece algo de los años ochenta, pero sé que es un teléfono satelital. Pero llegar a eso es imposible ya que es tan parte de Saint como su brazo.

Necesito un milagro.

Saint está de pie, hablando en un idioma que no reconozco, lo que me hace centrar mi atención en él. Le hace señas a Mark, quien asiente y toma el volante.

¿Qué es lo que pasa?



—En unos cinco minutos, vamos a tener compañía. —La agudeza de su tono me hace sentarme derecha, preguntándome por qué de repente es tan raro—. Necesito que me hagas un favor.

Me burlo. Ahora lo he oído todo.

Su paciencia se está agotando ya que claramente quiere hablar con los rusos sobre quien sea que vayamos a interceptar.

—Si haces lo que te digo —respira profundamente, claramente no está contento con lo que está a punto de proponer—, te diré todo lo que quieras saber.

¿Esta es otra prueba? De cualquier manera, no hay forma de que deje pasar esta oportunidad.

—Trato hecho.

La postura rígida de Saint es una advertencia, debo comportarme; de lo contrario, esta será la última opción que tenga.

Asiente una vez antes de marchar rápidamente hacia los rusos. Definitivamente están nerviosos, lo que me hace pensar que no han tratado con esta gente antes. ¿Podrían ser la clave?

Necesitando ocuparme antes de entregarme, busco el libro de sudokus andrajoso de Saint y lo abro en una página al azar. Me sorprende ver que la mayoría de estos rompecabezas están completos. No soy una experta en sudokus, pero lo que veo es bastante impresionante. Parece que debajo de ese pasamontaña hay un hombre muy inteligente.

El misterio continúa. Un secuestrador que hace sudoku... ¿quién es este hombre?

Pero puedo reflexionar sobre eso más tarde porque lo veo, un barco blanco a lo lejos, el primer signo de humanidad en días. Mi corazón se acelera mientras las posibilidades me inundan. No sé exactamente cuál es este favor, pero de una manera retorcida, confio en Saint. Sé lo que eso dice de mí, pero puedo cuestionar mi cordura más tarde.

- —En ese barco —dice, caminando hacia mí, uno de los rusos a detrás—, están los guardacostas. Viendo que nos desviamos del rumbo, esto no era parte del plan. Necesito que finjas que tú y Kazimir están aquí de vacaciones. Eso es todo.
- —Es una historia dificil de creer, ya que Kazimir —mis ojos se mueven a su dirección—, piensa que el traje de navegación esencial de esta temporada es un pasamontaña.

Saint exhala, molesto por mi terquedad. Pero lo que hace a continuación muestra lo desesperado que está. Antes de que Kazimir pueda protestar, Saint se arranca el pasamontaña de su cabeza, revelando quién es mi atacante. Las manos de Kazimir vuelan para cubrir su cara, pero es

demasiado tarde. He visto sus aburridos ojos marrones, su nariz corpulenta y su calva y brillante cabeza. También he visto la marca de nacimiento. Parece que Mark ahora tiene un nombre.

Kazimir, mi admirador, tiene unos 40 años, según parece. También es el hombre más vil que he visto en mi vida. No en el departamento de la apariencia, sino que parece que ha visto y también ha hecho algún mal en su vida. Me estremezco al instante.

Kazimir comienza a discutir con Saint, furioso con él por revelar su identidad. Pero la respuesta de Saint, cualquiera que sea la que está en ruso, lo hace callar.

—Estaré abajo. Si hacen preguntas, deja que Kazimir hable. Solo necesito que asientas y estés de acuerdo con cualquier historia que se le ocurra. Si no lo haces... —Saint se inclina hacia adelante mientras yo me inclino hacia atrás, pero es inútil ya que la barandilla detrás de mí me prohíbe avanzar más.

Apenas respiro cuando pone sus manos a ambos lados de mis brazos, agarrando la barandilla y confinándome en mi propia prisión personal. Su cálido aliento me baña las mejillas cuando estamos tan cerca. Mi pulso comienza a subir y mi boca se seca. ¿Cómo es que me deja sin aliento sin que le vea la cara?

—Esto significa problemas para todos nosotros —continúa, sondeando cada centímetro de mí—. No te hagas ilusiones. ¿Lo entiendes?

Mirando por encima de su hombro, veo que la lancha se acerca, lo que significa que mi tiempo se está acabando.

—Ангел, ¿lo entiendes?

Los labios gomosos de Kazimir se separan mientras se gira lentamente para mirar a Saint. Sea cual sea el nombre que Saint acaba de usar, está claro que Kazimir no esperaba escucharlo. Pero tengo otros asuntos urgentes que tratar, como que Saint me agarre el brazo y me frote el pulgar en el pliegue del codo.

El toque es tan inesperado, y mi piel se pone de gallina al instante. No lo entiendo, ni me gusta mi respuesta a él, así que me aparto el brazo. Sus labios se mueven en respuesta.

—Sí, lo entiendo. —Cuando sigue mirándome, sin importarle que tenga solo unos momentos para escapar sin ser detectado, sé lo que quiere. Y... me rindo—. Sí, мастер.

Kazimir retrocede, entrelazando sus manos sobre su cabeza calva.

—Bien. —Saint me deja sin palabras y congelada en el lugar mientras se acerca y me aparta un mechón de la mejilla. De repente me estoy ahogando en chartreuse. Antes de que pueda cuestionar nada, se da la



vuelta y baja las escaleras como si nada hubiera pasado. El otro ruso lo sigue, cerrando de golpe la escotilla.

El toque, como el de hace unos segundos en mi brazo, fue cargado con... calor, pero eso es ridículo. Sueno como una loca. Pero todavía puedo sentir el calor que su dedo dejó. Sacudiendo la cabeza, me froto violentamente la mejilla, horrorizada de mí misma por sentir... lo que sea esto.

Kazimir quitándose la camiseta es la prueba de realidad que necesito para salir de esta locura. Me echo atrás ante las gotas de sudor que se acumulan en el grueso vello de su pecho. Su vientre redondeado se suma a la monstruosidad, pero me apoyo, fingiendo ocio mientras abro el libro de sudokus, negándome a pensar en las manos de Saint.

El motor del barco se hace cada vez más fuerte hasta que finalmente, se apaga, anunciando su llegada. Me arriesgo a echar un vistazo a Kazimir que está al volante, pero casi parece amistoso mientras saluda al hombre mayor que camina por el costado de su barco para que se dirija a él.

- —¿Qué estás haciendo aquí? —pregunta el hombre con un acento fuerte.
- —Salgo con mi señora —responde Kazimir, mientras sigo examinando los rompecabezas de sudoku.

El silencio revela que el hombre no está convencido, lo que me hace preguntarme a qué distancia estamos.

—Voy a subir a bordo.

Mi corazón empieza a latir con fuerza ya que esta es mi oportunidad. Este hombre habla inglés. También es de la Guardia Costera, lo que significa que probablemente sea un buen tipo. Sé que se lo prometí a Saint, pero esta es mi salida. Sin embargo, cuando me concentro en la escotilla, se me cae el estómago. Al salvarme, estoy condenando a Saint.

Lucho con lo que hay que hacer. Esto no debería ser un problema... ¿entonces por qué lo es? Me arde la mejilla, la misma que tocó hace unos momentos.

Pero sacudiendo esos pensamientos de mi cabeza, me siento derecha, viendo al hombre atar una rampa al yate para que pueda cruzar. Me sudan las palmas de las manos y las froto discretamente. Cuando está a bordo, hace contacto visual conmigo.

—Hola, señorita.

Agito con la mano, tratando de no llamar la atención porque todavía estoy luchando con lo que tengo que hacer.

El hombre mira a su alrededor, su ojo de águila examinando en busca de algo fuera de lo común. Esta es tu oportunidad. Levántate y pide ayuda a gritos.

Pero sigo arraigada al lugar. Sigo observándolo, sin saber por qué no he hecho mi jugada.

La escotilla en la distancia es la razón, lo cual es irónico. Debería ser la razón por la que le pido a este hombre que me saque del yate y me ponga a salvo. Se detiene delante de mí, protegiendo el duro sol con su mano.

—¿Todo bien? —me pregunta mientras me congelo como un ciervo en los faros.

El sudor se acumula a lo largo de mi frente. Mi voz queda atrapada en mi garganta. Estoy segura de que estoy a punto de tener un ataque al corazón. Todo esto depende de mí y de mi respuesta. Es evidente que este hombre no cree a Kazimir, y está esperando que yo confirme sus sospechas.

—¿Habla inglés? —dice suavemente mientras me confunde al callarme por no entender.

Asiento rápidamente, mi respiración se acelera a medida que pasa cada segundo.

Espera pacientemente, su amabilidad me da la confianza que necesito. Pienso en Drew y en la admisión de Saint de que nunca lo volveré a ver. Las lágrimas me pican los ojos al negarme a aceptar eso como verdad.

Esta es mi oportunidad, y no tengo otra opción que tomarla.

De pie, me aclaro la garganta, sin saber qué decir. El aire está estancado.

- —Señorita, ¿necesita ayuda?
- —Sí —susurro, sorprendida de que esa pequeña y aterrorizada voz sea la mía.

El hombre entra en acción.

—¿Qué sucede?

Mi atención se mueve de un lado a otro entre él y la escotilla. Kazimir ha retrocedido, dándose cuenta de que me he convertido en una rebelde. Pero no me han dejado otra opción.

—Yo... Yo... —De repente me lleno la boca de nada, y no tengo ni idea de por qué. Mi subconsciente me grita, exigiéndome que diga la verdad, pero cuando veo que la escotilla se levanta y el inconfundible brillo del cañón de una pistola, sé que es la razón por la que no puedo hablar.

No hay forma de salir de este yate. Saint se asegurará de eso.

Mi mirada cae en el anillo de bodas de oro del hombre, y la culpa me golpea. No puedo arriesgar su vida porque estaría robando a una familia de su marido, padre, abuelo. ¿Cómo puedo vivir con eso en mi conciencia?

No puedo.

—¿Señorita? —presiona.

El cañón del arma atrapa la luz del sol, y me trago mis lágrimas.

—Estamos muy necesitados de comida. Todo lo que mi esposo empacó fue atún. Él sabe cuánto odio el pescado —le digo, fingiendo molestia. Por dentro, me estoy muriendo mientras mi mentira está quemando un agujero a través de mí.

El hombre arquea una ceja. No me cree.

—¿Comida? —repite, asegurándose de que me ha escuchado correctamente.

Asiento con una sonrisa forzada.

- -¿Y estás aquí porque quieres estar?
- —Por supuesto que sí. —Levantando la mano, hago brillar mi anillo, seguro de que acabo de vender un pedazo de mi alma—. Estamos en nuestra luna de miel.

Kazimir exhala y se dirige hacia mí ahora que estoy de su lado.

—¿No soy un hombre afortunado? —Antes de que tenga la oportunidad de protestar, me rodea los hombros con un brazo y me besa la mejilla.

La bilis sube, pero continuo con la farsa.

El hombre no parece convencido, pero no hay nada que pueda hacer. Sin que yo confiese, no tiene nada.

—Está bien entonces. Que tenga un buen día. —Inclina el sombrero, sus ojos inteligentes me miden.

Es su último intento de ayudarme, pero no puedo. No tiene sentido que ambos perdamos la vida.

-Gracias.

Kazimir cae fácilmente en el papel de marido cariñoso mientras sus labios se deslizan por mi cuello. Me duele el estómago y creo que me voy a enfermar.

Cuando el hombre pasa por la escotilla, la mira pero no se molesta en seguir investigando porque soy claramente una actriz convincente. Cuando arrastra la rampa de vuelta a su barco, me quita mi última oportunidad de libertad.

—Buena chica —me susurra Kazimir al oído, saludando al hombre que pone en marcha su barco y me deja en paz para lidiar con mis mentiras. Lo veo con lágrimas en los ojos mientras se aleja.

En el momento en que está fuera de la vista, me encojo de hombros y me limpio la mejilla y el cuello, queriendo borrar su toque de mi piel. Él sonríe en respuesta.

—Te recompensaré más tarde... cuando todos estén dormidos. — Acentúa su promesa con un guiño mientras yo sigo estoica, sin querer darle pistas sobre lo que siento por dentro.

Asco. Desesperanza. Traición. Eso es solo el comienzo de lo que siento. Pero me aseguraré de que mis esfuerzos no queden sin recompensa.

—No puedo esperar —respondo, batiendo mis pestañas porque me aseguraré de que este bastardo baje la guardia, permitiéndome llegar a esa radio.

Eso puede esperar porque cuando Saint sale, tengo otros asuntos que tratar.

- —Bien, Ангел.
- —Teníamos un trato —respondo, no me interesa la charla. Y a él tampoco.
- —Sí, lo teníamos. Vamos entonces. —Hace un gesto con la cabeza para que lo siga.

Lo hago.

Dejo a los dos rusos arriba mientras sigo a Saint por las escaleras. Casualmente toma asiento, indicando que el piso es mío.

Dada la opción de saberlo todo es de repente desalentador, y empiezo a caminar. ¿Cuánto quiero saber? Ha compartido pequeños trozos de información, que me han dejado con pesadillas. Pero sabiendo que no me dará esta oportunidad otra vez, aplasto mis miedos.

—¿Por qué yo?

Saint se mece en su asiento, el aire está lleno de tensión.

- —Fuiste elegida por tu aspecto. Por tus antecedentes.
- —¿Antecedentes? —le pregunto, confundido.

Asiente con la cabeza.

- —Nadie te echará de menos cuando te vayas —explica mientras dejo de pasearme.
- —¡Mi marido lo hará! —grito, molesta de que crea que está al tanto de lo que implica mi relación.

- —Yo no estaría tan seguro —responde con frialdad, cruzando las piernas y apoyando el tobillo contra la rodilla.
- —¡Cómo te atreves! ¡No sabes nada, nada! —grito, asaltando hacia adelante.
- —Deja de gritar y haz tus preguntas. —Permanece impasible ante mi emoción.
 - —¿Adónde vamos?
 - —Rusia.

¿Rusia? Pensé que contrabandeaban gente de Rusia, no que llevaran.

Su agudeza es dificil de digerir, pero continúo.

- –¿Por qué?
- —Has sido vendida a Aleksei Popov.

Pestañeo una vez. Hay mucho de malo en esa corta frase.

—¿Vendida? —susurro porque seguramente lo he escuchado mal. Pero cuando asiente con la cabeza, sé que esto está sucediendo realmente—. ¿Quién es él?

Se toma su tiempo, lo que me asusta.

- —Es uno de los hombres más poderosos y temidos de Rusia. Su especialidad son las drogas, las armas y el dinero. —Ahora su apodo de *Jefe* tiene sentido porque parece que es lo que es literalmente.
 - —¿Por qué me quiere?
 - —Porque le gusta coleccionar cosas bonitas.

Me estremezco, volviendo la mejilla, nunca me siento más sucio.

—¿Así que soy su... juguete?

Los hombros del santo suben y bajan.

- —Sí.
- —No lo entiendo. ¿Quién me vendió? —lloro, arrodillándome ante él, rogándole que acabe con este alboroto de una vez por todas—. Por favor, dime.

Saint suspira, el primer signo de emoción que aparece. Se acerca y me quita el cabello de la frente. Me odio porque su tacto, su bondad es lo que anhelo, y me inclino hacia él, queriendo que me quite este dolor. Pero lo que dice a continuación solo corta la herida ya abierta.

-Tu marido.

- —¿Qué?—Su tacto de repente se siente como un ácido porque me he quemado. Inmediatamente retrocedo—. No. No —repito, sacudiendo la cabeza salvajemente—. Mientes.
- —No, no lo hago. Tu marido te vendió a Popov porque es un pedazo de mierda sin valor. Siempre fuiste un peón, su salida de la cárcel por carta gratis —presiona, pero yo me tapo los oídos, incapaz de escuchar el engaño que sale de sus labios.
- —Willow... —Cuando intenta tocarme una vez más, me encojo, cayendo sobre mi culo.
- —¡Basta! —grito, mi cuerpo se estremece—. No quiero oír nada más. —Las imágenes de San golpeando a Drew me asaltan con saña, y recuerdo que pensé que parecía personal en ese momento. ¿Podría haber tenido razón?

Me ahogo en lágrimas mientras fluyen libremente sin fin a la vista. Debe haber algún error. Conozco a Drew. Nunca haría lo que Saint dice. ¡Es mi marido, por el amor de Dios! ¿Qué clase de monstruo le haría eso a su esposa?

—Ve-vete —gimoteo, me ahogo en sollozos, golpeando mi puño contra el suelo. Esto no puede estar pasando.

Saint se levanta lentamente, respetando mis deseos.

- -Nunca te mentiría. No sobre esto.
- —Te odio —gruño, escupo y lágrimas corriendo por mi mentón caído. ¿Cómo se atreve a decir semejante basura sobre Drew?

Su aroma característico me envuelve, y me doy cuenta de que la única persona que odio es a mí misma. Al ponerse en cuclillas, me levanta la barbilla con un dedo, sujetándome con esos ojos.

- —Desearías hacerlo... pero no lo haces.
- —Vete a la mierda —escupo, apartándome de su agarre. No me conoce.

Me preparo para el castigo, pero recibo un tipo de tortura diferente. Saint sube las escaleras, dejándome sola con este agujero gigante en mi pecho.

Solo cuando estoy envuelta en la oscuridad permito que mi guardia caiga y lloro lágrimas feas. Me acuesto en el suelo fresco y me acurruco en una bola. Debe haber algún error, un tipo de tortura diferente. No física, sino emocional. Saint quería quebrarme, pero eso no tiene ningún sentido.

Hice lo que él quería.

Ya nada tiene sentido.

Aprieto mis ojos, cerrándome a esta angustia porque si lo que dice Saint es verdad... entonces estoy realmente sola en este mundo.

†

Me despierto cuando alguien me chupa el dedo gordo del pie. Seguramente, debe haber algún error.

Mis ojos se abren de golpe, y cuando veo una cabeza calva a mis pies, sé que no hay ningún error. Bajo la cabeza al suelo, silenciando mis gritos sin voz metiendo el puño en la boca.

Me desmayé después de que Saint me diera las peores noticias de mi vida. Mi mente claramente necesitaba desconectarse de la realidad. Todavía no sé qué creer. Y ahora me despierto con esto: Kazimir me chupa el dedo del pie.

Reuniendo mi coraje, miro alrededor para ver a Saint desmayado boca abajo en el mueble al que una vez me ató con una botella de vodka medio vacía colgando cojeando de sus dedos. El otro ruso está sentado en una silla, roncando suavemente.

Eso me deja a solas con Kazimir, que claramente cumple su palabra de pagarme más tarde cuando todos estén dormidos. Me concentro en cualquier otra cosa que no sean sus labios besando un rastro desde la parte superior de mi pie hasta mi tobillo. Él gira su lengua a lo largo de la cresta ósea antes de lamer su camino hacia arriba.

Me quedo perfectamente quieta porque esto es lo que quería, explotar el eslabón más débil, pero con la forma en que se desliza por mi cuerpo, no puedo evitar sentir que soy yo la que está siendo explotada. Mis piernas tiemblan, y mi estómago se estremece, apunto de enfermar.

Cuando siento su lengua húmeda sorber en mi muslo interior, no puedo fingir más. Me tiro hacia arriba, ahuecando sus mejillas. Su barba es gruesa bajo mis dedos.

—Arriba —susurro con ojos de coneja, esperando que caiga en el acto inocente.

Su atención va y viene entre Saint y su otro camarada, sopesando las opciones, pero finalmente acepta.

-Está bien.

Lo libero porque la necesidad de huir es más que abrumadora. Se para, asegurándose de estar en silencio. Yo hago lo mismo.



Doy una última mirada a Saint porque, independientemente de si lo que me dijo es cierto o no, tengo que salir de este maldito barco. Necesito mirar a Drew a los ojos y preguntarle si hizo lo que Saint dijo. Las lágrimas pican, pero rápidamente las borro.

Kazimir abre la escotilla lentamente, haciéndome señas para que lo siga. Está muy oscuro, pero la astilla de luna me da toda la luz que necesito. Me aseguro de cerrar la escotilla, desesperada por colocar algo encima de ella para que si uno de mis captores despierta, no pueda seguirnos.

Pero no tengo tiempo para hacer nada porque en el momento en que estamos solos, Kazimir está sobre mí, su pecho presionado a mi espalda mientras acaricia mis pechos y me muerde el cuello. Lucho contra mi instinto de devolverle el golpe y darle un cabezazo, y en vez de eso, me vuelvo laxa, con los ojos enfocados en la radio.

Me habla en ruso mientras nos llevo deliberadamente hacia el timón. Me pellizca los pezones ya que aún estoy en traje de baño y me frota su erección contra el trasero. Me separo de mi cuerpo mientras continúo llevándonos hacia la radio.

—Quiero follar —me dice en la oreja, chupándome el lado del cuello. Mi boca se abre mientras me seco silenciosamente, pero solo tarareo en respuesta.

Cuando estoy lo suficientemente cerca, sé lo que tengo que hacer. Inclinándome hacia adelante, agarro la barandilla y coloco mi trasero en el aire. La radio está al alcance de la mano, pero no puedo alcanzarla hasta que este imbécil quede inconsciente.

—Fóllame —ronroneo, pero el temblor de mi tono delata mis nervios.

Kazimir no se da cuenta ni le importa. Sus pantalones caen al suelo antes de que escupa en lo que supongo que es su mano. Me muerdo el interior de la mejilla para detener mis gritos. Cuando se oye un ruido de fricción distintivo, es evidente que él mismo está trabajando arriba y abajo, con la intención de cumplir mi petición.

Me toma por el culo, gruñendo, con la mano todavía moviéndose frenéticamente. Busco desesperadamente un arma, y cuando la veo, no dudo. Kazimir me abre violentamente el trasero, exponiéndome a él.

—Tu coño rosa es el cielo. —Pasa su dedo áspero a lo largo de mi entrada, silbando bajo.

Estoy horrorizada, pero lo uso para bucear por el extintor, y en un movimiento suave, doy vueltas y golpeo, conectando con la frente de Kazimir.

Mi corazón está en mi garganta mientras veo cómo los ojos de Kazimir se abren de par en par, antes de que se desplome a la cubierta con su

asquerosa polla todavía en la mano. Sostengo el extintor en alto, ya que esperaba que se levantara como en una mala película de terror, pero no se mueve.

Su polla pronto se desinfla y cae sin vida contra su pierna.

Tragando bocados de aire, dejo caer el extintor y lloro de alivio, apartando mi cabello. Pero no he terminado. Saltando sobre el cuerpo inmóvil de Kazimir, me arrodillo y desengancho el micrófono del puño, jugando frenéticamente con los diales.

—¿Hola? ¿Hola? ¿Alguien puede oírme? —digo histéricamente en el micrófono.

Todo lo que obtengo es una respuesta estática.

Continúo girando los diales, esperando algún tipo de respuesta.

—¡Vamos! —lloro, apretando el botón del micrófono, negándome a rendirme—. ¿Hola? Ayúdame, por favor. Me han secuestrado. —La radiofrecuencia continúa cacareando a mi costa. Esto no tiene remedio.

Mirando a los cielos, rezo por un milagro. Ruego que por una vez, el universo me dé un respiro. Una lágrima marca mi mejilla porque si esto no funciona, acabo de firmar mi propia sentencia de muerte.

Abriendo el baúl blanco, veo que tenía razón, ya que dentro hay un chaleco salvavidas y algunas bengalas. Si esto no funciona, entonces este tendrá que ser mi plan B. Justo cuando estoy a punto de ponerme el chaleco en la cabeza, lo escucho... una señal desde arriba.

Hola?خ—

Sollozo en respuesta mientras me zambullo en el primer micrófono.

- —¿Hola? ¿Puedes oírme?
- —Sí —dice la voz masculina a través de la estática. La conexión no es muy buena, pero lo único que importa es que he hecho contacto—. ¿Cuáles son tus coordenadas?
- —No lo sé —digo con un aliento apresurado—. He sido secuestrada. Me llamo Willow Shaw. Soy americana. Por favor, ayúdeme.

Me desplomo al suelo, con lágrimas cayendo por mis mejillas. Lo hice. Estoy salvada. Ahora que me doy cuenta, empiezo a temblar incontrolablemente. Los últimos seis días se estrellan contra mí, y me cuesta respirar.

- —¿Cómo se llama su barco?
- —No lo sé —tartamudeo, midiendo mi respiración para poder responder a sus preguntas—. Todo lo que sé es que nos dirigimos a Rusia. Aleksei... —La línea se corta de repente.

El miedo me derrota, y desesperadamente me pongo en acción, girando los diales, pero es inútil.

—¡No! —sollozo, buscando en la radio señales de por qué acaba de morir—. ¿Hola? —El botón del micrófono hace un eco inútil.

Justo cuando estoy a punto de intentarlo de nuevo, una oscuridad me ensombrece, revelando la razón por la que mi comunicación con el mundo exterior acaba de ser cortada.

Me encojo rápidamente hacia atrás, escondiéndome detrás del timón porque ante mí está Saint, y tiene en su mano los cables que arrancó de la radio. Está jodidamente furioso.

—No tienes... ni idea de lo que acabas de hacer.

Hay una fracción de calma, pero es la calma antes de la tormenta.

Se lanza hacia adelante, alcanzando mis piernas, pero yo pateo histéricamente, gritando a todo pulmón mientras trato de enroscarme en una pequeña pelota.

-¡No!

Pero es inútil, ya que se pone en cuclillas y me agarra del tobillo. Me lanzo, luchando violentamente, esperando que el pequeño espacio en el que estoy escondida me proteja, pero nada me protegerá de la ira de Saint. Pateo mis piernas, retorciéndome e intentando escapar, pero Saint me tira hacia adelante, sin importarle que probablemente me decapite en el proceso.

Busco cualquier cosa a la que agarrarme, pero la rueda está fuera de mi alcance, y caigo de espaldas, con la cabeza golpeando la dura cubierta de madera. Me arrastra hacia afuera mientras me esfuerzo por anclarme, mis uñas se doblan hacia atrás mientras se clavan inútilmente en el suelo. Simplemente empuja a Kazimir con su bota y continúa arrastrándome como un saco de patatas.

—¡Lo siento! —sollozo, pero es demasiado tarde. No quiere mis disculpas. Está buscando sangre.

Me retuerzo locamente, pateando y golpeando, pero Saint solo me aprieta más del tobillo. Busco frenéticamente un arma, pero el mundo está al revés, una analogía perfecta para mi vida en este momento.

Cuando llegamos a las escaleras, no se detiene, y cada caída de un escalón hace que mi cabeza golpee contra la madera dura. Me retuerzo sobre mi estómago, tratando de alcanzar para agarrar la barandilla, pero Saint me tira bruscamente, y me suelto, temiendo que me parta en dos.

Cuando estoy al final de la escalera, me deja ir, rugiendo fuerte y golpeando lo que suena como la pared. Inmediatamente corro hacia la sala de estar, doblando mis rodillas hacia mi pecho mientras sollozo

histéricamente, meciéndome. Saint golpea el botiquín de primeros auxilios contra el pecho del ruso, gritando en ruso.

Supongo que le ha dicho lo que he hecho.

El ruso gruñe, avanzando con el puño levantado. Me acobardo, gimoteando, esperando el golpe. Pero nunca llega.

—¡No la toques, joder! —brama Saint. Estoy demasiado perdida para siquiera digerir por qué es eso.

Las pisadas suben las escaleras, y todo lo que puedo pensar es lo que viene después.

Mi cuerpo está temblando violentamente, y mis sollozos me roban el aliento. Esto es todo. Finalmente me va a matar. Por una fracción de segundo, creí que realmente lo había hecho. Que era libre.

—He intentado ser amable, ангел, así que, ¿por qué me obligas a hacerlo? ¿Quieres que te encadene como a un perro? ¿Es eso?

Solamente lloro en respuesta.

Puedo oírlo caminar, claramente lidiando con lo que hay que hacer a continuación.

—Arrodíllate —ordena finalmente.

Estoy demasiado quebrada para objetar, así que me desdoblo y obedezco rápidamente.

Mis ojos están hundidos porque no puedo mirarlo. Tengo miedo. Su respiración tambaleante revela su rabia.

—¿Por qué no me escuchas? ¿Por qué no te quiebras? —grita, enfurecido—. No entiendes... esta crueldad es la única bondad que puedo mostrarte. No puedo entregarte a él contigo comportándote de esta manera. Él lo hará... —Deja de hablar abruptamente.

Parece que quiere disculparse, pero no sé para qué busca la absolución hasta que le oigo desabrocharse el cinturón. Cierro los ojos, temblando, esperando mi castigo.

Un silbido que corta el aire es lo que oigo antes de sentir que me azota. Sin embargo, no me prepara para la agonía que me abre la boca, pero mi grito se ha escondido y solo me deja un gruñido de dolor.

Me golpea una vez más, y mientras el cinturón baja por mi trasero, el impacto hace que mi cuerpo se desplace hacia adelante. Se me escapan las lágrimas de los ojos.

—¡Lo siento! —sollozo, pero es demasiado tarde para disculparse. Golpe.

Cada grieta hace sonar mi núcleo.

Escupitajos y lágrimas cubren mi cara mientras me ahogo con mi aliento áspero. Cuando me golpea de nuevo, es en la parte baja de mi espalda.

- —Por favor, detente. —El dolor es agudo. La picadura es punzante. Pero sé que esto es un cosquilleo comparado con lo que Saint podría hacerme.
 - —Tienes que aprender.

Golpe.

-Escucharás.

Golpe.

Continúa azotándome hasta que ya no puedo sentir mi cuerpo porque me he desprendido de este avión. Cuando me golpea en el culo, me desplomo hacia adelante, rogándole que se detenga.

—Levántate —jadea, su tono se llena de irritación.

Pero no puedo.

Todo mi cuerpo está roto.

- —No... más. Me comportaré —susurro, llorando.
- —Desearía poder creerte.

Golpe.

No importa en qué posición esté, Saint no se detendrá hasta que esté satisfecho de que he aprendido la lección.

- —Lo siento mucho —tartamudeo, suprimiendo mi sufrimiento absoluto ya que es la única manera de hacer que se detenga.
 - —¿A quién perteneces? —pregunta, sin aliento y maniático.
 - —A ti. —Y el aire se llena de victoria.

Quiero cortarme la lengua por rendirme, pero no puedo soportar más.

Usa su pie para separar mis piernas ligeramente, mientras me separa los tobillos. Me pregunto por qué. Mi pregunta es respondida muy pronto. Cuando me golpea en el culo, con mucha menos fuerza esta vez, es bastante bajo y roza mi sexo. Vibra hasta mi corazón. Me estremezco involuntariamente, y mis pezones se vuelven perlas al instante. Cuando lo hace de nuevo, el cuero es de alguna manera capaz de golpearme de manera que se siente como si me hubiera golpeado contra mi centro. Gimoteo, mordiéndome el labio.

¿Qué demonios?

Mis mejillas estallan en llamas porque de alguna manera perversa, como cuando me dio de palmadas, se siente bien. Soy repugnante. Me merezco cada golpe que me da. Pero esto es tan tabú; la inmoralidad de esto me hace querer más.

Mi cuerpo ha sufrido innumerables golpes. Cada vez que baja el cinturón, sale un soplo de aire y se queda sin aliento. Me gustaría pensar que no se excita castigándome, pero la historia demuestra lo contrario.

Tengo calor por todas partes, y mi carne se siente cruda. Las lágrimas corren por mi mejilla, y no puedo respirar. Pero debajo de eso está este... anhelo. Necesito que se detenga.

-Por favor. No más. Lo siento.

El cinturón cae al suelo con un ruido sordo.

Me duele todo el cuerpo y lo siento tan tenso como un arco. Un manojo de nervios rasca hacia abajo, y discretamente froto mis piernas, desesperada por apagar las llamas.

—Puedes ducharte —me dice Saint antes de subir las escaleras, dejándome sola con esta vergüenza tan arraigada... que es exactamente lo que él quería.

Una vez que se ha ido, solo entonces me permito sentir y colapsar sobre mi costado, sollozando. Llevando mis rodillas al pecho, las abrazo fuertemente, confundida y asustada. A través del dolor hay una gran confusión porque no entiendo por qué respondí de la manera en que lo hice.

Sí, me dolió, mientras me golpeaba con su cinturón, pero cada golpe enmascaraba una sensación exquisita, flotando entre el placer y el dolor. ¿Qué es lo que me pasa?

Cerrando los ojos, sucumbo al sueño ya que es el único lugar donde mis demonios no me juzgan por la criatura malvada en la que me he convertido.

Se está abriendo camino hasta mi alma, y cada vez que llora, quiero consolarla. Pero entonces recuerdo que no soy el bueno de esta historia. Soy su captor.

Y ella es mi esclava.

Día 7

Me despierto en la misma posición en la que me dormí enroscada en una pelota, esperando que esta manta de confusión desaparezca. No lo ha hecho.

Es justo al amanecer, y normalmente, uno puede mirar a los cielos y estar agradecido de que un nuevo día esté sobre ellos. Pero hoy, no me siento agradecida. ¿Cómo puedo estarlo cuando estoy cubierta de verdugones rojos con una energía eléctrica que corre por mis venas?

La escotilla se abre, pero yo no me revuelvo. Simplemente me tumbo de lado, rota.

Si mi padre estuviera vivo, se avergonzaría tanto de mí. Se preguntaría cuándo fue el momento exacto en que su niña se convirtió en un demonio sin sentido.

Sé que Saint está cerca porque su fragancia baja por las escaleras. Me pregunto qué es lo que ve. Me pregunto si se siente victorioso.

Esta crueldad es la única bondad que puedo mostrarte.

¿Qué significa eso?

Ya nada tiene sentido.

—Kazimir vivirá —dice. Permanezco en silencio en respuesta, mirando una marca en la pared.

Esto es muy incómodo, pero no puedo dejar de pensar en mi respuesta de anoche. Estaba... excitada. Cerrando los ojos, sacudo la cabeza, asqueada.

—Ангел...

—No —susurro, alejándome cuando se agacha detrás de mí. Puedo oír cada músculo tenso doblarse y moverse con sus acciones ágiles—. No me llames así. Mi nombre es Willow. —Necesito decirlo por mi bien y por el suyo.

Suspira, claramente frustrado. Pero eso es todo lo que saca de mí porque solo quiero que me dejen en paz. Lee el silencioso jódete y se pone de pie. Cuando la escotilla se cierra, exhalo, agradecida por la soledad.

Escapar ahora parece imposible, lo que me deja con pensamientos terribles. No quiero que me vendan a alguien llamado Aleksei Popov, pero según Saint, el trato ya está hecho. Entonces, ¿qué opciones me quedan?

El hecho de que Drew fuera el que aparentemente orquestó esto duele más de lo que puedo explicar. ¿Pero cómo puedo creer a Saint? ¿Cómo puedo creer que Drew me haría eso?

Qué desastre, y para empeorar las cosas, he formado una especie de... apego a mi secuestrador.

No sé lo que es. Ni siquiera me gusta, pero no puedo negar que cuando está cerca, mi cuerpo responde de maneras que no debería. Sé que algunos dicen que es normal responder sexualmente en situaciones extremadamente ansiosas o estresantes, pero se siente mal. Me siento sucia, como lo hice una vez.

Me pesa el corazón, pero se me han acabado las lágrimas. Nunca me he sentido más prisionera que ahora. Pensamientos que me asustan cruzan mi mente porque no puedo, ya no estaré cautiva. Saint ha dejado claro que a donde voy no será al sol y a las flores. Nunca podré volver a casa. Siempre seré una prisionera.

Así que la elección parece simple ya que mis manos están atadas.

Agarrando la cruz alrededor de mi cuello, me disculpo con mi padre.

—Lo siento, papá, pero no viviré así. Espero que puedas perdonarme.

Parándome muy lentamente, ignoro las palpitaciones en cada parte de mi cuerpo y mente y me concentro en buscar algo para terminar con el dolor. Mis ojos buscan instantáneamente un trozo de cuerda y luego escudriñan la viga de madera sobre mí.

Es una salida. Un final sombrío, pero al menos decidiré mi destino.

Subiendo lentamente a mis pies, me estremezco, respirando constantemente por la nariz para superar el dolor. Pongo un pie delante del

otro y comienzo a tambalearme hacia la cuerda. He estado en un lugar oscuro antes, pero esta vez, se siente diferente.

Trabajo de manera robótica mientras alcanzo la cuerda y hago un nudo. Una vez que está apretada, arrastro una silla por el suelo y me paro en ella, enrollando la cuerda alrededor de la viga y atándola fuerte. Con el lazo en la mano, voy a colocarlo sobre mi cabeza pero me detengo, sosteniéndolo frente a mí y mirando a través del simple lazo con la capacidad de quitar la vida.

Dicen que cuando te enfrentas a la muerte, tu vida pasa ante tus ojos. Eso no me pasa a mí. Todo lo que veo es mi desesperanza. Con una respiración profunda, hago un lazo alrededor de mi cuello y lo aprieto. Una sola lágrima cae porque quería lograr tanto, pero nunca será así.

Mirando al suelo, me pregunto qué hará Saint con mi cuerpo. Un entierro en el mar es lo más lógico, y además, ¿quién me lloraría? Si tuviera una lápida que marcara mi existencia al mundo, ¿quién la visitaría?

Mi padre está muerto. Mi madre también puede estarlo. Y mi marido es aparentemente la razón por la que estoy aquí con una soga alrededor del cuello.

Nadie te echará de menos cuando te vayas. Y Saint tiene razón. Nadie lo hará.

No tengo ninguna última palabra. Mi alma está rota. Así que respirando profundamente, doy un paso adelante, lista para dar el salto, pero parece que Dios no ha terminado conmigo todavía. La soga se tensa, y jadeo buscando aire, pero después de colgar solo por una fracción de segundo, la cuerda se deshace, y caigo en picada al suelo con un ruido sordo.

Sibilante, tiro de la cuerda, arrancándola de mi cuello y lanzándola por la habitación con rabia. Ni siquiera puedo hacer esto bien.

—Vete a la mierda. —No maldigo a nadie en particular, golpeando mi puño contra el suelo.

Estoy medio esperando que Saint venga cargando aquí para esposarme hasta que lleguemos a Rusia. Pero no lo hace.

La impotencia me supera una vez más, así que me rindo. Podría acostarme en el sofá, pero prefiero el frío al suelo duro. Además, debería acostumbrarme a este tipo de alojamiento, porque a donde voy, dudo que me den ninguna comodidad. Me vendieron, ¿recuerdas? Como un animal en el mercado.

Llevando las rodillas a mi pecho mientras estoy tumbada de lado, cierro los ojos y me pregunto por qué me salvé... cuando no quería hacerlo.

-Vamos, tienes que comer.

El impulso de inhalar profundamente y disfrutar de un delicioso aroma me hace abrir los ojos, pero cuando me doy cuenta de que todavía estoy en el infierno, rápidamente los aprieto fuerte.

Saint se agacha detrás de mí, tratando de levantarme de mi posición de medio sentada. No sé por qué me ayuda, pero me niego a hablar con él. Puedo ser su prisionera, pero me condenaré si vuelvo a hablar con él.

Estoy débil por el letargo y el espíritu quebrantado, y no le toma mucho tiempo convencerme de que me ponga de pie. Soy inestable, pero él usa la silla en la que me paré hace horas para morir. Qué irónico. Ahora me ofrece apoyo, cuando una vez me ofreció la muerte.

No me concentro en nada. Solo miro fijamente al aire. Esto irrita Saint que se agacha delante de mí, obligándome a mirarlo mientras me agarra la barbilla y me ofrece algo de cecina. Pero puede irse al infierno.

—Come.

Vuelvo la mejilla en respuesta.

-Así que no me hablas más, ¿es eso?

Nunca hablamos. Está delirando si pensó que lo habíamos hecho.

Un suspiro enfurecido lo deja. Yo internamente choco los cinco.

—Puedes comer, o puedes sentarte aquí amordazada y esposada. La elección es tuya.

Cordero tonto. Nunca tuve elección. Me quitó todas mis opciones cuando me secuestró y me puso en este maldito barco.

Permanezco inmóvil.

—Bien entonces —dice, escarbando en su bolsillo trasero para sacar las esposas. Ni siquiera necesita decirme que ponga las manos en la espalda. Lo hago automáticamente. Conozco el procedimiento.

Se detiene, sorprendido, pero pronto se recupera mientras me pone las esposas en las muñecas. Sin embargo, la sorpresa la tengo yo porque hace algo que me arranca el aire de los pulmones. Parado frente a mí, me alcanza detrás de él y se quita la camiseta tirándola del cuello. Su olor es absolutamente potente, y me muerdo el interior de la mejilla hasta que pruebo la sangre.

Está en topless delante de mí, y quiero arrancarme los ojos porque lo escanean hacia arriba por sí mismos, completamente bajo su hechizo. Lo vi en la oscuridad, pero ahora, el sol que entra por las ventanas parece que solo lo muestra en toda su gloria.

Su cintura está afilada, sus abdominales sólidos como una roca son dorados y firmes. La bien definida V que se asoma por la cintura baja de sus negros cargamentos es deliciosamente pecaminoso, así como el ligero polvo del sucio pelo rubio que le pinta el ombligo y le lame la carne.

Noto un tatuaje en su flanco. Es una letra cursiva. Una sola palabra.

Pecador.

Parece apropiado.

Continúo mi examen, centrándome en el aro de plata de su pezón izquierdo. El brillo de la misma parece enfatizar su amplio y musculoso pecho. Tiene algo de vello oscuro entre sus pectorales, pero no es lo suficientemente grueso para cubrir las profundas cicatrices que tiene esparcidas por todo el cuerpo. Parecen heridas de cuchillo.

En la parte superior del pecho, tiene más tinta. Parece que funciona con su tatuaje del ala ya que tiene un grueso pergamino extendido en su cuello con dos grandes rosas rojas, el único color en su diseño, sentado justo debajo de cada clavícula. Alrededor del pergamino parecen más plumas. El diseño es espectacular, pero lo que me tiene pasmada es lo que está escrito en el interior del pergamino.

Solo Dios puede juzgarme.

No sé por qué, pero esas palabras resuenan conmigo porque puedo relacionarme... puedo relacionarme con eso ahora mismo.

Tiene un grueso brazalete negro tatuado debajo del codo. Las plumas pintadas sobre su abultado bíceps se ondulan mientras se tensa, sintiendo que lo estoy estudiando. Cuando finalmente encuentro sus ojos, están ardiendo bajo la máscara que usa. Es completamente hipnótico.

Acaba de revelarme una pequeña parte de sí mismo, y necesito saber por qué.

Rodeando la silla, me ata su camiseta alrededor de la boca, obligándome a inhalar su fragancia mientras nado en ella. Esto es una tortura.

Sin decir una palabra, me deja amordazada y esposada, la visión de sus alas es lo último que veo mientras sube a la cubierta. En el momento en que se ha ido, me quedo dormida, respirando pesadamente alrededor de la... mordaza. Estoy amordazada, y no me asusté. Ni una sola vez pensé en las manos de Kenny sobre mí porque estaba demasiado ocupada oliendo el delicioso material en mi boca.



No sé qué viene después porque estoy muy perdida. Y el único consuelo es inhalar su aroma, que de alguna manera es capaz de calmar la tempestad que hay dentro.

Mis pensamientos una vez más se dirigen a Drew. Necesito saber la verdad. No quiero creerle a Saint, pero ¿cómo supieron dónde encontrarme? ¿Por qué eligió Drew un lugar tan remoto para la luna de miel? Sacudiendo la cabeza, saco esos pensamientos de mi mente porque conozco a mi marido. Él nunca haría lo que Saint dijo que hizo.

Me duele el cuerpo. No solo por los moretones en mi trasero, espalda y piernas, sino que también me empieza a doler el cuello. Mirando hacia arriba, cierro los ojos y dejo caer las lágrimas. Después de todo lo que he pasado, pensé que era fuerte, pero no lo soy. Me estoy quebrando, que es exactamente lo que quiere Saint.

Intento ser fuerte, pero cada día se desvanece mi determinación, y siento que la persona que una vez fui se escapa. Dentro de poco, se habrá ido para siempre.

La fatiga me supera, y me desplomo hacia adelante, feliz de perderme en la oscuridad una vez más.

†

Me despierto porque alguien me está observando. Puedo sentir sus astutos ojos diseccionando cada centímetro de mi carne. No hay que adivinar quién es.

Todavía no le hablo, así que finjo estar dormida. Pero él dice tonterías.

—Gracias a la mierda que hiciste... otra vez, ahora tenemos que pasar desapercibidos por un par de días. También tenemos que cambiar de barco. Es demasiado arriesgado seguir navegando en esta cosa.

Si Saint está esperando una disculpa, estará esperando mucho tiempo.

—Vamos a atracar en una hora y nos quedaremos allí hasta que la mierda se calme. También tengo algunos asuntos que atender.

Tengo la cabeza gacha, el cabello me tapa la cara y me escondo, y pienso seguir así porque no tengo nada que decirle. Sin embargo, esta información cambia las cosas. Me da tiempo. Un par de días son más días que los que tenía hace unos momentos. Y atracar significa tierra firme.

Pero sigo siendo pasiva, ya que no quiero que Saint conozca mis pensamientos.

—¿Probablemente quieras una ducha? ¿Usar el baño?

Mi vejiga llena se regocija, pero aplasto la felicidad ya que no quiero deberle nada a este imbécil. Permanezco en silencio.

Espero que salga furioso, dejándome atada, pero camina alrededor de la silla y me quita las esposas. Sus dedos contra mi piel me hacen temblar, ya que su tacto es un recordatorio de lo que me hizo anoche. Espera que me mueva, pero no lo hago. Sigo desplomada hacia adelante, con los brazos colgando a los lados. El alivio de estar sin esposas es maravilloso, pero sigo sin responder.

Su respiración pesada indica que mi acto silencioso lo está molestando, pero puede irse al infierno.

—Bien, como quieras entonces.

Sube las escaleras con calma, cerrando la escotilla. En el momento en que se cierra, tanteo con la mordaza mientras me tiemblan los dedos, pero cuando finalmente me la quito, la lanzo al otro lado de la habitación. Trago bocados de aire y me froto los brazos doloridos. Poco a poco, me pongo de pie, mientras mis piernas tiemblan y mi cuerpo palpita. Me acerco al baño, agradecida de poder usar el retrete. Una vez que termino, me quito el traje de baño.

Lo saco a patadas, ya que no quiero volver a ver la cosa infernal nunca más.

Cuando abro el agua y espero que se caliente, me doy la vuelta y veo los verdugones en mi espalda, trasero y piernas. No son tan malos como pensaba, lo que significa que el Saint me lo puso fácil. Pero eso ya lo sabía.

A pesar de eso, siento náuseas y salto a la ducha, desesperado por lavar la evidencia lo mejor que pueda. El agua pica, pero es un dolor apreciado. Después de cinco minutos, empiezo a sentir y oler como yo otra vez.

Cerrando el agua, me seco y cojeo hasta el fregadero. Limpiando el vidrio, jadeo cuando veo mi apariencia. ¿Quién es esta extraña que me mira fijamente con ojos sin vida? Arqueo mi cuello y suspiro. La quemadura de la cuerda inflamada tiene sentimientos de vergüenza que me aplastan.

Si no fuera por mi nudo de mierda, no estaría aquí ahora mismo. Agarrando la cruz en mi cuello, me gusta pensar que es la presencia de mi padre vigilándome, dándome la fuerza que tanto necesito.

—Te prometo que no volveré a hacerlo —le susurro a mi imagen en el espejo, con la esperanza de que mi padre pueda oírlo.

Y nunca lo haré.



Siempre hay otra manera. Solo puedo esperar que ese camino sea cuando atraquemos y nos larguemos de este barco.

Decidiendo vestirme, busco en el baúl, sacando un par de calzoncillos blancos del paquete de diez y un vestido de verano de algodón verde. No soporto llevar nada apretado o restrictivo ya que me duele la piel.

Todavía es difícil de creer que hayan empacado mi ropa y en mi talla, nada menos.

Tu marido te vendió a Popov...

Las palabras Saint resuenan con fuerza, pero yo sacudo la cabeza, negándome a considerar esa noción.

Una vez que estoy vestida, miro alrededor de la habitación en vano, en busca de un arma. No hay manera de que Saint me dejara aquí abajo si la hubiera. Pero me divierto de todas formas. Lo único que encuentro es una cacerola antiadherente. Podría quedarme en las sombras y golpear a quien baje las escaleras sin darse cuenta.

¿Pero entonces qué?

Si salgo balanceándome, me golpearán el trasero antes de que pueda subir un escalón.

Suspirando, dejo mis planes de vigilancia por ahora y me dirijo a la ventana. Arrodillada en el asiento del banco, me asomo e intento orientarme y averiguar dónde estamos.

Hace siete días, estuve en las islas griegas. Entonces creo que íbamos camino a Turquía. Sin embargo, gracias a que yo arruiné ese plan, ahora estamos fuera de rumbo. Si nuestro destino es Rusia, eso significa que debemos estar en algún lugar intermedio.

El paisaje no tiene ningún punto de referencia distintivo. Solo mares de un azul profundo. Pero Saint dijo que atracaríamos en una hora, así que tenemos que acercarnos a tierra pronto. Espero pacientemente porque el tiempo es todo lo que tengo últimamente, y después de diez minutos, veo... un paisaje rocoso en la distancia.

Presiono mi nariz contra el cristal, mis ojos escudriñando de izquierda a derecha. No hay ni una pizca de verde. Solo una textura arenosa en el paisaje. Parece seco y caliente. Instantáneamente pienso que estamos en el Medio Oriente.

A medida que nos alejamos, se hace evidente por la sensación del viejo mundo de que no estamos navegando hacia una gran ciudad. Unos pocos barcos de pesca pequeños contienen pescadores parados en el borde sosteniendo cañas de pescar anticuadas mientras miran nuestro elegante yate.

El paisaje sigue siendo arenoso, y aparte de las enormes colinas, no hay nada que ver. Intento distinguir cualquier cosa que me dé una pista de dónde estamos, pero podríamos estar en cualquier parte. Aunque es obvio que donde quiera que estemos, estamos ciertamente fuera de la red.

La derrota me supera porque esperaba que al menos atracáramos en una ciudad importante, pero cuanto más nos acercamos al puerto de madera, es evidente que no es así. Puedo ver mercados de pescado y otros puestos de comida a lo largo del puerto. Todo es simple. No hay luces de lujo o marcas de franquicias a la vista. Los puestos están dirigidos por hombres con túnicas blancas, que parece ser el atuendo general de la población.

Las mujeres que llevan vestidos largos con pañuelos en la cabeza llevan productos locales. Este es claramente un mercado de alimentos frescos como tal. Cuanto más nos acercamos, más atención parece atraer, ya que un yate lujoso como éste parece una monstruosidad en comparación con los modestos barcos que nos rodean.

Nuestra velocidad disminuye, y el barco gira ligeramente a la izquierda, buscando un lugar para atracar. Continúo observando, buscando desesperadamente cualquier indicio de dónde estamos. Sin embargo, cuando veo a una mujer en una celda, no me importa porque donde sea que estemos hay servicio de celda.

Me pierdo en las miradas de los extranjeros cuando se abre la escotilla. Mirando hacia ella, instantáneamente retrocedo cuando veo a Kazimir bajar las escaleras. En el momento en que me ve, sus ojos se estrechan, y los pelos de la nuca se ponen de punta.

No lleva sus pasamontañas, así que puedo ver el bulto enojado del tamaño de un huevo en el lado de su sien, el que puse allí.

—Estamos atracando ahora. Tú te quedas aquí. —Abro la boca, a punto de protestar, pero él acecha hacia adelante—. Por si acaso se te ocurre alguna idea.

No tengo ni idea de lo que quiere decir hasta que no deje claras sus intenciones. Se detiene frente a mí, midiéndome. Las olas de furia se pueden sentir rodando de él, y justo cuando estoy a punto de retroceder, me da una bofetada en la mejilla. Instantáneamente pruebo la sangre.

Alcanza mi mejilla cuando aparto la cara de él, y los jadeos aturdidos me dejan mientras mi cerebro trata de aceptar que este idiota me ponga las manos encima.

—Quieta —escupe, dirigiéndose a mí como un perro.

Cada fibra de mi cuerpo me exige que tome represalias, pero no lo hago. Esta es su venganza.

Cuando me agarra violentamente el cabello y me tira la cabeza hacia atrás, grito porque me está lastimando. Se inclina hacia adelante y pasa su nariz a lo largo de la columna de mi cuello, olfateando.

—No hemos terminado, maldita perra.

Su promesa me asusta, pero al final me deja ir.

Me alejo de él corriendo, acercando mis rodillas al pecho, con las lágrimas brotando. Mi miedo es como un afrodisíaco porque él se agacha y se frota sobre el bulto de sus pantalones. Me siento mal.

—Te veo pronto a ti y a ese dulce coño rosa. —Se lame su gordo labio inferior mientras yo gimoteo suavemente. Me deja encogida, respirando de nuevo cuando la escotilla se cierra, y suena como si estuviera cerrada con cerrojo.

La necesidad de huir es aún más imperativa porque Kazimir está en busca de sangre.

Me sacudo hacia adelante cuando el barco llega al puerto, quitando mi mente de su ominosa promesa. Es la primera vez en siete días que veo tierra, y estoy atrapada aquí. Observo como Kazimir salta del yate y lo ata a una gran cornamusa blanca.

Saint seguramente se habría quitado el pasamontaña, pero permanece fuera de la vista ya que sin duda sabe que lo estaré observando. Espero que venga a buscarme, pero después de diez minutos, está claro que no es así.

Gruñendo, me levanto el cabello de la nuca y lo sostengo sobre mi cabeza, ya que está muy caluroso y me molesta. El sudor se desliza a lo largo de mi columna vertebral, pero me concentro en mi entorno, hipnotizado por esta visión extraña. Están hablando en árabe, creo, pero suena diferente.

Colocando mi mano en la ventana, trato de sintonizar las vibraciones que ofrece este nuevo mundo mientras un zumbido contagioso llena el aire. Los vendedores sostienen peces gigantescos mientras tratan de convencer a los clientes potenciales de que miren más de cerca sus mercancías.

Los niños corren por el muelle comiendo bolas de masa dorada, con el jarabe pegado a sus dedos mientras los lamen para limpiarlos. No tengo ni idea de lo que son, pero mi estómago gruñe al instante.

Sus risas y las alegres llamadas de los comerciantes son algo agradable de ver, considerando que he estado rodeado de nada más que desesperación durante tanto tiempo.

Cuando un vendedor ambulante con un carrito portátil se detiene frente a mí, me agarro el cuello para ver lo que vende. Parece que tiene gafas de sol, paraguas, recuerdos. Una tienda de una sola parada. Y cuando

desenrolla una bufanda de lino azul, revela lo versátil que es en realidad. Estamos en Egipto, según el chal, y los recuerdos de la pirámide y las momias lo confirman.

Mierda.

Saint dijo que tiene negocios aquí. Me pregunto de qué naturaleza. Dudo que esté aquí para probar los productos locales.

El joven vendedor instala una pequeña radio, tocando una canción pop de los 80 mientras se bebe una botella de Coca-Cola. Si está aquí, seguramente significa que espera que los turistas lleguen pronto. Los lugareños no están interesados, pero los veraneantes crédulos sí lo estarían.

Una oleada de emoción me supera y golpeo la ventana, gritando histéricamente a todo pulmón.

—¡Ayuda! —grito, golpeando mi palma abierta contra el vidrio. Pero él no me oye, gracias a la Madonna que suena por los altavoces.

Saltando desde el asiento del banco, subo corriendo las escaleras e intento abrir la escotilla, pero casi me aplasto la cabeza contra la madera dura porque no se mueve ni una pulgada. Está cerrada, lo que no es una sorpresa.

—¡No! —grito, forzándola con mi hombro mientras trabajo el mango frenéticamente. Es inútil. No se mueve.

Bajando las escaleras, busco en la habitación, desesperada por encontrar algo con lo que pueda abrir la cerradura. O algo que pueda usar para romper la escotilla. Cuando mi búsqueda no da resultados, corro a la ventana del baño, intentando abrir el pestillo. Pero también está cerrado con llave.

Lo empujo con todas mis fuerzas, golpeándolo y accionando la manija desesperadamente, pero no se mueve.

—¡Maldita sea!

Negándome a rendirme, mis pies se deslizan por el suelo mientras agarro la cacerola y no lo pienso dos veces mientras la tiro a la ventana, preparándome para que se rompa cuando me doy la vuelta. Cuando no escucho una rotura, miro por encima del hombro, para ver la cacerola sentada en un triste montón en el suelo. Rebotó en el vidrio, el vidrio inastillable que parece.

Sin aliento, me deslizo por la pared, las lágrimas brotan. No es de extrañar que Saint no tuviera reparos en dejarme aquí abajo, sin ataduras. La libertad es más una prisión que ser esposada porque puedo mirar algo que está fuera de mi alcance.

—Ayuda —gimoteo en apenas un susurro, derrotado.



Religiosamente observo las manecillas del reloj, y cuando pasa media hora, oigo las voces ineludibles de los turistas entusiastas, hablando en inglés. La música del vendedor callejero se escucha fuerte mientras llama a los visitantes para que vengan a ver sus mercancías.

Golpeado, comienzo a arrastrarme lentamente hacia la ventana, trepando al asiento y mirando por la ventana. La mezcla de camisetas y sombreros revela que estos viajeros son de todo el mundo. Solo hay unas doce personas, ya que esta parte de Egipto no es tan popular como otras, pero aun así atrae a uno o dos exploradores curiosos.

Pongo mi palma abierta a la ventana, rogando que alguien me vea, rogando ser rescatado, pero nunca sucede. Todo lo que puedo hacer es verlos reír felizmente, probando la comida local, sin importar mi situación porque aquí abajo, estoy escondido, olvidado para el mundo.

Pasa una hora, y el vendedor ambulante comienza a empacar su botín. Ha terminado por hoy. Los turistas se han ido hace tiempo, pero lamentablemente, yo no. Aquí me arrodillo, mirando a un mundo del que una vez fui parte. Cuando el aire se calma y el pop de los ochenta se desvanece, me hundo y me desmorono en un montón.

Esa fue una oportunidad perdida, y no sé cuántas más tendré. Saint dijo que estaríamos aquí por unos días. Que vamos a atracar para cambiar de barco. Pero nada más puedo imaginar que se hará bajo el velo de la noche porque aquí, me destaco como las bolas de un perro.

Intento no desanimarme, pero eso es imposible. Y cuando la escotilla se abre y oigo pasos pesados, me doy cuenta de que estoy a punto de enfrentarme a lo imposible.

Me vuelvo de lado, negándome a mirarlo. Sin embargo, eso no lo disuade.

—Te traje algo de comer. —Oigo un ruido sordo en la mesa.

Su pesado suspiro es mi victoria, pero permanezco inmóvil. Una estática cruje, insinuando que la mierda está a punto de volverse real.

Antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, el asiento es quitado de debajo de mí de repente, el aire se me arranca de los pulmones, y me vuelco sobre mi estómago mientras Saint me arroja sobre su regazo. Estoy tendida sobre él. Es tan suave que no sé cómo me maneja así, como si yo no pesara nada.

No me molesto en pelear con él, sino que giro la mejilla, mirando hacia otro lado.

—Sabes —empieza, dos simples palabras llenas de promesas tan malvadas—, puedo hacerte hablar.

Un escalofrío pasa a través de mí porque no tengo ninguna duda de que puede. No tengo ni idea de lo que va a hacer porque la última vez que estuvimos así, me dio una paliza. El recuerdo me golpea, y me muerdo la lengua para evitar cualquier respuesta verbal.

Cuando el material de mi vestido se desliza lentamente por mis piernas, mido mi respiración, pero mi corazón empieza a acelerarse. Se detiene justo en la parte baja de mi espalda. Exhalo, pero es en vano, porque lo que hace a continuación tiene mis mejillas en llamas.

Baja tranquilamente mi inocente ropa interior blanca para exponer mi trasero. Cierro los ojos, humillada, que es exactamente la respuesta que quiere.

Él tararea bajo mientras yo permanezco sin responder. Sin embargo, cuando escucho lo que suena como un frasco abierto y siento que me aplican una crema fría en las mejillas del culo, me sacudo, consternada. Estoy a punto de decirle lo enfermo y pervertido que es hasta que los aromas calmantes de la mirra, la lavanda y el árbol del té toman el aire. Luego sigue una sensación de enfriamiento contra mi tierna carne.

Impotente como para resistir y también un poco confundida, me relajo instantáneamente y permito que Saint atienda sorprendentemente mis heridas. Se siente absolutamente maravilloso cuando la quemadura de mi piel se desvanece. Me masajea suavemente el trasero, aplicando la presión justa para hacer que lo que está haciendo se sienta tan bien.

Levanta el dobladillo de mi vestido y expone mi espalda, donde aplica más pomada. Para cuando llega a mis omóplatos, casi estoy babeando. Sus fuertes dedos penetran en mis tiernos músculos, amasando la rigidez. En los últimos siete días, mis pobres hombros han sufrido tanto abuso.

Mis pechos todavía están cubiertos, pero siendo así es tan íntimo. Un hombre nunca me había tocado así. Ni siquiera Drew. Pero con Saint, es casi sin esfuerzo.

Una vez que termina de masajear mi espalda, se desvía hacia mi trasero una vez más, agarrando mis mejillas con ambas manos y apretando suavemente para asegurarse de que cada pulgada esté cubierta de crema. Un suspiro contento traiciona mi placer, pero estoy demasiado relajada para preocuparme o preguntarme por qué está siendo tan amable.

Sus respiraciones pesadas son hipnóticas y me arrullan en una burbuja somnolienta. Debo verme ridícula con mi trasero en alto, cubierta con cualquier bálsamo que esté aplicando. Ni siquiera parece que tenerme medio desnuda en su regazo le haya afectado, lo que es bueno, me recuerdo. Todo esto es metódico para él, ya que no puede entregar mercancía dañada.

Se pone más crema en las manos y presta atención a mis piernas. Trabaja mis muslos internos, nunca se acerca demasiado a mi sexo, lo cual

le agradezco. Una vez que me unta con la pomada, vuelve a poner la tapa en el recipiente y tira suavemente de mi ropa interior hacia arriba.

Cuando baja mi vestido, una pequeña e insolente parte de mí se decepciona. Pero me apresuro a disipar tales pensamientos. Estoy tan relajada que me siento como un espagueti demasiado cocido.

—Ves, no tiene por qué ser todo desagradable entre nosotros. Yo también puedo ser amable. —Su voz melosa es suave, y me odio a mí misma porque quiero volver a oírla.

Mi deseo es concedido, pero lo que dice a continuación confirma que su bondad viene con cuerdas.

-¿Te comportarás?

Su consideración es porque quiere algo de mí. No lo hizo por la bondad de su corazón, lo cual es mi error, olvido que no tiene uno. Pero este acto demuestra lo contrario. ¿No es así?

—¿Ангел? —Espera que yo le responda, pero esperará mucho tiempo.

Una cadena de blasfemia corta la serenidad mientras se desliza por debajo de mí. Me tumbo sobre mi estómago sin intención de moverme o responder.

—Te prometo... que hablarás.

Me deja con ese juramento mientras sube las escaleras y cierra la escotilla. Una sonrisa se extiende de mejilla a mejilla porque por una vez, Saint sabe lo que se siente el ser utilizado.

†

Una vez que Saint se fue, caí en un sueño profundo, el cansancio se me subió a la cabeza. Por una vez, mi cuerpo no me dolía, gracias a Saint, lo cual es irónico, considerando que él es la razón por la que estaba dolorido en primer lugar.

Estaba demasiado agotada para intentar comprender por qué me ayudó. Su comportamiento caliente y frío me confunde porque no sé qué versión de Saint tendré cuando baje las escaleras.

Kazimir me asusta porque, sin duda, se asegurará de que pague por lo que le hice, pero Saint me asusta de otra manera. No temo por mi vida cuando estoy con él. Temo por mi alma. Me odio a mí misma porque cada vez que está cerca, anhelo más, más de su voz, sus toques, más de él. Quiero conocer al hombre bajo la máscara.

La respuesta de mi cuerpo a él es... curiosidad. Nunca he conocido a un hombre como él antes. Toma lo que quiere y tiene el control. No me atrae de ninguna manera, quiero decir, nunca he visto su cara, y hay una pequeña cosa que me secuestró, pero no puedo negar que me hace sentir algo... no sé qué es ese algo.

Sin embargo, cuando la escotilla se abre, y el inconfundible sonido de los gemidos de una mujer viaja por las escaleras, pronto identificaré qué es ese algo.

Está muy oscuro aquí abajo, ya que la luna se ha ocultado, y no hay luces cerca, pero veo y escucho lo suficiente para entender lo que está ocurriendo ante mis ojos. Mi reacción inmediata es dar la espalda, pero hay una razón por la que está aquí abajo, mostrando su nuevo premio. Y tengo la intención de averiguar cuál es.

Me encojo en las sombras, pero Saint sabe que estoy despierta, viéndolo bajar por las escaleras con una mujer extraña. Sé que es él por la anchura de sus hombros y su amenazante altura. Un jadeo estrangulado se me atasca en la garganta, y fuerzo mis ojos. Debe haber algún error. Pero cuando me coloco en el extremo del asiento y froto los puños en los ojos para asegurarme de que no veo cosas, veo... no lleva su pasamontaña.

No puedo distinguir ningún rasgo distintivo, pero cuando la luna asoma la cabeza por detrás de la oscuridad, resalta mechones de cabello oscuro y desordenado. Se ve salvaje e indómito, lo suficientemente largo como para atarse. Los largos mechones son gruesos y llenos de volumen. Parece como si se acabara de caer de la cama.

Cuando golpea a su ansiosa amante contra la pared, me estremezco, deseando haber elegido otra analogía.

Una vez más, la luna se cubre, pero sus apasionados gemidos llenan los espacios en blanco. Su espalda me mira mientras ella se retuerce contra la pared, hablándole en árabe. Me sorprende cuando le responde en su lengua materna.

Me siento obscena al ser testigo de algo tan personal, pero esto es tan... extraño. Claro, he visto algún que otro clip pornográfico, quién no, pero ver esto en la vida real es totalmente cautivador. Drew se me echó encima y yo le devolví el favor, pero esto es otra cosa. La forma en que sus gemidos se intensifican como si estuviera a punto de explotar me hace avanzar, desesperada por una mirada más cercana.

Todo lo que puedo ver son sombras, así que confio en mis oídos para llenar los espacios en blanco. Cuando escucho una prenda de vestir siendo deshecha, es evidente que las cosas están a punto de complicarse. Sus brazaletes tintinean mientras presumo que le desabrocha los pantalones porque un segundo después, escucho una cremallera siendo desabrochada y el arrugamiento de un envoltorio.

ALL THE PRETTY THINGS #1

—Fóllame —tararea ella.

Agarro el cuero debajo de mí, mis uñas casi desgarrando el material. No sé qué me ha pasado, pero de repente quiero arrancarle la lengua. Mi corazón empieza a acelerarse, y estoy cubierta de un ligero brillo de sudor. ¿Qué es lo que me pasa?

Sus suspiros impacientes se hacen más profundos, y el sonido me hace algo que no debería. Siento que me mojo entre las piernas porque me siento como un viajero secreto, conocedor del acto más íntimo entre dos personas. Estoy avergonzada y asqueada, pero puedo lidiar con eso después porque cuando un grito gutural penetra en el aire, sé que Saint ha golpeado el punto.

El sonido de carne golpeando carne duramente cuando la mujer aúlla de placer, murmurando palabras en un idioma que no entiendo. Lo que sí entiendo es el silbido de Saint cuando veo un fuerte tirón de su cabeza.

—Sin besos.

El alivio me llena porque para mí, un beso es más sagrado, y de alguna manera enfermiza, me complace que no la bese. Pero ciertamente no tiene ningún reparo en follarla. Odio referirme al acto de esta manera, pero los sonidos indómitos de la carne deslizándose y estrellándose y los golpes contra la pared insinúan que esto es exactamente así.

Follan. Y jodidamente duro.

Aunque no puedo ver mucho, las lágrimas me pican los ojos porque de repente me siento muy sucia. ¿Por qué la trajo aquí? Su perfume de madreselva manchará para siempre estas paredes, así como el grito de ella, que se escuchará con fuerza cuando Saint la atraviese violentamente.

Una vez más, tantas emociones me inundan, pero esta vez, no puedo evitar los celos que se elevan. Ni siquiera sé por qué estoy celosa. Supongo que echo de menos la conexión con otro ser humano. Pero en el fondo, en un lugar secreto, la verdad flota justo debajo de la superficie.

Estoy celosa porque quiero saber qué se siente. Si lo que dice Saint es cierto, entonces perderé mi virginidad con un monstruo. Si me han vendido, solo hay una razón. ¿Es por eso que Saint la trajo aquí? ¿Para mostrarme lo que se dirige hacia mí?

Solo Dios sabe a qué cosas perversas me someterá ese hombre. ¿Saint está una vez más mostrándome bondad siendo cruel?

Ya no soporto oírlos, así que me bajo y me acuesto de lado, cubriéndome los oídos. Cuando las vibraciones se detienen, sé que está acabado.

Mis mejillas están húmedas de lágrimas porque de repente me siento tan traicionada. Después de que me atendiera tan bien hoy, pensé que tal

vez no era tan malo. Pero aquí está, teniendo coito con una mujer cualquiera.

Esta habitación puede ser mi prisión, pero es mía.

Te prometo... que hablarás.

Sus palabras de despedida hoy resuenan con fuerza, y yo sucumbo, como siempre lo hago, que es exactamente por lo que hizo lo que hizo. Esto una vez más es una lección.

—Haz que se vaya —susurro, pesado de desesperación. No puedo soportar tenerla aquí.

Ni siquiera estoy segura de que me haya oído, pero cuando le oigo decir algo en árabe, sé que lo hizo.

- —¿No hablas en serio? —gime, claramente horrorizada de que no haya ningún acurrucamiento.
 - —Vete —responde Saint, por si se pierde en la traducción.

La mujer se vuelve loca mientras grita en árabe, pero yo la desconecto. Sin embargo, antes de que se cierre la escotilla, lo que oigo me confunde aún más.

—Solo pudiste venir cuando la miraste... ¡así que la próxima vez fóllala a ella!

Tiemblo violentamente, me enrosco en una bola, asustada y tan perturbada. ¿Qué quiere decir? ¿Solo se pudo correr cuando me miraba? ¿Por qué? Ni siquiera le gusto cada vez que puede, me hace daño... como ahora.

—Buenas noches, Ангел.

Y yo respondo de la única manera que puedo.

—Buenas noches... мастер.

SEIS

Esta intrépida criatura me fascina por completo. Es mucho más valiente que cualquiera que haya conocido, y me encuentro queriendo saber más sobre ella. Mis métodos nunca me han fallado en el pasado. Soy el mejor de Popov. Así que, ¿por qué no puedo quebrantarla de la manera que quiero? ¿ Y por qué solo puedo encontrar satisfacción cuando ella está cerca? Esta obsesión mía debe terminar.

Nada más conducirá a problemas.

Día 8

Memorias de la noche anterior me asaltan, y cuando huelo la colonia de Saint, me trae a la memoria la verdad de que lo vi teniendo sexo con una mujer, y luego la echó a petición mía. Pero su confesión todavía se repite una y otra vez en mi mente.

¿Qué es lo que significa?

He estado mirando al techo durante horas, negándome a mirar a otra parte porque Saint duerme en el sofá de enfrente. Obviamente se desmayó anoche.

Tengo tantas preguntas, y todas comienzan con el porqué.

Aunque no vi mucho, parece que de alguna manera hace que lo que presencié sea mucho peor. He estado especulando toda la mañana, y mi mente no ha tenido problemas para añadir liberación. Lo vi sin su pasamontaña, y aunque no pude tener una imagen clara de su aspecto, lo que sí vi me tiene hechizada.

No le entiendo ni a él ni a sus motivos. No quiero nada más que preguntarle por qué, pero tengo la sensación de que lo hace para prepararme para un mundo al que no estoy acostumbrada. De ninguna manera estoy poniendo excusas por sus acciones, pero por mucho que intente odiarle, no puedo evitar la sensación de que está tan atrapado como yo.

—Hola. —Su voz ronca me saca de mis pensamientos.

El tratamiento de silencio ahora parece obsoleto, considerando todo lo que vi.

—Hola.

Una incomodidad persiste como se esperaría para la charla de la mañana siguiente. Aunque no tuvimos sexo, lo presencié follando con otra persona, así que supongo que, en cierto modo, la incomodidad está justificada.

No tengo ni idea de lo que viene después. Solo puedo esperar que consigamos un nuevo medio de transporte porque éste ha sido contaminado por los gritos chillones de anoche.

-Voy a ducharme.

Mientras yo salto, Saint también lo hace. Debe haberse puesto su pasamontaña durante la noche, lo que me enfurece porque alguna tonta al azar puede ver su cara, pero yo no puedo. Echo mi mirada hacia abajo, insegura de lo que quiere. Tampoco quiero mirarlo después de anoche.

—¿Tienes hambre?

Sacudo la cabeza, escondiéndome detrás de mi cabello.

—Tienes que comer —me dice, caminando hacia adelante. Cuando está a mi alcance, me pone el dedo bajo la barbilla, y me convence para que lo mire.

Finalmente lo hago.

El verde de sus ojos es tan brillante, que jadeo mientras el color es impresionante. Sin embargo, pronto parpadean un negro furioso. No sé qué pasa, y por instinto, me arrodillo. Fue una respuesta automática, y me sorprendo a mí misma por la rapidez con la que obedecí.

—¿Qué te has hecho? —pregunta, dando un paso atrás.

No entiendo lo que quiere decir.

El miedo me asalta, y mi labio inferior tiembla.

—No hice nada —respondo, desconcertada. Pero pronto demuestra que soy una mentirosa.

Marcha hacia adelante y me toma por la barbilla, arqueando la cabeza hacia atrás para exponer mi cuello. Cuando me acaricia la garganta, sé que ha visto la marca de la cuerda. Fui descuidada al no ser más cuidadosa.

- —Esa es la salida del cobarde, y tú no eres una cobarde.
- —¿Cómo lo sabes? —lo desafío, pero mi bravuconería pronto muere cuando me aprieta la barbilla.
- —Porque te conozco desde hace ocho días. Y cada uno de esos ocho días, me has desobedecido, desafiado e intentado escapar, sin importar las consecuencias. Si eso no requiere valor, entonces no sé qué lo requiere.

Jadeo, aturdida por su franqueza.

—Déjame ir —gimoteo. Aunque sé la respuesta, todavía tengo que intentarlo—. Por favor.

El aire está chispeando con una corriente viva, y cuando Saint frota su pulgar sobre mi labio inferior, todo lo que nos rodea detona. Mi corazón se agita salvajemente. Estoy de rodillas, mirando a mi captor, insegura de lo que significa este suave toque.

- —No pidas cosas a las que ya sabes la respuesta —responde suavemente.
 - —Nunca dejaré de preguntar eso, sin importar si sé la respuesta.

Estoy siguiendo una línea muy peligrosa, pero algo es diferente en la forma en que su pulgar parece hipnotizado por mi labio. Sus ojos se centran en mi boca mientras me acaricia de arriba a abajo. Esto es nuevo. Hasta ahora, su toque nunca se ha llenado de... hambre.

Otra hambre me golpea entonces, la de la mujer a en la que Saint se enterró, y yo instantáneamente vuelvo la mejilla, desviando la mirada. No quiero que me toque después de que sus manos y otras partes la hayan acariciado.

- —Esta noche, abordaremos un nuevo barco —revela mientras contengo la respiración—. Tengo que ocuparme de algunas cosas hoy, pero volveré cuando oscurezca.
 - —¿Puedo ir arriba? —le pregunto aunque sea en vano.

Saint suspira.

- —No, no puedes. Es demasiado arriesgado.
- -¿Arriesgado para quién? —lo desafío.

Se toma su tiempo para responder.

-Para los dos.

No tiene sentido discutir.

El aire es denso mientras espero su próximo movimiento.

—Compórtate, Ангел. Volveré más tarde.

Me abstengo de responderle y simplemente asiento con la cabeza.

Espero que se vaya, pero me sorprende una vez más cuando me aparta el cabello de las mejillas para poder verme. Mis ojos siguen bajos, pero puedo sentir que examina cada centímetro de mi cara. Pasa su pulgar sobre la manzana de mi mejilla mientras no me atrevo a respirar.

Finalmente, se retira y me deja en paz para preguntarme qué demonios está pasando. Una vez que la escotilla se cierra, me inclino hacia adelante y tomo tres respiraciones tranquilas, aunque no hace nada para calmar mi frenético corazón.

Me siento como si estuviera en un tiovivo mientras el mundo gira, pero quiero bajarme. Quiero olvidar los suaves toques de Saint porque cada acto de bondad lo sacude todo más allá de la reparación.

No sé qué es peor: el castigo de Saint o la recompensa. Su comportamiento bipolar me deja constantemente preguntándome qué versión obtendré, y honestamente, no sé cuál me gusta más.

Cuando la habitación deja de girar, lentamente me pongo de pie. Tengo todo el día para matar mientras estoy de nuevo confinada a mi jaula. Decido ducharme y luego sentarme junto a la ventana y ver el mundo pasar.

Mientras me desnudo, mi mirada flota hacia la pared que Saint usó como su poste de follar improvisado. Me estremezco porque odio el término, así como lo que hizo. Sé que lo hizo para enseñarme una lección, para mostrar que mi destino está en sus manos, y al final, siempre ganará.

Me quebró, ¿verdad? Terminé hablando.

Trató de ser —amable—, pero cuando eso no funcionó, recurrió a medidas que sabía que estaban fuera de mi zona de confort. Es consciente de que soy virgen, y verle follando con otra persona era una forma segura de romperme.

El sonido de su carne presionada contra la de ella me asalta, e instantáneamente sacudo mi cabeza para disipar tal maldad. Necesito concentrarme en otros asuntos, como escapar, y esta vez... nada ni nadie se interpondrá en mi camino.

†

Está oscuro afuera, una vista que he anhelado todo el día.

Pasé mi tiempo ideando formas de escapar esta noche, pero tristemente, ni siquiera sé en qué me estoy metiendo. Tendré que usar mi inteligencia y pensar en los dedos de los pies porque sé que mi ventana de oportunidad será pequeña.

La mayoría de los vendedores se han ido por el día, pero unos pocos pescadores siguen trabajando en sus barcos. No hablo su idioma, así que solo puedo esperar que correr por mi vida mientras grito por ayuda se entienda universalmente.

Cuando la escotilla se abre, sé que es ahora o nunca.

Observo cómo baja las escaleras Saint, arqueando una ceja cuando veo una túnica marrón en su mano.

—Toma, ponte esto —ordena, ofreciéndome la prenda. El material se siente suave y ligero. Cuando lo desenredo, veo que me cubrirá de pies a cabeza.

Me siento muy mal poniéndome esto, ya que probablemente ofendo a muchos al llevar algo que es sagrado para ciertas religiones, pero sabía que Saint no me permitiría deambular por las calles expuestas. Llevo pantalones cortos y una camiseta sin mangas, así que rápidamente me pongo la bata de gran tamaño y coloco el niqab sobre mi cabeza. Lo ajusto para que la única parte que se vea sean mis ojos.

Saint me observa, asintiendo con la cabeza cuando estoy vestida.

La temperatura aquí abajo ya es sofocante, así que estar cubierta de esta manera me hace sudar instantáneamente. Es bastante desconcertante ver el mundo de esta manera, una astilla a la vez. Pero supongo que tanto Saint como yo tenemos ahora el mismo punto de vista.

—Nuestro nuevo barco está a unos pocos metros. Kazimir traerá tu ropa y otras provisiones. No te muevas de mi lado. ¿Está claro? —me advierte.

Cuando me quedo callada, él da un paso adelante. Su presencia es sofocante.

—Te he hecho una pregunta.

Estamos en igualdad de condiciones, ya que no puede leerme tan bien como antes. La única pista que tiene de lo que pienso son mis ojos, que es lo único que he tenido en los últimos ocho días.

—Sí, está claro —le respondo finalmente, cruzando los dedos bajo mi bata.

La aprensión se desprende de sus amplios hombros mientras me observa atentamente, pero no tiene otra opción que confiar en mí. Hace un gesto con la cabeza para subir las escaleras. El momento de la verdad ha llegado.

Mirando por última vez lo que fue mi prisión durante los últimos ocho días, subo las escaleras pero de repente me paro en el escalón superior, deseando no estar cubierta. Daría cualquier cosa por sentir el aire fresco en mi piel. Inclino mi barbilla hacia arriba, mirando al cielo sin estrellas, y pido que el universo me muestre misericordia.

Por favor, dame la fuerza para hacer esto.

Pero está claro que Saint no tiene tiempo para sentimientos mientras me da un codazo por detrás, insinuando que debo seguir moviéndome.

Cuando estoy en la cubierta, veo a Kazimir y al otro ruso. Los pelos de mi nuca me pinchan al instante cuando presiento que algo horrible está a la vuelta de la esquina.

—Kazimir, ve abajo y trae todo.

La mirada furiosa de Kazimir se dirige hacia mí, y yo inmediatamente desvío mi mirada, aterrorizada.

- —Luka llamó. Ha habido una confusión con el barco.
- —¿Qué? —escupe Saint, ya que esto claramente no era parte de los planes—. Eso es imposible. Acabo de hablar con él.
 - —Acaba de llamar. Hace dos minutos. Ve a ver a Mohammed ahora.
 - —Joder —maldice Saint en voz baja—. Quédate aquí. Volveré pronto.

Mi corazón empieza a acelerarse.

—Llévame contigo —me suplico, no quiero quedarme sola con Kazimir. Me agarro de su brazo, esperando que entre en razón, pero luego retrocedo rápidamente cuando deja claro que está prohibido tocarlo.

Saint parece aturdido por mi petición mientras su mirada va y viene entre Kazimir y yo.

—No tardaré mucho —promete, afirmando que me quedaré aquí. No tiene sentido discutir, así que solo puedo esperar que tenga razón.

Le expresa algo a ambos hombres en ruso, y si no lo supiera, diría que les está dando una advertencia. Me da una última mirada, antes de saltar del yate y bajar rápidamente del muelle.

Cuando ya no está a la vista, la necesidad de huir me supera porque sé que mi vida está en peligro. Pero es demasiado tarde. Kazimir avanza con fuerza, agarrando mi bíceps con firmeza y acercando mi cara a la suya. Hay fuego detrás de sus ojos desalmados.

- —Ahora es tu oportunidad de huir —dice, lo cual no era lo que yo esperaba.
 - —¿Qué? —le pregunto, lamiendo mis labios secos.

Responde extendiendo su mano, insinuando que soy libre de irme. Pero no soy estúpida. Nada en este mundo es libre—. No. —Sacudo la cabeza—. Me dijo que me quedara aquí.

—Bueno, te digo que te vayas.

Antes de saber lo que está pasando, el otro ruso da un paso adelante y golpea a Kazimir en la cara... una, dos veces. Casi suspiro aliviada, pero es demasiado bueno para ser verdad como para creer que ha venido a rescatarme. Ambos están en cualquier esquema que estén tramando cuando se ríen e intercambian palabras animadas en ruso.

Justo cuando estoy a punto de preguntarme qué demonios está pasando, Kazimir me empuja hacia delante y me arrastra hacia el muelle. Mi hombro suena, y yo grito.

—¡Suéltame! —grito, intentando liberarme, pero eso no es una opción—. ¡Ayuda!

Mis gritos son inútiles cuando me pone una palma de manera violenta en la boca para amortiguarlos.

Me clavo los talones, pero mis chanclas están casi arrancadas de mis pies cuando me tira hacia adelante

-iNo! -grito, una y otra vez, pero es un lío silencioso mientras continúa amordazándome. No puedo creer que esto esté sucediendo de nuevo.

Por fin me voy a bajar de este barco, y todo lo que quiero hacer es quedarme.

Cuando veo a un bruto asqueroso parado junto al yate con los brazos abiertos, listo para atraparme, es evidente que estar aquí es mucho más seguro que donde este hombre quiera llevarme. Se mueve de izquierda a derecha, asegurándose de que no haya moros en la costa mientras le dice algo en ruso a Kazimir.

—Nos vemos pronto —me dice Kazimir al oído antes de empujarme entre los omóplatos. Me tropiezo con el borde y caigo en los brazos de otro captor. Me retuerzo con locura, pero su agarre es muy fuerte.

Su hedor a pescado podrido y orina me asalta mientras se ríe de mis patéticos intentos por liberarme.

-iNo! —grito, pero no presta atención a mis gritos de auxilio mientras corre por el muelle conmigo tirado sobre su hombro.

No tengo ni idea de adónde vamos, pero está claro que Kazimir le tendió una trampa a Saint. Nunca hubo una llamada. Fue solo una treta para enviar a Saint lejos. Cuando veo que dos hombres nos saludan con la mano hacia su andrajoso barco de pesca azul, sé por qué.

Parece que Aleksei Popov ha sido superado.

Gritan en un idioma que no entiendo, pero lo que sí sé es que a donde quiera que vaya, hará que donde estaba parezca el Ritz. No hay compasión ni bondad en estos hombres. Me ven como nada más que una propiedad, para hacer lo que quieran.

Las lágrimas corren por mis mejillas mientras sollozo violentamente, golpeando la espalda de mi atacante. Pero él resopla con humor, abofeteando mi trasero y haciéndome sentir nada más que un pedazo de carne. Pasa por encima del borde del barco mientras los otros hombres le ayudan a subir a bordo, gritando para celebrarlo.

Me lleva a una pequeña cocina donde me lanza a un pequeño banco. Me levanto, tratando de correr, pero pronto pone fin a ese plan de escape cuando me da una bofetada. Veo las estrellas y me deslizo sobre mi espalda, jadeando por aire. El barco cobra vida con un chisporroteo cuando dos hombres se paran sobre mí, sus labios casi chasqueando de placer.

De repente estoy agradecida de estar cubierta.

Mientras escudriño frenéticamente mi entorno, buscando un arma, el hombre que me llevaba se adelanta y me levanta brutalmente en posición sentada por las muñecas. Me inclino hacia adelante como una muñeca de trapo, todavía sin aliento por la bofetada. Sus dientes amarillos crujen mientras sus ojos me miran. Cuando se detienen en mis pechos, él extiende la mano y toma el izquierdo.

Gruñendo bajo, pasa su pulgar carnoso sobre mi pezón, tirando fuerte cuando no lo siente perlado. Se ríe cuando grito de dolor. El otro hombre se une a él, acariciando mi otro pecho, palmeando y apretando fuerte.

Esta vez es así. No hay nadie que me salve. Nunca pensé que Saint fuera un caballero de brillante armadura, pero al menos nunca sentí tanto miedo como ahora. Estos hombres me van a violar y probablemente me maten, y no necesariamente en ese orden.

Frenéticamente meten las manos bajo mi túnica que se ha agrupado debajo de mí, pero no dejan que eso les detenga. Yo me agito salvajemente, pero son dos contra uno, y cuando uno de ellos me empuja a la espalda, cortándome el suministro de aire al colocar su antebrazo contra mi tráquea, sé que es solo cuestión de tiempo antes de que me desmaye.

—No —respiro con dificultad—. Por favor... no. —Pero mis súplicas son un detonante para ellos, y se vuelven salvajes.

El hombre que está encima de mí me arranca la túnica hasta que mis pantalones quedan al descubierto. No pierde ni un segundo y mete la mano dentro de ellos. Intento gritar y arañar su brazo, pero él me presiona con más fuerza en la garganta, riéndose cuando jadeo por aire.

Siento que mis ojos están a punto de salir de mi cabeza por la presión, pero pateo las piernas con la última pizca de fuerza que me queda. El otro hombre me agarra de los pies, sin embargo, sujetándome más.

Mi inocente ropa interior blanca ya no existe cuando se la pasa por alto, y un dedo áspero roza mi sexo. Golpeo el antebrazo del hombre salvajemente, pero es un mero cosquilleo cuando mi suministro de aire está siendo desviado. Voy a un avión diferente, uno en el que no estoy siendo retenida por dos hombres que están a segundos de violarme.

Espero la oscuridad... pero nunca llega.

El aire regresa a mis pulmones y tomo grandes bocados, hambrienta de oxígeno. Ni siquiera soy consciente del hecho de que ya no me aguanto más hasta que escucho gruñidos y aullidos dolorosos. La adrenalina se eleva a través de mí mientras subo y soy testigo de una ráfaga de cuerpos que son lanzados por la habitación.

Todo sucede en cámara lenta, y mi pequeña ventana de visión me permite ver a un hombre, no, a un guerrero, aniquilar a tres hombres que no tienen ninguna posibilidad. El guerrero los golpea, patea, los estrangula, y cada vez que vuelven por más, los derriba una y otra vez.

El hombre que me sujetó los pies carga hacia el guerrero con un rugido, pero el guerrero se da vuelta y da un golpe de gracia, rompiendo la cabeza del hombre hacia atrás con un chasquido repugnante. Cae al suelo, moviéndose.

El hombre que estaba al timón del barco tiene un cuchillo y se precipita hacia el guerrero, pero no tiene ninguna posibilidad ya que el guerrero lo desarma en algunos movimientos de artes marciales antes de golpearlo en la garganta. El hombre jadea buscando aire, arañando su garganta, pero pronto se desploma al suelo, uniéndose a su compañero de crimen.

¿Quién es este guerrero ninja?

El último hombre, el que me llevó, el que me sujetó y me tocó, es el más vil de los tres. Escupe algo en ruso mientras la sangre le chisporrotea por la barbilla, señalándome antes de avanzar, dispuesto a matarme.

Se acerca a menos de un metro. Llevo las rodillas al pecho, preparándome para un golpe, pero nunca llega. Escucho un chasquido antes de que el cuerpo caiga. No hay duda de ese sonido hueco. Está muerto.

Todo sucedió tan rápido, así que me tomo mi tiempo para levantar lentamente la cabeza y asimilar la carnicería a mi alrededor.

Tres hombres yacen en montones arrugados mientras un guerrero se para triunfante en el medio. Su pecho sube y baja mientras inhala profundamente, recuperando el aliento, con los puños apretados a los lados.

Estoy asombrada de que me haya salvado la vida, pero cuando levanta esos ojos, esos remolinos de castuza, sé que mi vida pende de un hilo porque mi guerrero es... Saint.

—No —gimoteo, pero es demasiado tarde. Intento regresar, pero él me sacude por los brazos y me arrastra por el barco.

Paso por encima de los muertos, las lágrimas nublan mi visión, ya que estoy en tantos problemas.

—Déjeme explicar —le suplico, pero no hay tiempo para razonar.

Saint me agarra por el pliegue del codo y me saca del barco, arrastrándome por el muelle. Ni siquiera me molesto en pelear con él porque se me ha acabado la pelea. Cuando veo a un maldito Kazimir, trata de enmascarar su ira, pero puedo verlo. Está furioso porque Saint vino a rescatarme.

Sin embargo, uso el término rescate a la ligera porque cuando continúa sacudiéndome bruscamente, tengo miedo de adónde me lleva.

Kazimir y el otro ruso lo siguen, manteniendo su distancia ya que la ira de Saint es explosiva. Me ahogo en mis sollozos ásperos, pero Saint no muestra piedad. Seguimos apresurados hasta que llegamos a un velero más pequeño que el que llegamos. Saint casi me empuja a él, sin dejarme ir.

Grita en ruso, ladrando lo que asumo son órdenes, y cuando Kazimir se pone al volante y arranca el barco, sé que mi castigo acaba de empezar. Me mira fijamente, y me quedo sin aliento porque una epifanía golpea.

El otro ruso le dio un puñetazo porque... esto era una trampa. Dijo que me vería pronto, es decir, que planeaba unirse a mí en ese barco. Le diría a Saint que le pegué, que no era la primera vez, y que me escapé.

Pero lo que él no esperaba era que Saint volviera más rápido de lo que esperaba.

Esperaba que mis captores huyeran, donde seguramente se encontraría con ellos en un lugar designado. La única manera de escapar de Saint sería matándolo. Esta enredada red no tiene fin.

Y estoy a punto de descubrirlo en su forma más verdadera.

Saint me arrastra por las escaleras y da un portazo, revelando una pequeña galera aún más claustrofóbica que en la que estaba antes.

Una sola bombilla cuelga del techo. El suelo era una vez una madera pulida. Hay una pequeña estufa y un fregadero, pero no hay mesas ni sillas. En el suelo descansa un destartalado colchón doble cubierto de flores púrpuras descoloridas. Un arco en la parte trasera revela un baño y una ducha. Un único poste de plata se encuentra en el centro.

Trago.

Saint me libera, empujándome hacia adelante mientras comienza a caminar. No sé qué hacer, así que instantáneamente me dirijo hacia el colchón, pero Saint me detiene.

—Arrodíllate —ordena. Por la dureza de su tono, sé que desafiarlo no es una opción. Así que me arrodillo rápidamente. Él continúa caminando, mientras yo permanezco inmóvil, insegura de lo que va a hacer.

Bajo la bata, estoy sudando profusamente, y no quiero nada más que quitármela. Nuestras pesadas respiraciones chocan entre sí como dos maremotos, y en poco tiempo, estoy seguro de que me ahogaré.

- —¿Por qué? —pregunta mientras deja de pasear, volviéndose hacia mí—. ¿Por qué me desobedeces continuamente?
- —Yo-yo... —tartamudeo mis palabras, con miedo—. No quería ir. Me vi forzada. Kazimir...

Se burla en respuesta, negándose a permitirme terminar.

—¿Forzada? —se burla, con los brazos cruzados—. No tienes ni idea de lo que se siente al ser forzado.

Me muerdo la lengua para no tomar represalias porque no conseguirá nada.

- —Sabes —se vuelve lentamente—, esta noche fue la primera vez que te vi asustada. No importa lo que haya hecho, no he sido capaz de provocar esa respuesta tuya.
 - —¿Por qué querrías hacerlo? —susurro, no entiendo.
 - —Porque... es mi trabajo.

Mi corazón empieza a dar patadas contra mi caja torácica mientras camina hacia mí, peligrosamente lento. Pasa su mano sobre mi cabeza enmascarada, examinándome. Algo entre nosotros está a punto de cambiar.

—Desnúdate.

Ya me ha pedido esto antes, pero esta vez se siente diferente.

Después de lo que acaba de pasar, despojarme de este atuendo es un consuelo bienvenido, así que lentamente quito el niqab, exhalando cuando el aire fresco roza mi carne caliente. Sacudo mi cabello, liberándolo de pegarse en la parte posterior de mi cuello. La seguridad de esconderse detrás de una máscara ya no existe, y de repente me siento expuesta. Pero Saint espera que yo continúe.

Recojo la túnica en mis manos y la deslizo sobre mi cabeza. Sigue otra exhalación. Nunca más daré por sentada una brisa presionada contra mi cuerpo.

Mi piel se pone de piel de gallina al instante cuando el aire ligero entra en contacto con las gotas de sudor que salpican mi carne. Es celestial. Espero más instrucciones, pero parece que ya tengo el manual.

- —He dicho que te desnudes —dice el santo, mientras mis ojos se abren.
- —¿Qué? No —le respondo, sacudiendo la cabeza con firmeza. Pero esto no es opcional. Cuando Saint se pone rígido, sorbo, conteniendo mis humilladas lágrimas.

Mis dedos tiemblan cuando saco la camiseta por mi cabeza y la tiro a un lado. Rápidamente me cubro los pechos con el brazo. Llevo un sujetador, pero a pesar de ello, mis amplios pechos se derraman sobre la parte superior de las copas ya que el tamaño es demasiado pequeño.

—Ангел, no has terminado.

Mi labio inferior tiembla cuando lo miro, suplicando.

- —¿Por qué?
- —No lo pediré de nuevo —me advierte, inhalando fuertemente.

La cruz contra mi garganta arde, anunciando mis pecados, pero ¿qué opción tengo?

Con un brazo todavía cerrado a mi alrededor, me agarro con el otro y desabrocho el sostén. Con gran dificultad, como me niego a quitar el brazo, finalmente me maniobro para salir de él, y cae al suelo con un golpe sordo victorioso.

Me arrodillo ante mi captor en topless, pero esto es solo el comienzo porque cuando su mirada malvada cae en mis pantalones cortos, sé que solo estoy a medio camino.

- —No seas como ellos —ruego en voz baja—. No eres como ellos. Eres diferente.
- —Tienes razón —afirma con un guiño—. Soy diferente. A diferencia de todos los demás, no quiero follarte. —Mis mejillas se ampollan al masticar mi labio inferior—. Quiero romperte. Pero parece que los dos están claramente vinculados. Así que te lo pido de nuevo... desnúdate.
- —No, por favor, no lo hagas te lo suplico. —Su desapego comienza a asustarme, y es exactamente por eso que está haciendo esto.

Esta es una forma diferente de tortura, y está funcionando.

- —Tienes tres segundos —advierte, dando un paso adelante, y yo salto instantáneamente a mis pies—. Uno.
 - −¡No! −lloro, retrocediendo, pero él solo avanza hacia adelante.

-Dos.

—No hagas esto, por favor.

Pero Saint ya ha pasado mi alegato.

—Tres.

Se lanza hacia adelante, con la intención de desnudarme él mismo, pero le niego el honor. Si me quiere desnuda, que así sea, pero será mi propia mano.

—¡Bien! —grito, desnudando mis pechos hacia él mientras extiendo mis brazos—. ¿Es esto lo que quieres, enfermo bastardo? ¿Verme humillada? Vete a la mierda.

Me tiro de los calzoncillos por las piernas, pateándolos a un lado, la ira me invade. Mi ropa interior sigue puesta. Por ahora.

Saint silba y da un pequeño paso atrás, pero su retirada solo me estimula cuando avanzo rápidamente.

—¡Al menos no soy yo quien se esconde detrás de una máscara! Mírate —me burlo, una fiereza que me estimula—. ¡Eres patético! Todo lo que eres es el perro de alguien... saltando al mando.

Estoy caminando por una línea muy peligrosa, pero no tengo nada que perder.

—Te crees grande y fuerte, pero no lo eres. —Me acerco a él, mi casi desnudez me hace sentir como una diosa, bailando bajo la luna llena—. Eres un maldito cobarde.

Saint se precipita hacia adelante, agarrándome las muñecas, impidiendo que me mueva un centímetro.

- —No tienes ni idea de lo que estás hablando. —Su tono grave revela que he tocado un nervio, y me inspira a continuar.
- —Ni siquiera puedes mostrarme tu cara. —Me rio, me burlo de él—. Si eso no significa cobarde, entonces no sé qué significa. —Parada en mis puntas, lo nivelo con puro odio—. Tal vez tengas miedo de lo que voy a ver. Es fácil esconderse detrás de una máscara... pero siendo honesta, eso es lo que hace un hombre de verdad. No se esconde.

Estamos atrapados en un callejón sin salida mientras la pesada respiración y el pecho agitado de Saint revelan que estoy a punto de ser amordazada para siempre. Pero que así sea.

—Así que es seguro decir que no eres un hombre de verdad... Saint.

Oh... mierda.

La ya pequeña habitación se vuelve imposiblemente pequeña cuando Saint me empuja hacia atrás y hace algo que me arranca el aire de los

pulmones. Se agarra la parte inferior de su pasamontaña y se lo arranca de la cara, lanzándolo por la habitación.

El tiempo se detiene.

Mi cerebro es incapaz de procesar la vista que tengo delante porque durante ocho días solo he podido echar un vistazo a esos ojos hipnóticos, pero ahora que me enfrento a todo el cuadro, no sé dónde mirar primero.

Empiezo con su cabello; los largos, salvajes y sucios mechones rubios que enmarcan su rostro cincelado. Pienso instantáneamente en los surfistas de la playa de Venecia porque sus gruesas olas parecen besadas por el sol y barridas por el viento, encarnando el perfecto estilo despeinado.

Sus cejas son gruesas y oscuras, dando forma a esos inusuales ojos verdes y también enfatizando esos pómulos angulosos. Su nariz respingona solo aumenta su arrogancia. Su boca es de un suculento color rosa. Su labio superior no es demasiado grueso, pero tiene una forma ligeramente arqueada. Sin embargo, su labio inferior es regordete e innegablemente feroz.

Su afilada mandíbula complementa su mentón hendido. Tiene un rastrojo grueso y despeinado, pero eso solo aumenta su dureza.

Me tambaleo hacia atrás, ya que Saint está completamente descarriado y rebelde, pero más que nada... es absolutamente épico. Un chico malo del que todas las madres advierten a sus hijas.

Incapaz de ayudarme a mí misma, mi mirada se desliza por su cuerpo endurecido, ya que sé lo que hay debajo de esa camisa de manga larga. Ahora que tengo una cara que va con su cuerpo, me quedo sin palabras. Nunca pensé que se vería como un maldito... supermodelo, un chico malo, no, un Saint malo, ya que no está arreglado ni es bonito. Es rudo, duro y totalmente pecaminoso, un aspecto perfecto para todo lo que abarca.

Permite que me lo coma, sabiendo claramente el efecto que tiene en la gente. Pero eso solo dura un segundo antes de que él se abalance y me arrastre hacia él. Es la primera vez que nos desenmascaramos tan de cerca, y parece injusto que su buena apariencia solo se acentúe, de cerca.

Sin el pasamontaña, parece más alto, y sus hombros más anchos de alguna manera.

—No tengo miedo... —susurra en respuesta a mis afirmaciones. Sus malvados labios están a la vista para que yo los vea cuando se mueven, una sonrisa torcida que me deja sin aliento—. Pero tú deberías tenerlo.

Su advertencia debería asustarme, pero no lo hace. Me excita.

Cuando me tira hacia adelante, apretándonos pecho a pecho, gimoteo, mi timidez de estar tan cerca de él se desvanece lentamente. No sé qué pasa

ahora, pero no me atrevo a respirar cuando sus ojos caen sobre mi pecho, saboreando la vista.

Se toma su tiempo, sin prisa, mientras que estoy segura de que mi piel está a punto de estallar en llamas.

—Arrodíllate, Ангел.

Un pequeño maullido, esa perra traidora, se desliza entre mis labios, insinuando lo que hace el oírle decir eso a mí, desenmascarado. Me deleito con su fragancia, su tacto, todo él, y soy incapaz de detenerlo mientras caigo de rodillas.

Asiente una vez, claramente satisfecho.

Mi cuerpo está hipersensible, ya que de repente todo es demasiado, demasiado rápido. Saint se toma su tiempo, caminando a mi alrededor, y de repente me siento como una presa mientras mi depredador me rodea. Cuando se detiene detrás de mí, contengo la respiración.

Se cepilla el cabello de mi hombro con un movimiento delirantemente lento antes de pasar la parte posterior de dos dedos por el lado de mi cuello. Un escalofrío me sobrepasa, y mis pezones se vuelven perla al instante.

- —Eres muy sensible. ¿Estás segura de que eres virgen? —me dice, insultándome.
 - —Vete a la mierda —le digo. Saint se ríe profundamente.
 - —Elige tus palabras sabiamente, Ангел.

Es una advertencia, pero aun así no me prepara para lo que hace a continuación. Saint se arrodilla detrás de mí y se aleja a pocos centímetros de nosotros. Puedo sentir su cálido aliento bañando la parte de atrás de mi cuello. Mi bravuconería se mantiene en pie, negándose a doblarse, pero cuando pone sus manos, o más específicamente, un solo dedo sobre mí, sé que es solo cuestión de tiempo hasta que ceda.

Traza una línea desde debajo de mi oreja, por la columna de mi cuello. Se detiene ante mi pulso acelerado.

- —¿Tienes miedo?
- —N-no. —Mi vacilación divulga mi mentira.

Él tararea bajo, y luego continúa su exploración de mí. Mi clavícula siente su toque a continuación. ¿Quién diría que una simple clavícula es capaz de experimentar tal placer? Me muerdo la mejilla para silenciar mis gemidos, pero Saint está en sintonía con mi confusión interior.

Pasa la punta de su dedo a lo largo de la cresta ósea antes de descansar en la cruz de mi garganta. La traza, claramente intrigado por el motivo de que nunca me la quite.

-¿Crees que tu Dios te salvará?

—Ya no es mi Dios —respondo en un susurro—. Murió el día que mi padre lo hizo. Si a un pastor bautista no se le puede mostrar ninguna misericordia, entonces no hay ninguna esperanza para mí.

Mi confesión le atrapa desprevenido mientras su dedo se cierne sobre la cruz. Pienso en su tatuaje y me pregunto si se siente de la misma manera.

—Creo que él podría hacer una excepción —comienza a trazar hacia abajo, entre el valle de mis pechos, —por ti.

Me tiemblan las piernas cuando se desvía de su lento toque a mi pecho izquierdo. Se toma su tiempo, delineando la forma con su dedo, rozando hacia adelante y hacia atrás a lo largo del lado exterior. Se está familiarizando con mi cuerpo. Me quedo completamente quieta porque tengo demasiado miedo de moverme.

Mis mejillas se enrojecen, y me quedo sin palabras cuando se desliza tranquilamente por mi areola. Mis pezones ya están erectos, pero cuando se acerca a centímetros de ellos, me hormiguean y parecen engordar.

Mi pecho sube y baja intermitentemente cuando me dejan respiraciones pesadas. Aprieto vergonzosamente mis muslos, pero eso no detiene la quemadura.

—Te odio —grito, temblando, desesperada por más.

Saint se entrega a mis silenciosas súplicas cuando me tapa el pezón perezosamente.

—Tu mente puede decirte eso... —comienza un ritmo tortuoso, rodeando el brote hinchado con su dedo. Aprieto los dientes—, pero tu cuerpo me dice algo más.

Antes de que tenga la oportunidad de demostrarle que está equivocado, su gran y cálida mano me toma todo el pecho y lo aprieta lentamente. Mis ojos se ponen en blanco en la parte de atrás de mi cabeza porque, maldita sea... se siente tan bien. No puedo detener esto porque en el fondo... no quiero hacerlo. Esta es la primera forma de placer que he sentido en días.

Continúa probándome, tarareando bajo cuando me pellizca el pezón.

Gimoteo cuando siento que un millón de voltios de electricidad me han electrocutado. Todo palpita. La humedad se acumula entre mis piernas, y no importa cuán fuerte apriete mis muslos, no impide que mi excitación cubra mi sexo.

Sé que esto está mal, muy mal, pero me he separado de mi cuerpo, y la línea entre el bien y el mal comienza a desdibujarse. La línea se borró en el momento en que Saint me dijo que mi marido me vendió a un mafioso ruso.

Mi pecho se siente caliente y pesado, y cada apretón y pellizco me transporta más cerca del infierno. Intento no ser afectada, pero es risible. Su toque mezclado con el aliento feroz en la parte posterior de mi cuello es demasiado.

Me pellizca el pezón por última vez antes de continuar su viaje. Esta vez usa su mano y se desliza por mi estómago lentamente. Mirando hacia abajo, jadeo porque la vista es tan extraña. He visto a esas manos hacer cosas insensibles, pero al presionarlas contra mi piel, pronto las olvido porque su tacto no es más que ternura.

Me rodea el ombligo antes de rozar la cintura de mi ropa interior. Mi estómago se ondula y la piel de gallina unta mi carne cuando él se sumerge y traza sobre mi sexo. Es la llamada de atención que necesitaba, e instantáneamente doblo mis caderas hacia atrás, la realidad golpeando fuerte.

¿Qué carajo he hecho?

- -¡No me toques!
- —Shh, shh —me calla con calma, envolviendo su brazo alrededor de mi cintura para evitar que me mueva. Pero me retuerzo salvajemente, ya que no puedo creer que haya permitido que esto llegara tan lejos.

Solo permití que mi secuestrador me acariciara, y me gustó... me gustó mucho. Estoy avergonzada y humillada, pero más que nada, estoy muy excitada. La culpa me supera, y cuelgo mi cabeza por la vergüenza.

—¿Todavía me odias? —pregunta Saint en un susurro.

Y la respuesta es no porque me odio más a mí misma.

Permanezco en silencio, sin saber qué decir o hacer, pero cuando Saint presiona su pecho contra mi espalda y desliza su mano sobre mi cadera, es evidente que ya no tengo el control. Debería luchar contra él, pero no lo hago. No tengo la fuerza para hacerlo.

Él me calienta, sin duda sintiendo mi excitación. El aire queda atrapado en mi garganta, y jadeo, las lágrimas me pican los ojos. Estoy enfadada conmigo misma por ser tan débil, pero cuando mete su mano caliente en mi ropa interior, esos sentimientos pronto se convierten en anhelo.

Me desvinculo de todo y simplemente... me rindo.

Pasa un dedo por mi calor, silbando cuando siente lo mojada que estoy. Mis pulsos sexuales, queriendo más. Así que desgraciadamente separo un poco las piernas. Él traza a lo largo de mi entrada, usando mi excitación como lubricación para deslizarse a lo largo de mi carne febril con facilidad.

—Detente —gimoteo, pero es débil ya que mis acciones no reflejan mis demandas. Mi súplica se encuentra con Saint hundiendo un dedo en mi sexo.

Me desplomo hacia adelante con un grito sin aliento, mil emociones me sobrepasan, pero Saint se asegura de que me mantenga erguida rodeándome con un brazo y me tiene prisionera en todos los sentidos de la palabra. Me mete y saca el dedo con una lentitud delirante mientras cada parte de mí se ruboriza.

- —No —gimoteo, tratando de bailar fuera de su alcance, pero la lucha solo tiene a Saint metiéndose más profundamente.
 - —Deja de pelear conmigo. No ganarás... porque no quieres.

El sonido de mi carne madura succionándolo en mi calor me avergüenza porque confirma que mi cuerpo es un puto traidor. Este hombre no me ha causado más que angustia, pero cuando aumenta su ritmo, me olvido de todo porque el placer de repente anula el dolor.

Estoy indefensa, un demonio glotón porque cuando él se mueve sobre mi clítoris hinchado, quiero mucho más. Abro mis piernas más, permitiéndole un acceso más profundo, y él toma lo que yo le doy. Me trabaja lentamente, explorando cada parte de mí mientras me rindo, permitiéndole ser mi titiritero.

Ya no soy la misma Willow porque mi cuerpo me domina. Después de sentir nada más que miseria, quiero sentirme bien por una pequeña fracción de tiempo. Sé que esto está mal, pero luchar contra él no tiene sentido. Siempre gana. Y esta vez, quiero que lo haga.

Cuando siente que me he rendido ante su tacto, inserta otro dedo. Mis ojos salen de mi cabeza cuando estoy lleno.

—Oh, Ангел. —Suspira bajo, hundiéndose más profundamente—. Realmente eres virgen.

Estoy demasiado perdida para argumentar mi virtud porque él lentamente hunde sus dedos dentro y fuera... dentro y fuera, y en poco tiempo, estoy arqueando hacia atrás, inclinándome hacia él para profundizar el ángulo. Está tranquilo y completamente en control mientras yo me deshago en su mano.

Con dos dedos, comienza a bombear hacia adentro y afuera de mí salvajemente mientras su pulgar se frota sobre mi núcleo inflamado. La combinación es un mal delicioso, y me muerdo el labio para no pedir más.

Después de esta noche, uno pensaría que me avergonzaría de ser tocada de esta manera, pero esos avances no fueron bienvenidos. Los toques de Saint tampoco lo son... ¿por qué se sienten tan bien?

Un fuego lento y ardiente, y sé que solo me llevará unas cuantas caricias más antes de cruzar la línea de no retorno. Su habilidad no está medida porque no recuerdo haberme sentido así nunca. Sabe dónde tocarme para que me sienta tan bien. Me pierdo en la cadencia de Saint empujando esos largos dedos dentro de mí mientras se asegura de que tome todo lo que da clavándome entre su pecho y su brazo. Estoy envuelta en su fragancia característica, y me quejo.

—¿Se siente bien, Ангел?

Su voz ronca aumenta la sensación, y yo grito. Pero que me condenen si le expreso eso a él.

—No —me las arreglo para decir ahogarme, doblando mis caderas y montando sus dedos.

Se ríe en respuesta y se zambulle profundamente mientras yo grito, convirtiéndome en una mentirosa.

Estoy disgustada conmigo misma, pero quiero ver. Quiero ver lo que me está haciendo. Con el corazón en la garganta, miro hacia abajo, pero nada puede prepararme para la vista que tengo delante. Los dedos Saint se hunden en mi sexo hinchado y maduro, controlándome y doblándome a su antojo. Pero cuando acaricia mi clítoris, sé que es para mi placer. Quiere que me corra.

Estoy paralizada y laxa, meciendo y rebotando, persiguiendo mi liberación que quema cada parte de mí.

- —Te lo dije —dice San con hambre, su velocidad casi es un castigo— . Te comportas; te recompenso.
- —Oh, Dios... —gimoteo, incapaz de apartar los ojos de él que me está señalando—. Por favor... —Tengo que venirme. Ahora mismo. Estoy tan cerca. Puedo saborear la dulce rendición. Estoy corriendo hacia la cima, y sé que mi liberación será explosiva.

Usa el brazo alrededor de mi cintura para inmovilizarme, recordándome que este es su espectáculo.

-Pero si no lo haces...

Sus palabras se pierden entre mis gritos y mi jadeo sin aliento. Me avergüenzo de mí.

—Te castigo.

No entiendo lo que quiere decir porque cuando me pellizca el clítoris, veo estrellas. Pero en lugar de continuar su ataque, retira sus dedos y me deja ir. Me inclino hacia adelante con un aullido de viento, sin entender lo que acaba de pasar.

-No... por favor. -Ya casi estaba allí.



Mi corazón se agita salvajemente, y mi respiración es espasmódica mientras jadeo por aire. Pero me doy la vuelta para ver a un Saint despreocupado meter en su boca los dedos que estaban dentro de mí. Los chupa, su mirada nunca deja la mía. Instantáneamente tiro la cadena del carmesí más brillante.

Sus ojos parpadean brevemente cuando se lame los dedos. Parece que acaba de probar el postre más delicioso. Pero su deleite pronto se va cuando se quita los dedos.

—Así que este es tu castigo —concluye mientras parpadeo.

De repente me siento como una puta. Me cubro los pechos, las lágrimas me pican los ojos.

—Tú maldito idiota —tartamudeo, mi altura pronto se desvanece.

Las felices endorfinas pronto se convierten en nada más que vergüenza.

—Sí —afirma con un fuerte asentimiento. Sus palabras son contradictorias a lo que veo, pero lo dejo de lado.

Una lágrima marca mi mejilla, pero la dejo caer ya que es mi letra escarlata, mi marca que muestra al mundo lo idiota que soy. Dejé que me profanara, pero peor aún, me gustó, lo quería. Quería venirme, y una vez más, Saint demostró que no hago nada a menos que él lo permita.

Me siento barata como si acabara de vender un pequeño pedazo de mi alma.

Dando la vuelta, bajo mi barbilla, permitiendo que las lágrimas caigan libremente. Estoy casi desnuda, mi cuerpo se ha ruborizado por el toque de Saint, pero él me ha negado cualquier placer como otra lección más: Saint es mi amo, y yo soy su esclava. Y no importa cuán inteligente crea que soy, él siempre está diez pasos adelante.

Me deja sola, con los brazos protegiendo mi desnudez mientras sollozo lágrimas de impotencia. Mi cuerpo no sabe qué hacer ya que quiero venir. Y quiero llorar.

Me arrastro hasta el colchón, acurrucándome en posición fetal mientras el calor hierve a fuego lento. Lo que acabo de hacer se estrella contra mí, y el anillo de mi dedo pesa como una soga alrededor de mi corazón. Acabo de engañar a mi marido... y lo hice sin pensarlo dos veces.

Saint me humilló, que es de lo que se trataba este pequeño ejercicio. Sin embargo, sé que él no se queda indiferente... vi la prueba, el monstruo abultado en la parte delantera de sus pantalones. Pero eso no importa. Necesito dejar de verlo como mi salvador porque no lo es.

Soy solo un medio para un fin que él mismo me dijo. No hay un *felices* para siempre para mí. Y después de lo que acabo de hacer... no merezco

uno. Agarrando la cruz alrededor de mi cuello, recuerdo las palabras de Saint.

Creo que él podría hacer una excepción por ti.

Pero se equivoca. No hay suficientes Ave Marías para salvar mi alma.

SITE

Tiene todo el derecho a odiarme. Yo me odio. Pero tocarla de esa manera... me sobrepasa.

Día 9

Su olor.

Su toque.

Todo su ser.

Aún permanece en el aire. En mi cuerpo. Por eso estoy acurrucada en la pequeña ducha, frotando mi piel. Quiero eliminar todo rastro de él de mí, y aunque el agua puede lavar su toque físico, nada puede erradicar el daño que le ha hecho a mi alma.

No he pegado un ojo porque tengo mucho miedo de soñar. Me tumbo en el sucio colchón, entumecida por todo. Kazimir bajó algunas cosas, incluyendo mi muda de ropa y algunos artículos de aseo. A pesar de que estaba de espaldas, podía sentir que me miraba, ya que su lujuria se ha convertido en odio. Si salgo viva de este barco, será un milagro. Pero una vez que llegue a Rusia, tengo la sensación de que habré deseado que me matara.

Saint no ha estado aquí abajo, lo cual es una bendición, ya que no puedo mirarlo sin que los recuerdos de lo que hice se estrellen contra mí. No entiendo por qué respondió mi cuerpo de la manera en que lo hizo. Puedo negarlo todo lo que quiera, pero sus acciones me excitaron. Cuando hundió sus dedos en mi cuerpo, no quise nada más que venirme y venirme en su mano.

Gritando, el agua silencia mi dolor mientras golpeo mi puño contra la pared, sollozando. Nunca me he sentido más indefensa que ahora. No hay forma de salir de este barco. Saint se ha asegurado de ello. Así que todo lo que puedo hacer es esperar hasta que lleguemos a nuestro destino final.

Apagando el agua, me seco y me pongo un vestido azul de verano. Tengo unos cinco días de ropa limpia. Me pregunto si eso significa que estaré en Rusia antes de eso. Mi estómago gruñe, recordándome otros asuntos urgentes: necesito comer.

Kazimir también trajo algo de comida. La mayoría no es perecedera, ya que no tenemos un refrigerador. Buscando entre las cajas, decido comer fruta enlatada ya que es lo único que puedo soportar. No quiero salir, pero quedarme aquí abajo me comienza a dar claustrofobia. Así que la aguanto y abro la puerta.

El sol es brillante y cálido, y mi piel se asolea instantáneamente con los rayos, desesperada por descongelar el frío de mis huesos. Sin embargo, esa sensación se sumerge pronto cuando veo a Saint. Está sentado en el borde del barco, escribiendo en lo que parece ser un diario de cuero. Arqueo la ceja ya que nunca lo he visto escribir en un diario.

Él siente mi llegada y lentamente levanta su barbilla.

No lleva su pasamontaña, ya que ahora parece inútil. El sol parece resaltar su buena apariencia. Anoche, aparentemente, la oscuridad reveló un poco de lo que está empacando porque la luz del día expone lo guapo que es en realidad. De repente odio el día y deseo que la oscuridad me cubra una vez más.

Ignorándolo, subo las escaleras y me siento lo más lejos posible de él. Mis placenteros gemidos resuenan a mi alrededor, recordándome cuando fui masilla en sus manos. Dando la espalda a mis tres captores, abro mi lata de fruta y pescado para tomar un trozo de piña con los dedos. En el momento en que la dulzura llega a mi lengua, gimoteo bajo ya que no me di cuenta de lo hambrienta que estaba.

Mientras saco una rebanada de melón, me golpea una deliciosa fragancia que no tiene nada que ver con mi ensalada de frutas. Cierro los ojos y tomo tres respiraciones tranquilas, rehusando entretenerme con los recuerdos de anoche mientras chocan contra mí. No tiene sentido ignorarlo ya que ha demostrado que no funciona, pero me niego a ser civilizada.

- —Por favor, vete... estoy tratando de comer, y que estés aquí me está quitando el apetito. —Tiene el descaro de reírse. Estoy agradecida de que mi espalda esté hacia él, ya que no quiero mirarlo.
- —Te ves bien —dice, lo que me hace inhalar mi melón. Me golpeo el pecho, esperando desalojarlo, pero nada puede liberar esta pesadez que me hace sentir.
- —¿En serio? Entonces me aseguraré de no volver a ponerme esto nunca más. —Mi bravuconada es grande y alta, pero estoy temblando por dentro.

—Bueno, te prefiero sin nada puesto, pero esto también es bueno. — Maldito sea él y su engreimiento, y maldito sea él por saber cómo me veo sin ropa.

Mis mejillas se calientan, y pierdo instantáneamente el apetito. Mientras intento pararme, él pone su mano alrededor de mi cadera, deteniéndome. Su tacto es eléctrico, y se me pone la piel de gallina.

- —No seas tímida. Sé que te gustó —me susurra al oído mientras contengo la respiración—. Si te hubieras comportado... te habría permitido terminar. Pero ya conoces las reglas.
- —No sabes nada —escupo, refiriéndome a muchos temas—. ¿Y las reglas? Estas fueron establecidas sin mi consentimiento. No quiero jugar tu juego; por lo tanto, estas reglas no son las que voy a cumplir. Tu jefe nunca me hará una sumisa porque eso es lo que soy, ¿verdad? ¿Ser su esclava sexual? ¿Concubina? ¿Prostituta? —Es la primera vez que expreso en voz alta lo que temo que me depare el futuro. Saint no necesita responder porque yo sé la respuesta. La respuesta que aún no sé, sin embargo, es ¿por qué está Saint aquí? ¿Qué hay para él?
- —Empiezo a ver eso —me responde, su suave barba me hace cosquillas en la piel mientras se inclina más sobre mi hombro—. Pero todos nos quebramos, tarde o temprano.

Hay promesa y conocimiento detrás de sus palabras.

—Puedes que sí, pero soy mucho más fuerte de lo que crees que soy —revelo, inflexible mientras su aliento tibio baña mi carne—. Aprendí eso cuando el novio de mi madre me inmovilizó e intentó violarme cuando tenía quince años.

Un agudo respiro se le escapa, revelando su sorpresa al apretar sus dedos alrededor de mi cintura.

—Así que puedes hacerme lo que quieras... nada se puede comparar con mi propia carne y sangre dándome la espalda cuando más la necesitaba. —No tengo ni idea de por qué siento la necesidad de compartir mis más profundos y oscuros secretos con él. Supongo que, después de anoche, destruyó una parte de mí. Así que esta soy yo, recuperándolo.

Su silencio es mi victoria.

—Puedes romper mi cuerpo. Es solo una cáscara. Pero mi espíritu, nunca lo tocarás. Eso siempre me pertenecerá. Así que estoy lista. Haz lo mejor que puedas. Llévame a Rusia y entrégame a tu jefe, pero ten en cuenta que nunca dejaré de luchar por mi libertad. Nunca dejaré de intentar liberarme.

No tengo nada más que perder.

—Ahora, por favor, déjame disfrutar de la libertad que me queda en solitario. Es lo menos que puedes hacer. —Esta repentina valentía nos ha dejado a ambos aturdidos, según parece.

Su agarre alrededor de mí se afloja, y se pone de pie.

—Lamento que te haya pasado esto —me dice, dejándome sin aliento mientras sus pesados pasos anuncian su retirada.

Solo cuando su fragancia se desvanece es que vuelvo a respirar con normalidad.

No esperaba esa respuesta de Saint. Nunca quise su compasión. Entonces, ¿qué quiero de él? Esa es la pregunta del millón de dólares.

Continúo comiendo mi fruta, sin probarla realmente, mientras me pierdo en la inmensidad del profundo mar azul. Estar aquí confirma que mis problemas son una gota en el océano, ya que me siento tan insignificante, tan pequeña. No importan mis problemas, el mundo seguirá girando.

Mis pensamientos, como siempre, van a la deriva hacia Drew. ¿Está bien? Aunque él es la razón aparente por la que estoy aquí, con destino a Rusia, todavía quiero saber cómo está. Me hizo feliz una vez, y no puedo evitar preocuparme.

Un teléfono sonando me saca de mis pensamientos, especialmente cuando la voz profunda de Saint responde a la llamada. Está hablando en ruso, y tengo la repentina sensación de que habla con alguien importante. Mis hombros se hunden instantáneamente, ya que supongo que es Aleksei Popov.

Perdida en la voz de Saint, no noto que Kazimir se me acerca sigilosamente hasta que su hedor me golpea.

- —Me debes, perra. Se suponía que iba a salir de este barco como un hombre rico, pero sigo aquí.
- —¿Por qué lo hiciste? —le pregunto, dejando lunas crecientes en mis palmas mientras aprieto los puños.
 - —Porque tu culo vale mucho dinero.

Yo tenía razón.

-¿Así que me vendiste a otro imbécil?

Su risa insensible tiene mis pelos de punta.

- —Sí. Lo hice. Pero ahora parezco un idiota. Por suerte, tengo un plan B.
- —¿Qué?—Mi estómago cae. ¿Plan B? No sé qué me asusta más: Rusia o el plan B.

Mi discurso ahora parece obsoleto porque parece que no conozco a mi enemigo en absoluto. Lo desconocido es aún más desalentador.

—Nunca verás Rusia, así que no te preocupes. Te haré un favor. El Jefe te destruirá, como hizo a...

Pero Kazimir nunca llega a terminar su frase, ya que la voz aguda de Saint se quiebra en el aire.

-Kazimir, ¡basta de hablar!

No me atrevo a dar la espalda. El tono furioso del santo me asusta. Kazimir refunfuña en voz baja, claramente molesto por las constantes instrucciones que le dan. Él y Saint están peleando por la posición de líder, lo que significa que si el plan B está en marcha, Saint está en peligro. Y estoy convencida que esta vez, Kazimir se asegurará de que no falle.

Más vale diablo conocido es el dicho que parece adecuado en mis circunstancias. Aunque Saint tiene la intención de entregarme a Popov, sé en cierto sentido lo que me espera. Pero los hombres que trabajaron con Kazimir, eran inhumanos, y si son una indicación de lo que mi futuro implica, preferiría morir ahora mismo.

Saint y Kazimir intercambian palabras duras en ruso antes de oír a Kazimir levantarse lentamente. Espero una guerra de palabras, pero Kazimir sabe que su momento llegará y pronto. La fruta que acabo de comer amenaza con volver a subir, así que me inclino rápidamente hacia delante, lista para vomitar sobre el borde del barco.

Mi estómago se niega a renunciar a la pequeña comida que consumí, sin embargo, y eventualmente, la enfermedad se alivia.

- —El jefe te destruirá, como hizo con la... ¿Como hizo la qué?
- —Vuelve abajo. —La orden del Saint me sacude. Justo cuando estoy a punto de protestar, él revela que esto no es discutible—. Se avecina una tormenta.

Estoy a punto de burlarme, pero al proteger mis ojos del sol con mi mano, veo en el horizonte, el cielo parece castigador. No me apetece estar aquí arriba cuando eso ocurra, así que me paro y me doy la vuelta. Saint está a unos pocos metros, y cuando nos miramos a los ojos, el anhelo que sentí anoche golpea.

La luz del sol destaca los mechones más rubios de su cabello, contrastando con la sombra más oscura. Es pateado a los altos cielos, y la razón de ello, se revela cuando pasa sus dedos por él. El sol brillante resalta los remolinos dorados de sus ojos y de alguna manera parece enfatizar el color rosado de sus flexibles labios.

Me doy prisa en dejar de mirarle durante demasiado tiempo y pasar a toda prisa junto a él, silenciando mis gemidos cuando accidentalmente me



acerco demasiado a él. Lo que casi me hace tropezar con mis propios pies, aunque podría jurar que un sonido similar se desliza por sus labios.

No permito que se haga realidad porque eso es ridículo.

En el momento en que estoy en la cocina, inhalo profundamente mientras mi corazón se acelera salvajemente. Instantáneamente me desplomo sobre el colchón, acercando mis rodillas al pecho mientras inclino mi cabeza y acuno mi frente. Es irónico que se aproxime una tormenta porque no puedo evitar sentir que se está gestando una tempestad en mi interior.

†

Un trueno castigador penetra en el cielo, el agudo relámpago ilumina mi pequeño refugio. Navegamos hacia aguas turbulentas hace unas dos horas. Pensé que mejoraría, pero no ha sido así. Mientras el barco se balancea de lado a lado, presiono mi espalda contra la pared y respiro profundamente tres veces.

El aullido del viento castigador gime con fuerza, añadiendo a la ya inestable vibración. Saint no bromeaba cuando dijo que se acercaba una tormenta. Pero esto se siente como una monstruosa tormenta, ya que se pueden oír las gigantescas olas chocando contra nuestro pequeño barco. Yo grito y me enrosco en una bola más pequeña cuando el chasquido de un rayo suena como el látigo de Dios.

La puerta se abre de repente y una ráfaga de viento aúlla por las escaleras. Girando mi mejilla, veo a un mojado Saint luchando con la puerta para cerrarla. Está luchando con el viento y la lluvia, pero finalmente gana.

Rebota por las escaleras, sacudiendo las gotas de lluvia de su cabello gruñido. Sin embargo, es inútil porque está empapado. Cuando me ve acurrucada en el colchón, se detiene en su camino. Parece que quiere preguntarme si estoy bien, pero sería una pregunta ridícula e inútil.

Observo cómo cruza la habitación en tres grandes pasos y se dirige al baño. Una pequeña toalla marrón cuelga de un gancho, y él la alcanza, pasándola por su cabello, cara y nuca. Su camiseta de manga larga está empapada y se aferra a él como una segunda piel. Es dificil no notar sus músculos ondulantes y su físico bien definido.

No obstante, cuando agarra el borde de su camiseta y se la arranca por la cabeza, es imposible no admirar ese duro cuerpo en carne y hueso. Su piel es resbaladiza y bronceada, y cuando se frota la toalla sobre el pecho

y los abdominales, me quedo pasmada por la forma en que su hipnótico paquete de seis se ondula. Sus oblicuos son firmes y tonificados, añadiendo al éxtasis muscular.

Al instante volteo mi rostro, ya que odio esta respuesta que tengo hacia él.

No hay duda de que se quita sus botas empapadas, y cuando escucho la hebilla de su pantalón y este caer al suelo, un escalofrío pasa sobre mí. La curiosidad gana al final, y echo un vistazo, jadeando cuando lo veo parado en nada más que calzoncillos negros.

Se está secando, y una simple tarea no debería ser capaz de obtener esta respuesta de mí, pero lo hace. De repente me pongo caliente. Sus piernas son delgadas, musculosas, pero es el impresionante bulto lo que me hace morderme el labio para sofocar mi aprobación.

Una vez que está seco, entra en la habitación, y rápidamente me doy la vuelta, sin querer darle la satisfacción de verme mirarlo sin asco. Casi respiro un suspiro de alivio cuando le oigo desatar una bolsa y el crujido de la ropa me alerta de que está buscando algo que ponerse.

Cuando oigo subir una cremallera, mi corazón empieza a detenerse.

Cuando creo que es seguro, miro con cautela hacia él, solo para ver que todavía está en topless. Tampoco lleva zapatos. Solo pantalones. Se sientan en sus estrechas caderas, lo que parece acentuar su músculo V endurecido. Su cabello mojado cuelga alrededor de su cara y parece más largo, y me gustaría que se pusiera una camisa porque su tatuaje y el piercing en el pezón y su desnudez completa me distraen.

Doy la bienvenida a un trueno ensordecedor porque me sacude de mi embobamiento.

—Pasará —me consuela Saint, lo cual es extraño ya que su seguridad se siente extraña.

Asiento en respuesta, abrazando mis rodillas al pecho.

-¿Estamos a salvo en esta cosa?

Él inclina la cabeza hacia un lado, una sonrisa se forma esos labios pecaminosos.

—No pensé que te importaría si volcáramos. —Tiene razón, no lo haría, especialmente después de lo que Kazimir reveló hoy. Pero a pesar de todo, se siente extraño verle sonreír. No lo veo a menudo, pero le sienta bien.

Hay un silencio repentino. El aire está cargado de palabras no dichas y prohibidas. Sé por qué es un momento después.

—Hablé con Popov antes. —Mi corazonada era correcta, pero no se siente bien tener la razón—. Estaremos en Rusia en unos siete días. Hay

algunas paradas en el camino, pero estaremos allí en una semana más o menos.

No sé por qué me está diciendo esto.

Camina hacia el colchón, parado frente a mí, esperando que yo hable. Pero no tengo nada que decir.

—Preguntó por ti —comenta. Bajo la vista, no quiero que me vea llorar—. Le dije que no se decepcionaría. Le envié tu foto. —Sin duda la que me tomó como una corderita sumisa.

Si esto es una especie de charla de ánimo, entonces Saint no debería dejar su trabajo de día.

Incapaz de aguantar más, me bajo al colchón y me acuesto de lado, de espaldas a Saint. Lloro lágrimas silenciosas. Se deslizan en mis labios separados, y siento una tristeza salada. Es un sabor al que debería estar acostumbrada.

La tormenta es ahora una perturbación bienvenida mientras el viento salvaje y las olas feroces ahogan mi llanto. En siete días, la vida como la conozco cambiará para siempre. Y no hay una maldita cosa que pueda hacer al respecto.

Usando mis manos como almohada, las pongo bajo mi cabeza, deseando que el sueño me salve finalmente de las horribles imágenes que se arremolinan alrededor de mi mente. Sin embargo, cuando el colchón se sumerge minutos más tarde, y siento un calor reconfortante en mi espalda, esas imágenes pronto se asientan y son reemplazadas por el silencio.

Mi corazón empieza a acelerarse y mi respiración es superficial porque debe haber algún error, pero cuando una reconfortante fragancia flota en el aire, sé que no hay ningún error. Saint se ha acostado a mi lado.

No me toca, pero el calor de su cuerpo instantáneamente descongela mi frío, y me derrito. Mi mundo se calma. No sé por qué está acostado conmigo, pero no lo cuestiono porque necesito esta conexión humana. Sé que esto es una locura, pero honestamente, siempre estoy cuestionando mi cordura, especialmente cuando me arrastro lánguidamente hacia atrás para poder sentir su aliento en mi nuca.

Aún estamos a centímetros de distancia, pero saber que está a mi lado hace que el calor se extienda de pies a cabeza. Y la acción en sí misma... no la entiendo. ¿Por qué me ofrece este consuelo? Quiero preguntarle. Pero no lo hago. Tengo miedo de que se aleje, y necesito esto.

Lo necesito a él.

Decido contarle lo que dijo Kazimir cuando me despierto porque ahora, el lento ritmo de su inhalación y exhalación me adormece en una burbuja de sueño, y me rindo, durmiendo al lado de mi captor.



1

Cuando era niña, solía sufrir terrores nocturnos terribles, tanto que mi padre dejó su propia cama para que yo pudiera dormir junto a mi madre. El consuelo de saber que ella estaba a mi lado me daba una falsa sensación de seguridad, pero aun así, mis sueños no eran tan reales cuando no estaba sola.

Cuando me despertaba gritando, ella me consolaba y me decía que todo estaba bien. Eso solo fue un mal sueño. Oír su voz y oler su perfume hacía que el terror se desvaneciera, y me daba cuenta de que era una pesadilla.

Daría cualquier cosa porque me lo dijera de nuevo porque cuando siento algo frío y duro presionando mi frente, sé que no es un mal sueño. Esto es real.

—Despierta, perra.

Mis ojos se abren de golpe.

Ante mí hay dos hombres o, mejor dicho, dos monstruos. El monstruo más grande de todos, Kazimir, se agacha a mi lado con el cañón de un arma apretado contra mi frente. Instantáneamente, me echo hacia atrás, pero su mano se extiende y me agarra por el bíceps.

—¿Y adónde crees que vas?

Me retuerzo contra su sujeción, pero es inútil.

—Te lo dije, me lo debes. Es hora de pagar. —Me jala violentamente mientras me retuerzo con todas mis fuerzas contra su agarre. Sin embargo, cuando veo a Saint ensangrentado encorvado delante de mí con dos hombres a cada lado, reteniéndolo, mi lucha muere rápidamente.

El de la izquierda sonríe, y lo recuerdo inmediatamente. Era uno de los hombres de Pipe. Parece haber asumido el papel de capitán, lo que me hace creer que Pipe está muerto. Saint lucha salvajemente, pero no tiene ninguna oportunidad ya que está claramente herido.

Su cara es un desastre sangriento, pero eso parece secundario ya que el profundo corte en su costado del que brota sangre roja brillante tiene mi mayor atención. Esos gruñidos de dolor y exhalaciones de aliento, yo creía que eran solo un mal sueño, pero al ver a Saint, ensangrentado y herido, sé que lo emboscaron cuando estaba dormido... a mi lado.

Bajó la guardia durante una fracción de segundo, pero pagará caro ese momento. Me siento culpable al instante por estar tan necesitada porque si no lo hubiera hecho, no estaríamos en esta situación tan desesperada. Sin duda, lo matarán, y en cuanto a mí, parece que finalmente voy a pagar mis deudas.

—Conoce a tu nuevo maestro, Gringo —dice Kazimir con gallardía, agitando el arma en dirección al hombre de aspecto sucio e indigente. Lleva pantalones negros con agujeros en las rodillas y una camiseta de NIKE descolorida. Un pañuelo rojo le sujeta el cabello largo y enmarañado.

Cuando se ríe con desprecio, veo que le faltan algunos dientes. Los restantes están amarillos, como alguien que ha fumado demasiado tabaco.

—Hola, melocotón. Vamos a divertirnos un poco. La venganza por lo que le hiciste a Pipe. Y una vez que terminemos, tengo a alguien más que está muy interesado en ver si sabes tan dulce como te ves.

Saint se agita con locura, pero cuando su otro captor le golpea la herida, grita en un tormento total. Lo miro a los ojos, preguntándome qué se siente al ser cautivo mi captor, pero verlo atado no me da ninguna satisfacción. La necesidad de ayudarle me supera, pero me quedo aquí.

Kazimir me vendió a Dios sabe cuánta gente. Pero esto es personal para el Gringo. Yo fui inadvertidamente la razón de la muerte de su amigo. Él se asegurará de que yo pague. Y pagaré caro.

Un relámpago ilumina, alertándome de la feroz tormenta que hay afuera. También pone en marcha el plan de Kazimir.

—Ahora, antes de que te entregue a Gringo, nos debes a Adal y a mí una probada.

Cuando Adal da un paso adelante, sé que la identidad de mi último captor ha sido finalmente revelada. Solo tengo que mirar en esos ojos brillantes y crueles para saber que es el idiota que me golpeó con la pistola. Él y Kazimir están aquí por su kilo de carne.

Me agito frenéticamente, pero cuando Kazimir me pone la pistola en la parte baja de la espalda, me congelo, con el aliento en la garganta.

—No —suplico, pero Adal avanza hacia mí, pasando una mano por sus labios de goma.

Kazimir se ríe cruelmente, su agarre en mi brazo castigador.

—Siempre fuiste el favorito —le dice a Saint, que respira pesadamente con los dientes apretados—. Nunca podrías hacer nada malo para el Jefe. Bastardo arrogante. Esto te enseñará por decirme qué hacer. Puedes ver cómo nos follamos a tu preciosa anten hasta que nos suplique que la matemos.

Saint lucha violentamente, gruñendo y rechinando los dientes, pero no sirve de nada. Esto está sucediendo, y esta vez, no hay nadie aquí para salvarme.

—Y cuando terminemos de follarnos a esta perra apretada —me agarra el cabello y me tira la cabeza hacia atrás—, te mataremos—. Lo último que verás será a todos nosotros partiéndola en dos.

Las lágrimas corren por mi cara.

—No te saldrás con la tuya —escupe Saint, los ojos entrecerrados, la sangre goteando de sus labios—. El Jefe sabrá lo que hiciste. Te encontrará y te hará desear que te hubiera matado.

Kazimir estalla en una risa sarcástica.

—Buena suerte para él. Estoy harto de ser su perro. Yo era el que debería haber sido su mano derecha, ¡no tú! —Hay rabia detrás de sus palabras, pero me enfoco en quién es Saint para Popov.

Su mano derecha. Su amigo de más confianza. ¿Pero qué tiene Popov que Saint quiere a cambio? Es evidente que no solo cayó en este estilo de vida, lo que me hace creer que fue forzado... pero ¿por qué?

Sin embargo, esas preguntas quedarán para siempre sin respuesta porque cuando Adal me empuja hacia atrás y mi espalda se estrella contra la pared, es evidente que el tiempo de preguntas ha terminado. Me palmea ansiosamente, sobre mis pechos y entre mis muslos.

Golpea su boca contra la mía, e instantáneamente siento el sabor del whisky. Me atraganto, el licor me recuerda a Kenny, e intento empujarlo, pero Kazimir me apunta con el arma a la sien. No puedo moverme.

Adal levanta el dobladillo de mi vestido, empujando sus caderas dentro de mí, para que pueda sentir su erección. Me toca con fuerza sobre mi sexo, riéndose con total diversión cuando intento cerrar las piernas. Kazimir se une al asalto, lamiendo y chupando a lo largo de mi cuello mientras acaricia mis pechos. Cuando me pellizca los pezones, gimoteo de dolor.

Saint está empujando contra sus captores, desesperado por liberarse, pero ellos lo sujetan fuerte, paralizado al ver a estos dos monstruos asquerosos que me molestan. No sé por qué, pero mantener los ojos fijos con los de Saint es la única forma de sobrevivir a esto.

Sus ojos color chartreuse se llenan de rabia mientras grita con furia. Cuando Adal me arranca la ropa interior y se desabrocha los pantalones, Saint cierra los ojos por un segundo, sacudiendo la cabeza.

—Lo siento, Ангел. —Sus palabras están llenas de derrota.

Grito, mi cuerpo convulsiona de miedo porque ¿cómo me preparo para lo que viene? Kazimir rompe la tira de mi vestido y lo baja de un hombro

para exponer mi sostén. Me arranca la copa, desnudando mi pecho. Adal se agarra a mi pezón, mordiéndome fuerte.

Gringo y el otro hombre que sostiene a Saint gritan fuerte, hablando en un idioma extranjero. La escena de la violación y la tortura parece excitarlos. Kazimir me amamanta el otro seno mientras hace a un lado mi sostén. Todavía tiene el arma apretada contra mi sien, así que me quedo quieta, demasiado asustada para moverme.

Kazimir y Adal están aferrados a mis pechos mientras yo suplico silenciosamente morir.

—Tengo dinero. Puedes tenerlo. Solo déjala ir —dice Saint, regateando por mi vida. Aguanto la respiración.

¿Por qué está haciendo esto?

La mención del dinero despierta el interés de Kazimir, y se aleja de mí. Con su arma aun apuntando hacia mí, se vuelve para mirar a Saint.

- —¿Dejarías todo por esta puta? Zoey estaría muy decepcionada de saber eso. Supongo que puedo ver el parecido entre las dos.
- —¡Déjala fuera de esto! —El bramido de Saint es como un golpe de adrenalina pasa a través de él. Sus dos captores apenas son capaces de retenerlo—. ¡No digas su nombre!

¿Quién es Zoey? ¿Y por qué Saint está negociando por mi libertad? Él fue el que me la quitó en primer lugar.

—Las cosas se pusieron interesantes —dice Kazimir—. Tal vez mantenerte con vida vale la pena.

La sugerencia hace que Adal olvide pronto su tarea, y me suelta violentamente el pecho. Me siento aliviada, pero mis piernas siguen temblando sin control. Cubro mi desnudez con mi brazo lo mejor que puedo.

Adal y Kazimir discuten en ruso, pero Adal claramente no está de acuerdo con los pensamientos de Kazimir. Sabe que mientras Saint esté vivo, sus vidas están en peligro. Pero la perspectiva del dinero es mucho más importante para Kazimir.

La conversación pronto pasa del sexo al dinero.

—¿Cuánto? —pregunta mientras Adal grita, moviendo la cabeza, lívido.

Saint permanece completamente tranquilo.

—Veinte millones. Más o menos.

Mis inestables piernas se doblan.

Recuerdo que Saint reveló que no lo hacía por dinero. Parece que no mentía.

Kazimir silba, claramente interesado.

—Ser el sicario número uno de Popov tiene sus ventajas.

Mis ojos se abren de par en par, y un jadeo se me escapa. ¿Sicario? ¿Saint es un sicario?

Baja la barbilla, su cabello empapado de sangre le protege el rostro, pero la culpa que lo acribilla confirma mi pregunta y la bilis se eleva. Esas manos que me tocaron, que me hicieron gemir y rogar por una liberación, ¿han quitado cuántas vidas? ¿cuántas ha destruido?

Me han dado pequeñas piezas de este rompecabezas, pero aún no estoy cerca de descubrir cuál es el fin del juego de Saint. Es un asesino a sueldo que trabaja para el hombre que me compró. No lo hace por el dinero, lo que me hace pensar... lo hace por Zoey.

—¿Tenemos un trato? —ladra Saint, sus ojos asesinos mientras levanta lentamente la cabeza.

El aire está lleno de tensión mientras Kazimir reflexiona sobre su propuesta.

—¿Qué piensas, Gringo? ¿Quieres cambiar el culo de esta pequeña zorra por unos pocos millones?

Gringo sopesa sus opciones. No sé lo que pagó por mí, pero estoy segura de que no es ni siquiera una fracción de lo que Kazimir le ofrece. Dijo que una vez que terminara conmigo, iría al siguiente contendiente en la fila, pero dejar pasar esa cantidad de dinero parece una oferta demasiado buena.

—Ningún coño vale tanto dinero. Tenemos un trato. —Kazimir inhala victorioso mientras la mandíbula de Saint está apretada. Parece que me han vendido una vez más—. Tenemos un trato. Ангел —se burla—, se salvará. Pero si te retractas de su palabra, está muerta. Ambos lo están.

¿Por qué siento que Saint acaba de hacer un trato con el diablo? Se revela un momento después.

- —Pero eso no significa que no podamos divertirnos con ella.
- —No —gimoteo, sacudiendo la cabeza.
- —Oh, sí —concuerda Gringo—. Una vez que hubiéramos terminado contigo, te íbamos a matar, pero ahora que tenemos un trato...
- —¡Eso no era parte del trato! —ruge Saint, se lanza hacia adelante, pero es contenido.
- —Es tan bueno como se puede —afirma Kazimir—. Prometemos no matarla mientras recibamos nuestro dinero. Tenemos unos dos días hasta el próximo puerto. Ustedes consiguen nuestro dinero, y los dejamos ir a ambos. Pero mientras tanto...

—Haz que esa perra caiga de rodillas —sugiere el Gringo, con los ojos bien abiertos por la emoción mientras pequeños quejidos se deslizan por mis labios.

—Buena idea. —Kazimir asiente, desabrochándose los pantalones—. Además, tenemos asuntos pendientes. —Sé que está hablando de cuando lo dejé inconsciente—. Arrodíllate.

Mi espalda sigue pegada a la pared, pero Kazimir me da la vuelta salvajemente para que mi espalda esté de cara a Saint. Lo ha hecho para que él tenga una visión clara de Kazimir degradándome. Pasa la punta de la pistola por mis labios temblorosos y dentro de mi boca, deslizándola dentro y fuera como una insinuación de lo que quiere que le haga.

Se me escapan las lágrimas de mis ojos ante esta experiencia aterradora. Tengo un arma cargada en mi boca con un sociópata sosteniendo el gatillo. Ajusta el ángulo del cañón, obligándome a arrodillarme.

Cuando lo hago, desliza el arma más abajo en mi garganta, provocándome náuseas

—Solo te doy una muestra de lo que está por venir. —Se ríe mientras yo sollozo fuerte alrededor del metal, asustada de que cambie de opinión y me haga un agujero.

Cuando termina de divertirse, me quita la pistola de la boca. Respiro un puñado de veces, respirando más allá de mis lágrimas. Pero esas inhalaciones son en vano porque cuando Kazimir se baja los pantalones y su asquerosa polla brota felizmente, mis pulmones se quedan sin aire.

—No se va a chupar solo —se burla, agarrando la parte de posterior de mi cabeza y forzándome a su entrepierna. Yo retrocedo, echando un brazo hacia atrás para quitarme la mano, pero cuando me presiona el cañón del arma en la mejilla, me pongo rígido.

Con mi cuerpo flojo, es capaz de obligarme a avanzar y forzarme a abrir la boca. Cuando lo hago, trata de empujarme bruscamente. No me importa si me dispara; no hay forma de que lo complazca. Vuelvo la cara, negándome a cumplir.

—¿Quieres jugar rudo? —se burla Kazimir, la anticipación haciendo que su polla se mueva.

Me agarra del cabello tan fuerte, que las lágrimas de dolor me pican los ojos mientras le doy una bofetada en la parte superior de los muslos, luchando contra él mientras intenta meterse a la fuerza en mi boca. Mi corazón se agita salvajemente, y creo que estoy a punto de desmayarme. La adrenalina se eleva a través de mí, pero a través del caos, escucho algo que me ancla.

—Si quieres actuar como un perro, te tratarán como tal.

La voz ronca de Saint corta mi dura respiración, y no tengo ni idea de por qué diría eso. ¿Por qué quiere que recuerde el momento en que lo dijo por primera vez? ¿Qué fue lo que pasó?

Traté de escapar; eso es lo que pasó. Fue cuando intenté arrastrarme por la ventana del baño. Yo, por supuesto, fallé, y como resultado, Saint me tiró sobre su hombro y luego me ató a un poste.

¿Cómo se supone que esto me ayudará?

Piensa, Willow.

Mi intento de fuga llevó a Saint a atarme. ¿Qué pasó entre ellos?

Kazimir grita encantado, Saint diría eso, pero no entiende que Saint me ha dicho esto por una razón. Y cuando la polla de Kazimir se abalanza sobre mí, sé cuál es esa razón.

Saint me dijo eso porque le mordí fuerte. Y ahora, quiere que lo haga de nuevo.

—Sí, sé una buena perra y chúpala.

No hay manera de evitarlo. Kazimir no me dejará ir hasta que consiga lo que quiere, así que cierro los ojos, me trago mi repugnancia y me rindo. En el momento en que lo hago, me mete la polla en la boca y yo lucho contra el instinto de vomitar.

Gime en voz alta, animándome a que lo lleve más adentro, y luego gime cuando lo hago. Todavía tiene el arma apretada contra mi mejilla, pero la presión disminuye cuando baja la guardia. Puede que solo haya estado en mi boca durante unos segundos, pero son unos segundos demasiado largos.

El agarre de mi cabello se afloja, y cuando desenrosca sus dedos, me preparo para lo que tengo que hacer. Kazimir gime en ruso mientras sus amigos gritan de ánimo, diciendo que es su turno. La sangre corre por mis venas, y hago una cuenta atrás. Necesito algo que me prepare para lo que estoy a punto de hacer.

Tres...

Dos...

Uno...

Me retiro, asegurándome de que tengo un agarre firme, y cuando lo hago... muerdo. Hay silencio antes de que estalle una explosión. Los gritos de Kazimir son espeluznantes, y de alguna manera enfermiza y perversa, son música para mis oídos.

Me empuja frenéticamente la frente, tratando de arrancarme, pero yo solo muerdo más fuerte, sacudiendo la cabeza de lado a lado. Me llamó perra, así que tengo la intención de actuar como tal. La rabia se apodera de mí, y todo lo que quiero hacer es herirlo como me lo hizo a mí.

En el momento en que el arma cae de su mano y cae al suelo, oigo un rugido que me parte los oídos. La habitación entonces explota en un pandemonio.

Uso mis oídos mientras sigo de rodillas con la mandíbula cerrada, royendo la polla de este bastardo. Cuando pruebo la sangre, solo me hace morder más fuerte. Las peleas estallan a mi alrededor, y solo puedo esperar que Saint sea el que dé esos puñetazos de castigo.

Kazimir comienza a temblar, y asumo que está a punto de desmayarse por el dolor. Debería sentir remordimientos, pero no los tengo. La sangre y los escupitajos caen por mi barbilla.

Me sacudo violentamente cuando escucho disparos en la pequeña habitación, pero cuando siento un toque reconfortante en la nuca, me siento aliviado.

—Ангел, déjalo ir.

La idea de dejar ir a este bastardo después de lo que me ha hecho se siente casi blasfema, causando que yo gruña. Pero cuando Saint me acaricia la mejilla, finalmente cumplo. Me duele la mandíbula mientras lo suelto lentamente, y Kazimir cae al suelo, temblando mientras la sangre brota de la herida abierta que le hice en la base de su polla.

Me limpio la boca con el dorso de la mano, traspasada por la sangre. Pero cuando lo que hice me golpea, mi estómago se estremece, y siento la bilis que sube. Me lanzo a cuatro patas y vomito violentamente. Mi cuerpo se estremece, y mi cabeza se ilumina.

—Sube las escaleras —me ordena Saint suavemente, arreglando mi sostén y vistiéndome lo mejor que puede para que no esté más desnuda.

El viento todavía aúlla a nuestro alrededor, meciendo el barco de un lado a otro. Así que, si Saint cree que estar ahí arriba en la tormenta es más seguro que estar aquí abajo, tengo miedo de saber lo que está a punto de hacer.

Cuando creo que puedo respirar de nuevo, levanto mi cabeza gradualmente y miro a Saint. Mi maldito guerrero está cubierto de pintura de guerra mientras sus víctimas yacen en montones rotos y sin vida alrededor de la habitación.

Siendo el sicario número uno de Popov...

Este es solo otro día en la oficina para Saint. Estar rodeado de sangre, intestinos y asesinato no es nada nuevo para un sicario.



Saint se agacha ante mí, extendiendo la mano con cuidado como si no quisiera asustarme. Pero yo me quedo perfectamente quieta Me agarra la barbilla entre el pulgar y el índice, me pasa el pulgar por debajo del labio como si se lo limpiara. Me doy cuenta de que aún estoy cubierto de sangre cuando su pulgar se desparrama con una mancha roja.

—Ve —me ordena suavemente, con sus ojos recorriendo cada centímetro de mi rostro.

Hay tanto que quiero decir, pero tendrá que esperar.

De rodillas, me siento casi salvaje, pero supongo que lo que le hice a Kazimir puede clasificarse como animal. He cruzado una línea, y tengo la sensación de que es solo el principio. Levantándome lentamente, paso por encima de los cuerpos inmóviles, juntándolos.

Al abrir la puerta, casi me caigo por la fuerza del viento. El clima es agotador, pero persevero y cierro la puerta de un portazo detrás de mí. La fuerte lluvia cae a mi alrededor, haciendo difícil ver y oír. Cepillándome el cabello de la cara, miro de izquierda a derecha, entrecerrando los ojos para ver si puedo encontrar un chaleco salvavidas. El barco se mueve hacia un lado, pero me agarro a la barandilla para mantener el equilibrio. Las olas se estrellan a mi alrededor, y un rayo ilumina lo agitado de las aguas.

Mi cuerpo tiembla, aunque no es por el frío o por estar empapada; es por la adrenalina que corre por mis venas. Me concentro en la pequeña ventana de vidrio de la puerta. Cuando veo consecutivamente los estampidos de luz, me estremezco, sabiendo lo que son.

Disparos.

Kazimir ha pagado el precio final por traicionar a Saint. Todos lo han hecho. De repente todo se estrella contra mí, y me siento débil. Mis piernas están tan firmes como espaguetis cocidos, y me desplomo en el suelo. Las lágrimas se mezclan con la lluvia, y pronto, no puedo diferenciar entre las dos.

¿En quién me he convertido? Hace unos minutos, estaba intentando roer el pene de un hombre. Si Saint no me hubiera detenido, estaría aquí sentada recogiendo la carne de mis dientes. Abriendo mi boca, inclino mi cara hacia el cielo, necesitando ser bautizado y lavar mis pecados.

Me froto la cara, la boca y el pecho, pero mis inmoralidades han estropeado mi alma para siempre.

- —Está bien, Ангел. —Es Saint. Ni siquiera sé cuánto tiempo lleva aquí.
- —No, no lo está —lloro, sacudiendo la cabeza de lado a lado—. ¿Están muertos?

Su silencio es toda la respuesta que necesito.



—¿Y ahora qué? —Me arriesgo a mirar a Saint, que está agarrado su costado. La sangre gotea a través de sus dedos, recordándome lo grave que es su herida—. Oh, Dios mío. Déjame ver.

No lucha contra mí cuando vacilo en estirar la mano y quitarle suavemente sus dedos calientes, las manos que me salvaron la vida. Cuando veo que la sangre rezuma por el profundo corte, jadeo por su puñalada—. Necesitas puntos de sutura —grito para que me oigan sobre el rugido de la lluvia.

- —Estoy bien.
- -iDeja de ser un idiota y déjame ayudarte! —le grito, sin importarme si me castiga por mi desobediencia. A este paso, se desangrará de todos modos.

Una sonrisa fantasmagórica juega con sus labios.

—Hay un botiquín de primeros auxilios por ahí. —Hace un gesto con la barbilla hacia una caja cerca de la rueda. Al dar un paso hacia ella, tropieza a la derecha y palidece. Me preocupa que esté a punto de desmayarse.

Al instante, envuelvo mi brazo por su cintura para apoyarlo. Fue puro instinto el salvarlo. Mirándolo tímidamente por debajo de mis pestañas, me doy cuenta de que mi cuerpo está muy cerca del suyo. Se siente bien tenerlo cerca. Me siento segura.

Su cabello mojado se mueve hacia adelante mientras me mira, arrancándome el aire de los pulmones. Una gota de agua cae de un mechón y directamente sobre mis labios. De nuevo, el impulso toma el control, y mi lengua sale disparada para probar la ofrenda. Sabe como huele, picante y dulce.

Sus ojos se abren, y sus labios se separan. La mayor parte de la sangre se ha lavado de él, pero todavía parece salvaje. Se encorva contra mí, su pesada respiración calienta mis mejillas. Mi corazón comienza a dar un golpeteo, y el impulso incontrolable de... besarlo me abruma.

Se me hace agua la boca, ya que el pequeño sabor que tuve fue solo una burla. Quiero más.

Absolutamente horrorizada por mis pensamientos, me desenredo lentamente, asegurándome de que está firme en sus pies. Asiente con la cabeza una vez, indicando que está bien mientras se encorva en la barandilla para poder sentarse. Necesitando poner algo de distancia entre nosotros, me lanzo a toda prisa por el equipo.

Me reprendo en silencio, preguntándome qué me pasa. Aunque Saint me salvó, eso no excusa el hecho de que él es la razón por la que estoy aquí en primer lugar. Tampoco cambia su ocupación. Necesito concentrarme en

lo que viene después en vez de romantizar cómo se sentirían sus labios contra los míos.

La lluvia, si es posible, comienza a ser más densa, tanto que apenas puedo ver un metro delante de mí. Agarro el equipo, y cuando veo dos chalecos salvavidas, tengo el sentido común de atraparlos también. Un trueno retumba, y grito, mis nervios ya deshilachados no necesitan la tensión extra.

Justo cuando estoy a punto de darme la vuelta, lo siento. El crujido de algo siniestro acechando. Debería haber sabido que esto no había terminado.

Girando rápidamente, me quito la lluvia del rostro y entrecierro los ojos, pero lo que veo... debe ser un error. Pero no lo hay. A pocos metros de distancia está Saint, y está rodeado de cuatro hombres sucios. Sin duda son parte de la tripulación del Gringo.

¿De dónde han salido?

La luna sale de su escondite, mostrando el barco pesquero que se balancea en la distancia. Sin duda esperaban la señal del Gringo, y cuando no la recibieron, supieron que los problemas persistían, y vinieron armados hasta los dientes.

No hay manera de que Saint y yo salgamos vivos de esto, especialmente cuando ven a sus amigos masacrados abajo. Observo como tiran a Saint brutalmente, empujándolo y gritando. A través de la lluvia, lo miro a los ojos, desesperada por salvarlo como lo hizo por mí.

Tengo dinero. Puedes tenerlo. Solo déjala ir.

Este no es el final. Necesito respuestas, y que me condenen si muero sin ellas.

Buscando frenéticamente una ruta de escape, ignoro al hombre que carga hacia mí con su arma levantada. Cuando escucho a Saint gruñir de dolor, miro el botiquín de primeros auxilios y luego el lugar de donde vino. El volante.

Agarrando el botiquín de primeros auxilios, tiro frenéticamente el chaleco salvavidas sobre mi cabeza. Hago todo lo posible para lanzar uno a Saint antes de correr hacia el timón, mirar al cielo y girarlo como si fuera una rueda de la fortuna.

No pensé que te importaría si volcáramos.

Saint tiene razón una vez más.

El barco se inclina violentamente hacia la izquierda, enviándome fuera de balance, pero agarro el timón y continúo girándolo. Las monstruosas olas ayudan a mi táctica, ya que nos inclina más hasta que en poco tiempo, el barco comienza a tomar agua.

Parece algo sacado de una película, ya que los torrentes de agua nos envuelven y nos arrastran hacia una tumba acuática. Los gritos suenan a mi alrededor mientras nuestro barco comienza a sumergirse, y una enorme ola nos traga enteros. Probablemente nos haya matado a todos, pero parece que tengo lo que siempre quise, me he bajado de este maldito barco.

Me salvó la maldita vida. Esta mujer fuerte, valiente y valerosa me salvó la vida. Tenía todo el derecho de dejar que me ahogara, pero no lo hizo. Me lanzó un chaleco salvavidas, tomó el volante y nos mostró a todos quienes tenían las pelótas más grandes.

Pero el problema es... Edónde coño estamos?

No puedo respirar.

El agua llena mis pulmones, y por más que intente salir a la superficie, sigo hundiéndome. Me duelen los músculos. Pateo mis piernas y uso mis brazos, pero es inútil, y eventualmente, me rindo a la oscuridad. Todo se calma, y espero el tierno abrazo de la muerte. Es un alivio, en cierto sentido, porque ¿qué tengo esperando por mí? Mi marido posiblemente no es el hombre que creía que era, y después de todo lo que he visto y hecho estos últimos diez días, ¿cómo puedo ir a casa y fingir que nada de esto ha pasado?

Mi corazón empieza a ralentizarse, y no me resisto. Hace tiempo, cuando creía en Dios, esperaría que mi padre me esperara frente a esas puertas blancas y nacaradas, dándome la bienvenida a casa. Pero después de todo lo que he pasado, es seguro decir que estoy sola.

Cierro los ojos, rodeada de paz... finalmente. Ya no hay más dolor. No hay más lágrimas. Pero lo más importante, no más vergüenza por desear a un hombre que no debería.

—Estará bien. Te tengo. —Sus palabras no deberían ser tan reconfortantes, pero lo son—. Ya casi llegamos.

Pero las hago a un lado y me concentro en flotar.

De repente, sin embargo, el silencio se rompe cuando esos remolinos de chartreuses cobran vida ante mí, y esos labios pecaminosos pronuncian un nombre.

Ангел.

Mi cuerpo se contrae, y todo se calienta mientras un sabor dulce y picante persiste en mi lengua.

-Respira, Ангел.

Esas dos simples palabras son como una descarga eléctrica para mi corazón. La oscuridad pronto se convierte en luz, ya que el aire en mis pulmones es la fuerza de vida que Saint me respira. Me está devolviendo a la vida.

—Eso es. —Sigo su voz y atravieso el estancamiento antes de salir a la superficie y me libero de las cadenas que me pesan.

Mi primer sentido de conciencia viene cuando me atraganto con la salinidad al toser agua para liberar mis vías respiratorias y poder respirar. La segunda cosa que me golpea es que estoy tirada sobre rocas y arena. Y por último, estoy aquí con Saint. Pero la pregunta es, ¿dónde es aquí?

Sintiéndome electrocutada, broto, tosiendo locamente mientras resuello por aire. Es una sobrecarga sensorial mientras intento descubrir dónde estoy. Mi cabeza va de izquierda a derecha para medir mi entorno, pero no tengo ni idea de dónde estamos.

Por lo que veo, parece que estamos en una isla y desierta. Nos rodea un denso verdor. No hay hoteles. No hay embarcaderos. No hay gente. No hay nada.

Está oscuro afuera, pero el amanecer es persistente. Un nuevo comienzo está cerca. Cuando despejo la niebla, inmediatamente busco a Saint. No tengo que buscar muy lejos. Está agachado a mi lado, pasando una mano por su cabello mojado.

Un chaleco salvavidas y un botiquín de primeros auxilios están a unos metros de distancia... el que le tiré antes de que... oh, Dios.

La última cosa que recuerdo es el hundimiento de nuestro barco. No pensé que funcionaría, pero claramente, lo hizo porque aquí estoy, rodeada de... nada.

—¿Qué? —me aclaro la garganta—. ¿Dónde estamos? —Duele hablar. En realidad, me duele todo. Por instinto, me froto la parte posterior de la cabeza. Cuando siento el bulto del tamaño de un limón, me quejo.

Saint deja su mano sobre su cabeza, agarrando los mechones.

- —No lo sé —responde, perplejo—. No sé cuánto tiempo estuve dormido antes de...— No necesita explicarse—. Cuando nos volcamos, te golpeaste la cabeza. Tu chaleco salvavidas se salió, así que te estabas hundiendo.
- —Te puse a salvo. Estabas inconsciente, así que nadé. —¿Nadar? Si yo estaba fuera de combate, eso significa que él era mis brazos, piernas, mi corazón—. No sé cuánto tiempo, pero después de lo que se sintió como media hora más o menos, vi la tierra. Pero las aguas se volvieron ásperas otra vez. Nos arrastró una ola y nos separamos, pero cuando finalmente te encontré, te estabas ahogando. Habías dejado de respirar.

Pensando en sentirme ingrávida, ahora sé que fue porque me estaba ahogando, pero el hecho de que esté aquí ahora confirma que fui salvada por Saint.

- —Afortunadamente, la ola nos empujó hacia la tierra y bueno —señala lo que nos rodea—, aquí estamos.
 - —¿Qué hay del resto de los hombres?

El santo levanta los hombros en un encogimiento de hombros sin problemas.

—Todos recibieron lo que debían.

El pensamiento de nuestros atacantes me hace recordar la herida de Saint. Sin pensarlo, me acerco e intento apartar su camisa empapada para poder ver su herida. Por instinto, sin embargo, su mano sale disparada y se agarra a mi muñeca para detenerme.

Mirándolo, le pregunto

—¿Está bien que me toques, pero no está bien que yo te toque? —No es un secreto que Saint rehúye ser tocado, pero considerando que casi morimos, pensé que las cosas serían diferentes.

No me retiro de su abrazo, pero en cambio, lo maté. La dinámica ha cambiado. Ambos somos prisioneros, prisioneros de esta isla abandonada. Saint aprieta su mandíbula, pero eventualmente pierde su agarre. No hago un escándalo porque aunque se siente bien recuperar un pequeño trozo de mi independencia, no quiero tentar a la suerte.

Nuestra situación puede haber cambiado, pero eso no significa que Saint se haya convertido en un suave y tierno osito de peluche. Solo tengo que pensar en lo que le hizo a esos hombres para recordar, varada o no, que sigue siendo un sicario, y yo sigo aquí contra mi voluntad.

Su camisa está rota, así que la aparto suavemente para ver que la herida abierta y sangrante sigue ahí.

- —¿Cómo es que sigues vivo? —digo más a mí que a él.
- —Es solo un rasguño. —Me desestima con la mano, pero el silbido que se le escapa cuando le pincho suavemente el corte revela que tiene dolor.
- —Déjame ver qué hay en el botiquín de primeros auxilios. —Aunque estaba fuera de combate, me alegro de haber tenido la sensatez de agarrarme al equipo porque será útil ya que solo Dios sabe qué se esconde en la espesa selva.

Mis piernas están temblorosas, pero me paro lentamente y cojeo con el equipo. Debería estar agradecida de que estoy caminando, ya que estaría muerta si no fuera por Saint. El hecho de que estuviera inconsciente significa que me llevó nadando hasta un lugar seguro aunque estuviera

herido. Hubiera sido más fácil para él dejarme ahogar ya que puedo imaginar que apenas podía nadar por él, y mucho menos por dos.

Así que ayudarlo es lo menos que puedo hacer.

—Quítate la camisa —instruyo, caminando de vuelta a donde él se sienta. No discute y se la pasa por la cabeza.

Incluso bajo el velo de la oscuridad, su cuerpo desgarrado cobra vida. Pero me concentro en lo que hay dentro del kit mientras lo abro. Tylenol, toallitas con alcohol, vendas, gasas y algún tipo de pomada. Cuando veo un kit de costura, una navaja y una pistola, se me cae el estómago.

Este no es tu botiquín de primeros auxilios estándar. Es el imprescindible para todo sicario.

Al arrodillarme, coloco el botiquín en la arena a mi lado y abro el paquete de toallitas. No me molesto con la cuenta atrás y comienzo a limpiar el área suavemente. La carne dentada sin duda dejará una cicatriz, pero es una más ya que su cuerpo está cubierto de ellas.

Limpio la herida en silencio, usando una nueva toallita para desinfectar el área lo mejor posible. Sus ojos observan cada uno de mis movimientos; puedo sentirlos. El escrutinio hace que mis dedos tiemblen, pero lo junto porque para lo que me propongo a continuación, necesitaré una mano firme.

-Necesito cerrarla. Una simple tirita no arreglará esto.

Mirándolo desde debajo de mis pestañas, espero que me responda. El aire está cargado mientras le pido que confie en mí para coserlo de nuevo. Cuentas de agua cubren su piel dorada, decorando el vello oscuro de su pecho. Mis ojos se dirigen tranquilamente a la barra de su pezón. Nunca he sido una fanática de la tinta o los piercings, pero al tener ambos a pocos centímetros de mí, de repente soy una convertida.

- —Bien —dice finalmente, su voz baja me altera los nervios.
- —¿Puedes inclinarte un poco hacia atrás? Necesito que la piel esté lo más tensa posible. —Hace lo que le pido, apoyándose en sus brazos. La extensión de su torso me hace mojar los labios porque todo se ondula mientras se mueve para estar cómodo.
- —Nunca he hecho esto antes —le confieso, desenvolviendo el kit de costura. Cuando veo la aguja y el hilo, mis manos empiezan a sudar—. No quiero hacer un desastre.
- —Ya estoy arruinado, ¿qué es una cicatriz más? —comenta, sorprendiéndome. No me referiría a la vista que tengo delante como arruinada. Cada cicatriz cuenta una historia, muestra al mundo que eras más fuerte que cualquier cosa que intentara vencerte.

Pero no lo digo en voz alta, ya que intento enhebrar el hilo negro a través del ojo de la aguja. Mis dedos temblorosos muestran mis nervios, pero Saint no se mueve. Simplemente se sienta y espera. Después de innumerables intentos, finalmente lo logro.

Ahora la parte difícil. No puedo imaginar que esto se sienta bien. No importa cómo lo haga, va a doler como una perra. Tragando mi miedo, limpio la aguja con el desinfectante y exhalo fuerte.

- —Si necesitas que me detenga, solo dímelo. —Me encuentro con sus ojos, incapaz de leer lo que parpadea detrás de los suyos.
- —No lo haré —responde con firmeza. No intenta ser duro. Está claro que ya lo ha hecho antes, así que no será necesario un respiro.

Con eso como mi luz verde, me posiciono lo mejor que puedo, cuento hasta tres en mi cabeza, luego perforo su piel con la aguja y el hilo. Me estremezco ante la vista absolutamente repugnante, pero continúo pasando el hilo.

Cuando vuelvo a bajar y perforo su piel de nuevo, mi estómago comienza a girar. Él se estremece cuando mi mano se tambalea, y accidentalmente tiro con fuerza.

- —Lo siento —digo, aliviando la presión—. No he hecho esto antes. ¿Lo estoy haciendo bien?
- —Lo estás haciendo bien —responde Saint con frialdad. Me asombra su compostura.

Con su seguridad, continúo cosiéndolo, asegurándome de que cada puntada esté bien atada. El corte es de un tamaño decente, así que quiero cerrarlo correctamente. Su respiración es pesada, su pecho sube y baja irregularmente. Le duele, pero se mantiene fiel a su palabra y no me pide que me detenga.

Cuando estoy a mitad de camino, mis nervios comienzan a asentarse ya que la herida ha dejado de sangrar.

—¿Quién te hizo esto?

Necesito llenar el silencio porque el sonido de coser la carne de Santo tiene mi estómago girando una vez más.

- —Kazimir —responde, un problema en su respiración mientras me sacudo cuando escucho su nombre.
 - —¿Cómo lo...? —digo, pero me detengo—... ¿lo conoces?

No espero que responda, pero tal vez hablar le haga olvidar lo que estoy haciendo.

—Ha trabajado para Popov durante años.

—¿Y no lo has hecho? —Me arriesgo a preguntar, no estoy segura de cómo o si va a responder.

Pero me sorprende.

-No.

—¿Cuánto tiempo has sido el sicario de Popov? —La curiosidad prevalece sobre el sentido común, y casualmente le echo un vistazo a Saint. Quiero que sepa que no he olvidado su conversación antes de que la mierda estallara.

Se encorva, impasible ante mi pregunta.

-¿Por qué quieres saber esto?

Hago una pausa para coserlo, me sorprendió que me preguntara eso.

- —Porque no entiendo por qué estás haciendo esto. No entiendo nada.
- —Lo hago porque es lo que hace alguien como yo. No soy un buen hombre, así que no intentes encontrar cualidades redentoras en mí. No hay ninguna —escupe. Pero no le creo. No estaría aquí si lo que dice es verdad.

Continúo cosiéndole, mi mente se acelera. Sé que es mi funeral, pero necesito saberlo.

—¿Quién... quién es Zoey? —susurro, me muerdo el labio porque sé cómo terminará esto.

Su nombre es lo único que tiene la capacidad de hacerle gruñir de dolor. Me agarra los dedos con fuerza.

—Hemos terminado. —No sé si se refiere a los puntos o a la conversación. De cualquier manera, se aleja mi mano y hace un nudo en el hilo él mismo. Parece que he terminado de jugar a la enfermera.

Afortunadamente, he terminado de coserlo.

Saca una gasa del botiquín de primeros auxilios y la rompe. Está claramente enfadado conmigo por preguntarle, lo que me da más curiosidad. Pone la gasa sobre su herida, pegándola para que se cubra.

A pesar de que no está firme en sus pies, se levanta, recuperando el equilibrio antes de irse.

Suspirando, me decepciona su respuesta. Lo que significa que tendremos que trabajar juntos para encontrar una forma de salir.

Empacando el botiquín de primeros auxilios, echo un vistazo rápido para ver si algo más sobrevivió. No veo nada, pero espero que algunas de nuestras cosas puedan eventualmente llegar a la orilla. Saint no está en ninguna parte, así que decido reunir todo lo que pueda para hacer una señal SOS.

Se acerca el amanecer, y ahora que la adrenalina ha desaparecido, me doy cuenta de que estoy temblando. Mi vestido cuelga de un hombro, gracias a las manos ásperas de Kazimir. Tampoco llevo ropa interior. Afortunadamente, mi sostén permanece indemne, pero en general, me veo como si perteneciera a esta isla, una perfecta náufraga.

Alcanzando la camisa de manga larga de Saint, me la paso por la cabeza, ignorando el olor que se aferra al material suave. Termina a mitad de muslo, lo cual es perfecto ya que no me siento tan expuesta. Soplando un poco de aire, recojo algunas rocas de la costa. Esto me va a llevar todo el día, así que decido aventurarme cuesta arriba y dentro de la espesa jungla.

Los árboles altísimos y el denso follaje hacen que no me aleje demasiado, ya que temo perderme. Recojo todo lo que puedo y vuelvo a la costa media docena de veces. No estoy cerca de recoger suficientes provisiones, pero me niego a rendirme.

El sol se eleva lentamente sobre el horizonte, los vibrantes rayos rozan las tranquilas aguas azules. El agua cristalina me permite ver los grupos de peces nadando a través del colorido coral incluso desde esta distancia. Es realmente un espectáculo. Lástima que esté aquí varada con alguien que probablemente no vuelva a hablarme nunca más.

—¿Qué estás haciendo? —me pregunta Saint, demostrando que me equivoco.

Girando sobre mi hombro, me niego a apaciguar mi curiosidad de ver su piel brillar bajo el sol naciente y mirarlo a los ojos y nada más.

- —Estoy haciendo un SOS —respondo como si fuera algo obvio—. ¿Quizás deberíamos encender un fuego?
 - —No te molestes —dice, lloviendo sobre mi desfile.

Dando vueltas, coloco mis manos en mis caderas, sin apreciar su negatividad.

—¿Cómo sabrá un avión que pase por aquí que estamos en problemas?

Hace una rápida evaluación de mi nuevo atuendo, pero no se ocupa del hecho de que llevo su ropa.

—No habrá aviones que pasen. O barcos, para el caso. Este lugar está fuera de la red. Nadie ha estado aquí durante años.

De repente me siento lleno de temor.

- —No lo sabes —discuto, pero una pequeña parte de mí está de acuerdo con él.
- —No, no lo sé con certeza, pero después de una rápida mirada alrededor, es seguro asumir que somos las únicas personas aquí. Encontré

una pequeña cabaña, pero ha estado vacía durante mucho tiempo. Hay algunas cosas ahí, pero a juzgar por el aspecto, fue abandonada hace años.

—¿Años? —jadeo, sacudo la cabeza, no lo creo—. ¿Dónde estamos? Las mejillas de Saint se hinchan al exhalar.

—Supongo que estamos en algún lugar cerca de Malta. Salimos de Egipto hace unos dos días. No hay forma de que Kazimir se dirigiera a Rusia, así que creo que nos hemos desviado del rumbo. Los peces y el coral son una señal segura de que aún estamos en el Mar Mediterráneo. Originalmente, nos dirigíamos a Chipre, y desde allí, íbamos a navegar alrededor de Turquía y navegar el Mar Negro. Una vez que llegamos a Ucrania, no estábamos lejos de un puerto en Rusia.

Mi boca se abre porque es la mayor información que me ha dado desde que comenzó esta pesadilla.

—Siete días, ese fue el tiempo que este viaje se suponía que tomaría originalmente. —La frustración es clara en su tono—. Pero ahora, no tengo ni puta idea.

No necesita decirlo. Sé lo que probablemente esté pensando. Si hubiera sido obediente, nada de esto habría pasado. Pero no me arrepiento de nada. De no haber hecho lo que hice, estaría en Rusia ahora mismo como esclava personal de algún mafioso.

Puede que no sepamos dónde estamos, pero al menos soy libre.

- —¿Y qué hacemos ahora? —le pregunto, negándome a rendirme.
- —Esperemos que algunas de nuestras cosas se laven. No creo que hayamos volcado demasiado lejos, así que espero que la corriente trabaje a nuestro favor.
 - —¿Y hasta entonces?
 - —Buscamos a nuestro alrededor. Necesitamos agua. Comida. Refugio.
- —¿Dijiste que había una cabaña? Empecemos por ahí. Si alguien estuvo aquí, seguramente hay agua cerca.

Saint no parece muy convencido ya que estamos rodeados de agua salada. Pero me sigue la corriente de todas formas.

-Está bien.

Olvido mi idea de SOS por el momento y sigo a Saint mientras sube una pequeña colina y pasa por una pequeña alcoba entre dos árboles. Levanto mi cuello para mirar el verdor que se eleva. Nada distingue un camino de otro, lo que me asusta porque uno podría perderse fácilmente aquí.

Saint parece saber a dónde va, así que me quedo cerca. Pero el suelo está lleno de rocas y ramas caídas, lo que hace que caminar con los pies descalzos sea muy incómodo. En poco tiempo, estoy cojeando de pie a pie para evitar los peligros, pero es imposible.

—Espera —digo sin aliento, poniendo mi mano en el tronco de un árbol y balanceándome sobre una pierna mientras limpio la planta de mi pie y saco una pequeña ramita incrustada entre mis dedos.

Saint se vuelve para mirarme, apenas se da cuenta de que estoy caminando descalza. Suspirando, se acerca mientras yo retrocedo instintivamente. Sin embargo, eso no lo detiene. —Aquí. —Me da la espalda mientras yo giro la cabeza a un lado, confundida—. Sube.

-¿Sube? -repito, tan perdida en la traducción.

Se gira sobre su hombro, me agarra de la muñeca y me arrastra hacia adelante hasta que golpeo su espalda.

- —Te llevaré —explica mientras estoy segura de que acabo de inhalar un enjambre de mosquitos cuando mi boca se abre.
- —Está bien —discuto. No quiero deberle nada más. Ya le debo mi vida. Pero chasquea la lengua, molesto.
 - —Deja de discutir conmigo y haz lo que te dicen por una vez.

Está en la punta de mi lengua decirle que ya debería saber que no sigo las reglas, pero mis pies doloridos están pidiendo misericordia. No sé a qué distancia está esta cabaña, y cuando miro más adelante, todo lo que veo es un denso bosque. A este paso, llegaré al anochecer.

Odio que esta sea la mejor opción, pero eventualmente cedo. Escalarlo va a ser un problema porque es un maldito gigante, pero envuelvo mis brazos alrededor de sus hombros y me levanto. Me agarra por detrás de las rodillas y me ayuda a ponerme en una posición cómoda.

Estar presionada tan cerca de él es incómodo, pero lo rodeo con mis brazos, asegurándome de no ahogarlo mientras coloco mis piernas a ambos lados de su torso. El hecho de que esté sin camisa no alivia mi vergüenza, ya que no llevo ropa interior, pero hago todo lo posible por usar su camisa y mi vestido como barrera.

A Saint no parece importarle de ninguna manera.

Se marcha rápidamente mientras yo grito y me agarro fuerte a su alrededor. Juro que siento que sus hombros vibran con una risa apagada, pero ignoro esas tonterías y me concentro en las maravillosas vistas a mi alrededor.

Este lugar es realmente otro mundo, y creo que Saint tiene razón, creo que somos los únicos aquí. Aparte del suave crujir de las hojas y el ocasional

graznido de los pájaros en la distancia, hay un silencio absoluto. No puedo recordar la última vez que tal quietud me rodeó.

Es desalentador, pero también, en cierto modo, después de los últimos diez días, esta paz es exactamente lo que necesito.

La piel de Saint está ardiendo y resbaladiza de sudor mientras el amanecer lleva algo de calor. Solo puedo imaginarme el calor que hará en su máxima expresión. Me siento mal que me lleve, ya que está herido, pero estamos cubriendo mucho más terreno ya que es como el viento.

Sus músculos se ondulan contra mí, y me mordisqueo el interior de la mejilla para evitar que un maullido se escape. Estar tan cerca de él solo intensifica su olor, pero está mezclado con un golpe de pura masculinidad. Estar aquí afuera, al aire libre, de alguna manera ha aumentado su locura.

Un fuego bajo comienza a hervir, pero hemos llegado a la cabaña, poniendo fin a cualquier pensamiento inapropiado. Cuando Saint dijo que era pequeña, en realidad estaba siendo generoso.

La estructura circular formada por troncos de árboles recortados parece gastada por el tiempo e inestable. No creía que este tipo de cosas existieran, pero se ha demostrado que estaba equivocada. No está tan lejos del suelo, pero una cuerda andrajosa cuelga sobre el borde de los troncos, que parece ser la única manera de entrar y salir. No hay escaleras. Lo que sea que este castigador bosque pueda proporcionar.

El techo consiste en hojas de palmera gigantes. Los cimientos son troncos de árboles o, más exactamente, lo que parecen ser los troncos de los cocoteros. No creía que los cocos crecieran en el Mediterráneo, pero espero equivocarme porque eso resolvería nuestro problema de agua.

- -¿Quieres echar un vistazo?
- —Seguro. Me bajo su cuerpo, desmontando muy poco elegantemente mientras trato de cubrir mi modestia. Se gira sobre su hombro, sus labios se mueven.

Arqueo una ceja, indicando que no tengo todo el día, lo cual técnicamente, sí tengo, pero que me condenen si permito que se entere de mi respuesta a él. Su sonrisa pronto desaparece, y alcanza la cuerda. Sus alas tatuadas cobran vida, y se eleva a la cima con facilidad. Ignoro la forma en que los músculos de su espalda se ondulan con su pura fuerza.

Cuando balancea sus piernas sobre el borde y se para dentro de la cabaña, arquea una ceja, indicando que no tiene todo el día.

Que se joda.

Mirando hacia arriba, protejo mis ojos del sol con mi mano, preguntándome la mejor manera de escalar esta cuerda desgastada sin

caerme de culo o, peor aún, con un Saint sonriente. Nunca sobresalí en la clase de gimnasia, y no voy a mentir, no soy una fanática de las alturas.

Pero me aguanto, agarro la cuerda y me levanto. Es mucho más dificil de lo que pensé que sería, pero me las arreglo para escalarla sin rozar mis partes femeninas. Estoy segura de que me veo ridícula, ya que me siento como una perezosa, holgazaneando en un día soleado, así que cuando Saint me ofrece su mano, acepto agradecida.

Una corriente eléctrica pasa a través de mí en el momento en que nos tocamos, pero la ignoro y me concentro en trepar y mantener mis partes importantes cubiertas. Cuando mis pies tocan tierra firme, suspiro de alivio.

Mi mano aún está anidada en la de Saint. Él se encuentra con mis ojos, la cara perfecta de póquer, mientras que un rubor me supera.

—Gracias —digo, cortando suavemente nuestra conexión.

Él asiente con la cabeza en respuesta.

Mientras me concentro en lo que me rodea, mi subidón pronto se desvanece porque no hay mucho en el interior. Viejos envoltorios de comida. Un saco de dormir sucio. Un poco de agua embotellada en un paquete de seis. Eso es todo.

- —¿Esa agua sigue sellada?
- —Parece ser —responde, tiene una burbuja de esperanza saliendo a la superficie.
- —Eso es bueno, ¿verdad? Eso significa que quienquiera que estuviera aquí tuvo que ser rescatado. Si no lo fueran, seguramente toda su agua se habría ido.

Saint y yo estamos claramente separados por lo que le pasó a este inquilino.

- —No, a menos que le haya pasado algo —sugiere con calma.
- —¿Le ha pasado algo? —Casi tengo miedo de preguntar.

Saint asiente con la cabeza, no da mucho por sentado.

- —¿Qué le pasaría? Tenía comida, agua, refugio.
- —Espero que Saint discuta, pensando que mi argumento es bastante sólido hasta que ponga sus manos sobre mis hombros y me dé la vuelta. Estoy demasiado absorto con sus manos sobre mí una vez más para tomar nota de lo que está insinuando, hasta que dice:
 - —Eso le pasaría.

No tengo ni idea de lo que está hablando.

—No veo nada —le respondo, preguntándome qué me estoy perdiendo.



Un momento después lo revela.

—Exactamente. Quién sabe lo que hay ahí fuera. El follaje es grueso, así que es fácil para uno tomar un giro equivocado. Por no mencionar los animales que permanecen ocultos, esperando víctimas desprevenidas para pasar por sus guaridas. Aquí, nosotros somos la presa...

Tiemblo ante sus ominosas palabras porque sé lo que se siente de primera mano.

—¿Qué clase de animales?

Sus pulgares frotan sobre mis omóplatos pensativamente, y se necesita toda mi fuerza de voluntad para no doblarse.

- —No lo sé exactamente. Pero voy a dar un paseo, y te haré saber si veo alguno.
- —¿Qué? —Todas las sensaciones agradables pronto se hunden en la nariz mientras doy vueltas, con los ojos bien abiertos.
- —Necesito averiguar dónde estamos. También necesito familiarizarme con esta isla. Quédate aquí arriba. No tardaré mucho.
- —Voy a ir contigo —argumento. Ya no soy su prisionero. No puede decirme qué hacer.

Saint se encoge de hombros mientras agarra una botella de agua. La mete en su bolsillo antes de alcanzar la cuerda y pasar por encima del borde de la madera.

—Como quieras. Pero no esperes que te lleve a cuestas esta vez.

Mis pies descalzos me gritan, negándose a someterse de nuevo al duro terreno.

Lee mis pensamientos y sonríe.

—No lo creo. Además, tienes una vista desde aquí arriba. Puedes avisarme si algo con colmillos o garras se acerca a mí.

Doblo mis brazos sobre mi pecho, arqueando una ceja desafiante.

—Bueno, tienes una vista perfecta cuando me destrocen entonces. Estoy seguro de que no querrás perderte eso. —¿Está haciendo bromas ahora?

No importa lo que me haya hecho, la idea de su muerte no me complace en lo más mínimo. Pero no dejo que lo sepa.

Cuando empieza a bajar por la cuerda, rápidamente doy un paso adelante.

—Aquí. Necesitas esto más que yo. —Voy a quitarme la camisa, ya que es quien se arrastrará por la selva, pero hace uso de la fuerza de la parte superior de su cuerpo y se cuelga de la cuerda, sin esfuerzo.

—Quédatela. Te queda mejor a ti. —Escanea mi cuerpo de la cabeza a los pies, antes de encontrarse con mis ojos abiertos. Sonríe, continuando su descenso, mientras no estoy segura de haberlo escuchado correctamente.

Cuando sus botas golpean el duro suelo con un golpe, miro por encima del borde, conteniendo la respiración. No mira hacia atrás y se aventura en el desierto. Mi aliento atrapado se me escapa. No sé qué me ha pasado, pero tiene que parar. Solo porque ya no sea mi captor no significa que se haya convertido en un buen tipo.

Una vez que se pierde en el bosque, decido quitarme la camisa de todos modos porque hace mucho calor. Mi vestido cuelga de mí, y me siento completamente expuesta sin ropa interior. Solo puedo esperar que algunas de nuestras cosas lleguen a la orilla porque desfilando con este traje no es práctico en un lugar como éste.

Las hojas y el polvo cubren el saco de dormir azul descolorido, así que mientras espero a Saint, decido airearlo porque puede ser nuestra única fuente de calor. Mientras lo sacudo a distancia, temerosa de que una pandilla de arañas emerja y me coma la cara, algo brillante se desordena en el suelo. Cuando veo lo que es, instantáneamente miro de izquierda a derecha, temeroso de que Saint salga de la nada y me castigue por esos pensamientos insolentes.

Pero él no está aquí. Ya no estamos en ese barco. Estamos aquí fuera, dondequiera que sea, y tengo que valerme por mí misma. Así que la navaja a mis pies parece una bendición de arriba. Al agacharme, la levanto con vacilación.

Mis dedos tiemblan cuando la abro y veo que la hoja no está oxidada. Es una navaja del ejército suizo, así que sé que estas cosas están hechas para durar. Mi reflejo me mira fijamente desde el filo de la navaja mientras lidio con lo que tengo que hacer.

Los sentimientos de impotencia me abruman, y me niego a ser una víctima de nuevo. Con eso como mi forma de pensar, rápidamente la coloco en mi sostén ya que no tengo otro lugar para guardarla. Si Saint encuentra esto en mí, Dios sabe lo que hará.

Una falsa sensación de seguridad me ciega, pero se siente bien saber que puedo protegerme si lo necesito.

El maloliente saco de dormir necesita un lavado, así que decido enjuagarlo en el océano. La idea de toda esa agua que nos rodea de repente hace que mi vejiga se enloquezca. Saint me dijo que me quedara aquí, pero mientras salto de un pie a otro, me doy cuenta de que no es una opción.

Tirando el saco de dormir, veo como navega hacia el suelo con gracia. Solo puedo esperar que mi caída sea igual de elegante. Sin embargo, cuando paso por el borde e intento alcanzar la cuerda sin plantar cara, sé que esto no terminará bien.

Después de tres intentos, me las arreglo para agarrar la cuerda. Pero ahora que la tengo, la idea de bajarla me deja con las palmas sudorosas. No tengo ni idea de cómo hacerlo, pero cuento hasta cinco, inspiro y exhalo, y luego envuelvo una pierna alrededor de la cuerda. Mi otro pie sigue apoyado en la pequeña plataforma de la cabaña, pero me alejo lentamente, gritando mientras intento bajar.

—No mires hacia abajo —canto una y otra vez, pero es dificil no hacerlo porque necesito saber cuántos metros me separan de la muerte.

Cuelgo, suspendida en el aire mientras me deslizo por la cuerda, centímetro a centímetro. Mis manos sudorosas no me dan ningún agarre, y empiezo a resbalar. Esa es la patada en el culo que necesito para acelerar mi ritmo y bajar hasta que esté lo suficientemente bajo para saltar al suelo.

Caigo como un saco de patatas, gruñendo en el impacto cuando las ramas y las rocas rompen bruscamente mi caída. Me enrollo como un comando y termino chocando contra un árbol. Me cepillo y miro de izquierda a derecha, sin saber exactamente de qué lado venimos.

Cuando veo un arbusto de flores púrpuras, recuerdo haberlo pasado por el camino, así que cojeo hacia él, ignorando las pequeñas rocas que me muerden las plantas de los pies. Aunque estoy casi segura de que vinimos por aquí, decido dejar un rastro, como Hansel y Gretel para Saint.

Mi vestido está arruinado de todos modos, así que rasgo el escote, rasgando la tela en pequeños trozos para usarlos como migas de pan. Ato lo que queda del vestido arruinado en la cintura con un lazo apretado. Mi sujetador es todo lo que cubre mi mitad superior. Si esto fuera Milán, podría hacer desfilar con esto en la pasarela, pero aquí, solo confirma mi desesperada necesidad de encontrar algo de ropa.

Aseguro un trozo de mi vestido a un tallo del arbusto en flor y continúo mi camino, parando de vez en cuando para atar alguna tela a una rama o tronco de árbol, dejando un camino despejado para que Saint pueda trazar mis pasos.

Después de unos minutos, oigo el estruendo de las olas, y una sensación de logro me supera. Estoy orgullosa de mí mismo por ser capaz de navegar a través de este laberinto. Pero puedo darme una palmadita en la espalda más tarde porque cuando empujo a través del denso follaje y veo el agua, medio corro, medio me tambaleo hacia ella. La nitidez se siente increíble mientras vadeo en el agua, y cuando estoy a punto de llegar a la rodilla, me agacho y alivio mi vejiga.

Esto no es lo ideal, pero es lo mejor que voy a conseguir viendo que no hay baños. Suspiro con alivio, pero pronto se reemplaza por un aullido cuando algo me da un codazo en la espalda. Las imágenes de ser despedazada por Tiburón me hacen gritar como una loca y correr hacia la orilla más rápido que el viento.

Sin aliento y agradecida de no estar flotando en un charco de sangre, me doy la vuelta para asegurarme de que lo que me ha tocado no me ha seguido, pero lo que veo me hace frotarme los ojos para confirmar que no estoy viendo cosas. No es así. Flotando a pies de distancia está la caja impermeable que contenía mi ropa y mis artículos de aseo. Saint tenía razón. Me pregunto qué más va a aparecer en la orilla.

Corriendo hacia ella, la saco del agua, aliviada de poder cambiarme de ropa, pero más importante, lavarme los dientes. Una vez que está lejos de la costa, me arrodillo y abro la tapa. Grito cuando veo que mi ropa y mis artículos de aseo están dentro. Una mochila negra que supongo que contiene ropa de Saint también está dentro.

El libro de sudoku y el diario de cuero en el que lo vi escribiendo se encuentra en la bolsa abierta. La curiosidad me hace pasar los dedos sobre el cuero porque este inocente libro puede estar al tanto de los pensamientos más protegidos de Saint. Debería respetar su privacidad, pero al final, mi fisgoneo gana.

Sin embargo, justo cuando lo abro en la primera página, todo el fisgoneo se detiene.

- —Te oí gritar —dice Saint entre jadeos mientras emerge de los árboles. Rápidamente cierro de golpe el diario, mirando hacia él. Está cubierto de sudor y suciedad.
- —Estoy bien —respondo, preguntándome si corrió a buscarme. Su apariencia pegajosa ciertamente lo indica—. Estaba yendo al baño en el agua cuando sentí que algo me empujaba. Pensé que era un tiburón, pero no lo era. Era esto.

La atención de Saint cae sobre la caja que está frente a mí. Estoy a punto de revelar la buena noticia de que su querido libro de sudokus sobrevivió, pero está claro que eso no importa. Está furioso.

- —Te dije que te quedaras allá.
- —¿Perdón? —jadeo, llegando a un punto de apoyo lento—. Te dejé un rastro de dónde encontrarme.
 - -¿Y si yo fuera a ir por otro camino?
 - —No puedes decirme qué hacer.
 - —Al diablo si no puedo —reprende, avanzando a toda velocidad.

Que le jodan a él y a su arrogancia. Ya he tenido suficiente.



- —Ya no soy tu prisionera. Ambos estamos varados aquí.
- —Gracias a ti —escupe, deteniéndose repentinamente a unos metros de mí. Sus fosas nasales se inflaman, y su pecho sube y baja rápidamente.
 - —¿Y qué? ¿Prefieres que me someta a ti? ¿Es eso?
- —Habría sido mucho más fácil —suelta, pasando los dedos por su cabello gruñido.
- —Más fácil para ti tal vez, pero te dije que no me rindo. Prefiero morir que ser el juguete de alguien —respondo, fulminándolo con la mirada.

Saint me regresa el furor.

—Si hubieras escuchado, nada de esto habría pasado.

Tiene un poco de valor.

—Bueno, si no me hubieras secuestrado, no estaríamos aquí, náufragos ¡sabe Dios dónde! —Me niego a cargar con la culpa—. ¡Pero ahora, ambos estamos atrapados el uno con el otro!

Se precipita hacia adelante, agarrando mi bíceps y arrastrándome a centímetros de su cara. Lucho por liberarme, pero su ira es tóxica y potente.

- —Eso puede ser cierto —gruñe, con sus ojos clavados en el lugar donde estoy—, pero no te equivoques, harás lo que yo te diga. Nada ha cambiado.
- —Todo ha cambiado —ladro, liberándome de su control—. No puedes soportar no tener el control, ¿verdad? —La verdad me da una bofetada en la cara porque de eso se trata. Saint necesita control. Y nunca ha tenido eso sobre mí. Lo enfurezco porque no me doblego. Pero lo más importante es que no me asusta. Y lo odia—. ¡Me niego a morir en esta maldita isla contigo! Así que deja de ser un imbécil tan terco y trabajemos juntos para encontrar una manera de salir de esto. Puedes volver a la vida que llevaste y olvidar el día en que nos conocimos. Y yo planeo hacer lo mismo.

Espero que entre en razón. Pero eso es solo una ilusión.

- —Si realmente crees eso, entonces eres más ingenua de lo que pensaba.
- —Vete a la mierda —escupo, empujándolo en el pecho—. No sabes nada de mí.

Tropieza hacia atrás ya que lo tomo desprevenido, pero pronto se recupera.

- —Sé que no importa lo que digas, me crees.
- —Apenas eres creíble —respondo, pero mi tono vacilante me pone de los nervios. Se refiere a Drew. Pero me niego a mostrar debilidad—. Así que

puedes decir lo que quieras, pero yo pienso volver a mi vida, a mi marido. Y tú puedes volver a secuestrar y asesinar por diversión.

Se suponía que ese comentario le dolería, pero cuando se ríe, parece haber tenido el efecto contrario.

—¿Tu vida de qué? ¿Cambiar el mundo, desfilando con ropas ridículas mientras sacudes el culo en la pasarela? Eso suena muy satisfactorio.

Pestañeo una vez.

- —¿Me estás juzgando en serio? ¡Al menos no mato gente para vivir! Saint inhala con fuerza.
- —No tienes ni idea de lo que estás hablando. Las cosas no siempre son blancas o negras, pero no espero que alguien como tú lo entienda.
- —¿Qué se supone que significa eso? —Pongo mis manos en mis caderas, furioso. ¿Cómo se atreve a juzgarme?
- —Significa que no tienes ni idea de lo que realmente está pasando aquí. Significa que tu marido —gruñe, y una frase que nunca ha sonado más sucia—, es la razón por la que estás aquí. Conmigo. Deseas volver a tu vida perfecta. Adelante. —Abre los brazos ampliamente—. Pero ten en cuenta que el hombre con el que duermes es el hombre que...

Hace una pausa como si se arrepintiera de sus palabras.

- —¡Adelante entonces! ¿Quién qué? —grito, llamando a su engaño. Ojalá no lo hubiera hecho. Y desearía haber usado una frase diferente.
- —¡Quién te vendió en una partida de póquer! —exclama. Soy incapaz de digerir lo que acaba de decir porque no quiero enfermarme—. Así es. Tu precioso marido perdió una partida de póquer con Popov, y cuando no pudo pagar sus deudas porque perdió su fortuna con prostitutas, apuestas y malas inversiones, tuvo que pagar de otra manera.
- —Mientes. —Tropiezo hacia atrás, sacudiendo la cabeza con firmeza. Drew nunca alardeó de su dinero, y esa era una de las muchas cosas que me gustaban de él. ¿Podría ser porque nunca tuvo dinero para alardear?

Pero parece que ahora que Saint ha empezado, no puede parar.

—Yo estaba allí. Lo vi todo. Soy la mano derecha de Popov, ¿recuerdas? —escupe, con los ojos entrecerrados porque sabe que lo he juzgado basándome en ese hecho. Ahora sé por qué ver a Saint patear a Drew se sintió personal... lo fue—. Tu marido le prometió a Popov una chica americana a cambio de que le pagaran su deuda. Debía un cuarto de millón de dólares. Era la única manera de que pudiera dejar Rusia con su vida intacta.

- —Basta —gimoteo, cubriéndome los oídos. Pero el Saint se desborda, rechazando tenerme misericordia mientras me libera las manos. Lucho con él, tratando de liberarme, pero me aprieta las muñecas.
- —Popov quería una chica dócil y bonita. Alguien obediente. Alguien a quien pudiera dominar. Tu marido claramente no hizo sus deberes. Pero supongo que acertó en una cosa. —No me atrevo a preguntar qué es esa cosa.
- —Él fue el que organizó el golpe. Piénsalo —dice, apretando su agarre mientras me retuerzo como un animal enjaulado. Quiero matarlo con mis propias manos—. ¿Cómo supimos dónde encontrarte? ¿En ese preciso momento? ¿Parada en esa terraza?

¿Por qué no bajas y me esperas en la terraza? La vista es otra cosa.

Las palabras de Drew se repiten porque es por eso que estaba parada ahí afuera cuando fui secuestrada. Me dijo que lo esperara allí.

Las náuseas aumentan y las lágrimas me pican los ojos.

- —¿No crees que tu encuentro de cuento de hadas fue demasiado conveniente? —menciona, pero no, me niego a permitir que manche mi amor.
- —Bonita historia —digo, fingiendo valor—. ¿Pero por qué se casó conmigo? Pudo haber organizado que me secuestraras en cualquier lugar. ¿Por qué hacer el esfuerzo de casarse conmigo? —Confio en que las mentiras de Saint se desentrañarán, pero ya debería saber que Saint está siempre dos pasos por delante.
- —Él tomó una póliza de seguro de vida sobre ti —afirma sin pausa—. Contigo secuestrada y presuntamente muerta, él conseguiría mucho dinero. Saldaste su deuda con Popov, pero también lo hiciste rico de nuevo. Él te usó... y tú caíste en la trampa. —Parece disgustado conmigo. Ya somos dos.

La lucha que hay en mí muere, y dudo que vuelva a aparecer.

—Así que no te atrevas a juzgarme porque al menos puedo admitir lo que soy —dice, liberándome. Instantáneamente me desplomo hacia adelante, temiendo que mis piernas no me sostengan—. En cuanto a ti, puedes vivir en tu mundo de fantasía, pero tarde o temprano, la realidad te alcanzará. Siempre lo hace. —El arrepentimiento lo aflige, pero lo ignoro porque este hombre es incapaz de tener una emoción tan humana.

Una lágrima rueda por mi mejilla mientras me rompo. Mi corazón, mi espíritu, todo lo que pensaba que era, ahora está destrozado para siempre. Observo cómo se aleja de mí y abre el botiquín de primeros auxilios. Encogiéndome, automáticamente asumo que me va a matar. Pero no lo hace.

Se mete el cuchillo en el bolsillo y va a girar.



—Voy a buscarnos algo de comida —explica, exhausto, mientras contengo mis feas lágrimas—. Hay un estanque lleno de agua de lluvia justo más allá de la cabaña si quieres bañarte.

Observo cómo se aventura por el camino que ha recorrido, dejándome sola con un secreto tan pesado que no sé cómo manejarlo por mí misma. Me destruyó en un suspiro, y en otro me ofreció su bondad. Este hombre es mi atormentador, pero por la misma razón, también es la única persona que puede darme las respuestas que tan desesperadamente busco.

Pero ahora las tengo. La verdad de por qué fui secuestrada. De por qué estoy aquí. La verdad debería liberarte. Pero no lo ha hecho. Todo lo que ha hecho es dejarme deseando que Saint me hubiera dejado ahogar.

Ohora sabe la verdad, la verdad que tanto me esforcé en ocultarle porque la mirada de sus ojos me perseguirá para siempre. Solamente puedo ofrecerle dolor, pero soy un bastardo enfermo que se excita con sus lágrimas porque significan que estoy un paso más cerca de quebrarla, de recuperar a Joey...

Día 11

Traducido por EstherC

No puedo dormir, y no es porque no esté cansada. Estoy completamente agotada, pero ya no puedo caer en un estado de coma y olvidar los últimos once días.

Ayer, después de que Saint revelara la verdad, me tambaleé hasta la cabaña, necesitando tiempo para procesar todo lo que reveló. Aunque parezca tan inverosímil, no puedo negar la lógica. Odio que tenga sentido porque significa que me casé con un imbécil mentiroso que nunca me amó en absoluto. Todo lo que yo era para él era un peón, su salida de la cárcel por una tarjeta gratis.

Estaba agradecida de que Saint no me encontrara porque necesitaba tiempo a solas. Así que me tumbé en el duro suelo de madera y miré el techo de hojas, preguntándome qué hacer ahora. Cuando el sol se puso y dio paso a la luna llena, estaba agradecida por la oscuridad ya que parecía más fácil aceptar el engaño.

Mi estómago gruñó y mi garganta estaba seca, pero el pensamiento de consumir algo hizo que mi vientre se revolviera.

Hasta bien entrada la madrugada, los bichos y los mosquitos zumbaban a mi alrededor, teniendo un día de campo mordiéndome en cualquier oportunidad que tuvieran. Golpeando mi brazo, me asiento derecha, cepillando mi cabello con un suspiro.

Estoy inquieta, hambrienta, cansada, y nada de lo que hago alivia mi agitación. Tengo ganas de golpear algo porque cada vez que pienso en lo que dijo Saint, mi temperamento parece aumentar. No mostró ningún remordimiento y hasta me hizo sentir como una patética cabeza hueca por no ver a través de las mentiras de Drew.

El cuchillo contra mi pecho arde como si fuera una señal de lo que puedo hacer para reclamar un pequeño trozo de mi alma. Si no fuera por Saint, no estaría aquí. Sí, Drew puede haber orquestado todo esto, pero Saint no tenía que estar de acuerdo con ello. Podría haberle dicho a Popov lo psicópata que era y haber conseguido un nuevo trabajo.

Pero no tiene reparos en ser un sicario. Parece que el secuestro y el asesinato son algo natural para él. Drew no está aquí, pero Saint sí. Y tengo toda la intención de hacerle pagar por lo que hizo.

Salto antes de acobardarme, la adrenalina me recorre mientras salto el borde de la cabaña y alcanzo la cuerda. El hecho de no poder ver hace que mi descenso sea un poco más fácil, pero esta vez no tardo tanto porque estoy ansiosa de venganza.

Las tiras de mi vestido se enganchan en la ligera brisa, señalando la dirección de la orilla. No tengo ni idea de si Saint está aquí, pero trabajo por puro instinto. Alcanzando la hoja suiza de mi sostén, me lanzo a través del follaje, ignorando el insoportable dolor de mis pies porque no se puede comparar con la agonía interior.

Sé que probablemente me desarmará antes de que me acerque a un metro y medio de él, pero tener el control me hace avanzar. Justo cuando salgo de entre los árboles, preparada para enfrentarme a Saint, donde espero que duerma, una visión que no esperaba ver que apareciera ante mí.

Me congelo porque al ver a Saint en el agua, la luna llena iluminando su estatura, hierve mi furia. Parado con su cara inclinada hacia el cielo, roza el agua con la punta de sus dedos. Algo en él parece tan pensativo.

Sus alas de ángel cobran vida bajo la luz de la luna, recordándome la primera vez que las vi. Estaba tan hipnotizada entonces como lo estoy ahora. Alguien que da tal castigo a la gente que lleva algo tan angelical parece tan equivocado.

Pero añade al misterio de quién es Saint. Puedo saber por qué Drew hizo lo que hizo, pero aún no estoy cerca de averiguar lo que hay para él. No lo hace por el dinero. Pero creo que es seguro decir que lo hace por Zoey.

Así que mi siguiente pregunta es, ¿quién es Zoey?

Acercarme sigilosamente a él mientras está desarmado de repente se siente muy mal, así que decido sentar mi venganza por el momento y tratar de dormir un poco. Sin embargo, lo que veo a continuación es la confirmación de que no puedo moverme de este lugar nunca más.



Aunque lo que estoy presenciando es muy claro, sigue siendo difícil de creer. Pero no hay duda de que la mano izquierda de Saint se sumerge en el agua mientras se acaricia. Es lento al principio, como si estuviera probando las aguas, por así decirlo, pero su ritmo pronto aumenta.

A través de la noche tranquila, puedo oír sus inhalaciones y el chapoteo del agua mientras se complace. Estoy paralizada, enganchada a la visión totalmente embriagadora y completamente tabú. Debería darme la vuelta porque eso es lo que cualquier mujer respetable haría.

Pero mi moralidad fue cuestionada en el primer momento en que Saint puso sus manos sobre mí, y me gustó... mucho.

Estoy envuelta por la sombra de los árboles, así que permanezco escondida, incapaz de mirar hacia otro lado mientras Saint continúa acariciando su eje, sus músculos ondulando mientras su ritmo aumenta. El no poder ver es una maldad potente mientras mi mente curiosa comienza a conjurar imágenes de cómo sería Saint.

El pensamiento de su polla tiene humedad acumulándose entre mis piernas, e instantáneamente aprieto mis muslos, avergonzada, pero la fricción solo lo empeora. Mirando con la respiración contenida, me hipnotiza el balanceo de su espalda mientras se mece con el ritmo de su mano.

El sonido de sus golpes se intensifica, y se añade al fuego que arde en mi interior. Me imagino la piel escamosa combinada con la dureza de su mango. Ciertamente no soy una experta en la materia ya que puedo contar con una mano cuántos penes he visto en carne y hueso, pero el pensamiento de Saint hace que un gemido se me escape.

Un gemido se desliza por sus labios mientras arquea su cabeza hacia atrás, las palmadas de su carne combinadas con el salpicón de agua indican que está cerca. Esta robusta bestia toma lo que quiere. Su brazo trabaja frenéticamente, y yo me inclino hacia adelante, desesperada por una mirada más cercana.

Parece que se prolonga durante minutos, y mi mente se dirige a la resistencia de este hombre. Lo he visto matar a una habitación llena de hombres sin sudar. Es dominante, fuerte y tiene el control. Y verle masturbarse no es diferente.

La luna es mi faro, resaltando a Saint en toda su gloria mientras su cuerpo se tensa antes de que un gemido bajo llene el aire y su espalda se incline. El gemido pronto se convierte en un gruñido ronco mientras maldice en ruso. El sonido me hace morderme el interior de la mejilla, mis rodillas se doblan al verle llegar.

Fue la cosa más erótica que he visto nunca, y ni siquiera lo vi todo. Pero el misterio es lo que me excita y hace que mi excitación gotee por el interior de mi muslo.

Su cabeza cuelga baja mientras su aliento áspero evoca mi cuerpo para que se hinche, frenético por una liberación también. Pero una vez más, la vergüenza me supera, porque no debería responderle así, pero lo hago... una y otra vez.

Los recuerdos de cuando sus dedos estaban sobre mí, dentro de mí, solo avivan este fuego, y la tentación de calmar ese dolor entre mis piernas me abruma, pero entonces recuerdo su crueldad. Recuerdo todo lo que me ha hecho, la humillación que me hace sentir, y que mi subidón pronto se desvanece.

Vine aquí para darle una lección, pero una vez más, parece que me ha enseñado algo. Lo que siento por él parece fortalecerse y evolucionar, no importa lo mucho que no quiera.

Una vez que la respiración de Saint vuelve a la normalidad, toma un poco de agua y la pasa sobre su cuerpo y a través de su cabello. Barre sus mechones húmedos hacia atrás, y la vista es demasiado. Colocando el cuchillo de nuevo en mi sostén, me doy la vuelta por donde vine y me arrastro a través de la selva y lejos de la imagen de Saint explotando con un gemido gutural.

Mi carne está caliente y lista, pero cuanto más me alejo, la necesidad pronto hierve a fuego lento. Cuando llego a la cabaña, sin demora, llego a la cuerda y la trepo, desesperada por alejarme de lo que acabo de ver. Los recuerdos de por qué fui allí se desvanecen porque Drew parece ser lo más alejado de mi mente.

¿Qué es lo que me pasa?

Al acurrucarme en posición fetal en el duro suelo, cierro los ojos y prometo no pensar en lo que acabo de ver. Pero a través de la oscuridad, por mucho que intente encerrarlos, veo las alas de ángel de Saint y oigo sus ardientes gemidos cuando llega; es la canción de cuna que me adormece.

†

Me despierto con mi estómago gruñendo.

Abriendo un ojo veo que es de día, lo que significa que he dormido unas horas. Levantándome lentamente, mi cuerpo grita en protesta. Todo me duele. Mi boca está más seca que el desierto del Sahara.

Buscando una botella de agua, abro la tapa y tomo un pequeño sorbo, probando si es buena. Aparte de estar caliente, sabe como el cielo, y bebo

todo el contenido. Una vez que el agua llena mi vientre, gorgotea, insinuando que necesita ser llenado con comida.

Sin estar segura de dónde está Saint, decido bajar a la playa para cambiarme de ropa. Mencionó un estanque lleno de agua de lluvia, que está gritando mi nombre. Me bañaré y luego pensaré en qué comer.

El descenso por la cuerda es un poco más fácil, pero me alegraré cuando esté en ropa interior y un par de pantalones cortos. Sin mencionar los zapatos. Me tambaleo a través del terreno rocoso, estremeciéndome cuando las plantas de mis pies están crudas.

Siguiendo el rastro que dejé ayer, encuentro la costa con bastante facilidad. Los recuerdos de lo que vi esta mañana se estrellan contra mí, pero los saco de mi mente y me concentro en bañarme y encontrar comida. La caja con mi ropa está donde la dejé, así que la abro y cojo el neceser, la ropa interior, los pantalones cortos de vaquero, un tanque blanco y unas zapatillas de tenis.

El bolso de Saint con su diario y el libro de sudoku no se ve por ningún lado.

Justo cuando cierro la tapa, el crujido de los árboles hace que mi cabeza se levante. Saint emerge con sus manos llenas de cocos. Cuando nos miramos, él hace una pausa pero rápidamente se recupera.

Se ha rasgado los pantalones en pantalones cortos, y los bordes dentados cubren sus rodillas, pero todavía está en topless. Se ve rugoso y áspero, ya que le ha crecido la barba y una banda elástica le ata el cabello hacia atrás. Los mechones más cortos se han soltado, y parece que el agua salada le ha dado unas ondas de playa muy marcadas.

Su cuerpo rivaliza con el de Michelangelo, y toda la tinta se suma al atractivo. Me gustaría que se pusiera una camisa porque verlo de esta manera solo consolida mi atracción por él.

No sé dónde estamos ahora, ya que la última vez que hablamos fue cuando expuso la fea verdad. Mi corazón se siente pesado cuando recuerdo la confesión del Saint.

¡Te vendió en una partida de póquer!

Frunciendo el ceño, aparto la mirada, sin querer que vea mis ojos humedecidos de lágrimas.

—Encontré algunos cocos —me dice, rompiendo el silencio—. Con el agua embotellada, las bajaré y mantendré en el agua para que se mantenga fresco.

Buena idea.

Asintiendo con la cabeza, me levanto, recogiendo mi ropa sobre mi pecho.

- —¿Dónde está el estanque? —pregunto, mi voz pequeña.
- —Te mostraré —responde, caminando y tirando los cocos cerca de la caja.

De cerca, es difícil no repetir lo que le vi hacer, pero asiento, esperando que mis pensamientos internos no me delaten.

Lidera el camino, y yo lo sigo. Sin embargo, cuando llegamos al borde de la jungla, me pongo mis zapatos deportivos. Un pequeño trozo de independencia regresa cuando soy capaz de caminar sobre el suelo rocoso sin que Saint me ayude.

Caminamos en silencio, sin palabras. No sé lo que siento. Soy una mezcla de emociones, pero en primer plano está la traición. No importa lo crueles que hayan sido las palabras de Saint, sé que son la verdad. Drew nunca me amó; yo era solo un peón en su enfermo y retorcido juego.

No solo me vendió como un bien mueble, sino que también firmó una póliza de seguro de vida, haciéndome sentir nada más que un medio para un fin, que es lo que Saint me dijo una vez que era. ¿Cómo pude ser tan tonta?

Sin embargo, me concentro en el lugar al que vamos porque necesito saber cómo llegar aquí por mi cuenta. Cuando pasamos el arbusto de flores púrpuras, decido dejar marcas para saber a dónde ir en el futuro. El terreno se vuelve más compacto, así que me detengo cuando puedo y rasgo el dobladillo de mi vestido, atando el material a las ramas y plantas. Para cuando termino, el corto dobladillo expone gran parte de mis piernas.

Debería ser tímida, pero no lo soy. No es nada que Saint no haya visto antes. Él me permite hacer lo mío, observando de cerca mientras dejo mi rastro de migas de pan. Giramos a la izquierda y nos aventuramos entre dos árboles altos que se arquean sobre el otro y un gran y claro estanque más allá.

Las rocas cubren el suelo, y un tronco de árbol doblado que sobresale de la orilla del agua me da el lugar perfecto para colgar mi ropa. Las hojas florecientes de los árboles altísimos proporcionan una pantalla perfecta para la privacidad.

Caminando hacia el borde, me paro en un pie y me quito el zapato, balanceándolo en el tronco del árbol. Hago lo mismo con el otro. Saint sigue aquí, mirándome.

- —Hay una cueva justo más allá de esos árboles —dice, señalando hacia adelante—. Miraré dentro y veré si puedo encontrar algo.
- —Bien —respondo, no estoy segura de por qué está siendo tan informativo, ya que ha sido cualquier cosa menos en el pasado.

Se balancea sobre sus talones, pareciendo querer decir algo, pero no lo hace. Asiente con la cabeza una vez antes de volver por donde vinimos, dejándome sola.

Cuando ya no puedo oír sus pasos, me desato el lazo de la cintura y me quito el vestido arruinado a patadas. Desenganchando mi sostén, lo lanzo con mi cuchillo sobre el tronco, y luego froto sobre mis hombros donde las tiras apretadas han dejado profundas hendiduras. Se siente liberador estar desnudo.

Me paseo por el agua, jadeando cuando se enfría mi piel caliente. Nunca más daré por sentado el agua fresca porque se siente increíble. Mis músculos se relajan mientras me balanceo arriba y abajo, mojando mi cuerpo antes de caerme de espaldas. Soy un ángel de agua mientras floto, rozando el agua con la punta de los dedos.

El sol me ilumina y cierro los ojos, permitiendo que la quietud se apodere de mí. Aunque estoy perdida en el mundo, es la primera vez en días que me siento en paz. La traición de Drew nunca sale de mi mente, pero me permito este pequeño respiro de estar en el momento.

Gracias a mi DIU, no he tenido la regla en meses, pero tengo que prepararme por si acaso. Sin embargo, todos los pensamientos se ponen en espera porque mientras me estrujo el cabello, escucho algo que cruje en los arbustos. Hago una pausa, con la cabeza inclinada hacia un lado, para asegurarme de que no estoy escuchando cosas.

Cuando vuelve a sonar, grito con miedo de que Saint haya vuelto. Rápidamente me pongo la ropa, más allá de estar agradecido de estar en ropa interior y pantalones cortos. Meto mi cuchillo en el bolsillo y espero a que Saint salga, pero no lo hace. El aire se calla de repente y empiezo a cuestionar mi cordura.

Sacudiendo la cabeza, ato mi cabello en un moño, torciendo los mechones de cabello para fijarlo en su lugar. Me siento un millón de veces mejor. Decido volver a la playa, recojo mis cosas y sigo mi rastro. Este lugar es un verdadero laberinto. Si no fuera por los trozos de tela, estaría perdida. La habilidad de Saint para navegar es impresionante, pero supongo que, en su línea de trabajo, necesita conocer su entorno como la palma de su mano.

Las flores púrpuras están adelante, así que me dirijo hacia ellas; sin embargo, no hay duda del crujido de las hojas esta vez. Girando rápidamente, alcanzo mi cuchillo, pero lo que veo me hace detenerme, sin saber qué pensar.

Aparece una gallina blanca, picoteando el suelo, sin saber que casi me da un ataque al corazón.

La miro fijamente durante segundos, seguro que estoy alucinando, pero cuando se acerca y grazna, sé que no he perdido la cabeza.



Al caer en cuclillas, le ofrezco mi mano. Conozco las gallinas porque crecí con muchos animales en el rancho en el que vivía. Se tambalea sin miedo y me picotea la palma de la mano, claramente decepcionada cuando estoy con las manos vacías. No puedo evitar reírme.

-Hola -arrullo-. ¿Qué estás haciendo aquí?

Cacarea en respuesta.

Mirando de izquierda a derecha, me pregunto si está sola. Parece estarlo. No sé cómo llegó aquí, pero es la prueba de que alguien más estuvo aquí. No sé hace cuánto tiempo, pero el hecho es que esta isla puede no ser tan remota como una vez pensé que era.

Tal vez alguien navegó hasta aquí, se detuvo por unas noches y luego siguió su camino. Otro barco seguramente pasará pronto. Estoy segura de ello. Mi nueva amiga es una confirmación de ello.

—Vamos —le digo a la gallina, que se acerca a un puesto. Inclina la cabeza de lado a lado y luego me sigue.

Siempre he amado a los animales, pero encontrar esta gallina se siente como un milagro. En la nada absoluta, encontré esperanza, algo que no había sentido en días. Cuando llegamos a la orilla, tiro mis cosas en la caja y decido caminar por la playa para ver si encuentro algo para comer.

La gallina cacarea y sonrío.

- —No te preocupes, no te comeré. Además, mi regla es que, si le doy nombre a algo, no puede comerlo y te nombro...
- —¿Una gallina? —La voz de sorpresa de la santa retumba de la nada, asustando a la gallina mientras corre detrás de mí.

Prácticamente puedo ver la lengua de Saint golpeando el suelo mientras visualiza asando a mi amiga sobre un fuego abierto. No mientras yo lo vea.

Noto que tiene un barril de madera sobre su hombro.

- —¿Qué es eso? —pregunto, señalándolo.
- —Ron —responde, con los ojos todavía fijos en la gallina.
- —¿Ron? —repito—. ¿Encontraste eso en la cueva?

Asiente, dejando caer el barril en la arena.

- —Sí. ¿Dónde encontraste la gallina?
- —No lo hice. Ella me encontró. —Me hago a un lado cuando él avanza.

Arquea una ceja.

- -¿Qué estás haciendo?
- —¿Qué estás haciendo?



Aprieta los labios.

—Voy a hacernos el almuerzo.

Cuando continúa caminando hacia mí, me quedo en mi sitio bloqueando su camino.

- —No lo creo. —Cuando su nariz se frunce en la confusión, le explico
 : La nombré. Por lo tanto, ella es mi mascota y las reglas son, no puedes comer una mascota.
- —¿Reglas? —pregunta, confundido—. ¿Reglas de quién? Eso es jodidamente ridículo.
- —No, en realidad, no lo es. —Cruzo mis brazos firmemente—. No puedes comértela.
 - —¿Cómo se llama entonces? —me reta.

Mierda.

—Harriet —digo de golpe, no estoy segura de dónde viene el nombre, pero servirá.

Saint pone sus manos en sus caderas, sus mejillas se hinchan al exhalar. Este es un argumento que no ganará.

—Tengo un nombre para ella. —Espero a que me ilumine—. Pastel de carne.

Mis labios tiemblan, pero me niego a reírme porque no se está comiendo mi gallina.

—Bueno, parece que tiene dos nombres, así que definitivamente no podemos comérnosla ahora.

Harriet Pastel de Carne cacarea de acuerdo.

- —No puedo creer que vayas a tenerla como mascota. —Sacude la cabeza, pero no dice nada más.
- —Nos será mucho más útil viva. —Espera a que le explique cómo—. Sí, podríamos comérnosla. —Se siente un sacrilegio incluso pronunciando esas palabras—. Pero eso nos durará una o dos comidas. Pero estoy bastante segura de que tener un suministro constante de huevos será más beneficioso a largo plazo.

Abre la boca, listo para discutir, pero la cierra poco después. Sabe que tengo razón.

—Bien. Pero si no pone ningún huevo, con o sin nombre, mejor que tenga cuidado.

Me muerdo el labio para contener mi sonrisa.

—¿Así que tenemos cocos y ron?



Saint asiente, frotando la parte posterior de su cuello. Ambos nos estamos asando bajo el sol.

- —No puedo encontrar nada para comer, excepto pescado. Hay algunos arbustos de bayas que crecen cerca de la cueva. Parecen moras, pero no puedo estar seguro. Los hongos crecen por todas partes, pero no me apetece un viaje de ácido o morir, así que están fuera.
 - -Recogeré lo que pueda y lo probaré.
 - —¿Probarlo cómo?

Se acerca a los cocos y recoge uno.

—Hay algunas maneras —explica, caminando hacia mí—. Coloca la planta contra tu muñeca para ver si irrita la piel. O tócala en tus labios. O la lengua.

Lo observo con asombro. ¿Cómo sabe todo esto?

Busca el cuchillo en su bolsillo trasero y apuñala el coco en sus tres agujeros. Cuando encuentra el que más le gusta, introduce su cuchillo, haciendo un pequeño agujero.

- —Si desarrollas un sarpullido o sientes un cosquilleo, suele ser una señal de que la comida es venenosa o no es adecuada para comer. —Me pasa el coco—. Bebe.
- —¿Cómo sabes todo esto? —le pregunto aceptando su oferta. Cuando pongo el coco en mis labios y bebo, una ráfaga de endorfinas me invade mientras mi cuerpo canta de alegría. Tenía toda la intención de compartir, pero no puedo dejar de beber. Una vez que termino, tímidamente me limpio la boca con el dorso de la mano.

Saint sonrie, haciendo un gesto para que le devuelva el coco. Lo hago.

—Es de conocimiento común —responde, caminando hacia un árbol. Cuando golpea el coco contra el grueso tronco y éste se abre, refuerza su punta.

Pero me burlo con humor.

—Tal vez, conocimiento común para ti.

Quita la carne del coco con su cuchillo, ofreciéndome un trozo de la carne blanca. Prácticamente me abalanzo sobre él, metiéndolo en la boca. Mi estómago hambriento exige más.

- —Hay mucho pescado, así que no debemos morir de hambre. —Le quita la carne al coco, metiéndose un trozo en la boca. De repente me da envidia ese pedazo.
 - —Puedo ayudar con los peces.

Saint se detiene a masticar, no parece muy convencido.



- —Por temor a que nombres cada pez que encontremos, creo que es mejor que te quedes aquí.
- —Estoy bastante segura de que hemos discutido esto —argumento—. No puedes decirme qué hacer.

Espero que estalle la Tercera Guerra Mundial, pero no lo hace.

—Como quieras —dice con un lánguido encogimiento de hombros. Una burbuja de decepción se agita mientras me preparo para ir cabeza a cabeza.

Un cacareo rompe el silencio.

—En realidad, será mejor que haga una especie de gallinero para Harriet Pastel de Carne. No me gustaría que se escapara.

Saint asiente friamente, no se divierte en absoluto con su nombre.

Su distanciamiento me está molestando. Estoy tan acostumbrada a que discutamos que no sé qué hacer con este Saint apático.

—Su presencia aquí significa que esta isla no es tan remota como creíamos.

Mastica su coco, reflexionando sobre mis reclamos.

- —Sí, eso es cierto. Aunque el hecho de que haya ron me hace creer que esta es una ruta para los parias.
 - —¿Por qué? —lo cuestiono.
- —Porque el ron es una moneda común de los mares. Si alguien estuviera navegando en un yate, no pensarías que dejaría algo así atrás.

Tiene razón.

- —¿Así que esperamos hasta que pase un barco? —No sé cuál es el siguiente paso.
- —No, solo esperamos y vemos qué pasa. —Me ofrece lo último del coco, que acepto agradecida.

No sé qué significa su comentario, pero está claro que esta conversación ha terminado cuando pone las cáscaras de coco en la caja y me pasa por delante. Tanto Harriet Pastel de Carne como yo observamos cómo camina por la costa, cogiendo una rama delgada que sin duda afilará en una lanza y usará para atrapar nuestra cena.

Bueno, eso fue muy insatisfactorio.

Esta versión mansa de Saint me confunde. Sí, he querido que me permitiera la libertad, pero ahora que la tengo, no sé qué hacer con ella. Ver tantos lados de él me deja constantemente preguntándome cuál es el verdadero él.

Suspirando, decido concentrarme en encontrar material para construir el gallinero de Harriet Pastel de Carne. Necesito mantenerme ocupada antes de decir o hacer algo de lo que me arrepienta.

Voy a dejar algunas hojas para Harriet Pastel de Carne cuando Saint regresa. Ha estado fuera todo el día. No tener una idea del tiempo es horrible porque adivinar es mucho peor que saber la verdad. El sol se puso hace horas. Sin otra opción, me vi obligada a encender un fuego. Me llevó horas, pero me impresionó cuando las chispas cobraron vida. Mi líder de las niñas exploradoras estaría muy orgullosa.

Ocupaba mi día recolectando ramas, hojas, cualquier cosa que pudiera usar para construir un gallinero. Me tomó todo el día, pero cuando puse todas las piezas juntas, estaba segura de que a Harriet Pastel de Carne le encantaría su nuevo hogar.

Ella no estuvo de acuerdo cuando agitó sus alas y voló sobre el perímetro de madera. De todas formas, decidí dejar algunas hojas y darle la opción de volver si alguna vez cambiaba de opinión.

Saint lleva una lanza que ha tallado en la rama de un árbol sobre su hombro. Parece que es un buen pescador, ya que ha atrapado algunos peces. Cuando ve el fuego, arquea una ceja. Espero que lo reconozca, pero no obtengo nada.

La inquietud que he sentido todo el día se amplía.

Saint se para junto al fuego, mirando alrededor para lo que supongo que son palos más pequeños para asar nuestra cena. Le paso dos de la casa de Harriet Pastel de Carne, ya que no los está usando. Los acepta con un asentimiento.

Este silencio me está matando. Incluso me conformaría con que me diera órdenes o me dijera que me arrodillara. Entonces me doy cuenta de que no me ha llamado a Ангел últimamente. Me molesta. No debería, pero lo hace.

—¿Quieres algo de beber? —pregunto, necesito llenar la estática—. Bajé el agua embotellada de la cabaña y la almacené en el agua como dijiste. —Oh, Dios mío. Sueno patética. Buscando elogios.

Saint mira el agua embotellada, que he asegurado con su camisa a un tronco de árbol que sobresale de la arena para que no se aleje flotando.

—Tomaré un poco de ron. —Cuando deja de apuñalar a los peces en las ramas y hace un movimiento para el barril, me muevo a la izquierda.

—Lo conseguiré.

El pequeño tirón en la frente es la única señal que da de que está impresionado con mi sumisión. Pero continúa lanzando el pescado a los palos y los coloca sobre el fuego.

Me dirijo hacia el barril, sin saber por qué tengo esta necesidad desesperada de buscar su aprobación. No ha importado en el pasado, pero aquí, la dinámica ha cambiado. Afortunadamente, hay una boquilla que puedo usar para servir nuestras bebidas. Usando las cáscaras de coco como nuestros vasos, giro cuidadosamente el grifo, sin querer desperdiciar ni una gota.

El fuerte olor del alcohol golpea mi nariz y mi estómago mareado se vuelve. No soy una gran bebedora, como puedo serlo cuando no hace más que causarme dolor, pero por esta noche, decido olvidar mis reservas. La parte de Saint es mucho más generosa que la mía, lo cual está bien. Me siento borracha solo por el olor.

Una vez que termino, me dirijo al fuego donde está cocinando nuestra cena.

—Aguí.

Acepta la bebida, haciendo una cara cuando huele el licor fuerte.

—Gracias.

Sintiéndome ridícula de pie, me siento cerca del fuego y bebo a sorbos mi bebida. En el momento en que la amargura golpea mi garganta, toso con locura, golpeando mi pecho para ayudar a tragar el veneno.

Saint me mira sobre el fuego.

—Hay una laguna a una milla más o menos de la playa.

Una vez que creo que puedo hablar sin resoplar, respondo:

- —¿Viste algo más?
- —No. Mañana me aventuraré más al interior para ver si puedo encontrar algo. Puede que haya más cuevas. No lo sé. Vale la pena intentarlo. —El terreno más interior es rocoso y peligroso. Las colinas son escarpadas, y sin los suministros adecuados, Saint podría terminar herido o peor aún, muerto.

Alguna vez, esa perspectiva no me molestaría tanto como ahora. Si algo le pasa, me quedaré atrapado aquí, solo. Mis palmas comienzan a sudar.

—Está bien. Tal vez puedas mostrarme dónde está la laguna y así podré atrapar algunos peces. O buscar cangrejos.

Parece escéptico sobre mis habilidades, lo que me pone al límite.

—Sé que piensas que soy una tonta que solo puede ganarse la vida con su apariencia, pero te haré saber que soy mucho más que eso. Crecí en un rancho en Texas y no tengo miedo de ensuciarme las manos. Solía levantarme con mi padre todas las mañanas al amanecer y le ayudaba a cuidar de los animales. También montaba en yegua en lugar de a caballo —



añado inteligentemente, mi acento tejano se hace notar, al igual que cada vez que me enfado. No sé por qué le dije esto. Supongo que de alguna manera tengo que probar mi maldad.

Una vez que mi despotricamiento termina, me siento mejor hasta que una sonrisa torcida tire de los labios de Saint.

- -No creo que seas una tonta.
- —¿Oh? —Mis mejillas se ponen rojas como la remolacha. Bueno, esto no es para nada incómodo.
 - —Un dolor en el culo, sí... —Mi boca se abre—. Pero una tonta, no.

Es la primera vez que Saint comparte abiertamente sus sentimientos hacia mí y no fueron tan insultantes como pensé que serían.

-¿Así que creciste en un rancho?

No cuestiono su curiosidad, ya que se siente bien hablar de las cosas normales del día a día cuando estamos viviendo cualquier cosa menos esa.

- —Sí. En un pequeño pueblo donde todos conocían los asuntos de los demás. Puedes imaginarte cómo mi madre y yo éramos la comidilla del pueblo cuando la esposa de un ministro bautista se veía en el pueblo de al lado, confraternizando con personajes impíos —me burlo con un profundo dibujo sureño.
- —Gracias a las indiscreciones de mi madre, el pueblo empezó a creer que la manzana no se cayó del árbol. De repente, era la chica más popular... pero por todas las razones equivocadas. Era un asco y estaba feliz de salir de ese pueblo cuando tenía casi dieciséis años.

No siento la necesidad de compartir más sobre Kenny o mi madre porque no se merecen un segundo de mi tiempo. Además, ya he compartido lo que pasó con Kenny.

—¿Dónde creciste? —Está fuera antes de que pueda detenerme.

No sé absolutamente nada sobre Saint. Nuestras circunstancias nos unieron de forma poco convencional, pero el hecho de que estemos atrapados aquí, sin saber si saldremos de esta isla o cuándo, significa que todo lo que tenemos es tiempo. Y qué mejor manera de matar el tiempo que jugando a las veinte preguntas.

Su cara de póquer está en juego mientras atrae al pez hacia él para que pueda mirar más de cerca. Satisfecho de que esté cocinado, me pasa el palo con el pescado recién asado.

-Gracias.

Me decepciona que aún no comparta nada conmigo, pero supongo que no estamos aquí de vacaciones. Estamos aquí contra nuestra voluntad.

Alcanzando una hoja de palma detrás de mí, coloco el pez en ella, con cuidado de no quemarme las manos. Huele delicioso, pero honestamente, cualquier cosa huele apetitosa cuando estás hambriento. Abanicando con mi mano, espero que se enfríe.

Saint se sienta frente a mí, el fuego cruje entre nosotros.

Apenas puedo esperar y escarbo en la carne del pescado, soplando en mis dedos porque está condenadamente caliente. Sin embargo, cuando coloco un trozo de la carne blanda en mi boca, me olvido de las quemaduras de tercer grado y me meto los trozos en la boca.

No sabe cómo nada que haya comido antes.

—Esto es bueno —digo alrededor de un bocado de comida. Saint asiente, sorbiendo su bebida con una expresión indiferente. Despreocupada, parezco un cavernícola, termino mi cena en minutos, agradecida de estar comiendo ya que me da algo que hacer además de hacerle preguntas a Saint que no quiere responder.

Mi estómago lleno suspira de felicidad mientras me recuesto sobre mis manos. No me di cuenta de lo hambrienta que estaba porque cuando levanto la mirada, veo que el pescado de Saint está todavía parcialmente intacto.

- -¿Quieres más? pregunta, ofreciéndome su cena.
- —No, gracias. Estoy llena. —Me bebo el ron y me da escalofríos cada vez que me trago un bocado de sabor desagradable.

No hay una estrella a la vista y me pregunto qué significa eso para todos los soñadores de ahí fuera. ¿A dónde envían sus deseos? Si yo tuviera un deseo, ¿cuál sería? Mi pregunta se responde pronto.

—Crecí en Syracuse, Nueva York.

En lo que parece ser una cámara lenta, bajo mi mirada desde el cielo, encontrándome con la mirada de un santo. Él espera mi reacción. Espera que yo dispare un millón y un preguntas. Pero no lo hago porque, por ahora, esto es suficiente.

—Oh, no... por favor no me digas que eres un fanático de los Yankees. No puedo quedarme varada con alguien que piensa que unos pantalones blancos diminutos en un chico es algo bueno.

Parpadea una vez, ya que claramente le he pillado desprevenido. Luego se ríe a carcajadas, sorprendiéndome.

—Entonces, supongo que eres más bien una chica de rodeo.

Esta vez, me toca reírme.

—Por favor, puedo ser de Texas, pero ahora vivo en Los Ángeles. El único deporte que me gusta son las peleas de gatas en la pista.

Saint levanta su coco en forma de saludo.

-Parece que tenemos más en común de lo que pensaba.

Levanto mi coco y finjo que tintineo las copas.

—Salud. —El espantoso ron ahora sabe a miel en mi lengua porque es una bebida de victoria y la victoria nunca ha sabido tan bien.

A medida que el día se convierte en noche, mi vínculo con la realidad parece resbalárseme. Estando aquí, es fácil olvidar que el mundo exterior existe. Puedo cerrar los ojos por la noche y olvidar lo que soy... y eso es gracias a ella. Pero no puedo olvidar... es demasiado peligroso si lo hago.

No importa cuánto quiera tocarla, necesito recordar que no me pertenece... no importa cuánto lo desee. Veo la forma en que me mira, pero tengo que ser fuerte. Sin embargo, cada día es más difícil no poseerla... mente, cuerpo y alma.

Día 15

Traducido por Tolola

Hemos estado en esta isla durante cinco días, y durante esos cinco días hemos caído en una rutina. Cuando me despierto al amanecer, estiro mis doloridos músculos. El duro suelo de la cabaña no es más suave, sin importar cuántas hojas use como colchón.

Bajando la cuerda, todavía estoy un poco temblorosa pero cada día me siento más segura. Me aventuro por el terreno con confianza, ya que estoy familiarizada con los giros y las curvas. Ya casi no necesito los marcadores, y sé que solo serán unos pocos días más hasta que conozca la ruta como la palma de mi mano.

Cuando llego a la orilla, sonrío. Harriet Pot Pie finalmente se acostumbró a su gallinero. Normalmente me espera con un huevo como mi saludo de buenos días. Saint duerme junto al fuego, negándose a dormir en la cabaña conmigo, lo cual es sensato. Sería raro acurrucarse con él, supongo, pero me siento sola por la noche.

Está despierto delante de mí, asegurándose un desayuno de cocos y pescado para cuando llego. Me pregunta cómo he dormido, y siempre le respondo que bien. Le pregunto cómo está su herida. Imita mi respuesta. Una vez que terminamos, se adentra en el terreno rocoso, buscando una forma de salir de esta isla. Hasta ahora, no ha tenido suerte.

Me baño y, a veces, limpio la cabaña. Hablo mucho con Harriet Pot Pie. Recojo provisiones en caso de que Saint cambie de opinión y terminemos haciendo un cartel de SOS. Pero, a medida que los días se convierten en noches, está claro que, incluso si alguien nos rescata, ¿dónde me deja eso?

En general, la monotonía de todo me deja inquieta y desesperada por un cambio.

Cuando cae la noche, Saint regresa con pescado y coco, y a veces con bayas. Comemos y hablamos un poco pero nada personal. Parece que cuando se abrió sobre el lugar donde vivía fue algo de una sola noche. Bebemos un poco de ron antes de volver a la cabaña. En cierto modo, me siento como una prisionera una vez más. Me ofrezco a cazar por comida, pero él me advierte que me aleje de las aguas cercanas a la laguna. No sé por qué.

Esta mañana, me despierto, esperando por algún milagro que cambie algo. Me abro paso por la cuerda, caminando en piloto automático mientras recorro el terreno familiar. Harriet Pot Pie está en su gallinero, cacareando felizmente cuando me ve.

Recojo el huevo antes de recogerla y llevarla a la playa conmigo. Saint está sentado junto al fuego con las piernas estiradas frente a sí mientras hace un sudoku. Ya debe haberse bañado porque tiene el cabello mojado y se ha puesto sus improvisados shorts de acampada y una camisa negra a la que le ha arrancado de las mangas.

Me mira cuando llego.

- —Buenos días. ¿Cómo has dormido?
- —Bien —respondo, pasándole el huevo. Coloco a Harriet Pot Pie en la playa, permitiéndole que picotee mientras yo me siento en la arena, acercándome las rodillas al pecho.

Observo cómo rompe el huevo en la cáscara de un coco y lo revuelve con un palo sobre el fuego.

- —Estaba pensando —comienza, con los ojos enfocados en nuestro desayuno—. Quiero intentar hacer una balsa.
 - —¿De qué? —pregunto, curiosa.
- —Quienquiera que estuviera aquí antes que nosotros construyó esa cabaña. Estoy seguro de que puedo construir algo que nos mantenga a flote hasta que encontremos un barco o el continente.



- —¿Y luego qué? —Cuando se calla, sacudo la cabeza, no me gusta nada este plan—. ¿Y luego llamas a Popov?
- —No tengo elección. Ya lo sabes —responde, finalmente encontrando mi mirada.

Fui estúpida al pensar que por algún milagro cambiaría de opinión. No hay un "felices para siempre" para mí. La verdad es que estoy más segura aquí, habiendo naufragado en esta isla, que siendo rescatada. ¿Cuán irónico es eso?

Estoy herida. No quiero estarlo, pero después de cinco días juntos pensé que mostraría algo de humanidad. Claramente, me equivocaba.

Levantándome abruptamente, me limpio la arena de las piernas. Necesito un poco de espacio ya que siento que estoy a punto de estallar en lágrimas.

- —¿Adónde vas? —Hace una pausa de revolver el huevo.
- —A tomar un poco de aire fresco —digo, furiosa conmigo mismo por pensar que estos últimos cinco días marcaron una diferencia.
 - —¿Qué hay del desayuno?
 - —De repente he perdido el apetito —escupo, girando sobre mi talón.
- —No seas infantil —tiene el descaro de decir—. Puedes enfadarte conmigo con el estómago lleno.
- —Que te jodan a ti y a tu comida, Saint. —Salgo corriendo, enfurecida más allá de lo creíble. No puedo creer que nada haya cambiado. Me siento traicionada y estoy enojada conmigo misma por pensar que se transformó en un ser humano civil.

Mientras camino a lo largo de la orilla, miro a la distancia, deseando que aparezca una respuesta y resuelva mi problema. Nada lo hace. Estoy sola, pero eso no es diferente. Camino durante lo que parece una eternidad y, cuando llego a la laguna, que he visto de pasada al buscar a Saint, sus palabras de advertencia resuenan con fuerza.

—Mantente alejada de las aguas cercanas a la laguna.

Nunca lo cuestioné porque pensé que aquí es donde Saint venía cuando necesitaba un tiempo de descanso. La cabaña era mi escondite, así que respeté su petición. Pero he sido estúpida al mostrarle respeto a este hombre porque es seguro que él no me ha mostrado lo mismo a mí.

Continúo caminando, la ira alimenta cada uno de mis pasos. Puedo ver por qué le gusta estar aquí. El brillante coral cobra vida bajo el agua, una puerta de entrada a otro mundo. El sol ya está ardiendo, así que decido darme un baño y desobedecer todo lo que me dijo acerca de mantenerme alejada.

Me quito los pantalones cortos y la camiseta de tirantes, y me aventuro en el agua, jadeando porque está unos grados más fría que la de la playa. A pesar de todo, es increíble contra mi piel caliente. Continúo caminando hacia aguas más profundas y mi ira se desvanece, sumergiéndome con cada paso que doy.

Quiero creer que sus pequeños actos de bondad son su forma de expresar que le importa, pero soy un idiota. Me sumerjo en el agua, nadando lejos de mi estupidez porque no le importa. Nunca le importó. Todo lo que soy, todo lo que he sido, es un medio para un fin... mi culpa por olvidarlo.

No sé hasta dónde he nadado, pero me siento bien al dejarlo ir. Salgo a tomar aire, me muevo en el agua mientras miro a mi alrededor. Estoy rodeada de nada. Mientras avanzo por el agua, suena un débil eco. Haciendo caso omiso de él, floto sobre mi espalda, mirando al sol.

Es hermoso aquí afuera. Desearía poder disfrutarlo sin que esta constante pesadez me agobie. Cierro los ojos, suspirando. Sin embargo, un momento después, estoy segura de que puedo oír a alguien gritando. Pero eso es imposible.

Intento bloquearlo, pero pronto se ve que no oigo nada.

Sin duda, Saint me está echando de su lugar sagrado ya que evidentemente no quiere compartir su lugar especial conmigo. Saltando, protejo mis ojos del sol, lista para decirle lo que pienso de sus demandas, pero debo estar viendo cosas porque estoy segura de que veo a Saint arrancándose la camisa y luego sumergiéndose en el agua.

Está gritando algo. No sé qué es. Sin embargo, cuando se levanta para tomar aire y se tapa la boca, gritando:

—¡Nada... tiburón!

Me doy cuenta de que no veo ni escucho nada porque, cuando miro sobre mi hombro, veo una aleta gris en la distancia.

El tiempo se detiene.

Todo mi cuerpo va a hipervelocidad, y nado frenéticamente hacia la orilla. Soy una nadadora fuerte, pero estoy muy lejos, y no hay manera de que pueda nadar más que un tiburón. Mis músculos se queman mientras pateo con mis piernas. Me digo que no debo mirar atrás y siga adelante, pero la orilla es apenas una mota en la distancia.

Saint nada hacia mí, pero aún estamos a metros de distancia. Estoy esperando ser arrastrada como comida para otro depredador. Eso es todo lo que parezco ser. Pero no me rendiré.

La adrenalina pasa por mis oídos y mi respiración es pesada mientras intento desesperadamente llenar mis pulmones con suficiente oxígeno como para salvar mi vida. Estoy segura de que estoy a punto de tener un ataque



al corazón por castigar mi cuerpo de esta manera y por el miedo a ser comida viva.

Me concentro en Saint y en cómo parece un atleta mientras cierra la distancia entre nosotros. Pero seguramente sea demasiado tarde. En cualquier momento, es mi hora... pero mi hora nunca llega.

—¡Nada, Ангел!

Ese nombre enciende un fuego en mi vientre, y empujo con todas mis fuerzas. Me da la fuerza para nadar más rápido de lo que he nadado antes. En unos momentos llego a Saint, que rápidamente se da la vuelta para nadar de vuelta a la orilla. Se queda cerca de mí, vigilándome hasta que llegamos a tierra. Cuando puedo tocar el fondo del océano, me levanto sin aliento y corro frenéticamente hacia la seguridad.

Saint hace lo mismo.

En el momento en que mis pies tocan la arena, caigo al suelo, sollozando y respirando sin control. Saint cae de rodillas, alejando el cabello mojado de mis mejillas, con sus ojos examinando cada centímetro de mí.

-Estás bien -me tranquiliza, a mí y también a sí mismo.

Estoy demasiado ido para tener algún control sobre mis emociones, y le pongo los brazos alrededor de su cuello y entierro la cara en el cuello. Al estar presionada tan cerca, me hace recordar el hecho de que casi muero, y me pongo a llorar de nuevo.

Saint me sorprende cuando me rodea con cautela antes de aplastarme en su pecho.

- —Te dije que te mantuvieras alejada de estas aguas. ¿Por qué no me escuchas?
 - —¿Por qué no me lo dijiste? —Me ahogo con mis respiraciones roncas.
- —Porque no quería preocuparte —responde, apretando sus labios contra mi coronilla mientras me arrastra a su regazo.
- —¿Has estado pescando en estas aguas? —pregunto, pero no necesita responder. Ha estado arriesgando su vida para que yo pudiera comer. ¿Por qué? Nada de esto tiene sentido.

Su corazón late contra mí, rivalizando con la velocidad del mío. Pero pronto no sé si mi corazón acelerado es por la adrenalina que corre a través de mí o por el hecho de que estoy presionada contra Saint tan intimamente. Huele increíble y, por instinto, inhalo profundamente. He querido hacer esto desde que olí por primera vez su olor único.

Un gemido se me escapa, y todo se aprieta. Lo deseo tanto y, aunque puedo fingir que es porque casi me muero, no lo es. Lo he deseado desde el primer momento en que me tocó. Y quiero que me toque de nuevo.

- —Me estás dejando tocarte —susurro. Normalmente se mantiene alejado de ser tocado.
- —Me gusta... que me toques —confiesa, lo que me quita el aliento a los pulmones—. No volverás a entrar en estas aguas, ¿de acuerdo?
- —Está bien. Pero tú tampoco —agrego. No permitiré que arriesgue su vida para que yo pueda comer. Encontraremos otro lugar para pescar.

El momento se asienta, y mi ritmo cardíaco eventualmente vuelve a la normalidad.

Cuando me doy cuenta de que todavía me aferro a él, lamentablemente arranco los brazos. Cuando me suelta, me muerdo el labio para acallar el triste llanto.

—Me llamaste Ангел.

Se retira, sorprendido.

-Hace días que no me llamas así.

Se aclara la garganta, arrastrando una fracción, pero yo sigo encaramado a su regazo.

—Me dijiste que no te llamara así.

¿Qué significa?

Una pared se erige de repente entre nosotros, y todo lo bello que acabamos de compartir se desvanece con el viento.

—Venga, vamos. —Suavemente me saca de su regazo y se pone de pie.

Yo, sin embargo, me quedo sentada, sin creer que después de todo, esta mierda todavía exista entre nosotros.

- —No, no voy a ir a ninguna parte hasta que me digas lo que significa.
- —¿Por qué importa? —pregunta, pasando una mano por su cabello mojado.
- $-_i$ Necesito saberlo porque tal vez me dé una pista de lo que sientes por mí!

Saint da un paso atrás, claramente aturdido.

Pero yo ya he terminado. Mi experiencia cercana a la muerte ha borrado el filtro de mi boca.

Levantándome de golpe, grito:

—¿Soy solo una garantía para ti? ¿Te importa lo que me pase cuando lleguemos a Rusia?

Gira la mejilla, la mandíbula apretada.

—Ya sabes lo que es esto —espeta. Pero no le creo.



- —Mientes —escupo, pero es feroz cuando salta hacia adelante, agarrando mi bíceps, tirando de mí hacia él.
- —No soy tu caballero de brillante armadura. ¡Deja de intentar ver algo que no está ahí! —Está furioso, lo que me anima a presionar al oso.
- —Sé que no quieres hacerme daño. —Contrariamente a su agarre de muerte en mi brazo—. Siempre me has mostrado amabilidad. Incluso cuando me has castigado... te has asegurado de no herirme demasiado.

Sus fosas nasales se inflaman. Está enojado porque sé su secreto.

- —Vi lo que le hiciste a Drew. —Trago más allá del nudo en mi garganta, ya que apenas puedo decir su nombre sin querer vomitar—. Parecía personal porque lo era, ¿no? Tú estabas allí cuando hizo el trato. Yo fui arrastrada a esto al igual que tú. ¿Por qué? ¡Dime por qué estás haciendo esto!
- —Deja de hablar —gruñe, sacudiéndome como a una muñeca de trapo. Pero no lo haré. Esta es la primera emoción que le he provocado, y no voy a parar ahora.
- —Ayúdame a entenderlo. Eres la única persona que puede arreglar esto. Por favor.

¡Esto no se puede arreglar! ¿No lo entiendes? Ambos estamos muertos si no hago esto. Y no puedo fallarle...

- —¿No puedes fallar a quién? —presiono, rogándole que me diga qué está pasando—. No quiero creer que el villano eres tú. Sé que no lo eres.
- —¡No sabes nada de mí! —grita, con su ira impulsando mi cabello hacia mi cara.—. ¡No tienes ni idea de lo que he hecho!
 - —¡Dímelo! Quiero entenderte.
- —No, Ангел, no quieres contesta tristemente, liberándome. Su toque ha dejado moretones, pero no me importa. No reflejan quién es él. Me niego a creer que lo sean.
- —Nadie es perfecto. Mi madre me hizo creer que no era más que una puta, y que me merecía que su novio me tirara al suelo y me dijera lo duro que iba a follarme.

Saint cierra los ojos una fracción de segundo, pareciendo dolido.

- —Y durante mucho tiempo la creí. Me dijo que mi apariencia solo servía para el mal, pero le demostré que estaba equivocada. Tú puedes hacer lo mismo. Muéstrale a Popov que no eres el hombre que él cree que eres.
- —No puedo —exclama, con ojos salvajes—. No importa cuánto lo desee.

- —¿Qué tiene para obligarte? —pregunto, sacudiendo la cabeza por la confusión.
 - -No lo entenderías.
 - —Pruébame —reprendo, manteniéndome firme.
- —No vamos a tener esta conversación. —Un fuego corre por sus venas. Puedo verlo. Está a punto de explotar.

Con un fósforo en la mano, declaro:

—Es Zoey, ¿verdad?

Le he quitado el aire de los pulmones.

—No —advierte, señalando con el dedo con precaución.

Cae en oídos sordos.

—¿Por qué no? —Es la única persona que puede provocar cualquier tipo de respuesta humana por tu parte. Las palabras quedan atrapadas para siempre cuando su brazo sale disparado y lo sujeta contra mi garganta.

Jadeo, luchando por respirar, pero no lucho contra él.

—Es la persona más importante para mí, y haré cualquier cosa, cualquier cosa para protegerla. Y, si eso significa entregarte a Popov, ¡lo haré con gusto porque no significas nada para mí!

Mi labio inferior comienza a temblar.

No esperaba que recitara un poema de amor en mi honor, pero pensé que al menos éramos amigos.

—Eres insignificante para mí, y francamente la única razón por la que sigues viva es porque te necesito. —Y no quiere decir eso en el sentido cálido y difuso—. Sí, te entregaré a Popov. Así que acostúmbrate a esa idea. ¡No hay nada entre nosotros! ¡Nada! Solo eres una cara bonita para con la que masturbarme. —Aprieta la sujeción alrededor de mi cuello mientras arqueo la espalda—. ¿Entendido?

Asiento lentamente, con una lágrima marcando mi mejilla. Estoy derrotada, ya que es la primera vez en quince días que me muestra verdadera crueldad. Las palabras de mi madre vuelven para atormentarme.

Me libera, y me inclino hacia adelante, jadeando para conseguir aire mientras me froto el cuello.

—Bien. Ahora sal de mi vista. Tengo trabajo que hacer.

Pasa a mi lado, con la ira rodando por sus anchos hombros, mientras yo recojo mi orgullo del suelo, me visto y me giro para volver a la cabaña. Durante todo el camino de vuelta, lloro, sin sentirme nunca más inferior que

ahora. Saint acaba de demostrar que soy una tonta. Pensé que sentía algo por mí, no importa cuán pequeño sea, pero tenía razón, es un monstruo.

La navaja está pesadamente en mi bolsillo, insinuando lo que tengo que hacer.

†

Camino por la cabaña como un animal enjaulado. Harriet Pot Pie se sienta en la esquina, dejándome con mi locura.

Estoy furiosa. En realidad, podría matar a alguien.

Todo el día me he mantenido alejada de Saint porque no confío en mí misma en su presencia. Una vez que superé el hecho de que casi fui comida viva por un tiburón, volví a la cabaña, pero mi miedo pronto fue reemplazado por esta furia ardiente.

Su comportamiento caliente y frío me deja más que confundida. Preferiría que fuera el bastardo cruel que es, porque eso haría que odiarlo fuera mucho más fácil. Los pequeños momentos de bondad, como hoy cuando me sentí protegida en sus brazos, me confunden la cabeza, y no puedo soportarlo más.

Está oscuro afuera y, aunque no sé qué hora es, sé que es tarde. No me he molestado en bajar a cenar porque no puedo sentarme alrededor del fuego y partir el pan como si nada hubiera pasado. Saint dejó muy claros sus sentimientos por mí, y sería aún más idiota si olvidara todo lo que dijo.

Hoy me ha hecho daño, y una pequeña parte de mí cree que pudo hacerlo porque me importa. Si no, sus palabras no me habrían afectado como lo han hecho.

Gruñendo, me pongo las manos en la nuca y sigo caminando.

Necesito un plan. Todas las opciones son sombrías, pero necesito salir de esta isla y tendré que divulgar a mis rescatadores lo que Saint hizo para salvarme. Él no es mi red de seguridad. Nunca lo fue. La idea de delatarlo me revuelve el estómago, pero aplasto esta tontería porque necesito recordar lo que es.

El viento aúlla a mi alrededor, insinuando que una tormenta se dirige hacia nosotros. La atmósfera tensa e inquieta advierte de algo que cambia la vida a la vuelta de la esquina. Y, cuando veo la cuerda balanceándose salvajemente, como si alguien la estuviera escalando, sé que estoy a punto de descubrir lo que es.

Instantáneamente retrocedo, sintiendo la adrenalina correr a través de mí. Mi cuchillo está haciendo un agujero en mi bolsillo, pero Saint aparece antes de que tenga la oportunidad de alcanzarlo. Cuando nuestros ojos se cierran, sé que las cosas están a punto de explotar.

Pasa la pierna por la cornisa de madera y entra en la cabaña. Jadea, pero eso no tiene nada que ver con la escalada. El aire está lleno de estática. Se me pone la piel de gallina.

¿Cómo se atreve a venir aquí? Este es mi santuario, mi refugio, y que él esté aquí es una mierda de seguridad.

—Sal —escupo, y cruzo los brazos, pero Saint hace todo lo contrario cuando da un paso al frente. Se detiene a unos metros de distancia, sus exhalaciones me alejan el cabello de la cara.

No vacilo.

Con sus puños a los lados, parece que apenas se sostiene. No tengo ni idea de por qué está enfadado, ya que fui yo a quien insultó.

—¿Puedo ayudarte? —bromeo sarcásticamente cuando permanece mudo—. Para alguien que tenía mucho que decir, es seguro que eres callado.

Su mandíbula se aprieta, lo que me estimula.

—Tienes que irte. Ahora. Puede que esté varada contigo, pero eso no significa que tenga que mirarte. Y, además, dejaste tus sentimientos perfectamente claros. Quiero decir, solo soy una cara bonita con la que masturbarse, ¿verdad? ¿Estás aquí por algo de material para la cama? — presiono, con los ojos entrecerrados.

Saint sigue sin hablar, lo que me molesta aún más. Esta mañana fue solo un comienzo.

Cerrando la distancia entre nosotros, me lanzo hacia delante, estirando el cuello para mirarle.

—Te odio. Prefiero morir en esta isla que ser una esclava. —Gruñe en referencia a su comentario sobre mi destino de ser el juguete de Popov grabado en piedra—. No le pertenezco a nadie.

No muestra ninguna emoción, pero el tic bajo su ojo es mi baile de la victoria. Mi bravuconada se eleva, y yo corro con ella.

—Eres un bastardo sin agallas, y quienquiera que sea Zoey —Sus fosas nasales se expanden—, siento pena por ella.

Le estoy poniendo un cebo porque sé que Zoey es su debilidad. Ella es la única garantía que tengo contra él.

—Probablemente esté harta de ti. Sé que yo lo estoy. ¿Crees que la estás protegiendo? —lo desafío, poniéndome de puntillas para matarlo—. Lo más probable es que ella necesite ser protegida de ti.

Sus ojos están encendidos y apenas se mantiene compuesto, revelando que hay algo de razón en lo que digo.

Acercando mi cara a la suya, sonrío, siniestramente.

—Parece que Zoey y yo tenemos mucho en común.

La determinación de Saint finalmente se rompe cuando agarra mi bíceps, presionando sobre los moretones que dejó antes. Intento sacudirme de su agarre, pero él solo aprieta.

—Arrodíllate —ordena con una voz baja y amenazadora.

Mi corazón comienza a latir como de una manera enferma y retorcida, es exactamente la respuesta que esperaba provocar de él. Pero que me condenen si le permitiré ver eso.

—Jódete. —Me libero de su control y corro hacia la cuerda, pero él se lanza hacia adelante y me rodea la cintura con un brazo, arrastrándome hacia atrás.

Presiona mi espalda contra su pecho, atrapándome, y su jadeo dispara una corriente directa a mi centro. Está temblando de rabia.

- —¡Suéltame! —Me retuerzo locamente, pateando y agitándome, pero no voy a ninguna parte.
 - —He dicho que te arrodilles... Ангел.
- —Dime lo que significa y lo haré —respondo, ignorando la forma en que mi piel hormiguea por su toque. El hecho de estar lejos de él me facilita la lucha. Pero, cuando él presiona sus labios cálidos y flexibles contra un lateral de mi cuello, mis ganas de luchar pronto mueren con un bajo gemido.

Me quedo inerte, no porque su beso sea bueno, sino porque estoy asombrada por sus acciones.

—Arrodíllate —repite, quieto sobre mi pulso acelerado. Cuando lo espeta, gimoteo y me abrazo, lo que permite a Saint forzarme a arrodillarme con facilidad.

Mi cuerpo es hipersensible. Espero su próximo movimiento.

Con un ritmo lento, se pone delante de mí. Mis jadeos son indicativos de cómo me siento y, cuando Saint me arranca un mechón de la mejilla, sus dedos se quedan ahí, y mis jadeos solo se hacen más profundos.

- —Debería castigarte —declara, peligrosamente bajo.
- —Que estés aquí es suficiente castigo. —Mis palabras pueden parecer grandes y fuertes, pero estoy temblando.

Una risa ronca se le escapa.

Se queda quieto mientras me concentro en no retorcerme. Me siento como un bicho bajo el microscopio. Mis ojos se centran en el suelo mientras tengo miedo de ver lo que refleja su mirada. Me agarra la barbilla y me obliga a mirarlo.

Y así lo hago.

Arqueo mi cabeza hacia atrás, cerrando los ojos con él. Es salvaje, el fuego de la cartuja me quema viva.

—Te gusta cuando te castigo, ¿verdad?

Mis mejillas sonrojadas hablan por sí solas.

—¿Y qué hay de cuando te di un azote en ese perfecto culo tuyo? ¿Te gustó eso? —Arrastra su pulgar sobre mi labio inferior, centrándose en nuestra conexión—. ¿Y qué tal cuando tu coño necesitado me agarró tan fuerte que pensé que iba a explotar? Sé que te gustó eso. Tus gemidos sin aliento aún persiguen mis sueños.

La línea entre el placer y el dolor una vez más comienza a desvanecerse.

Suavemente separa mi boca con su pulgar y acaricia justo dentro de mi labio inferior, centrado en lo que me está haciendo. Intento permanecer impasible, pero mis esfuerzos son risibles. Suspira antes de quitar el pulgar y desliza su palma por mi pecho. Cuando la pasa por encima de mi corazón palpitante, jadeo.

El gesto es casi tierno.

Parece hipnotizado por la subida de mis pechos y, cuando toma mi pecho derecho, tararea por lo bajo.

—Me dices que no perteneces a nadie, pero te equivocas, Ангел. Me perteneces a mí —susurra, con una sonrisa arrogante tirando de sus labios—. Y te odias a por ello.

Me niego a permitir que mis lágrimas caigan porque esto es solo otra técnica de tortura. Quiere quebrarme emocionalmente. Psicológicamente. Físicamente. Y, cuando frota con su pulgar mi pezón erecto, sabe que está entrando lentamente en mi alma.

—Pero no lo hagas —continúa, amasando mi pecho mientras pasa su lengua por su labio inferior—. Porque yo también me odio a mí mismo. — Cuando me deja ir, grito de desesperación o de alivio. No lo sé—. Odio que seas capaz de despertar esta... esta hambre en mí. Me desafías, y lo permito porque me gusta. Me gusta el control que tengo sobre ti porque sé cómo — se detiene, inhalando profundamente— te hace mojar. Cómo tu cuerpo ruega por una liberación... por mí.

Me muerdo el labio, necesitando sofocar mi gemido mientras mi excitación cubre mi ropa interior.

Tal vez sea una puta. Tal como mi madre dijo que era porque lo que dice el Saint es... cierto.

Suavemente pone su mano en la parte delantera de mi hombro y empuja, insinuando que quiere que me acueste. Que Dios me ampare, lo hago.

Lo miro, y me deja mareada. Permanece tranquilo y en total control.

—Estas manos —levanta ambas palmas— han hecho cosas indescriptibles. Pero, cuando te toco... me olvido de todas las cosas horribles que he hecho. Deberías temerme, pero no lo haces. Quiero que lo hagas — dice, colocándose sobre mí lentamente.

Coloca sus manos a ambos lados de mí y se arrastra por mi cuerpo. Mis brazos están rígidos a mi lado porque no sé qué hacer. Su gran peso me aplasta, pero aun así no estamos lo suficientemente cerca. Me acaricia debajo de la oreja antes de inhalar profundamente a lo largo de mi garganta. Cuando llega a la depresión entre mis clavículas, me mira, salvaje y desenfrenado.

—El miedo siempre sabe más dulce —revela, cerrando los ojos como si estuviera saboreando una dulzura—. Pero apuesto a que tu sabor no es como —La punta de su lengua rosada sale disparada para mojarle los labios —el de cualquier otra cosa. —Cuando vuelve a abrir los ojos, me enciende de una manera que nunca había hecho—. ¿Sabes tan dulce como parece?

Gimoteo, temerosa... asustada de mi respuesta a él. Mi cuerpo se tensa, y mi sexo se aprieta. No puedo creer que me esté rindiendo a él una vez más. Su olor, su calor, y el toque de su piel me dejan con una sensación de embriaguez, de hundimiento, y soy incapaz de luchar contra ello.

Se cierne sobre mí, el momento cargado, pero mi buen sentido brilla cuando lo recuerdo haciéndome sentir como nadie. Su atención se centra en mis pechos hinchados, que están a pocos centímetros de su cara. Es un movimiento de novato por su parte.

Con una velocidad vertiginosa, me lanzo por mi cuchillo, y con un movimiento suave, lo abro y pincho la hoja puntiaguda contra la piel del lado del cuello de Saint. Sus ojos se abren de par en par cuando le sorprendo desprevenido.

Felicitaciones para mí.

Me tiembla la mano, pero lo inmovilizo con una mirada.

- —No pertenezco a nadie —repito aunque sea una mentira porque ahora mismo, quiero soltarme y rendirme a él.
- —Estoy orgulloso de ti, Ангел. No muchos pueden decir que me han tomado desprevenido y que han vivido para contarlo. Es mi culpa por no ser

más cuidadoso. Así que la pregunta es, ¿qué vas a hacer ahora? —No parece tener miedo de tener una hoja presionada en su garganta.

- —No me pongas a prueba. Lo usaré. Te juro que lo haré —grito, clavando un poco. La flexibilidad de su carne expone cuán fácilmente podría presionar un poco más profundo y sacar sangre.
- —No lo dudo ni por un segundo —me dice, suspendido sobre mí con calma—. Después de lo que te he hecho, me lo merezco. Así que, vamos. Hazlo.
 - —¿Qué? —jadeo, el temblor de mi mano se intensifica.
- —Hazlo —repite. Cuando me congelo, se inclina hacia el cuchillo, causando que un chorro de sangre se filtre del pequeño corte que he hecho. Intento retroceder, horrorizada, pero su mano sale disparada y se agarra fuertemente a la mía. Me obliga a llevar mi mano hacia adelante, cortando más profundamente en su carne.
 - -¡No! —lloro, retrocedo, pero su agarre es firme.
- —Hazme un favor y termina con mi miserable vida. Al menos moriré de la mano de alguien a quien respeto.
- —¡Saint, no! —exclamo, mi estómago se revuelve cuando me obliga a hundir la punta de la navaja más profundamente en su cuello. Pero cae en oídos sordos. Corta su piel como un cuchillo caliente a través de la mantequilla. Grito, la bilis sube porque la sangre comienza a fluir más rápido.
- —Ангел, esto garantiza tu seguridad. Conmigo muerto, no me veré obligado a entregarte al hombre que más desprecio en este mundo. El hombre que destruyó mi vida. El hombre que me convirtió en el monstruo que soy hoy —reconoce con un tono agridulce—. Ya nada significa nada para mí. Estoy muerto por dentro.

Su confesión y el hecho de verlo sangrar hacen que renuncie a algo, y susurro:

—Tienes razón. Lo hago... —Estamos atrapados en un punto muerto. Me deja sin aliento. Y también mi confesión porque lo cambia todo—. Yo... te pertenezco. Y lo odio. Así que no puedo hacerte daño. No importa cuánto lo desee, no puedo, y eso me hace patética. Una cobarde. No me extraña que Drew me eligiera. Soy una maldita debilucha.

Las lágrimas de rabia duelen porque todo el tiempo, he culpado a Saint por mi situación. Pero, en realidad, es mi propia culpa por no ver a través de las mentiras de Drew antes. Nunca debí casarme con un extraño que apenas conocía, pero perseguía desesperadamente mi —felices para siempre— e ignoraba las señales.

Debí saber que alguien como yo no merece un final de cuento de hadas, por mucho que lo quisiera. No importa lo que haya logrado, en el fondo, sigo siendo esa joven atrapada debajo de Kenny, tratando de liberarme.

—No, Ангел —dice Saint, sacándome de la oscuridad. Su sentimiento me toca de una manera que nunca podría imaginar—. Eso te hace humano.

Sucede en un parpadeo.

Saint suelta el mango, y yo grito de alivio, mi brazo se vuelve blando. Él agarra la navaja y la lanza a través de la cabaña. No tengo oportunidad de preguntarle si está bien porque está sobre mí, presionando besos en mi garganta, sobre mis pechos y a lo largo de mi estómago.

Esto está sucediendo tan rápido, que no tengo tiempo para pensar. Pero cuando levanta el dobladillo de mi camiseta y me rodea el ombligo con su lengua, me olvido de todo y solo siento. Su pesado rastrojo es suave contra mi piel, y me arqueo hacia atrás, separando mis piernas para acomodarlo.

Esto está mal, muy mal, pero anulo mi cordura y me pierdo en su contacto. Sus dedos están frenéticos mientras desabrochan el botón superior de mis pantalones, y luego desabrochan la cremallera. Cuando me baja los pantalones y agarra la parte superior de mi ropa interior para bajarlos también, lo que está a punto de hacer me hace cerrar las piernas rápidamente.

Su brazo se extiende mientras sostiene la parte superior de mi muslo en su lugar.

—Abre tus piernas, Ангел.

Mis mejillas se enrojecen.

—Yo, está bien, no tienes que hacerlo—. Me tropiezo con mis palabras porque estoy avergonzada.

Levanta la cabeza sin prisa de entre mis piernas. Su largo cabello cuelga despeinado alrededor de su cara, sus labios rojos y suculentos. Es una bestia imponente, y la vista le hace cosquillas a todo.

—Sé que no tengo que hacerlo. Quiero hacerlo.

Cuando me tira de nuevo de la ropa interior, le empujo ligeramente por delante del hombro. Él mira hacia abajo en mi mano, una ceja levantada más que la otra.

- —No me gusta eso —confieso en voz baja, un completo desastre.
- —¿No te gusta qué?

Con un poco de vergüenza, preferiría arrancarme las uñas antes que decírselo, pero mi autoestima se ha ido. Tomando un respiro, aparto los ojos y admito:

—Sexo oral. No me gusta. —Nunca lo he hecho, y estar varado en una isla sin ducha y sin artículos de aseo adecuados me hace sentirme aún más desagradable.

Cuando está en silencio, me arriesgo a echar una mirada a su manera. Parece estar reflexionando sobre mi revelación.

—No te lo tomes como algo personal —añado rápidamente, sin querer arruinar el momento—. Es solo que, en el pasado, no lo he disfrutado. Los tipos que estaban ahí abajo me hicieron sentir como si estuvieran tratando de comerme viva.

Espero que respete mis deseos, pero estamos hablando de él.

—Oh, te prometo que esta vez lo disfrutarás.

Antes de que pueda protestar, me desliza los pantalones cortos por las piernas y los tira a un lado. Se hunde en sus talones, examinando cada centímetro de mi cuerpo. Se extiende hacia adelante y lentamente me quita la ropa interior. A pesar de que tengo una necesidad imperiosa de cubrir mi modestia, le permito que me desnude porque está claro que esto está sucediendo.

Cada parte de mí se ruboriza cuando pasa una mano sobre su boca, sus ojos fijos en mi sexo. Realmente desearía tener agua corriente ya que el chapuzón de hoy en el estanque apenas me permitió lavarme tan bien como quería.

—Yo...

Pero mi objeción nunca ve la luz del día porque se inclina y me besa el interior del tobillo. Estoy muy nerviosa, pero intento relajarme cuando empieza a besar mi pantorrilla, separando suavemente mis piernas mientras sus labios se deslizan por el interior de mi muslo.

Se toma su tiempo, usando su boca y su lengua, pero cuando se acerca a mi sexo, me quedo quieta. Sus manos están a ambos lados de mis caderas, acariciando suavemente. Me tenso, esperando que la lengua me dé calor, pero en vez de eso, se instala entre mis muslos, usando la punta de su lengua para dibujar lo que se siente como el alfabeto arriba y abajo de mi pierna.

Esto es diferente y nuevo, y maldita sea, cuando me aprieta la cadera y barre su lengua desde mi rodilla hasta a centímetros de mi sexo, me quejo. Me está tomando el pelo, y me gusta. Sé que no le gusta que lo toquen, así que aprieto mis puños a los lados, aplastando las ganas de pasar mis dedos por su largo cabello.

Continúa lamiendo sin prisa, y el ritmo lento me vuelve loca de repente. Quiero más.

La aspereza de su vello facial se suma a mi mayor respuesta, y abro más las piernas. Pero no muerde el anzuelo. En su lugar, cambia de la parte interna del muslo a la parte interna del muslo, adorando cada centímetro de mi piel. En poco tiempo, me humedezco más de lo que ya estoy y ardo por sentir sus labios en mi calor.

Arqueo mi espalda del suelo mientras su toque me prende fuego. Me sostiene firmemente en el lugar, y su dominio solo se suma a mi anhelo.

—Por favor... —gimoteo, mirándolo, hipnotizada por la forma en que me mira entre las piernas.

Inhala, un zumbido bajo se le escapa antes de que levante la cabeza y la realidad se estrelle contra mí. Nos miramos a los ojos, y es evidente que sabe que acabamos de cruzar una línea. Pero esa línea estaba destinada a ser cruzada porque esa chispa entre nosotros siempre ha estado ahí.

Se mete dos dedos en la boca, los ojos nunca dejan los míos mientras los hunde en mí. Inclino mis caderas y arqueo mi cuello, un gemido saciado llenando el aire. Él los mueve dentro y fuera de mi sexo sin prisa, suspirando en aprobación.

Soy un demonio sin sentido mientras me balanceo a su ritmo, mi cuerpo ondulando con cada golpe. Los ruidos que salen de mí expresan lo que me está haciendo, y no puedo parar. Él gira su pulgar sobre mi clítoris mientras yo grito, mi cuerpo necesitado inundándose.

Nunca fue así con Drew, ni con nadie más, pero supongo que estas circunstancias no son normales, así que la respuesta de mi cuerpo parece apropiada, considerando dónde estamos. Él aumenta el ritmo, sumergiéndose profunda y rápidamente mientras yo muevo mis caderas.

Estoy perdida para él, la sensación de sus dedos dentro de mí casi demasiado, pero quiero más. Aunque tengo miedo de pedir porque la última vez que esto sucedió, me dejó seca.

—Oh, Dios —jadeo, apretando y abriendo los puños.

Estoy resbaladiza y preparada, pero cuando Saint se retira, me abruma el pánico. No, no otra vez. Antes de que pueda protestar, él se desliza por mi cuerpo y descansa entre mis piernas. Engancha una de mis piernas sobre su hombro, mientras que dobla la otra, abriéndome hacia él, y baja su boca hacia mi sexo. En el momento en que siento sus labios calientes sobre mí, instantáneamente me arqueo hacia él, convirtiéndome en una mentirosa porque quiero más.

Él gime contra mí, la vibración me sacude el corazón.

Usa su lengua, probando dentro y alrededor de mí, y tararea cuando grito suavemente. Usa sus dedos índice y medio para separar mi carne, abriéndome de una manera que hace que mis mejillas se vuelvan de un color carmesí brillante.

Él profundiza, moviendo su lengua, y yo gimoteo porque estoy segura de que mi corazón está a punto de estallar de mi pecho. Me chupa, lamiendo mi entrada, y luego tira de mi clítoris. Me levanto del suelo, y me meto más profundamente en su boca.

Me explora completamente, sin dejar ninguna parte de mí intacta. Muerde, chupa y lame. Hace todo lo posible para que me sienta bien. Y lo hace. Su rastrojo se suma al toque elevado porque la humedad de su lengua y la aspereza de su barba son una combinación perfecta, y en poco tiempo, me balanceo contra su cara, rogándole que me dé más.

—Te estás derritiendo en mi boca —gime contra mi sexo, deslizando su dedo medio en mi calor mientras continúa lamiéndome.

Sus palabras combinadas con sus acciones son una combinación peligrosa porque es una sobrecarga sensorial. Estimulando tanto mi mente como mi cuerpo, mueve su cabeza de un lado a otro. Sus labios acarician mi carne caliente, y yo gimo, sintiendo su tacto.

Nunca me ha gustado el sexo oral, pero esto es algo totalmente distinto porque esto... me gusta. Me gusta mucho. Mi cuerpo está cobrando vida.

Me arrastra hacia él con brusquedad, sus manos descansan en mis caderas mientras controla el ritmo. Soy incapaz de detenerlo y caigo como una muñeca de trapo, usando la pierna sobre su hombro para acercarlo. Está hambriento, comiéndome con una necesidad feroz. Deja marcas en mi pierna cuando me agarra el muslo, extendiéndome más.

Mis manos están todavía atadas a mi lado, pero Saint hace algo que cambia el curso de todo. Mientras se entierra más profundamente, lentamente alcanza mi puño cerrado. El tacto es vacilante al principio, pero cuando despliego mi mano, él entrelaza suave y cautelosamente sus dedos a través de los míos.

El tacto es virgen, ya que se siente como si fuera la primera vez para ambos.

Puede que conozca la parte más preciada de una mujer, pero cuando se trata de afecto, Saint está pisando aguas inexploradas. Intenta cortar la conexión, pero yo le aprieto la mano, gimiendo en voz alta mientras el sentimiento genuino acelera mi orgasmo.

Aparece de la nada y me golpea con fuerza.

—Oh, Dios —gimoteo, rebotando en su cara y su lengua.



De repente nos desesperamos, nuestros movimientos se hacen eco del otro mientras luchamos por la dominación. Yo quiero venirme, y él quiere hacerme venir. Pero una pequeña parte de él está aguantando, sacando la gratificación, así que exploto en lágrimas desordenadas.

Sus dedos, su lengua y sus labios trabajan al unísono mientras me acarician profundamente. Quiero tocarlo, sentir su carne dorada y musculosa bajo mis dedos, pero sé, por ahora, que esto es todo lo que puede ofrecerme. Y eso está bien.

Estoy sin aliento y el suyo es áspero mientras me guía hacia la línea de meta. Los sonidos de mi carne son música para mis oídos, pero lo que dice a continuación... no tengo ninguna posibilidad.

Al apretar mi mano, confiesa:

—Significa... ángel. —Exhala contra mi sexo, golpeando mi clítoris hinchado con su lengua.

Grito, aturdida por sus palabras y sus acciones, y me vengo tan fuerte que se me escapan las lágrimas de los ojos. Mi cuerpo se inclina en el suelo, y me retuerzo salvajemente, segura de que estoy a punto de estallar en llamas. Mi corazón se acelera, la sangre pasa por mis oídos, y mis ojos se cierran. Nunca antes había llegado tan fuerte. Cuando me suelta la mano, pierdo instantáneamente la conexión.

Me quita hasta el último temblor de mi cuerpo, y cuando me relajo, besa mi carne sensible antes de desenredarse de mí. Soy gelatina, y dudo que mis piernas funcionen pronto.

Recupero el aliento, sin importarme que esté expuesta a él porque necesito un minuto para volver a la tierra. Oigo un crujido y luego algo caliente que se coloca sobre mí. Abriendo un ojo, veo que ha puesto su camiseta sobre mí para cubrir mi modestia.

Mi mente está hecha papilla.

Cuando intenta levantarse, el pánico me abruma, y mi altura pronto se desvanece.

—Quédaaate. —Mi voz está ronca de tanto gritar. Parece sorprendido, ya que no creo que esperara quedarse y abrazarse.

Él es realmente una belleza oscura. Su cabello está salvaje, sus labios están hinchados, y su pecho brilla con el sudor. Sé que estoy siendo codiciosa, pero no quiero estar sola. No después de lo que acabamos de compartir.

Él lucha con qué hacer. No quiero forzarlo, así que me pongo de lado y pongo su camisa como una manta. Me siento cómoda en segundos, mis ojos se cierran. No me he sentido tan relajada en semanas.

En la cúspide del sueño, oigo vagamente a Saint acostado a mi lado, seguro que mantiene la distancia, pero está bien. Su respiración saciada es el sonido con el que caigo en un sueño profundo, y también sus monumentales palabras...

Significa... ángel.

Yo pregunté y él cumplió, así que la pregunta es, ¿qué pasa ahora?

Lo he jodido. Nunca debí haberla tocado, pero no pude evitarlo. Ella es veneno, una combinación tóxica para mi cuerpo. No he tocado a una mujer así por más de dos años, pero nunca fue así con nadie más. Cuando era —normal—, nunca deseé a nadie tanto como a ella. No sé qué hacer porque cada día, el pensamiento de dejarla ir evoca una posesión que creía muerta hace tiempo. Estoy tan jodido.

Día 16

Me despierto con dolor, pero me duele mucho.

No tengo ni idea de la hora, pero cuando abro los ojos, veo que ya ha pasado el amanecer. Me quedé dormida, lo cual es una primicia. Estirando, veo a Harriet Pot Pie sentada en su cama improvisada, un huevo esperándome. Lo que no veo, sin embargo, es a Saint.

Sin duda se fue temprano, no queriendo tener la incómoda charla de la mañana siguiente.

No sé qué significa lo de anoche. Se intensificó tan rápidamente, y antes de darme cuenta, estaba cediendo a mis deseos. No era solo una conexión física para mí. Cuando Saint me tomó la mano, inseguro y asustado, me hizo algo. Y el nombre que me ha estado llamando es un término de cariño. ¿Por qué?

No espero que nos vayamos juntos al atardecer. Saint tiene una oscuridad. Me lo confesó anoche. Claramente odia a Popov, ya que parece ser el hombre que le robó a Saint su humanidad. Cree que está muerto por dentro, pero yo no estoy de acuerdo.

Me quedan muchas preguntas, pero en primer plano está el por qué.

Decidiendo encontrarlo, me paro lentamente, mis piernas se llenan de gelatina. Alcanzo mis zapatos, ropa interior y pantalones cortos, y me los pongo. Alcanzando su camisa, me la acerco a la nariz e inhalo profundamente. Huele a puro pecado.

Con Harriet Pot Pie en la mano, bajo la cuerda, mi equilibrio mejora mientras me acostumbro a que mi casa esté en un árbol. Caminamos por el terreno, y cuando escucho un fuego crujiendo en la playa, mi corazón empieza a latir más rápido.

Empujando a través de los árboles, me dirijo hacia la arena. Hay cocos y pescado fresco, pero no hay nada de Saint. Protegiendo mis ojos del sol con mi mano, escudriño la costa, pero no lo encuentro por ningún lado.

-Hola.

—¡Dulce niño Jesús! —grito, agarrándome el pecho. La risa profunda de Saint flota en el aire.

Levantando mi cuello, veo que no está en la costa porque está encaramado en un árbol. Una gruesa y baja rama colgante ofrece el lugar perfecto para sentarse y escribir en su diario, que es lo que está haciendo ahora mismo.

Sentado con la espalda apoyada en el tronco, tiene el diario descansando en su regazo. Cuando nos miramos a los ojos, mis mejillas se ponen al rojo vivo inmediatamente. Los recuerdos de anoche se estrellan contra mí, y me muerdo el interior de la mejilla para silenciar mi gemido.

—Creo que se avecina una tormenta —dice, agradeciendo la ruptura del silencio.

Ahora que soy semi-coherente, miro al cielo y veo que tiene razón. El cielo está cargado de remolinos grises, y el sol ha decidido dormir también. En general, una energía pulsa a través de la atmósfera.

Cerrando el diario, salta de la rama del árbol con facilidad. Yo instantáneamente retrocedo mientras él ignora mi locura.

—¿Tienes hambre?

Asiento, le paso el huevo.

Guarda el diario antes de caminar hacia el fuego para preparar nuestro desayuno.

- —Creo que deberíamos encontrar un terreno más alto para esta noche. ¿Tal vez la cueva? Agarremos toda la comida y el agua que podamos y esperaremos a que pase la tormenta. Tengo la sensación de que se va a poner dificil.
- —Bien, si crees que es una buena idea —le digo, retorciéndome las manos en la espalda. La perspectiva de quedar atrapada en otra tormenta

monstruosa me pone nerviosa. Pero también lo hace el buscar refugio en una cueva con Saint. No hay ningún sitio al que ir. No hay escapatoria. Esto podría terminar feo.

Estamos en silencio, ambos reflexionando sobre lo que se dirige hacia nosotros.

Mientras Saint cocina el pescado, agarro un coco e intento abrirlo como he visto hacer a Saint. Lo he intentado innumerables veces en privado pero he fallado miserablemente. Tuve el buen sentido de agarrar la navaja, así que la alcanzo y apuñalo los tres agujeros del coco. Cuando siento que uno cede, hago un pequeño agujero y me lo llevo a los labios.

El jugo del coco apaga mi sed, y le ofrezco un poco a Saint, pero él sacude la cabeza. Mi cuchillo atrae su atención, y cuando el verde de sus ojos cobra vida, sé que recuerda cuando se lo clavé en la garganta anoche y los acontecimientos que siguieron.

Los recuerdos también me golpean.

Necesitando distraerme, me acerco a un árbol, cuento hasta tres y aplasto el coco contra el tronco. Examinándolo, suspiro cuando ni siquiera hizo una abolladura. Saint hace que parezca tan fácil. Lo intento de nuevo, cada golpe me ayuda a olvidar la forma en que mi cuerpo se ondula bajo su toque.

—A ver, dámelo.

Me sobresalté, sorprendida al no oírle acercarse a mí. Con cuidado, se lo paso y me hago a un lado. Sus músculos se abultan cuando golpea el coco contra el árbol, el sonido imperdible de éste se divide en dos siguiendo. Noto que se estremece ligeramente como si tuviera dolor, pero extiende la mano, indicando que quiere usar mi cuchillo.

Se lo paso sin dudarlo.

Un pequeño corte donde presioné la hoja en su garganta es rojo y un poco hinchado. Me pregunto si debería ponerse una pomada para no contraer una infección. Se lo sugeriré después de que comamos.

Corta el coco en dos, usando el cuchillo para desenterrar la carne. Me pasa un trozo, y yo, afortunadamente, acepto. Cuando se mete un trozo en la boca, un chorro de jugo se desliza por su labio. Él instantáneamente lo lame mientras yo me detengo a mitad de masticar, paralizada por la vista.

Saint es consciente de mi embobamiento, pero no puedo evitarlo. Intento distraerme mirando a otra parte. Pero no es de ayuda mientras miro las plumas entintadas que corren por sus brazos. Y luego las rosas rojo sangre en su pecho.

—Me gustan tus tatuajes.



Él sonrie. Desearía que dejara de hacer eso porque solo aumenta el atractivo.

—¿No tienes ninguno?

Sacudo la cabeza.

Me ha visto desnuda para saber que no, pero supongo que ambos necesitamos esta pequeña charla. El hecho de que me haya visto desnuda hace que mis mejillas se calienten de nuevo.

Me ofrece la carne restante del coco. Acepto, ya que me dará algo con lo que llenar mi boca que no sea un galimatías.

Nos sentamos junto al fuego, comiendo nuestros pescados en silencio. Hay una corriente tácita entre nosotros porque parece que ninguno de los dos sabe qué decir. Quiero preguntarle sobre anoche, ¿pero qué exactamente? Me liberó, ¿eso es todo lo que fue?

Mi apetito se dispara de repente porque quiero que haya significado algo para él. Significó algo para mí.

—Voy a revisar algunas plantas que encontré esta mañana temprano —dice, insinuando que no habrá charla del día después—. Tiene que haber algo en esta isla que podamos usar.

Hasta ahora, Saint y yo hemos buscado cualquier cosa verde para comer con poco éxito. Probé su teoría, y tenía razón. Todo lo presionaba en la muñeca o en los labios y me producía un cosquilleo o un sarpullido, así que sabía que consumirlos no era una opción.

Me estoy cansando de los peces y los cocos, así que la perspectiva de encontrar algo más para comer me hace ofrecerme a ayudar.

—Después de bañarme, iré contigo. El agua se está estancando, así que la lluvia será bienvenida —digo—. ¿Quizás podamos encontrar algo para recoger el agua de lluvia?

Termina de masticar y asiente con la cabeza.

—Buena idea.

Estamos siendo muy educados el uno con el otro, pero la tensión persiste. No puedo soportarlo más.

—Saint, sobre... —Pero nunca llego a terminar.

Se levanta rápidamente, agarrando su lanza.

—Te veré cerca de la cueva.

No me da la oportunidad de decir una palabra mientras desaparece entre los árboles, dejándonos a mí y a Harriet Pot Pie solas.

Entiendo que esto es incómodo, pero tengo que reconocer que sucedió. Parece, sin embargo, que Saint no siente lo mismo.



La lúgubre tarde corrobora la predicción de Saint. Se acerca una tormenta. La temperatura ha bajado y se ha vuelto bastante fría.

Saint pesca y transporta nuestras cosas a la cueva mientras yo cazo comida. Hasta ahora, no he encontrado nada que parezca comestible. Este es el fuerte de Saint, ya que ha demostrado ser un hombre de exteriores con sus conocimientos, pero el hecho de que no quiera acercarse a menos de dos metros de mí me tiene hurgando por mi cuenta.

No sé cómo me siento. Enfadada. Herida. En general, nada ha cambiado ya que estas emociones me han sacudido desde que comenzó esta dura prueba. A pesar de que solo han pasado dieciséis días, se siente como toda una vida. No me siento como la misma persona que fui una vez.

En circunstancias normales, hacer lo que he hecho con alguien como Saint nunca hubiera ocurrido. Sí, mi romance torbellino con Drew ocurrió en seis cortas semanas, pero durante ese tiempo, nunca le permití invadir mi alma como lo hice con Saint. Tampoco me involucré en actos tan perversos.

Todo ha cambiado, y la única persona con la que tengo que hablar se ha quedado en silencio.

Suspirando, me concentro en encontrar algo de comer porque no sé cuánto tiempo durará esta tormenta. Cuando paso por una planta de bajo crecimiento que parece espinaca, me agacho y decido investigar. Cuando pasa las pruebas de Saint, estoy eufórica por haber encontrado finalmente algo útil. Puede que no sepa lo que es, pero no me ha provocado daños en la piel, así que me parece bien.

—Harriet Pot Pie, ¿viste lo que encontré? —Espero que cacaree, como siempre lo hace, pero no oigo ningún sonido.

De pie, me doy la vuelta para ver que no está aquí. Lo estaba hace un momento.

El cielo comienza a retumbar cuando las nubes blancas dejan paso al gris.

—¡Harriet Pot Pie! —grito, poniendo mis manos alrededor de mi boca—. Ven, chica.

Es aterrador lo rápido que cambia el clima. El viento aúlla, y yo agarro una rama para evitar caer. El pánico se apodera de mí.

—¡Harriet Pot Pie! —grito fuerte, pero un repentino trueno ahoga mi voz.

Justo cuando estoy a punto de ir a buscarla, la santa emerge y se agarra a mi antebrazo. —Tenemos que irnos. La tormenta se acerca.

- —No puedo. Harriet Pot Pie ha desaparecido —exclamo, encogiéndome de hombros desde su bodega.
 - —Ангел —advierte, pero yo sacudo la cabeza con obstinación.
 - -No puedo dejarla aquí.

Saint se pellizca el puente de su nariz y suspira.

—¿Cuándo la viste por última vez?

Encogiéndome de hombros, busco a nuestro alrededor.

—Hace unos diez minutos, tal vez. Encontré esto y me distraje. — Rápidamente paso por delante de la planta de hojas verdes y continúo mi búsqueda.

La huele y la toca hasta la punta de la lengua.

—Es Molokhia. Es rica en propiedades antiinflamatorias y acelera el proceso de curación. Buen trabajo. —Arranca unos cuantos puñados y los pone en su mochila—. Pero realmente tenemos que irnos.

La idea de dejar a Harriet Pot Pie aquí afuera me hace llorar.

Saint lee mi angustia y da un paso adelante, poniendo su palma en mi mejilla con un toque vacilante. Instantáneamente me vuelvo a su palma.

—Ella estará bien. Los animales son resistentes. Ella sobrevivió en esta isla antes que tú. Probablemente sintió que la tormenta se acercaba y fue a buscar refugio.

Probablemente tenga razón.

- —Bien —estoy de acuerdo, de mala gana. Pasa su pulgar sobre la manzana de mi mejilla antes de cortar nuestra conexión.
 - —Vámonos. —Hace un gesto con la cabeza para que yo lo siga.

Corremos a través de la selva, un trueno o un rayo siguiendo cada paso. La cueva era cosa de Saint, y no quería entrometerme en su santuario, así que no tengo ni idea de en qué me estoy metiendo. Soy ligeramente claustrofóbica, así que solo puedo esperar que no sea demasiado pequeño.

Sigo a Saint mientras sube a toda velocidad por una pendiente rocosa.

—Es justo aquí arriba —grita sobre su hombro, dirigiéndose hacia la derecha.

Cuando estamos a unos metros, el cielo se abre y un aguacero nos empapa. El suelo pronto se vuelve fangoso y resbaladizo, y casi pierdo el equilibrio. Afortunadamente, Saint me agarra la mano y me ayuda a entrar en la cueva.

La apertura es bastante grande, lo que ayuda a tranquilizar mi mente claustrofóbica. El suelo es rocoso, así que observo mis pasos mientras Saint me lleva más adentro de la cueva. Su agarre no se ha soltado de mi mano, así que no tengo otra opción que seguirlo.

Cuanto más nos aventuramos, más oscuro y frío se vuelve. Estoy agradecida cuando veo nuestras cosas a unos pocos metros de distancia. Saint me suelta la mano y se pone en cuclillas. No tengo ni idea de lo que está haciendo hasta que empieza a construir un círculo de grandes rocas. Cuando coloca las ramitas y las hojas en el centro, me doy cuenta de que está haciendo un fuego.

Tengo tanto frío que mis dientes castañetean, así que me acerco a mi pila de ropa seca. Busco un vestido amarillo, deseando tener un par de jeans y un suéter abrigado. La espalda de Saint está girada, aunque no importaría después de todo lo que pasó anoche, y me desnudo, deslizándome dentro del vestido.

Me siento remotamente mejor, pero un escalofrío todavía me sacude. Frotándome los brazos, veo como Saint enciende el fuego hábilmente solo con palos. Trata, y en poco tiempo, se hace una ampolla brillante. No me doy cuenta de que sigo temblando hasta que se levanta y mete la mano en su mochila.

—Aquí. —Me ofrece su única camisa de manga larga que le queda. Cuando vacilo, sabiendo que probablemente también tenga frío, me abre los brazos y me la pone suavemente en la cabeza. Lo ayudo levantando mis brazos y permitiéndole que me vista.

Estoy nadando en ella, pero instantáneamente se descongela.

-Gracias.

Asiente con la cabeza antes de quitarse la camiseta y pararse frente al fuego para secarse.

—He dejado las botellas de agua vacías y la caja impermeable fuera para recoger toda el agua de lluvia que podamos.

El viento traquetea a nuestro alrededor, y mis pensamientos se dirigen instantáneamente a Harriet Pot Pie. Espero que esté bien. Me siento en el saco de dormir que Saint ha colocado y me apoyo en la pared rocosa. No tengo ni idea de cuánto tiempo se supone que debemos esperar, pero estar encerrada con Saint en un espacio tan reducido ya me pone nervioso.

Saint se pone una camiseta una vez que está seco y se sienta alrededor del fuego. Noto que se estremece como lo hizo hoy temprano mientras intenta ponerse cómodo, pero no tengo tiempo de cuestionarlo porque la tensión entre nosotros es sofocante.

—¿Cuánto tiempo crees que durará la tormenta? —le pregunto, rompiendo el silencio.

Se encogimiento de hombros.

—No lo sé. La última vez que nos atrapó una, duró horas.

Trago.

¿Horas? ¿Qué se supone que debemos hacer durante horas? Apenas parece un tipo de juegos.

Atraigo mis piernas hacia mi pecho, abrazo mis rodillas, la camisa de Saint gracias al cielo es lo suficientemente larga para arrastrarla sobre mis piernas. Lo observo de cerca, incapaz de ocultar mi sonrisa cuando saca su andrajoso libro de sudokus.

- —¿Qué? —me pregunta, ladeando la cabeza.
- —Nada —respondo, devolviéndole la risa—. ¿Tienes algo en contra del sudoku?
- —No. —Levanto mis manos en rendición simulada—. No pareces un tipo de matemáticas.
- —¿Qué aspecto tengo entonces? —responde rápidamente. Me avergüenzo de no haber visto venir eso. No estoy segura de que sea una pregunta capciosa, así que decido responder honestamente.
- —¿Te ves... enojado la mayor parte del tiempo? —ofrezco, formulándolo como una pregunta.

Sus labios se mueven.

—Me parece justo. Supongo que es porque lo soy —confiesa con frialdad.

El aire se asienta.

Pasa su mano por su cuerpo.

- —Sabes, no siempre fui así.
- —¿Así? —pregunto, no estoy segura de lo que quiere decir.
- —El malo —aclara. Mis ojos se abren de par en par. No esperaba que dijera eso—. Antes de todo esto, yo era un... profesor de universidad.

Me ahogo en mi sorpresa total, golpeando mi pecho para aplacar mi corazón. No quiero hacer una gran cosa al respecto pero, oh, Dios mío. ¿Un profesor? Vaya, la trama se complica.

—Enseñé matemáticas en la Universidad de Columbia —continúa, perdido en lo que parece ser otra época—. Supongo que podrías llamarme cerebrito.

Me burlo. Saint y cerebrito son dos palabras que nunca asociaría.

—Ahora entiendo la fascinación por el sudoku —digo de manera uniforme, desesperada por que comparta más.

Mira fijamente al fuego.

- —Por muy mundano que sea, es lo único que me ancla a esa vida aunque parezca que fue hace toda una vida.
- —¿Hace cuánto tiempo fue eso? —pregunto en voz baja, sin querer presionar demasiado.
- —Hace dos años y medio —responde en blanco; su mirada se fijó en las llamas ardientes.

Pestañeo una vez.

Durante dos años y medio, Saint ha estado confinado a esta miserable vida, una que claramente no eligió. Tenía un buen trabajo que obviamente disfrutaba, pero lo dejó para ser un sicario. ¿Qué me estoy perdiendo?

- -¿Dónde vives ahora? Supongo que ya no vive en América.
- —Rusia, pero ese no es mi hogar —responde rápidamente.

Me abrazo a mis rodillas más fuerte.

-Entonces, ¿por qué te quedas allí?

Estoy pisando aguas peligrosas, pero esto es lo máximo que ha compartido conmigo, y quiero saber todo lo que hay sobre él.

- —Todos tenemos que hacer cosas que no queremos hacer. —Eso no es realmente una respuesta, pero confirma mis sospechas de que lo hace porque cree que no tiene otra opción.
- —Supongo que de alguna manera entonces, ambos somos prisioneros —digo tristemente—. Entonces, ¿volverás a América? ¿Después de que tu... trabajo esté hecho? —No tiene sentido esperar a que Saint cambie de opinión. El trabajo soy yo, ya que mi encarcelamiento asegura su libertad. Ningún humano perdería su libertad por la vida de un extraño.

Él se encuentra con mis ojos.

- —No lo he pensado tan a fondo. —Recuerdo que Saint confesó que no se quedará cuando me entregue a Popov. Soy la clave para que recupere su vida. Al menos mi cautiverio beneficiará a alguien.
 - —¿Tal vez podrías volver a enseñar? —sugiero, pero se ríe.

- —No hay mucho que me asuste, pero volver a ser normal es una de las únicas cosas que me aterrorizan.
 - -No lo entiendo. ¿No es por eso que estás haciendo esto?

Toma una ramita y comienza a dibujar círculos distraídamente en la tierra.

- —No puedo volver a trabajar de nueve a cinco, vivir en los suburbios y hacer barbacoas los fines de semana.
 - —¿Por qué no? A mí me parece una gran vida.

Justo cuando creo que hemos alcanzado nuestra cuota de hablar, revela:

—Tarde o temprano, esta... oscuridad dentro de mí —pone un puño sobre su corazón—, necesitará más. He visto y hecho tanto, que no puedo volver a la normalidad porque tarde en la noche, cuando todos estén sanos y salvos en sus camas, todo lo que he hecho volverá y me perseguirá, recordándome que no hay una normalidad para alguien como yo. Necesito la oscuridad para sobrevivir. Es la única manera en que puedo vivir con lo que he hecho. —Baja la cabeza, su cabello le protege la cara.

Un escalofrío me invade al ver el tormento que acompaña a su confesión. ¿Qué ha hecho?

- —Solo Dios puede juzgarme —murmuro en voz alta. La cabeza de Saint se levanta de golpe, sin querer, recito su tatuaje. Parece más que apropiado—. No importa tu pasado, siempre hay tiempo para arrepentirse.
- —Ya no tengo salvación. —Me ha dado mucho en qué pensar, y de repente me doy cuenta.
- —Por eso no te gusta que te toquen, ¿verdad? ¿No crees que eres... digno del afecto humano? —ofrezco, esperando que él arroje algo de luz.

Parece obsesionado por mi observación.

—No, Ангел, te equivocas. Nadie ha querido tocarme en dos años y medio porque ¿quién querría tocar a un... sicario?

Una inhalación sin aliento se me escapa porque es la primera vez que admite lo que es.

- —No siempre fuiste un sicario. —La palabra sabe a veneno en mi lengua, pero sin embargo, se siente bien, ser honesto—. Eso no define quién eres.
- —Basta —exclama, arrojando la ramita al fuego—. Deja de verme por algo que no soy. No tuve reparos en secuestrarte, en profanarte —mis mejillas se enrojecen—, todo porque sé que podría hacerlo. El dolor me libera. Es lo único que me hace sentir vivo.

Esto no es una sorpresa cuando Saint claramente disfrutó castigándome. Pero supongo que durante dos años y medio, solo ha conocido el dolor.

- —Eso puede ser cierto —susurro, desviando la mirada—, pero también me has mostrado amabilidad. Me niego a creer que solo eres malo.
- —Cree lo que quieras— escupe a la defensiva—. Pero cuando te entregue a Popov, pronto verás lo equivocada que estás.

Acabo de ver un nuevo lado de Saint. A través de su crueldad es una vulnerabilidad que me hace querer consolarlo. Ayer me permitió tocarlo, confesando que le gustaba, así que sus afirmaciones son falsas. Cualquier muro que haya levantado fue para protegerse de los sentimientos. La única manera de vivir con lo que ha hecho es desconectarse, lo que es una señal segura de que bajo la oscuridad está el hombre que una vez fue. No está perdido. Todavía no lo está.

Me froto los brazos cuando una repentina ráfaga de viento sacude las paredes de la cueva. La tormenta se acerca, pero no se puede comparar con la borrasca que hay dentro.

Nos sentamos en silencio, un millón de pensamientos corriendo alrededor de mi cabeza, y pronto, me separo del clima agotador y me concentro en todo lo que Saint compartió. Su existencia suena tan solitaria. Un una vez respetado profesor convertido en sicario. Es tan ridículo como suena.

Me pregunto cómo era él hace todos esos años. Compartiendo su conocimiento con estudiantes impresionables y formando su futuro con sus enseñanzas. Pero lo tiró todo por la borda por esta miserable vida.

Los puntos no se unen.

Empiezo a formular una hipótesis sobre el papel de Zoey en la vida de Saint. ¿Es su novia? ¿Esposa? ¿Amiga? Dijo que ella era la persona más importante para él. Para que él haga lo que está haciendo, su amor debe ser algo increíble ya que haría cualquier cosa para protegerla.

Mi vientre comienza a retorcerse en nudos.

Me pregunto qué se siente al dar y recibir esa clase de amor. Pensé que lo que tenía con Drew era amor, pero ¿abandonaría todo y vendería mi alma como Saint ha hecho por él? La respuesta es no. Tal vez eso diga algo sobre mi carácter, pero nunca he querido terminar mi vida para salvar a otro.

Y eso dice mucho del carácter de Saint.

Apoyando la mejilla contra la rodilla, giro la cabeza para mirar la pared rocosa porque de repente no puedo mirarlo. Quiere que lo odie, pero no puedo. Debería, pero no lo hago. ¿Qué dice eso de mí?



Justo cuando pienso que las cosas no pueden ponerse más sombrías, un aterrador cacareo se agarra al aullido del viento. Lentamente, levanto la cabeza, sin saber si he oído el ruido o no. Cuando vuelve a sonar, sé que no estoy imaginando cosas.

—¡Harriet Pot Pie! —Me paro, haciendo una carrera loca a la salida.

Agarro las rocas a lo largo de la pared inclinada cuando el viento es fuerte, empujándome hacia atrás a medida que avanzo. Cuando llego a la boca de la cueva, me protejo los ojos del fuerte aguacero, desesperado por encontrar a Harriet Pot Pie. La veo atrapada a mitad de la colina, empapada y graznando fuertemente.

- —¡No! —grito. Tirando hacia adelante, intento rescatarla, que el tiempo sea condenado. Pero soy tirado hacia atrás mientras Saint me agarra el codo.
- —¡No puedes salir! —Tiene que gritar para que se le escuche por encima del trueno.
- —No puedo dejarla ahí fuera. Ella morirá. —Me libero de su agarre, decidida a hacer esto.

Pero Saint me detiene.

-Morirás si intentas salir ahí fuera.

Y de repente, no importa. ¿A qué tengo que volver?

—No puedo dejarla morir. —Girando sobre mi hombro, dejo que mis lágrimas brillen—. Protejo las cosas que amo.

Es una espada de doble filo porque puede relacionarse con esto. Y si me impide salvarla, es un maldito hipócrita. Harriet Pot Pie puede ser solo una gallina, pero ella representa mucho más. Estoy harta de acobardarme ante el peligro.

—¡Joder! —Saint suspira con pesadez. Está irritado porque estoy discutiendo de nuevo con él, pero no debería esperar menos—. Quédate aquí —ordena con firmeza.

Antes de que pueda decirle que se vaya al infierno, pasa a mi lado y corre hacia la brutal tormenta. Mi boca se abre, ya que no me lo esperaba.

—¡Saint, no! —Esta es mi batalla, no la suya. Pero es demasiado tarde. Observo como corre colina abajo, usando su antebrazo para proteger su cara del clima despiadado. La lluvia ha oscurecido su forma, así que me inclino hacia adelante para ver mejor.

Apenas puedo ver nada, pero después de lo que parecen minutos, cuando un rayo ilumina todo, me desplomo contra las rocas en relieve. Saint ha llegado a Harriet Pot Pie. La arropa bajo su brazo y se lanza a toda velocidad por la colina.

Mi corazón está en mi garganta ya que el terreno está resbaladizo de barro, y es obvio que tiene dificultades para subirlo cuando pierde el equilibrio y resbala. Sin pensarlo, corro hacia la lluvia, intentando ofrecerle mi mano, pero él me grita que me quede donde estoy.

Me retiro rápidamente, usando la saliente rocosa sobre mí como refugio. Me muevo de pie a pie, esperando ansiosamente que Saint termine de subir. Los cielos se han abierto de verdad, y parece que le lleva el doble de tiempo volver a subir.

Cuando está a metros de distancia, exhalo porque, en unos momentos, estará a salvo. Pero parece que al destino no le gusta ese resultado. De la nada, un rayo sacude toda la isla. Siento la electricidad hasta los dedos de los pies.

—¡Apúrate! —grito porque de repente, cada pelo de mi cuerpo se pone de punta.

No tengo tiempo para cuestionarlo porque antes de darme cuenta, un feroz crujido y una sombra ominosa me hacen gritar y apuntar el con el dedo.

—¡Cuidado! —Saint mira sobre su hombro, pero es demasiado tarde.

Todo sucede en cámara lenta.

Arroja a Harriet Pot Pie a un lugar seguro, y a su vez, se sacrifica a sí mismo porque una enorme rama se ha roto de un árbol alto y lo golpea. El ruido es asqueroso, pero al verlo atrapado bajo la rama me hace patear el barro mientras corro hacia él.

—¡Saint! —Pero no se mueve.

Me resbalo y me deslizo porque mis zapatillas no tienen agarre, pero estoy trabajando en la adrenalina pura y llego a él en segundos. Está boca abajo. La gruesa rama que lo aplasta contra el terreno empapado. Cuando veo sangre en la parte posterior de su cabeza, sé que solo tengo minutos para liberarlo porque está inconsciente.

Los rayos y los truenos trabajan al unísono, insinuando que podría estar al lado de Saint si no me doy prisa. La rama cayó sobre su espalda, y trato de quitársela, pero es pesada y no se mueve.

-iVamos! —grito porque fallar no es una opción.

Tiro con todas mis fuerzas, pero el suelo encharcado me hace perder el equilibrio. La lluvia continúa cayendo, hundiendo a Saint en el suelo saturado. Me pongo de rodillas para comprobar su pulso. Cuando siento el débil ritmo, sollozo de alivio.

—¡Lo siento! —Lloro ante su cuerpo porque no estaría aquí si no fuera por mí. Ese pensamiento causa una oleada de energía que pasa a través de

mí. Doblo mis rodillas, me engancho en mi núcleo y uso toda mi fuerza para levantar. Un grito gutural me deja.

Es increíble de lo que es capaz el cuerpo humano porque, antes de darme cuenta, he movido la rama una fracción. Aún no es suficiente para liberar a Saint, así que repito mis acciones, aprovechando una fuerza que ni siquiera sabía que tenía. Un rugido recorre el aire mientras agoto toda la energía que tengo, pero vale la pena cuando soy capaz de mover la rama y liberar a Saint.

¡Lo hice!

Pero puedo celebrarlo más tarde.

Saint está fuera de combate, así que como lo hizo por mí cuando me llevó a salvo, ahora tengo que hacer lo mismo por él. No tengo ni idea de lo que estoy haciendo, pero me pongo de rodillas y lo hago rodar sobre su espalda. El barro le cubre la cara, y la vista me da una patada en el plexo solar, dándome vueltas.

Tirando, miro por encima de mi hombro a la cueva. No está muy lejos, y el camino está relativamente claro, así que sin elección, agarro sus muñecas y empiezo a arrastrarlo hacia la seguridad. Pesa más que la rama, pero continúo arrastrándolo, tratando de evitar las rocas y el terreno accidentado.

Me quedo sin aliento, me duelen los brazos y las piernas, y pierdo el equilibrio un puñado de veces, pero finalmente logro meter a Saint en la cueva. Tirar de él hacia el fuego va a ser mucho más difícil aquí con todas las rocas, así que lo arrastro tan cerca como puedo.

Corro hacia el saco de dormir y el botiquín de primeros auxilios y vuelvo al lado de Saint en segundos. Me arrodillo y pongo una mano delante de su boca. Todavía respira. Trabajo frenéticamente, enrollando el saco de dormir para colocarlo debajo de su cabeza suavemente mientras lo pongo en posición de recuperación. Cuando mis manos se cubren, sé que el corte en su cabeza aún está sangrando.

Trabajo con locura, usando todo lo que encuentro en el botiquín de primeros auxilios para ayudar a limpiar la herida. Cuando deja de sangrar después de unos minutos, me siento aliviada. Todo lo que puedo hacer es monitorearlo y esperar que despierte pronto, ya que llamar al nueve once no es una opción.

Me siento a su lado, cepillando el cabello enmarañado de su frente y limpiando la suciedad de su cara. Cada caricia limpia la suciedad, y desearía que fuera así de fácil lavar los pecados de su alma. Es la primera vez que toco su cara, y estando tan cerca de él, no puedo evitar admirar su fuerza.

Mis dedos se deslizan por sus mejillas y por el suave rastrojo de su mandíbula. Tocarlo de esta manera tiene algo que se suaviza dentro de mí. No puedo creer que arriesgara su seguridad por Harriet Pot Pie y... por mí.

Sabía que yo habría bajado para salvarla, pero en cambio, lo hizo, y ahora yace aquí, inconsciente y herido.

—Lo siento —susurro, pasando mis dedos por su suave cabello—. Por favor, despierta.

La idea de estar aquí sola me da escalofríos, pero no es la cuestión que invade todos mis pensamientos. Si Saint muere... sacudo mi cabeza violentamente, necesitando disipar tales tonterías. ¿Qué diría para mi autoestima si confesara que la muerte de Saint dolería... mucho?

Una lágrima se desliza por mi mejilla.

- —¿Ангел? —grita, y yo lloro y grito de alivio cuando veo sus ojos parpadeando.
- —Estoy aquí. Déjame ayudarte. —No discute, y yo le ayudo lentamente a ponerse de espaldas, ajustando el saco de dormir—. Te has golpeado la cabeza —le explico. Sus ojos siguen cerrados.
 - —Cansado —empuja sin aliento.
- —¿Puedes abrir los ojos? —Tiene una lesión en la cabeza, y aunque está cansado, no creo que deba dormir.
 - —Lo haré en un minuto —dice somnoliento.
 - —Saint...
- —Duerme —interrumpe. Parece que su dominancia no conoce límites, ni consciente ni inconsciente. El hecho de que esté hablando y sepa quién soy es una buena señal. Lo observaré como un halcón.

Intento moverme, pero me deja sin palabras cuando alcanza mi mano y me pasa los dedos. Con la boca abierta, miro hacia abajo a nuestra unión. Parece tan extraño, pero no lo es.

- —¿La gallina? —pregunta somnoliento. Harriet Pot Pies cacarea.
- —Ella está, está bien —respondo, mis palabras son lentas ya que no puedo creer que me haya alcanzado.

La respiración pesada de Saint indica que se ha dormido, pero su agarre nunca se aleja del mío.

Saint ha dormido durante lo que parecen ser horas. Lo he observado todo el tiempo, asegurándome de que esté caliente y cómodo.

Me puse tan cómoda como pude, pero el hecho de que no me soltara la mano me hizo retorcer el cuerpo para poder apoyarme en la pared. Me senté a observarlo, estudiando a este misterioso hombre como si acabara de encontrarme con una nueva especie.

No lo entiendo. Nunca lo he hecho. Pero no puedo negar que sus acciones de esta noche me han hecho algo. Siempre he sentido una conexión inexplicable con él, pero ahora, se siente diferente. Se siente como si algo hubiera cambiado.

Nunca antes había conocido a alguien como él. Es oscuro y melancólico y definitivamente no es uno de los buenos, así que ¿por qué sigue haciendo cosas virtuosas? Sí, es un completo imbécil la mayor parte del tiempo, pero cuando no lo es, es algo... más.

Quiero conocerlo, por completo, porque no entiendo los sentimientos que evoca en mí. Me estoy perdiendo, pieza por pieza, por Saint, y ni siquiera me importa.

Suspirando, estiro mi cuello de lado a lado mientras me duele todo el cuerpo. No quiero despertarlo, pero el hecho de que haya estado fuera de combate durante tanto tiempo me preocupa. Pasando mi pulgar por detrás de sus nudillos ligeramente, susurro:

—Saint, despierta.

No hay respuesta.

—Saint —digo, un poco más alto esta vez, pero aún así, nada.

El pánico se apodera de mí, y suavemente le retiro el cabello de la frente. Cuando lo hago, sin embargo, retiro mi mano porque está ardiendo.

—¡Saint! ¿Puedes oírme?

Oh, Dios. Nada.

Busco el pulso y encuentro uno superficial y débil. Su piel prácticamente me quema cuando le toco las mejillas. Tiene fiebre. No entiendo cómo es posible. No vi ningún corte en su cuerpo que estuviera infectado. ¿Quizás sea un virus? No se quejó de sentirse mal.

Buscando en el botiquín, busco Tylenol y una botella de agua. Está inconsciente, así que no tengo ni idea de cómo voy a administrarle esto. Decido aplastarlo y mezclarlo con el agua.

—Saint, necesito que abras los ojos.

Su falta de respuesta hace que mi corazón se acelere.

Cuando no se mueve, me coloco detrás de él y lo apoyo para que esté medio sentado. Es flojo, así que me aseguro de ser rápido mientras me acomodo detrás de él y acuno su peso muerto contra mi pecho. Alargando la mano sobre su hombro, le pongo la botella en los labios.

—Bebe. Por favor.

Su camiseta está pegada a él, y me pregunto si es la lluvia o el sudor porque el calor que sale de su cuerpo es casi insoportable. Cuando el agua cae por sus labios, sé que es inútil. No puedo forzarlo a bajar por su garganta por miedo a que se ahogue hasta la muerte.

No puedo creer que esto esté sucediendo.

Me las arreglo para ponerlo de espaldas y vigilarlo a su lado.

—Por favor, no te mueras —susurro, alcanzando su mano.

—Zoey...

Me congelo, no estoy segura de qué decir o hacer. En su estado delirante, la está llamando.

Anulo estos sentimientos que se parecen a los celos porque no tienen derecho a estar ahí.

—Shh —arrullo, apretando su mano—. Está bien. Deja de hablar y vuelve a su delirio. Harriet Pot Pie se sienta cerca de mí, y ambos protegemos a nuestro salvador.

La tormenta continúa retumbando a nuestro alrededor, y todo lo que puedo hacer es sentarme y esperar, tanto a la tormenta como a Saint.

Estoy perdido en el silencio.

Día 19

Cuando el silencio absoluto te envuelve, te das cuenta de la rapidez de adaptación al ruido constante que nos perturba. La mayoría dice que quiere alejarse del ajetreo; que quiere pasar una semana en una isla desierta y olvidar que el mundo existe. Bueno, yo he estado allí, he hecho eso, y déjame decirte que el silencio está sobrevalorado.

Durante tres días, he estado perdida en el silencio, y nunca me he sentido más sola que ahora.

Saint se ha desvanecido dentro y fuera de la conciencia. No habla ni abre los ojos. A veces murmura incoherentemente, pero la mayoría de las veces grita mientras duerme. He intentado todo para despertarlo, pero no sirve de nada.

Necesita un médico porque su estado parece estar empeorando. Pero eso no es una opción, así que todo lo que puedo hacer es mantenerlo cómodo e hidratado. Estoy más que exhausta porque cuando no estoy construyendo una señal SOS en la playa, lo he estado observando como un halcón. Estoy demasiado asustada para cerrar los ojos por miedo a que cuando los abra, Saint pueda haber sucumbido a cualquier enfermedad que lo aqueje.

Esto no tiene nada que ver con el golpe en su cabeza. Eso puede haber contribuido a su estado debilitado, pero hay algo más en juego aquí. Solo que no sé qué.

La sola idea de hacer esto me aterroriza, pero no puedo negar que la idea de perder a Saint me asusta más. No estaría en esta posición si no hubiera salido a rescatar a Harriet Pot Pie, que todavía no entiendo por qué lo hizo.

Es un enigma andante.

Todavía quiero saber mucho más sobre él, pero cuando le toco la frente y sale mojada por la fiebre, sé que eso puede no suceder nunca. Me

limpio las lágrimas con el dorso de la mano. Estoy derrotada, en todos los sentidos de la palabra.

La tormenta ha pasado por suerte. Fue brutal. Me he aventurado a salir, y el terreno apenas parece reconocible. He tenido que marcar un nuevo camino con tiras de ropa vieja, ya que todo ha desaparecido.

Empezando mi día como lo he hecho estos últimos tres días, me llevo la mochila de Saint para recoger más ramas y rocas para terminar la señal. Es la única esperanza que tenemos de salir de esta isla.

Harriet Pot Pie está pastando afuera. Nunca se va. Parece que ella también se da cuenta del sacrificio que Saint hizo para salvar su vida. Me despido de ella y bajo la colina.

El sol brilla con fuerza sin una nube en el cielo. Una vez que termine con la señal, recogeré algunos cocos y buscaré comida. El agua que Saint recogió gracias al fuerte aguacero todavía está en exceso, pero después de unos días de estar sentada, está empezando a saber un poco rancia.

Estoy tan harta de los peces. Espero tener suerte y encontrar un cangrejo u otra cosa. Me he alejado de las aguas cercanas a la laguna por temor a que el tiburón regrese y termine lo que empezó. Sin Saint, me siento vulnerable, lo cual es irónico en todo sentido de la palabra.

Trabajo hasta que me duelen los brazos y las piernas. Casi he terminado con la O. Estoy decidida a tenerla terminada para mañana. Intento cavar en la arena en busca de cangrejos, pero no encuentro nada y no tengo más remedio que pescar.

Me lleva un poco de tiempo, pero puedo arponear un par de peces. Una vez que he recogido algunos cocos que han caído del árbol, me tambaleo hacia la cueva. No tengo ni idea de la hora, pero el sol se está ocultando, así que sé que es casi el atardecer. El tiempo pasa en bucle porque esta ha sido mi rutina durante los últimos tres días. Es el Día de la Marmota, y quiero salir. Pero esta es mi vida ahora, y no sé por cuánto tiempo.

Sintiendo más que lástima por mí misma, arrastro mis pies, con los ojos pegados al suelo. Cuando algo verde y tupido aparece a la vista, hago una doble toma, y un jadeo sin aliento me deja.

Es molokhia. Es rica en propiedades antiinflamatorias y acelera el proceso de curación.

La primera burbuja de esperanza que he tenido en tres días se eleva, y no puedo caer de rodillas lo suficientemente rápido mientras arranco más puñados. Ya tengo algunas de cuando Saint las recogió antes de la tormenta, pero quiero asegurarme de que tengo suficientes. No puedo creer que no haya pensado en esto antes. Metiéndolo en la mochila, corro a través del terreno espeso y subo la colina.

Me duelen los costados y jadeo cuando entro en la cueva y me pongo en cuclillas cerca de Saint. Espero que por algún milagro le haya bajado la fiebre, pero cuando le toco las mejillas y la frente, aparto la mano.

Está aún más caliente, y su piel está resbaladiza de sudor.

—No —grito, deslizando rápidamente mis brazos por las correas de la mochila.

Su camiseta está mojada por el sudor, así que sin pensarlo, lo siento y se la quito. Su cuerpo está laxo, lo que me pone de los nervios. Con todo el cuidado que puedo, lo acuesto de nuevo y corro a su muda de ropa. Agarro una camisa nueva y el botiquín de primeros auxilios.

Cuando vuelvo, me arrodillo, ignorando el apretón de manos al abrir el kit. Probaré el Tylenol de nuevo, y tal vez esta vez, añadiré algo de la molokhia con el agua. Cuando estoy a punto de vestirlo, mi atención cae a la gasa andrajosa sobre su cortada.

Me había olvidado por completo de su herida. Cuando le pregunté cómo estaba, y me contestó con una buena respuesta, supuse que era así. No presioné porque estaba claro que ya no necesitaba que le atendiera sus heridas. Pero una bombilla aparece de repente de la nada. Todo este tiempo, asumí que Saint tenía un virus o tal vez algo similar al dengue gracias a todos los mosquitos que zumbaban a nuestro alrededor, pero apuesto mi brazo izquierdo a que tiene una infección, gracias a esta herida. De repente recuerdo que se estremeció cuando se movió, como si le doliera.

Retiro suavemente la gasa centímetro a centímetro, y lo que veo me hace jadear. El corte dentado que cosí está rojo y crudo. También está inflamado y huele horrible. Mirando a Saint, pincho suavemente el área y observo cualquier señal. Cuando se estremece y gime lentamente, sé que es la razón por la que ha estado tan enfermo.

Tiene una infección desagradable. La pus supurante confirma ese hecho.

Estoy furiosa conmigo misma por no unir dos y dos. Pero puedo regañarme más tarde porque ahora, tengo que atender la herida de Saint. Trabajo en piloto automático, hirviendo agua y preparando todo lo que necesito.

Esterilizo el área con el agua hirviendo, lavando el desorden. Luego uso las toallitas antisépticas para asegurarme de que la herida esté tan libre de gérmenes como sea posible. Esperando tener razón, coloco algunas de las hojas de molokhia en el agua hirviendo y las coloco sobre el corte.

Saint dijo que ayudaban a acelerar el proceso de curación. No sé si se refería a ingerirlas o aplicarlas directamente, así que voy a hacer ambas cosas. Una vez que la herida está cubierta con los jugos de la molokhia, lo

seco suavemente, pongo un poco de pomada allí y luego aplico una venda fresca.

No sé si algo de esto ayudará, pero intentaré cualquier cosa.

Realmente desearía poder forzar más que un chorro de agua en su garganta porque el Tylenol ayudaría. Pero el zumo de molokhia hervido servirá perfectamente.

Colocando la cabeza de Saint contra mi muslo, soplo el brebaje, asegurándome de que no esté demasiado caliente. Cuando está lo suficientemente frío, acuno suavemente su cabeza, levantándola ligeramente y presionando la cáscara de coco con el jugo en sus labios. Se lo doy en pequeñas dosis. La mayor parte corre por sus labios, pero seguramente, ha tragado un poco.

No queriendo ir demasiado rápido, demasiado pronto, me posiciono para poder apoyarme contra la pared y aun así tener su cabeza en mi regazo. Su pecho sube y baja letárgicamente, pero cuando pongo mi mano sobre su corazón, suspiro de alivio porque late fuerte.

No se me ocurrió preguntarle cómo estaba su herida ni siquiera ofrecerme a vendarla porque Saint es tan... Saint. Es tan fuerte e independiente, y nunca pensé en que se enfermara o fuera vulnerable, pero al estar atrapado aquí, ahora he visto ambas cosas.

Instantáneamente, el impulso de consolarlo me supera, y paso mis dedos por su cabello. Nunca me permitiría tocarlo de esta manera si las circunstancias fueran diferentes. ¿O sí?

Mi mente exhausta exige dormir, así que cierro los ojos por unos segundos y agradezco la tranquilidad una vez más.

†

—Zoey...

Mis ojos se abren de golpe cuando mi mente atontada tarda un segundo en ajustarse a donde estoy. Todavía estoy atrapada en esta isla.

Mirando hacia abajo, veo que la cabeza de Saint sigue descansando en mi regazo. Toco su frente, y aunque continúa caliente, no está ardiendo. Una pequeña burbuja de esperanza se levanta. Tal vez se recupere.

No tengo ni idea de la hora y estar encerrada en esta oscura cueva no ayuda. Decido intentar alimentar a Saint con más del brebaje de molokhia, ya que espero que esto le haya ayudado con su fiebre. Sin moverlo de mi

regazo, tomo el jugo restante de la cáscara de coco y lo muevo. Llevando la cáscara a sus labios, apoyo suavemente su cabeza flexible hacia adelante.

—Saint, tienes que beber esto. —Solo puedo esperar que pueda oírme. La mayor parte de las gotas bajan por su barbilla pero cuando veo la lenta deglución de su garganta, lloro de alivio—. Eso es todo. Bebe. —No quiero forzar demasiado, así que una vez que ha tenido unos cuantos bocados pequeños, aparto la cáscara.

Suspira y se acurruca contra mi pierna.

—¿Puedes oírme? —le pregunto suavemente, apartando el cabello de su cara. Se ve tan débil y vulnerable.

Sus respiraciones superficiales son un sonido bienvenido porque hace unos días, ni siquiera sabía si volvería a oírlas.

- -¿Zoey? -murmura; sus ojos siguen apretados.
- —No, soy yo. Willow —susurro, y sigo acariciando su cabello.
- —Lamento no haberte protegido —dice lentamente.
- —Shh, está bien. —No quiero que piense así. Solo quiero que se concentre en mejorar.
 - —Debería haber venido antes. Lo siento, Zoey.

Mi estómago cae porque cree que está hablando con Zoey y no conmigo. No puedo ocultar mi decepción, pero la ignoro rápidamente.

—Pero lo arreglaré —dice mientras contengo la respiración. ¿Qué está a punto de confesar?—. Voy a arreglarlo, y entonces podrás volver a casa, y todo volverá a la normalidad.

¿Arreglar qué?

—Tengo lo que Popov quiere.

Mi corazón se detiene. ¿Está, está hablando de mí?

Saint ha sucumbido al sueño, pero yo estoy muy despierta y aturdida por su admisión. No quiero creer que estoy involucrada en los planes de Saint, pero en el fondo, sé que lo estoy. Mi atención se centra en su diario. Las respuestas que busco están sin duda enterradas en esas páginas, pero la pregunta es, cuando descubra lo que ha planeado para mí, ¿me convertiré en él? ¿En un asesino? Porque si se demuestra que me equivoco, y él es el malo, entonces no tengo otra opción que luchar.

Es la supervivencia del más fuerte, y ahora mismo, la supervivencia de Saint depende de mí.

Suspirando, inclino la cabeza hacia atrás contra la pared rocosa y cierro los ojos. Es mi enemigo, ¿por qué sigo tratándolo como mi amigo?

Día 21

Han pasado tres semanas desde que me secuestraron. Cómo ha cambiado mi vida desde ese día. Empiezo a olvidar las pequeñas comodidades como la televisión, el papel higiénico y el agua corriente porque estar aquí en la naturaleza se está convirtiendo lentamente en mi normalidad.

Saint parece estar mejorando, pero sus constantes gritos por Zoey consolidan que una vez que despierte, volveremos a como estaban las cosas. Su diario sigue sin ser tocado porque tengo miedo de saber lo que hay dentro.

No quiero creer que es el monstruo que dice ser porque si es así, ¿qué dice eso de mí? Le permití que me tocara, y... me gustó. Y aún ahora, sé que cuidarlo hasta que se recupere, al final me llevará a mi muerte. Pero no puedo dejarle morir.

Sé que eso me hace una tonta, pero no podría vivir conmigo misma si le quitara la vida a otra persona. Mi subconsciente nunca deja de recordarme que Saint no tiene ningún problema en hacerlo.

Sacudiendo la cabeza, sigo recogiendo cocos porque después de trabajar todo el día, estoy cansada y hambrienta.

Ya está terminada la señal de ayuda. Esperaba sentir alguna sensación de logro, pero en el momento en que puse la última piedra, me di cuenta de que en los últimos once días no he visto ni una sola alma. Ni aviones ni barcos que hayan pasado. Es como si nos hubieran olvidado.

Pero no puedo quedarme sentada haciendo girar mis pulgares. Necesito al menos intentarlo. En el fondo de mi mente, me pregunto qué pasaría si nos rescataran. Tendría que contarles todo a mis rescatadores, lo que llevaría a Saint a meterse en serios problemas.

¿Qué significaría eso para él? ¿Y para Zoey?

Mi mente se ha quedado atascada en un bucle estos dos últimos días porque no importa lo mucho que quiera salir de esta isla, volver a casa será más difícil que estar atrapada aquí. Estar perdida parece simple comparado con la tormenta de mierda de ser rescatada.

¿Cuánta confusión hay en eso?

Caminando de vuelta a la cueva, espero desmayarme por unas horas porque estoy más que exhausta. Harriet Pot Pie está pastando cerca de la entrada. Ha demostrado ser una buena compañía porque, sin ella, estaría hablando solo.

El fuego cruje, iluminando a Saint. No se ha movido desde que lo dejé esta mañana. Le cambié el vendaje y me alegré de ver que su herida parecía menos infectada.

Bajando en cuclillas, recojo los cocos y la molokhia, que ha sido su dieta durante los últimos días. Voy a trabajar, partiendo la molokhia y mezclándola con el jugo de coco. Trituro un poco de Tylenol y lo añado a la mezcla.

Como siempre, coloco su cabeza en mi muslo después de sentarme.

—Bien, ¿me lo vas a poner fácil hoy? ¿O seguirás siendo un gran dolor en mi trasero? —Colocando la cáscara de coco en sus labios, le doy lentamente el brebaje.

He aprendido a hacerlo gradualmente, ya que permite que pase más de eso por su garganta.

—Necesitas afeitarte —le digo a su cuerpo en coma, pasando mis dedos por su gruesa barba—. También necesitas un baño. —He tratado de lavar lo que he podido, pero no puedo darle en un baño de esponja.

Bostezando, siento que mis ojos se ponen pesados, pero sigo alimentándolo.

—Daría mi brazo derecho por una pizza de pepperoni ahora mismo.

—Mi estómago refunfuña ante la idea de comer cualquier cosa menos pescado—. Si alguna vez salimos de esta isla, voy a comer durante una semana. Empezaré en Dot's, donde hacen el mejor helado de mantequilla y nuez hecho en casa de todo Los Ángeles. —Mi boca prácticamente se hace agua al pensar.

Estoy perdida en visiones de helado aterciopelado y completamente inconsciente de lo que me rodea. Así que cuando escucho un susurro grito...

—Soy... más bien un fanático de chocolate con nuez.

Suena extraño escuchar otra voz que no sea la mía.

—¿S-Saint? —jadeo, parpadeando rápidamente para asegurarme de que no estoy viendo cosas. Pero cuando esos ojos se centran en los míos, sé que no he caído en un coma alimenticio—. ¡Oh, Dios mío, estás despierto!

Sé que estoy diciendo lo obvio, pero no sabía si alguna vez volvería a mirar a esos ojos.

Inmediatamente le quito la cáscara de coco de los labios y le ayudo a sentarse porque no puede hacerlo solo. Parpadea una vez como si intentara orientarse.

- -¿Cuánto tiempo estuve fuera? -pregunta, con la voz ronca.
- —Cinco días —respondo, mientras su boca se abre.
- -Me estás jodiendo, ¿verdad?

Sacudo mi cabeza lentamente, haciendo una mueca.

- —¿Cómo es posible? —Se agarra su costado, haciendo un gesto de dolor al retroceder para apoyarse en la pared.
- —La noche de la tormenta, un árbol cayó y te dejó inconsciente. Te arrastré hasta aquí y pensé que estarías bien una vez que te despertaras, pero tenías fiebre. No sabía por qué, pero tu corte estaba infectado, de ahí la fiebre —le explico, mordiéndome el labio.

Asiente lentamente, pareciendo procesar todo lo que acabo de decir.

- —Te alimenté con molokhia y bañé tu herida en ella. Dijiste que ayudaba a acelerar el proceso de curación. —Cuando él levanta la ceja, yo sonrío—. Yo escucho de vez en cuando.
- —Parece que sí —responde, estremeciéndose. Todavía tiene mucho dolor.
- —Debes tener hambre. Déjame recuperar el aliento y encontraré algo para comer.

Cuando intenta empujar la pared, pongo mi brazo sobre su pecho para detenerlo. Se asoma a la barricada deliberadamente. Por mucho que aprecie el sentimiento, no es necesario.

—Ya lo tengo.

Su atención se centra en los cocos y el pescado que cociné esta mañana.

No quiero regodearme, pero maldita sea, la mirada de sorpresa en su cara me hace querer empezar un baile de la victoria.

—He pescado. Terminé la señal de SOS. Te cuidé. En eso han consistido los últimos cinco días.

No tiene palabras porque no está acostumbrado a ser indefenso y a no tener el control. Espero un agradecimiento, o incluso una palmadita en la espalda, pero no recibo nada cálido y cursi. —Necesito lavarme.

No puedo ocultar mi decepción.

Me aparta el brazo metódicamente y se pone de pie lentamente. Está inestable en sus pies, pero usa la pared para mantenerse erguido. Me acerco

a él, con la ira en aumento. Es bueno saber que el hecho de que le haya salvado la vida lo ha ablandado, no.

—¿Nos queda jabón o pasta de dientes?

Hago un gesto con la cabeza hacia donde se sienta, que resulta estar cerca de su diario. Su cabeza se gira hacia mí, pero yo sonrío.

—No te preocupes, no lo he leído. No tuve que hacerlo —revelo—. Ya sé que eres un bastardo sin corazón.

Me paro de golpe, necesitando poner algo de espacio entre nosotros. No sé por qué estoy tan enfadada. Supongo que esperaba al menos algún tipo de reconocimiento por no dejarlo morir. Pero incluso patinar con la muerte no parece molestar al insensible Saint.

No responde, sino que cojea hacia la salida.

Me niego a quedarme encerrada aquí, así que lo paso y respiro profundamente tres veces mientras salgo. Mi temperamento está enfurecido porque estoy enojada conmigo misma por dar dos mierdas sobre él. Pienso en la pena que sentí al pensar en perderlo porque no parece importarle de ninguna manera.

El sol me quema, sumándose al calor que corre a través de mí. Decido ir a nadar, ya que no hay nada más que hacer en esta maldita isla. Cuando estoy a mitad de la colina, escucho un gruñido de dolor.

No te des la vuelta, repito una y otra vez, pero cae en oídos sordos cuando miro por encima del hombro para ver a Saint doblado por la mitad, agarrándose el costado.

Bien. La vista de él en el dolor debe darme satisfacción. No lo hace.

—Maldita sea —me maldigo a mí misma cuando me doy la vuelta y camino por donde vine.

Cuanto más me acerco a él, más evidente es que tiene un fuerte dolor. Su respiración es dificultosa, y se ve de un espantoso tono blanco. Cuando me ve caminar hacia él, intenta ponerse de pie, pero solo logra una postura encorvada.

No me molesto en hablar. En su lugar, le rodeo con el brazo por la cintura, insistiendo en que se apoye en mí. Cuando se esfuerza, lo agarro con un suspiro molesto.

—Deja de ser un hijo de puta tan terco y déjame ayudarte.

Mi tono revela que esto no es negociable. Finalmente se derrumba y se hunde en mi contra.

Mis rodillas casi se doblan porque él es muy pesado, pero rodeo su brazo alrededor de mi hombro para poder agarrarlo mejor. Entonces

comenzamos nuestro lento tambaleo por la colina. Ambos permanecemos callados. Aunque le estoy ayudando, no significa que quiera hablar con él.

Una vez que lleguemos al estanque, suelto mi agarre sobre él lentamente. Está temblando en sus pies, pero se mantiene apoyado en el tronco del árbol, recuperando el aliento. Deja caer su ropa limpia en el suelo y se desabrocha el botón de sus pantalones.

Esa es mi señal para irme.

- —No te ahogues —bromeo, girando para salir. Pero me paro en seco.
- —¿A dónde vas?

Me aclaro la garganta, tratando de enmascarar mi vergüenza.

-Estás soñando si crees que voy a fregarte la espalda.

Una sonrisa burlona le tira de los labios. Mis entrañas hacen un pequeño baile feliz al verlo.

—No te alejes mucho, ¿de acuerdo?

Una ceja se levanta más alta que la otra.

—¿Por qué no? He sobrevivido muy bien sin ti. No necesito que me digas qué hacer.

Saint gime con molestia. El sonido es música para mis oídos.

No me molesto en esperar a que ladre más órdenes y me giro, dejándole que se lave en privado. No puedo quitar la sonrisa de ganador mientras me dirijo a la playa.

Despojándome de mis pantalones cortos y de la blusa, me aventuro en el agua, suspirando mientras la temperatura es perfecta. Mi ira hierve a fuego lento, y disfruto de la tranquilidad mientras nado hacia las profundidades.

Ahora que Saint está despierto, me pregunto qué pasará.

Estamos a días de agotar los suministros médicos y de aseo. Sin mencionar que nuestra dieta necesita algo más que pescado y cocos. Me pregunto cuánto tiempo puede sobrevivir alguien varado en una isla.

Nuestra agua dulce está casi agotada, y no tengo ni idea de cuándo tendremos otro aguacero para reponer nuestras provisiones. Por no mencionar que Saint sigue sufriendo mucho. Es susceptible a otras enfermedades ahora que su sistema inmunológico está tan débil. ¿Y qué hay de la sepsis? Seguramente, también corre el riesgo de padecerla.

Salir de esta isla es aún más imperativo. ¿Pero cómo?

Mi cuerpo, parece, está en sintonía con Saint porque cuando mi piel pica, sé que él está de pie en la orilla. Desearía poder decir que desprecio

esta conciencia, pero no es así. Estando perdidos aquí, se siente bien estar conectado con alguien, incluso si ese alguien es un irritante hijo de puta.

Nadando de vuelta, no me molesto en ocultar mi casi desnudez cuando salgo del agua. Mi sostén es apenas modesto, y mi ropa interior blanca es completamente transparente. ¿Pero qué tengo que esconder? Saint me ha visto desnuda. El pensamiento tiene mis mejillas sonrojadas.

Escurriendo mi cabello, fijo los ojos en Saint, que aún brilla mojado. Su cabello despeinado está atado hacia atrás, y sus pantalones cortos rasgados se sientan en su cintura estrecha. Ambos jugamos el papel de náufragos perfectamente.

- —¿Sobrevivió la cabaña a la tormenta? —pregunta, bromeando para que no me quede boquiabierta ante su musculoso pecho.
 - —Sí. Esa cosa fue construida para durar.
 - —¿Dormiste en ella cuando estaba fuera de combate?

Me muerdo el labio, avergonzada.

—No, me quedé contigo. —Sé lo ridículo que suena, pero tenía miedo de dejarlo solo.

Afortunadamente no toca el tema.

- —Bien, ¿entonces te parece bien que la derribe?
- —¿Qué? —pregunto, sorprendida.
- —Tenemos que salir de esta maldita isla. Y no voy a quedarme sentado, polla en mano, esperando que eso suceda.
 - -Pero el SOS...
- —Olvida el SOS. No hemos visto a nadie en casi dos semanas. Nadie va a venir. —No parece muy molesto por ese hecho. Me pregunto por qué—. Quiero hacer una balsa. Es nuestra mejor oportunidad.

Lo que no se dice perdura. ¿Y luego qué?

—Me vendría bien tu ayuda. —Se agarra el costado, insinuando el dolor persistente.

Las preguntas quedan olvidadas. Casi me caigo cuando le oigo pedir ayuda. Juguetonamente muevo mi dedo en mi oído mientras él pone los ojos en blanco.

—O puedes quedarte aquí. No me importa de ninguna manera.

Todo lo juguetón disminuye.

Estrechando mis ojos, asiento.

—Bien. Me apunto.

Supongo que quiere empezar inmediatamente, así que me pongo los pantalones cortos y la blusa. Cuando estoy vestida, me encuentro con sus ojos para ver un profundo deseo en el suyo. Recuerdo la última vez que lo vi... cuando su boca me estaba persuadiendo al punto de no retorno.

Rápidamente quito esos pensamientos de mi mente, pero cuando Saint escudriña mi cuerpo rápidamente, me pregunto si él también lo recuerda. Sin embargo, no importa de cualquier manera porque su admisión de que se va, con o sin mí, suena fuerte.

- —¿Lista? —pregunta, sacándome de mis pensamientos.
- —Sí —respondo—. Salgamos de este infierno.

El futuro sigue sin estar claro, pero el presente es seguro, es hora de volver a casa.

TREGE

Tenemos que salir de esta isla. Cuanto más tiempo nos quedemos, mayor es el riesgo de que ella, no, mayor es el riesgo de que ambas estén involucradas.

Día 25

La cabaña que una vez llamé mi santuario ya no existe. Pero supongo que si lo que Saint propone funciona, entonces será un salvador en un sentido diferente. Hemos trabajado durante los últimos cuatro días de forma sólida, desmantelando la cabaña y transportando la madera a la playa.

Saint se está recuperando, pero todavía se siente dolorido. Esto ha retrasado la construcción de nuestra balsa porque por muy fuerte que sea, ambos necesitamos llevar un trozo de madera a la vez, lo que está llevando una eternidad.

Afortunadamente me ha permitido vendarle la herida, que definitivamente se ve mejor. Pero sé todavía duele. Constantemente necesita recuperar el aliento, y de vez en cuando lo sorprendo estremeciéndose cuando se tuerce en sentido contrario.

Pero no se queja. Parece concentrado en salir de la isla y cuanto antes mejor.

Mientras me quedo mirando nuestros materiales, sé que esa fue la parte fácil. Ahora la parte difícil es encontrar algo lo suficientemente fuerte para atar la madera. Parece desesperado, pero intento mantenerme positiva.

Es de noche, y aunque estoy midiendo cuántos días han pasado contando los atardeceres y los amaneceres, todos los días ahora se funden en uno. Estoy asando pescado sobre el fuego, esperando que Saint vuelva. Está convencido de que encontrará algo para atar la madera, pero la esperanza está disminuyendo.

Emerge de los árboles con las manos vacías, con aspecto más que enfurecido. No digo una palabra mientras sirvo nuestra cena en las cáscaras de coco actuando como nuestros platos improvisados.

—¿Quieres un poco de ron? —pregunta.

Hemos estado limitando la cantidad que bebemos porque Dios sabe que ha sido nuestra única gracia salvadora en la noche. Si se nos acaba, me da miedo pensar en enfrentar las noches aquí sin un zumbido de ron.

—Gracias.

Seguimos con nuestra rutina habitual, lo que asusta al pensar que nos hemos visto obligados a tener una. Cuando me pasa la cáscara de coco, arqueo una ceja. Esto está un poco más lleno que de costumbre.

—He buscado por todas partes, y no encuentro una maldita cosa. — Esto explica la borrachera.

Bajo mi fatigado cuerpo sobre la arena y me sorprendo cuando se sienta cerca de mí. Normalmente se sienta frente a mí. Comemos en silencio. Después de dos bocados de pescado, aparto la concha sin poder soportar otro bocado.

- —Estoy tan harta de los peces —confieso, poniendo mis manos contra mi vientre gorgoteante.
 - —Tienes que comer. Estás muy delgada.

Tiene razón. He perdido peso desde que empezó esta terrible experiencia. Siempre he sido pequeña enmarcada con curvas, pero ahora, solo me veo demacrada.

- —No puedo creer que no hayamos visto a nadie. ¿Cómo es posible?
- —El mundo es un lugar grande —responde.

Normalmente, bebo mi ron, pero esta noche, solo quiero olvidarme de dónde estoy. Tanto si bebo a sorbos como de un trago, el ron tiene un sabor horrible, pero cuando un cómodo zumbido me sobrepasa, quiero más.

Saint está en medio de un sorbo cuando le robo su concha. No puedo evitar reírme de su expresión sin palabras. Cuando termina el suyo también de un solo trago, le ofrezco las dos conchas.

—La próxima ronda la pago yo.

No discute y se pone de pie para rellenar nuestras bebidas.

El alcohol va directo a mi cabeza, que es lo que quería. Observo la forma en que sus alas de ángel cobran vida bajo la luna. Son realmente hermosas. Y cuando se da la vuelta, no puedo negar que él también lo es.

Significa... ángel.

Normalmente, desviaría la mirada, pero el licor me da la confianza de cerrar los ojos con él. Algo cruje entre nosotros. Me siento inmediatamente débil, y no tiene nada que ver con el ron.

—¿Cuánto tiempo crees que sobreviviríamos aquí? —le pregunto, necesitando distraerme.

Levanta sus anchos hombros.

- —Un humano puede durar unas tres semanas sin comer. —Me tenso ante ese pensamiento porque seguramente, eso no puede ser correcto—. Pero solo puede durar unos tres o cuatro días sin agua.
- —Vaya. —Jadeo, incapaz de ocultar mi sorpresa. Me pasa mi ron, que acepto con gratitud.
- —Tenemos suficiente agua por el momento. Pero los cocos se acabarán con el tiempo. Y no podemos confiar en la lluvia.
- —¿Cómo es que un ex profesor de matemáticas sabe todo esto? —le pregunto con asombro por su conocimiento. Está fuera antes de que pueda detenerme ya que no hemos hablado de su antigua ocupación desde que lo mencionó hace noches.

Espero que se calle, pero no lo hace. Sonríe y se sienta a mi lado.

- —Aprendí rápidamente a valerme por mí mismo.
- —¿Tu nueva profesión te enseñó eso? —cuestiono con cautela.
- —Sí, Ангел.
- —Oh. —Bebo a sorbos mi bebida, sin saber qué decir, ya que esperaba que me dijera que me metiera en mis asuntos.

No he entrado en el tema de Zoey. Tantas veces quise compartir con él cómo la llamaba cuando estaba enfermo, pero no lo hice. Una parte de mí tiene miedo de saber quién es ella para él.

—¿Es Saint su verdadero nombre? —Esta diarrea verbal me meterá en problemas, pero culpo al ron porque me ha dado un poco de coraje holandés.

Saint me sorprende otra vez. Se ríe. El sonido profundo y meloso es tóxico.

—Sí, mi verdadero nombre es Saint. ¿Por qué?

Me encojo de hombros, las mejillas se enrojecen cuando me trago el alcohol.

—No lo sé. Para alguien que seguro que no es santo, parece una elección extraña.

Oh, mierda.

¿Dije eso en voz alta?

Saint se inclina hacia atrás sobre sus manos, una sonrisa tirando de sus labios llenos.

- —Me parece justo.
- —¿Cuál es tu apellido? ¿Cuántos años tienes? —No puedo evitar hacerle preguntas.
 - —Es Hennessy. Tengo treinta y tres años.

Me imagino a todas las universitarias desmayándose por su joven y atractivo profesor.

Es una sobrecarga de información, pero cuanto más comparte, más quiero saber.

- -¿Cuándo es tu cumpleaños?
- —18 de noviembre.
- —Ahh, Escorpino, eso explica muchas cosas —revelo, tragando mi ron. Cuando espera a que me explique, le digo—: Parte de tu psique reside en un lugar muy oscuro. Tampoco te gusta que la gente esté en desacuerdo contigo porque necesitas tener el control. Tic. Tic. —Imito un movimiento de tictac gigante en el aire, haciendo sonreír a Saint.
- —Pero también eres valiente, leal. —Decido añadir porque Escorpion es uno de los signos estelares más devotos—. Los escorpiones son extremadamente apasionados, y cuando... se enamoran... —Hago una pausa cuando de repente me estoy calentando—. Son muy dedicados y fieles.

Saint me observa de cerca, sorbiendo su bebida.

No tengo ni idea de por qué siento la necesidad de compartir esto con él. No parece ser del tipo de horóscopo. Pero ser capaz de compartir esto con él es, sin querer, decirle cómo lo percibo.

-¿Y qué signo del zodíaco eres tú? -me pregunta, sorprendiéndome.

Lamiéndome los labios, respondo:

- —Cáncer. Mi cumpleaños es el 24 de junio.
- —Supongo que el cáncer y el escorpión son los dos signos que discuten constantemente —bromea.

No puedo evitar reírme.

—En realidad, no. Somos dos de los signos más compatibles — confieso, desviando la mirada—. Se ha dicho que Cáncer puede entender las necesidades de su compañero Escorpión para ayudarles a expresar sus emociones más profundas y oscuras en la vida. Cuando un Escorpión se

enamora, la confianza es lo más importante para ellos. Un Cáncer solo quiere alguien con quien compartir su vida, así que no tienen razón para mentir o engañar.

—¿Así que Cáncer es la luz y Escorpión es la oscuridad? —pregunta, lo que me hace levantar la barbilla lentamente.

Cerrando los ojos, sacudo la cabeza.

—No. A ambos les importa demasiado. Solo expresan esa emoción de diferentes maneras. —El aire se calienta de repente, y referirse a los signos y no a nosotros hace que esto sea más fácil de confesar—. Se conectan emocionalmente, intelectualmente y... fisicamente. Una vez que se ha formado un vínculo... la relación tiende a ser a largo plazo.

Saint parece reflexionar sobre todo lo que acabo de compartir.

Estoy mareada y aturdida, y no tiene nada que ver con el ron. Reconocer esto es como mirarse en el espejo a Saint y a mi relación. La atracción entre nosotros... bueno, desde mi final fue instantánea. Nunca me ha mentido, y cuando me tocó... Mi piel arde al recordarlo.

Me siento atraída por sus labios llenos. Brillan con ron bajo la luz de la luna. Me pregunto a qué sabrán. Recuerdo a Saint expresando su regla de no besar a la mujer con la que no tenía reparos en follar. Me pregunto si esta regla también se aplicaría a mí.

- —¿Y qué signo del zodíaco era tu marido? —La mención de Drew tiene mi cerebro borracho burlándose en lugar de lamentarse de nuestra relación de mierda.
- —Géminis —respondo, rizando mi labio—. Irónicamente, uno de los peores partidos con un Cáncer. Debí saber que no debía confiar en él. El símbolo de Géminis representa dos entidades, un reflejo perfecto de su naturaleza de dos caras.

Saint parece complacido por mi respuesta.

—¿Entonces por qué te casaste con él?

No hay juicio, solo curiosidad en su pregunta.

—Porque quería creer en los cuentos de hadas. Pero ya debería saber que no existen. —Bebo mi trago, saboreando la quemadura mientras el ron fluye por mi garganta.

Cuando pienso en lo que hizo Drew, una rabia sale a la superficie, ya que mi tristeza ha pasado a un segundo plano.

—Ese imbécil —digo con una ligera sonrisa. Estoy más que borracha, pero no me importa—. No puedo creer que me haya usado así. Debes pensar que soy una maldita idiota.

Acabo de admitir que creo a Saint. Todos los hechos apuntan a que Drew me vendió como ganado en un mercado de granjeros. Cubriéndome los ojos, de repente me siento avergonzada. No puedo creer que haya caído en sus tonterías.

Pero cuando los dedos de Saint me quitan suavemente las manos para poder mirarme a los ojos, se me escapa un gemido.

- -No pienso eso. Para nada.
- —Entonces, ¿qué piensas? —Estoy cruzando una línea peligrosa, pero no me importa.
- —Creo que... —Hace una pausa, eligiendo sus palabras sabiamente— . Eres la mujer más exasperante que he conocido. —Bueno, esperaba esa respuesta—. También eres la más valiente —añade, lo que me tiene jadeando. Esta es la segunda vez que me llama valiente—. También creo que te gusta ver lo bueno en todos.
 - —¿Es eso algo tan malo? —pregunto en voz baja, acercándome a él.

Él sacude la cabeza.

—No, en absoluto. Se necesita fuerza para no rendirse.

Su voz es suave, y es una sobrecarga sensorial ya que su fragancia característica perdura entre nosotros. Estando tan cerca de él, admiro la intensidad de sus ojos, y la atracción magnética, que rebota entre nosotros, me atrae hacia sus suaves labios.

No debería querer besarlos, pero... lo hago. No es la primera vez que esto sucede, pero a diferencia de entonces, no creo que tenga la fuerza para alejarme.

—Pase lo que pase —cierro la pequeña distancia entre nosotros, así que estamos a centímetros de distancia—... debes saber que nunca dejaré de intentar encontrar mi camino de vuelta a casa.

El aire entre nosotros es tan denso que casi no puedo respirar.

Su mirada nunca se aleja de la mía mientras murmura.

—Lo sé.

Un temblor me hace caer en picado. ¿Quién iba a pensar que dos palabras podrían contener tanta promesa inmoral? El mundo comienza a girar, y sé que no tiene nada que ver con el ron y todo que ver con Saint, la poción más potente de todas.

Todo me golpea de golpe, y por mucho que lo quiera, no puedo olvidar lo que hizo. Quién es él. Tengo que irme. Yendo hacia atrás, intento mantenerme en pie, pero gracias a que mi universo se inclina sobre su eje, solo acabo cayendo hacia adelante. Por instinto, alcanzo la primera cosa sólida a mi alcance, que resulta ser el bíceps de Saint.

Me vienen recuerdos de cuando nos conocimos porque, al igual que entonces, lo agarré, esperando que pudiera anclarme.

—Lo siento —jadeo, tratando de alejarme, pero su mano se estira y sostiene la mía.

Mirando nuestra conexión, intento luchar contra esta debilidad interior, pero cuando una sonrisa torcida tira de sus labios, soy vulnerable a la tentación. Dejándolo ir, me ocuparé del odio a mí misma y las consecuencias más tarde, y me rindo... a la oscuridad.

En el momento en que aprieto mis labios contra los de Saint, sé que no hay vuelta atrás. Él se congela, con los ojos bien abiertos, tan sorprendido como yo, pero no se aparta. Su boca es cálida, suave, e instantáneamente descongela el frío de mi alma.

Quiero más. Sé que no le gusta besar, pero no puedo parar.

Sus labios se separan, y sé que está a punto de ser la voz de la razón, pero no quiero ver la razón, solo quiero sentir. Con ese rugido a la superficie, muevo mis labios contra los suyos, esperando que él también sienta el magnetismo.

Lo siente.

Gime en mi boca, se rinde, y me besa tan ferozmente, que me impulsa hacia atrás con la fuerza. Cada fibra de mi cuerpo está ardiendo, pero la sensación solo me hace acercarme más, presionándonos pecho a pecho. Su lengua lucha por la dominación, pero nosotros nos batimos en duelo por el control, porque estar encerrado de esta manera desata una necesidad salvaje dentro de mí.

Pongo mis brazos alrededor de su nuca, pasando mis manos por su largo cabello. Ambos nos quejamos de la conexión. Él me arrastra a su regazo, y yo envuelvo mis piernas alrededor de su cintura, presionando mi núcleo contra su enorme erección.

Me complace saber que lo afecto tanto como él a mí.

Se aparta y me muerde el labio inferior. Mis ojos se ponen en blanco en la parte de atrás de mi cabeza. Continúa devorando mi boca, dejándome sin aliento mientras nuestros besos se empapan de pasión. Controla la profundidad, la velocidad cuando pasa sus dedos por mi nuca.

Estoy indefensa y me rindo porque su dominio me deja resbaladiza y con ganas de más.

Su lengua se adentra en lo profundo, evocando un gemido mío con la lenta e hipnótica danza. No puedo acercarme lo suficiente y presionar mi cuerpo contra el suyo. La barra de su pezón es dura contra mí, y por alguna razón, despierta mi hambre insaciable.

Quiero tocarlo, pero estoy aterrorizada. Hay algo más profundo entre nosotros. Algo mucho más poderoso que una simple atracción física, ya que la emoción impulsa mis acciones.

El beso se intensifica, y le tiro del cabello, necesitando agarrarme a algo mientras tengo miedo de salir flotando. Él gime bajo ya que parece que le gusta la agresión, lo cual no es una sorpresa. Pero a mí también. Su barba me raspa la piel, pero la quemadura aumenta el deseo, e inclino mi cabeza para consumirlo entero.

Con un puño alrededor de mi cabello, él barre con la otra mano mi cuerpo, llegando a descansar en mi cintura. Se abre paso bajo mi camiseta y comienza a acariciar la parte baja de mi espalda. La suave acción combinada con sus besos me hace maullar y caer en su toque.

Mi piel se pone de piel de gallina y mis pezones se ponen de punta al instante. Estoy tan excitada, pero él también. No puedo evitarlo y empiezo a balancear lentamente mis caderas, su erección me golpea de la manera más perfecta.

Incapaz de resistirme pero con un toque vacilante, paso la punta de mis dedos por sus amplios hombros y por sus firmes brazos. Es cálido y fuerte, y el poder tocarlo tan abiertamente se siente bien. Continúo mi viaje, dejando un rastro caluroso en su pecho antes de rodear su barra suavemente.

Él tararea bajo, expresando su aprobación.

Mis labios están hinchados, pero continúo besándolo sin disculparme mientras bajo por su estómago. Sus abdominales se sienten como granito bajo mis dedos, y tengo el impulso de pasar mi lengua a través de cada cresta.

Él me chupa el labio inferior y me acaricia el culo, animándome a montarlo más fuerte. Lo hago.

Las cosas se están saliendo de control, pero cuanto más tomo, más quiero. No sé hacia dónde se dirige esto, pero besar de repente no es suficiente. Dejo claras mis intenciones cuando llego al botón superior de sus pantalones cortos.

Estoy más que nerviosa, pero lo anulo mientras trabajo para desabrochar el botón. Mis dedos tiemblan, y mi corazón se estremece contra el de Saint. Cuando por fin se deshace, Saint hace algo que me quita el aliento por una razón completamente diferente.

Él se aleja.

—¿Qué... qué estás haciendo? —jadeo sin aliento, mis ojos se abren de golpe.

Soy incapaz de enmascarar mi decepción cuando dice:



- —No, Ангел, no lo hagas.
- —¿No? —repito, confundida.

Asiente con la cabeza y nos desenreda suavemente.

No sé qué decir, así que tímidamente me arreglo la ropa, preguntándome qué hice mal. Él estaba en ello. Sé que le gustaba. Y vergonzosamente, yo también.

—¿Es tu regla de no besar? —le pregunto porque estoy desconcertada de por qué se detuvo. Arquea una ceja confundida. Así que le explico—. En el barco, cuando… te acostaste con esa mujer, le dijiste que no se besara.

Se limpia sus labios hinchados y exuberantes, sacudiendo la cabeza.

—No debí haberte besado —afirma con firmeza, sin darme realmente una respuesta.

—Oh.

El temor me invade cuando sus palabras resuenan con fuerza aquí en el vacío.

—A diferencia de todos los demás, no quiero follarte.

¿He leído mal las señales? Yo fui la que lo besó primero. ¿Pero a quién le importa? Lo único que importa es que yo... lo besé.

Oh, Dios, me siento mal.

¿Qué he hecho? Podría culpar al ron, pero tenía el control total. Quería besarlo, y pensé que él quería besarme a mí. Claramente, estaba equivocada.

Tengo que irme.

Parándome abruptamente, ignoro el torbellino en mi cabeza y me doy la vuelta para huir, pero Saint me toma en sus brazos y me hace girar.

—No podemos hacer eso de nuevo.

Qué manera de frotar sal en las heridas.

Arrancándome de su agarre, aplasto mi vergüenza y me concentro en mi ira.

—No podría estar más de acuerdo. Estoy borracha, lo siento.

Mentiras, pero es más fácil que admitir la verdad.

- —Por supuesto —dice Saint, pasando los dedos por su cabello, el cual tiré hace un momento.
- —Estoy agotada. Me voy a dormir. —Estoy a punto de ir hacia la cabaña, pero no hay cabaña, gracias a la descabellada idea de Saint de destruirla.

-Está bien. Estaré en la cueva si me necesitas.



Hemos estado durmiendo aquí abajo alrededor del fuego estos últimos días, pero parece que el beso nos ha revertido a enemigos rivales. No dejo de ver la ironía en eso.

Saint se balancea sobre sus talones como si quisiera decir algo, pero cambia de opinión en el último minuto y se va. Veo su forma amenazadora desaparecer entre los árboles. Cuando se ha ido, me arrodillo, cubriéndome la cara con una humillación total.

No sé lo que acaba de pasar. El beso prohibido fue caliente e intenso; fue todo y mucho más. Pero eso no tenía nada que ver con el beso en sí, y todo con el hecho de que detrás de cada caricia de su lengua y de sus labios, había algo... más.

No era solo físico.

Gruñendo, me enrosco lentamente en una bola junto al fuego. ¿Qué carajo he hecho?

Día 26

Mi cabeza está golpeando, y mi boca está tan seca, que me pregunto si he comido arena mientras dormía.

Aunque mis ojos están apretados, sé que es de día. El sol abrasador me obliga a enfrentarme a lo que hice bajo la dura luz del día.

Besé a Saint, y me gustó. Incluso tuve la tentación de llevar las cosas más lejos, pero él fue el que pisó el freno. Debería estar agradecida de que lo hiciera, pero no lo estoy. Me queda esta nube de confusión sobre mi cabeza, y la odio.

Mis sentimientos por él deberían ser claros, pero no lo son. Nunca lo han sido. Y ahora que lo he besado... estoy en camino sobre mi cabeza.

Y cuando su fragancia me golpea, enviando mi cuerpo al hipermotor, me doy cuenta de cuánto.

Día 31

Estando varados en una isla desierta, uno pensaría que podría disfrutar de la serenidad de estar sola. Pero cuanto más callado se vuelve Saint, más fuerte se disparan mis pensamientos furiosos.

Han pasado cinco días desde que nos besamos, y aunque no esperaba que Saint se transformara en un peluche, esperaba que al menos discutiéramos lo que pasó. Pero parece que se contenta con olvidar que ocurrió.

Yo también debería, pero no puedo. Cada vez que me acerco a un metro y medio de él, el recuerdo de sus labios presionados contra los míos me asalta.

Una cosa es cierta, sin embargo, y es que ambos estamos ansiosos por salir de esta isla.

Saint tenía razón. Las vides que encontró eran lo suficientemente fuertes para usarlas como cuerda, así que nos ocupamos de construir nuestra balsa. Es un trabajo duro y laborioso, pero no tenemos nada más que tiempo. Estamos cerca de terminarlo, lo que me deja con la pregunta una vez más, ¿qué pasará cuando lo hagamos?

Estamos sentados alrededor de la balsa, poniendo en práctica nuestras habilidades para hacer nudos. Yo estoy en un extremo mientras Saint está en el otro, una perfecta analogía de cómo coexistimos.

- —Estamos a días de terminar esto —dice, interrumpiendo mis pensamientos.
- —Impresionante. —Mi respuesta carece de emoción, pero no se dirige a mi apatía porque prefiere ignorarla, como nuestro beso.

¿Por qué me molesta tanto? No debería importarme, pero me importa. Lo conozco desde hace treinta y un días. Yo conocí a Drew durante unos cuarenta y dos. Dependiendo del tiempo que estemos atrapados aquí, probablemente habré pasado más tiempo con mi secuestrador que con mi marido.

¿Qué tan mal está eso?

Saint siente mi inquietud.

- —Ve a dar un paseo.
- —No me digas lo que tengo que hacer —espeto rápidamente, atando la cuerda con firmeza.

Saint suspira con fuerza.

—Ангел...

No soporto oír ese nombre, y de repente, dar un paseo suena como una gran idea.

—Bien. —Saltando, me sacudo la arena de las piernas, negándome a hacer contacto visual—. Iré a buscar la cena.

—Yo puedo hacerlo —presiona, pero no necesito que me haga ningún favor.

Ignorándolo, tomo el arpón que usamos para pescar y me alejo de él. Harriet Pot Pie me sigue, pero pronto se rinde cuando acelero mi paso.

Necesito superarlo, pero no puedo. No estoy conectada como lo está Saint. No puedo fingir que un beso no ocurrió cuando significó algo para mí. Y ese es el verdadero problema aquí, significó algo para mí.

Estoy frustrada conmigo misma, por mi tontería cuando se trata de Saint porque esta prueba me ha unido a él cuando debería haber hecho todo lo contrario. Debe haber algo muy malo en mí.

Inclinando mi cara hacia los cielos, le ruego al universo que deje de ser una perra tortuosa y me dé un respiro por una vez. No espero que me escuche, pero lo hace.

El eco es débil al principio, ya que es tan extraño escuchar un sonido que estaba segura de que no volvería a oír. Pero cuando se hace más fuerte, me protejo el sol de los ojos con la mano para asegurarme de que no he sucumbido a la locura.

No lo he hecho.

Es un simple punto en la distancia, pero no hay duda de lo que es, es un avión.

La vida se ha estado moviendo en cámara lenta, pero ahora, todo se azota a mi alrededor, amenazando con tragarme entero.

—¡Oye! —grito, saltando arriba y abajo y agitando mis manos en el aire salvajemente.

Mi corazón amenaza con estallar en mi pecho porque no puedo creer que esto esté sucediendo.

—¡Aquí abajo! —grito a todo pulmón, saludando como un loco.

El avión se acerca, trayéndome lágrimas a los ojos.

—¡La señal de SOS! —Corro frenéticamente a lo largo de la orilla, desesperada por llegar a ella antes de que el avión sobrevuele.

Mis músculos arden, pero persevero porque es mi única oportunidad. No sé si tendré esta oportunidad alguna vez más.

—¡Saint! ¡Un avión! —lloro, corriendo rápidamente—. ¡Tira el ron al fuego!

¡Necesitamos un acelerante para hacer que el fuego explote! Si fallan en el SOS, entonces una hoguera, ardiendo en los cielos definitivamente llamará su atención. La arena se levanta cuando golpeo a lo largo de la costa,

mirando por encima de mi hombro para asegurarme de que mantengo el avión en mi línea de visión.

Se está acercando.

—¡Saint! —Pero cuando llego al fuego, no se le ve por ningún lado. Y tampoco el ron—. ¡No!

No tengo tiempo de buscarlo porque el avión gira, y la ruta de vuelo está justo encima de mí.

—¡Oye! —Salto arriba y abajo, saludando y gritando co1mo una loca.

Me quedo al lado del SOS, asegurándome de que quien sea que esté volando ese avión pueda ver que necesito ayuda. Están tan arriba que no puedo estar segura de que me vean, pero sigo intentando hacerles señas para que bajen. Cuanto más se acercan, más fuerte grito.

Cuando vuela por encima, el ruido es mi salvador, y hago señas. Espero que reduzcan la velocidad, o al menos que reconozcan que pueden verme, pero cuando el avión sigue volando lejos de mí, se me cae el estómago y corro tras él.

—¡No! ¡Detente! ¡Ayúdame! —ruego pero no tengo oportunidad de mantenerme al día—. Por favor, no. —A pesar de mis súplicas, no se detiene y vuela, llevándose mi esperanza.

Sin aliento y corriendo con nada más que humo, finalmente me derrumbo y caigo a la arena, sollozando. Golpeo con mis puños en la suave orilla, lágrimas de ira quemando mis mejillas. Todo lo que puedo hacer es ver al avión desaparecer en la distancia. En poco tiempo, se ha ido para siempre.

—¡Ангел?

Grito, mis nervios ya deshilachados están al límite. —¿Dónde estabas? —Mi tono es roto.

- -Estaba recogiendo más viñas. ¿Por qué?
- —¿Por qué? —Me río, pero nada es positivo en el sonido—. Porque un maldito avión acaba de volar sobre nosotros. ¿No lo escuchaste?
- —No —dice con un aliento apresurado—. La densidad del terreno bloquea cualquier ruido, lo sabes.

Tiene razón. ¿Pero cómo llegó allí tan rápido? El área donde crecen las vides está a unos tres kilómetros de distancia. Y es un terreno accidentado.

- —¿Dónde está el ron?
- —¿El ron? —repite.

Asiento, no estoy segura de por qué elige ser tan evasivo.

- -Está bajo el árbol, a la sombra. ¿Por qué?
- —Porque iba a usarlo para lanzarlo al fuego —explico, la fatiga me abruma.

Todavía estoy de espaldas, así que no puedo ver su cara, pero no puedo quitarme de encima la sensación de que algo está mal.

—Esperemos que hayan visto el SOS entonces —razona sin ningún sentido. No podría importarle menos. Nuestro único salvavidas acaba de volar, y a él ni siquiera parece importarle.

La lucha en mí ha muerto, y todo lo que quiero hacer es llorar hasta dormirme.

—Me voy a acostar. —Me tambaleo porque es la primera vez desde que empezó esta pesadilla que siento una derrota absoluta.

Saint no dice nada. Y yo tampoco.

Me tropiezo con él, incapaz de mirarlo porque tengo miedo de lo que veré reflejado en sus ojos. Harriet Pot Pie me sigue mientras nos abrimos paso entre los árboles. Viajo en piloto automático, una sensación de fatalidad nos sigue.

Caminamos por la colina y entramos en la cueva. Me desplomo sobre el saco de dormir y me llevo las rodillas sobre el pecho. Y aquí me quedo, sollozando hasta que llega el olvido.

Me oriento y me doy cuenta de que todavía estoy en la cueva. Por una fracción de segundo, creo que el avión fue un sueño, pero el hueco en mi pecho revela que no lo fue.

No sé cuánto tiempo he dormido, pero al levantarme lentamente, mis músculos doloridos insinúan que ha pasado mucho tiempo. Supongo que es más de medianoche porque cuando miro hacia la entrada, está muy oscuro afuera.

Hay algo en el día de hoy que me preocupa. No sé por qué, pero no le creo a Saint. Dice que no oyó el avión, pero creo que sí lo hizo. Supongo que mi ira reprimida hacia él podría estar nublando mi juicio, pero creo que solo hay una manera de averiguarlo.

Harriet Pot Pie se queda donde está. Ella puede sentir la tormenta de mierda a punto de estallar. Bajo la colina, la adrenalina corre a través de mí. No puedo llegar lo suficientemente rápido porque necesito sacarme todo de encima, y cuando digo todo, quiero decir todo.

Tendremos nuestra charla largamente esperada, lo quiera o no. Sin embargo, cuando salgo de los árboles y llego a la orilla, parece que estamos muy lejos de hablar.

-¿Qué coño estás haciendo? -rujo, deteniéndome de repente.



Debe haber algún error. Mis ojos seguramente me engañan porque no hay forma que lo esté viendo destruir el SOS. Pero cuando se da vuelta sobre su hombro, completamente culpable, sé que no hay ningún error.

—Te hice una pregunta —lloro, cubriéndome la boca con una mano temblorosa. Ha demolido interminables horas de trabajo porque todo lo que está delante de mí son escombros—. ¡Saint! ¿Por qué?

Cierra los ojos por un breve momento antes de inclinar la cabeza hacia atrás con un gemido.

- —Tuve que hacerlo —es su patética respuesta.
- —¿Tuviste que hacerlo? —repito, la rabia explota de mí. Me acerco a él y le agarro el bíceps, obligándole a mirarme—. ¿Por qué?

Estoy temblando de rabia, y no puedo contenerla.

- —Porque lo haremos a mi manera —responde arrogantemente, sacudiéndose de mi control.
 - -¿Qué? —Me tambaleo hacia atrás, su orgullo casi me da vueltas.
 - —Te sacaré de esta isla. Te lo prometo. La balsa está casi terminada...
- —¡Al diablo con la balsa! —grito—. Esa SOS era la mejor manera de ser rescatados. ¡Ahora está arruinada!
 - —Solo confia en mí. —Tiene la audacia de decir.
- —¿Confiar en ti? —escupo, asqueada—. La única razón por la que estoy aquí es por ti. —Una epifanía golpea, y me río—. No puedes soportar que sea yo quien nos salve, ¿verdad? ¡Idiota egoísta!
 - —No seas ridícula —dice, doblando los brazos con firmeza.
- —Es verdad —presiono, negándose a retroceder—. Sabes, la mayoría de la gente agradece a alguien por salvar su vida, pero no tú. Tu orgullo no te permite hacer eso, ¿verdad?
- —Deberías haberme dejado morir —profesa, con la mandíbula fija. No está buscando cumplidos. Realmente se mantiene firme en su confesión.
 - —¿Cómo lo haces?
 - —¿Hacer qué? —pregunta, poniéndose de pie.
- —¿Cómo enciendes y apagas tus emociones de esa manera? —le respondo, sintiendo de repente lástima por él.

Pero Saint me recuerda quién es mientras avanza y me agarra los bíceps, arrastrándome hacia él.

—Te olvidas... de que no tengo ninguna.

Aunque cada parte de mí tiembla, lo desafio:

-Mentira. Quieres creer eso, pero no es verdad.

Pero cuando pienso en nuestro beso, y en cómo puede tratarme así sin sentir, me pregunto si tal vez quiero ver algo que no está ahí.

Él me deja ir, y yo me inclino hacia adelante, envolviendo mis brazos alrededor de mi centro.

—Puedo sentirlo... cada vez que me tocas. Cuando... me besaste.

Sisea, volviendo la mejilla.

- —¿Sabes cuántos hombres he matado? —grita, sorprendiéndome porque nunca antes lo había oído tan... emocionado.
- —No me importa —respondo, sorprendiéndome a mí misma porque quiero decir cada palabra.

Parece que también le he sorprendido cuando sus labios se separan, pero pronto se recupera.

- -Bueno, deberías -escupe con veneno.
- —¿Qué he hecho para que me odies tanto? —Me tiembla el labio inferior, pero hago lo posible por no llorar.
- —No te odio. —Entrelaza sus manos detrás de su cuello, inhalando profundamente.
- —¿Entonces por qué me besas y luego lo ignoras como si no importara? Puede que no te haya importado a ti, pero a mí sí. —Necesito dejar de hablar, pero no puedo. Ya he terminado de jugar este juego cruel—. No podía dejarte morir —confieso, cerrando los ojos—, porque no quería que lo hicieras—. Debería odiarte, pero tienes razón. No yo. Me asustas frunce el ceño—, pero no porque te tenga miedo. Tengo miedo de lo que me haces sentir. No lo entiendo, nada de eso, especialmente cuando sé que me has mentido. Oíste el avión, ¿no?

Su silencio es toda la respuesta que necesito.

—No entiendo por qué no quieres ser salvado. ¿Por qué destruiste el SOS? ¿Por qué me tocaste de la forma en que lo has hecho? ¿Fue para humillarme? ¿Y por qué me besaste como lo hiciste y si no lo hiciste en serio? —Un sollozo se me escapa porque mis preguntas son las que pesan más.

Sé que parezco desesperada, pero lo estoy. Estoy desesperada por entender lo que significa todo esto.

El aire de repente nos rodea y me deja sin aliento mientras Saint se precipita y me mete mis mejillas entre sus palmas. Busca frenéticamente en mi rostro mientras contengo la respiración.

—Es por ese beso —jadea, su toque vacilante de emoción—, que estoy haciendo esto. Todo esto.

Un jadeo me deja.

- —¿Qué... qué quieres decir?
- —Tienes razón, vi el avión. —Su confesión confirma lo que ya sabía que era la verdad. Pero necesito saber por qué no reaccionó.
- —¿Por qué no te alegrarías de eso? Pensé que querías salir de esta isla tanto como yo.
- —No lo entiendes —escupe, apretando mis mejillas suavemente—. Ese avión, probablemente eran los hombres de Popov.

Mis ojos se abren de par en par.

- —Lo que significa que sabe dónde estamos. Destruí el SOS porque, por algún milagro, espero estar equivocado. Debería haberla destruido hace días. No pensé que vendría por nosotros. Pensé que ya se aburriría, pero debí haberlo sabido.
- —¿Quizás no fueron ellos? —intento razonar. La expresión hueca de Saint revela que eso es solo un deseo.
- —Tal vez no lo era, pero si lo era, significa que te ha encontrado у... viene —dice en un suspiro apresurado—. Y eso significa que no tendré más remedio que entregarte a él... sin importar lo mucho que no quiera hacerlo. —Las lágrimas me pican los ojos—. No tengo elección, Ангел. Pero si escapamos, no me veré obligado a hacer lo peor de mi vida.
 - -¿Me dejarías ir? -susurro, no creyendo su admisión.

Una sola palabra cambia mi vida para siempre.

—Sí.

Finalmente he alcanzado mi libertad, pero es demasiado tarde. Qué mundo tan pero tan cruel.

- —Nunca quise esto para ti, y lamento todo lo que he hecho —me dice mientras empiezo a llorar—. He hecho algunas cosas indescriptibles en mi vida, pero esto... —Limpia mis lágrimas con sus pulgares—. Esto es, de lejos, lo peor que he hecho. Ya me ha quitado mucho. Darte a él... ¿cómo puedo hacer eso cuando...? —Se detiene, luchando con sus palabras mientras me mira fijamente a los ojos.
- —No debería sentir esto por ti... pero lo hago —concluye con tristeza mientras mi boca se abre en absoluta sorpresa—. Ni siquiera sé lo que es esto, pero el pensamiento de ti y de él... —Su mandíbula se aprieta mientras un gruñido gutural queda atrapado en su garganta.

Mi mente se agita mientras su confesión me deja sin palabras.



Saint acaba de admitir que él también siente esta conexión inexplicable, y a pesar de nuestras circunstancias actuales, necesito que sepa que yo siento lo mismo.

Poniendo mi mano sobre la suya, declaro suavemente:

—Yo también lo siento.

Un peso se levanta de mis hombros porque de repente me siento libre de mi opresiva culpa. Pero Saint da un paso atrás, pasando una mano por su cabello.

- -Entonces ambos estamos jodidos.
- —¿Por qué estás haciendo esto? —Ya se lo he preguntado antes, pero a diferencia de aquellos tiempos, ahora está dispuesto a decirme la verdad.

Con las manos enhebradas sobre su cabeza, exhala profundamente.

—¿Recuerdas cuando te dije que no me pagan en dinero por hacer esto?

Una vez asentí con la cabeza, demasiado asustada para responder.

—Dándote a Popov, me pagan con mi... —Todo se ralentiza porque todos los caminos conducen a este momento en el tiempo. —Libertad. Libertad para mí y... Zoey. Mi hermana.

El tiempo se detiene, y el ruido se calma.

- ¿Dejarías todo por esta puta? Zoey estaría muy decepcionada de saber eso. Ahora sé lo que Kazimir quiso decir.
- —¿Zoey es tu *hermana*? —Me tropiezo con mis palabras porque siento que acabo de tragar plomo.

Esta es la última pieza del rompecabezas, la pieza que he estado perdiendo todo este tiempo.

—Sí.

Me tambaleo hacia atrás, cubriendo mi boca abierta con una mano vacilante.

—¿Así que has hecho todo esto por... ella? ¿Me cambias por tu libertad? ¿Y por la libertad de Zoey?

Echa la cabeza hacia atrás, mirando al cielo.

—Sí.

Oh, Dios.

La verdad me ha sido presentada. Es lo que siempre quise. Pensé que una vez que lo supiera, entendería todo, pero estaba tan equivocada.

Mis piernas amenazan con doblarse, pero me envuelvo con los brazos en el medio y parpadeo mis lágrimas.

- -Me siento enferma -susurro, mi voz hueca, rota.
- —Todo lo que hice fue para enseñarte una lección porque no podía darte a Popov como eres. Él te rompería, Ангел. Malamente. No podía dejar que te hiciera eso.

Esta crueldad es la única bondad que puedo mostrarte. No puedo entregarte a él contigo comportándote de esta manera.

Las palabras Saint se repiten en un bucle ya que no las entendí cuando las escuché por primera vez. Pero ahora sí.

- —Todas las cosas que hice. —Baja lentamente su barbilla, encontrándose con mis ojos—. Todas las cosas horribles que te he hecho... Popov te las hará. Pero mucho peor. Quería ser el que te quebrara porque he visto lo que él puede hacer.
- —¿Por qué te acostaste con esa mujer? —lloro, vacía. No era él el que necesitaba liberarse. Y era mucho más profundo que él simplemente necesitara enseñarme una lección.
- —Porque yo estaba, estoy *loco* en lo que sea que esto sea contigo... Willow. Necesitaba una salida. Necesitaba olvidar lo mucho que te quería. Y necesitaba que vieras cómo será. —Mi nombre nunca ha sonado tan dulce como ahora—. Eres tan inocente pero tan valiente. Debajo de esa fuerza hay una vulnerabilidad con la que Popov prosperará. Romperá tu modestia de cualquier manera que pueda porque eres un desafio para él. Él es el zorro mientras que tú eres el conejo. Te cazará hasta que seas suya. Te obligará a verlo hacer cosas deplorables. Y otras veces —inhala, cerrando los ojos—, te obligará a participar.

Se me revuelve el estómago. Yo tenía razón todo el tiempo.

- —Él será tu atormentador, pero también será la persona que hará que el dolor desaparezca. Fui cruel porque necesitaba que te sometieras... de cualquier manera que pudiera. Mis maneras son menos dolorosas que las de Popov. Él te destruiría. Lo he visto. He visto lo que le ha hecho a mi hermana. Sacude la cabeza lentamente como si tratara de deshacerse de cualquier recuerdo que le atormente.
- —¿Así que por eso me trataste... me tocaste de la forma en que lo hiciste? —Mi decepción brilla—. ¿Para prepararme para lo que Popov me tiene reservado?

Su pecho sube y baja, y mi corazón se hunde. Pero vuelve a la vida.

—No, Ангел. Te toqué porque quise, y me odio por ser tan débil. —Se pasa una mano por la cara con agotamiento.

—¿Por qué? —No lo entiendo.



—Porque mi debilidad es el fallecimiento de Zoey —explica, le duele—. Se suponía que tú eras la solución que he estado buscando, durante más de dos años y medio. Pero este... tirón que siento hacia ti, destruirá tantas vidas.

Y ahí está el golpe.

Sus sentimientos por mí hacen que su hermana sea encarcelada para siempre. Soy un intercambio por Zoey. Por su libertad. Finalmente entiendo por qué lo ha hecho. Sacrificas todo por la gente que amas.

—¿Qué le pasó a Zoey? —Se siente extraño decir su nombre ya que durante tanto tiempo estuvo prohibido.

Se ríe, pero no hay nada de humor en el sonido.

—Sucedió hace mucho tiempo, pero este recuerdo es uno que me perseguirá por el resto de mi vida.

No me atrevo a hablar y le doy el tiempo que necesita.

Se queda mirando a la distancia como si estuviera retrocediendo en el tiempo.

—Zoey es mi hermana menor. Ella siempre ha sido la de espíritu libre mientras que yo estaba feliz de seguir la norma. Ella iluminaba cualquier habitación en la que entraba. Mis padres la adoraban. Todos la adorábamos. Su manzana de Adán se mueve, y yo contengo la respiración. Su sueño era recorrer el mundo con una mochila. Para la mayoría, seguiría siendo un sueño, pero no para Zoey. Así que un día, empacó sus cosas, compró un boleto de ida a Londres y se fue. Envió un correo electrónico de vez en cuando, pero quería ir de mochilera fuera de la red. Para ver el lado más arenoso de la vida. Consiguió mucho más de lo que esperaba.

»Estaba ocupado en el trabajo pero viviendo una buena vida. La última vez que hablamos, llamó y pidió que le prestaran algo de dinero. Por alguna razón, me quebré. Le dije que dejara de desperdiciar su vida y que volviera a casa. Que consiguiera un trabajo y que fuera adulta. Fui tan estúpido. Tan estrecho de mente. Debí haber sabido que algo andaba mal ya que ella nunca había pedido dinero antes. Cuando mi madre me llamó y me dijo que no había sabido nada de Zoey en más de dos meses, supe que algo iba mal. Llamamos a la policía, pero sin saber dónde estaba, no tenían nada con lo que seguir. No teníamos ni idea de qué hacer. En ese momento, yo estaba saliendo con una mujer llamada Jessica.

Cierro mis puños, dejando huellas de luna creciente en mis palmas.

—Era una especialista en informática y fue capaz de rastrear el último correo electrónico que Zoey envió. Fue a su mejor amiga, preguntándole si podía enviarle algo de dinero. Estaba en Moscú, y se había quedado sin dinero. Le pidió a Betty que no me lo dijera a mí o a mis padres porque no

quería preocuparnos. Había empezado a trabajar para ganar algo de dinero. Sus planes eran quedarse en Moscú por no más de un mes. Todo lo que teníamos que hacer era que estaba trabajando en un bar. Sin nombre. Sin dirección. Nada de nada.

»Algo no me gustaba, pero no sabía lo que era. Mis padres estaban preocupados, así que decidí ir a buscarla. Le dije al trabajo que volvería en una semana, dos semanas como mucho. Pero poco sabía, que nunca más volvería a Estados Unidos.

Jadeo, sacudiendo la cabeza conmocionada.

- —¿Qué? ¿Te quedaste en Rusia?
- —Sí —responde, asintiendo con la cabeza una vez.
- —¿Y tus padres?

Inhala con fuerza.

—Les rompí el corazón una y otra vez.

Mastico el interior de mi mejilla para detener las lágrimas porque no quiero llorar. Además, ¿qué derecho tengo? Aquí está de pie, sufriendo los recuerdos, solo para que yo lo entienda. Le debo el respeto de escuchar su historia sin lágrimas.

—No sabía lo que me esperaba. Busqué en cada maldito bar, pero nadie quería hablar con un privilegiado chico americano. Fingían que no hablaban inglés. Pero todos sabían para qué estaba allí. Busqué a Zoey durante más de dos semanas pero no encontré nada. Mis padres me dijeron que volviera a casa, pero no pude evitar la sensación de que algo no estaba bien, y con cada esquina que doblaba, esa sensación empeoraba. Estaba desesperado por encontrarla, tan desesperado que hice algo que cambió nuestras vidas para siempre.

Una decisión cambió el curso de la vida de Saint. Es injusto que haya sido una decisión equivocada.

—Parece que no llegaba a ninguna parte porque se lo preguntaba a la gente equivocada. Moscú puede ser hermoso. Pero sobre todo, puede ser cruel. Me encontré con un grupo de hombres que no eran más que problemas. Esa fue la noche en que conocí a Kazimir. Le pregunté si había visto a Zoey. Todos miraron su foto, y supe que lo habían hecho, así que no me fui hasta que me dijeron dónde estaba. Pero no es así como funciona. Esta gente, se rige por un conjunto diferente de reglas. Me dijeron que me darían información si hacía algo por ellos. Debía entregar un pequeño paquete la noche siguiente en la dirección que me dieron. No tenía ni idea de lo que era, pero no me importaba. Estuve de acuerdo.

Aquí es donde su historia gira.



—Yo estaba en camino la noche siguiente. En el momento en que doblé la esquina, cuatro hombres enmascarados me asaltaron. Me llevaron a un edificio abandonado y me torturaron durante doce horas —relata con calma, y yo jadeo, horrorizada—. Querían saber de dónde había sacado el paquete. No me moví. No pude. Sabía que la vida de Zoey dependía de que yo fuera fuerte. Ya le había fallado una vez, y no iba a hacerlo de nuevo. Fueron muy... creativos con sus métodos de tortura. —Se frota distraídamente sobre su costado, sobre una de las muchas cicatrices que tiene—. Pero todavía no hablé. Cuando estuvieron satisfechos, se quitaron las máscaras, y vi que eran los hombres que me dieron el paquete.

—¿Era una prueba? —pregunto aunque sé la respuesta. Conozco bien el juego ya que Saint había entregado sus propias pruebas cuando nos conocimos.

Saint asiente con la cabeza.

—Sí. Querían asegurarse de que podían confiar en mí. Y lo hicieron. Me llevaron a conocer a su jefe, Popov... el bastardo que tenía a mi hermana. —Las olas de ira se desprenden de él—. Me dijo que Zoey estaba bien. Estaba feliz. Pero no le creí. Ella nunca le haría eso a mis padres. Me enseñó una foto de ella, y parece que una foto no miente—. Me permitiría verla si hiciera un pequeño trabajo para él. No tuve elección, así que dije que sí. El pequeño trabajo fue, de hecho, un negocio de drogas de dos millones de dólares. Lo que pasa con los malos es que no les gusta el cambio, así que cuando me vieron, instantáneamente pensaron que les estaban tendiendo una trampa. Se desató un infierno, pero yo fui mariscal de campo. Y también sé cómo dar un puñetazo.

»Cuando volví ensangrentado y magullado pero sosteniendo esa bolsa de dinero, Popov vio más valor en mí vivo que muerto. Sin duda, la entrega de la droga fue otra prueba, una que pasé. Así que a partir de ese día, Popov me convirtió en su seguridad personal. —Nada más que sarcasmo encaja su declaración ya que es evidente que la seguridad es la palabra clave de lo que fue obligado a ser—. Estuve de acuerdo, pensando que cuando finalmente viera a Zoey, nos largaríamos de Dodge. Pero cuando finalmente me permitió verla... —Hace una pausa, necesita un momento—. Era evidente que eso no estaba sucediendo.

- —¿Por qué no? —Casi me da miedo preguntar.
- —Porque la persona que estaba delante de mí no era mi Zoey. Había cambiado porque Popov la había roto. Había roto su espíritu, su alma. —La luz de la luna acentúa el brillo de sus ojos—. Ella estaba enganchada a cualquier droga que él le diera. Era su esclava y esclava de todo lo que esnifaba o inyectaba. Era su zombie personal para hacer lo que él quisiera.

Las náuseas aumentan, y me cubro la boca para no enfermarme.



—La mayoría de los días, ella se sentaba a sus pies mientras él le daba palmaditas en la cabeza. Y otras veces... —Aprieta los ojos cerrados, antes de abrirlos.

No hay necesidad de que se explaye. Puedo llenar los espacios en blanco.

- —Así que trabajé para Popov. Hice su trabajo sucio con la esperanza de que un día se hartara de Zoey y la dejara ir. Los momentos en que estaba sobria, vi pequeños destellos de la briosa hermana que una vez conocí brillarían, pero está rota, Willow, y todo es culpa mía.
- —No es tu culpa, Saint —presiono, avanzando a toda prisa, agarrando su mano. Pero él se arranca mi mano, no queriendo mi simpatía.
- —Sí, lo es. Debí preguntarle si estaba bien cuando llamó. Estaba tan atrapado en mi vida que ni siquiera pensé en preguntarle si estaba bien. Podría haber evitado que todo esto pasara.

Puedo ver por qué se culparía a sí mismo, pero no tenemos una bola de cristal. Nadie puede predecir el futuro. Todos tomamos decisiones, y esas decisiones tienen consecuencias.

- —Ella era la любимый de Popov. Su *favorita*. Su mascota —explica". Y a su manera, creo que ella cree que él la ama. Así que durante dos años y medio, he visto a mi hermana ser tratada como nada más que un perro. He querido escapar con ella tantas veces, pero él le ha lavado el cerebro. Ella cree que no puede vivir sin él. Sigue volviendo a él, no importa cuántas veces la haya liberado, porque eso es lo que él hace. Él es la droga más potente de todas.
 - —¿Qué pasa con tus padres?

Saint echa la mirada hacia abajo.

—Les he ahorrado tanto dolor como he podido. Les he dicho que estamos bien y que hemos hecho una nueva vida en Rusia. Pero volveremos. Un día. No puedo volver a casa. No puedo mirar a los ojos de mi madre después de todo lo que he hecho. Y no volveré a casa hasta que Zoey esté conmigo. No la dejaré. No otra vez.

Mi corazón se rompe por esta familia. Un hombre ha destruido las vidas de tantos... el hombre que está dispuesto a formar mi futuro como el de Zoey.

—Popov se está aburriendo de Zoey. Me sorprende que la haya mantenido tanto tiempo como lo ha hecho. Pero no soy estúpido. Sé que es por mí. Soy bueno en lo que hago porque tengo mucha rabia reprimida dentro de mí. —Hace un puño apretado en su pecho sobre su corazón. — Cada persona que mato, llevan la cara de Popov, y me acercan un paso más a traer a mi hermana a casa.

Una lágrima rueda por mi mejilla, pero Saint da un paso adelante y la limpia.

—Tu marido —escupe, curvando su labio con asco—. Él era mi salida. Cuando hizo ese trato con Popov, supe que era porque Popov quería una nueva mascota. Zoey también lo sabía. Después de dos años y medio, finalmente vi a mi hermana. Me suplicó que volviera a casa. Me rogó que hiciera lo que Popov quería, y a cambio, Popov prometió liberarnos a mí y a mi hermana. Las condiciones eran simples, tú ibas a tomar el lugar de Zoey. Ibas a ser la nueva mascota de Popov.

Siempre supe que este era mi destino, pero ahora, significa algo más.

- —Así que le dije a Popov que lo haría. Te llevaría a él. Mis condiciones eran que esto era lo último que haría por él. Y que enviaría a Zoey a rehabilitación. Él estuvo de acuerdo. Y le creí porque sabía que estaba al final de mi paciencia, y era solo cuestión de tiempo que me desmoronara.
- —¿Cómo puedes creer que te dejaría ir? —pregunto porque Popov no me parece un ciudadano honrado.
- —Popov tiene algo de honor entre sus hombres, y me dejará ir. Le he servido bien, y a cambio, me permitirá irme con la cabeza intacta.
- —¿Qué hay de tu alma? —susurro porque las cosas que ha sido obligado a hacer cambian a un hombre.
 - —Eso se vendió hace mucho tiempo —responde desoladoramente.

Esto es demasiado. Necesito un minuto.

—Entiendo si no quieres tener nada que ver conmigo. Nunca debí haber aceptado. Estaba tan desesperado por llevar a Zoey a casa, y me estaba quedando sin opciones. Debería haberle dicho a tu marido y a Popov que se fueran los dos al infierno. Debí haber llevado a Zoey a casa hace años —dice, sus palabras pesan mucho.

La mención de Drew hace que mi dedo se sienta de repente como si pesara mil libras. Mirando mi anillo, se consolida mi estupidez por llevarlo tanto tiempo. Sin pensarlo, paso por delante de Saint y me dirijo hacia el agua. Hay algo que tengo que hacer.

Cuando entro en el agua, el frío me hace temblar. Algo en el agua es catártico. Supongo que es porque es nuestra fuente de vida. Tiene la capacidad de bautizar y limpiar, por lo que me quito el anillo de mi dedo y lo arrojo junto con mi arrepentimiento al océano.

En el momento en que deja mi mano, las lágrimas caen por mis mejillas. Hay tantos jugadores en esta ecuación, todos los cuales han jugado un papel en mi futuro. No sé lo que viene después. Todo ha cambiado.

Si Saint me deja ir, asegurará su muerte, así como la de Zoey. Pero si se atiene al plan, entonces asegurará la mía. Esto nunca estuvo claro, pero ahora, todo es un maldito desastre.

Saint está a mi lado, dándome el espacio que necesito. Pero no quiero espacio. Quiero olvidar. Con un toque vacilante, alcanzo su mano y me sorprendo cuando une sus dedos a los míos. No nos hablamos. Nos paramos en el agua hasta la cintura, mirando hacia el cielo lleno de estrellas, preguntándonos qué nos depara el mañana.

—Lo siento, Ангел.

Ahora entiendo por qué me llama ángel. Se suponía que yo debía salvarlo. Un ángel y su Saint malo.

—Hazme olvidar —susurro, volviéndome hacia él, sin enmascarar mis lágrimas.

Su frente se estremece con incertidumbre, pero aclaro cualquier confusión cuando cierro la distancia entre nosotros y aprieto mis labios contra los suyos.

Se congela cuando todavía no se siente cómodo con que lo toque, pero después de unos segundos, se relaja y me permite controlarlo.

El gesto desencadena todo lo que está embotellado dentro de mí, y le abro la boca con la lengua. Gime bajo y se rinde. Golpeamos nuestros cuerpos juntos, frenéticamente nos manoseamos. Me levanta y yo le envuelvo las piernas alrededor de la cintura.

Nos besamos como demonios hambrientos, la pasión entre nosotros enciende cada parte de mi cuerpo. Le tiro del cabello y me muerde el labio. Nuestras lenguas chocan entre sí, olvidando todo menos esta potencia eléctrica entre nosotros.

Lo quiero encima de mí, y cuando siento su deliciosa erección presionándome, sé que él también lo quiere. Arrancando la boca, beso su garganta, inhalando profundamente porque huele muy bien. Su pulso acelerado se agita bajo mí, y sin pensarlo, muerdo y chupo fuerte.

Un quejido estridente lo deja mientras inclina su cabeza hacia atrás, permitiéndome rienda suelta. Yo lamo y muerdo, agarrándome a él y dándome un festín con su carne. Toda la timidez desaparece cuando me balanceo contra su erección, insinuando lo que quiero. Lo que necesito.

Lee mi cuerpo perfectamente y nos lleva de vuelta a la orilla conmigo besándolo y devorándolo entero. Nos baja a la arena, nuestros labios nunca pierden el ritmo. Aun besando frenéticamente, mete su mano en mis calzoncillos y hunde un dedo en mi sexo.

Jadeo, rompiendo nuestro beso mientras necesito respirar antes de desmayarme.

Me encuentra mojada, y eso no tiene nada que ver con el agua.

—Oh, joder —tararea, lamiéndose el labio inferior, sus ojos se deslizan a media asta. Vergonzosamente me inclino hacia él, profundizando el ángulo. Ambos silbamos en la profunda intrusión.

Todo está sucediendo tan rápido, pero no me resisto. Él hace que mi cuerpo se ponga frenético hasta que estoy jadeando, arañando sus resbaladizos hombros, rogando por venirme. Está encima de mí, sus labios, sus manos, su pecho desnudo presionado contra el mío. Pero de repente quiero más.

Nunca antes había sentido un deseo tan fuerte, y la necesidad de que él sea el primero choca contra mí. Pero no sé cómo pedirlo, así que decido dejar que mis acciones hablen por mí.

Con sus dedos enterrados en lo profundo de mí y nuestros labios cerrados con urgencia, rozo tímidamente el bulto en la parte delantera de sus pantalones. Cuando siento lo duro que está, mi sexo palpita. Estoy tan excitada. Desabrocho su botón, y con los dedos torpes, meto mi mano en sus pantalones.

No lleva ropa interior, así que toco su caliente y duro miembro al instante. Aparta los labios de mí, presionando su frente contra mi hombro mientras tararea. Soy todo pulgares porque nunca antes había tocado a alguien de su tamaño. Me tomo mi tiempo para sentirlo porque cada caricia nos tiene a ambos gimiendo fervientemente.

- —¿Muéstrame qué hacer? —susurro, avergonzada.
- —Lo que estás haciendo ahora mismo es increíble —me anima, me da un empujoncito.

Me rodea el clítoris. Yo imito la acción y trazo alrededor de su gruesa punta. Si es posible, se hace más grande en mi mano.

—Te necesito desnuda. —No me da la oportunidad de responder porque me está quitando los pantalones y la camiseta. Mi sostén pronto lo sigue.

Acaricia mis pechos antes de bajar la cabeza y amamantarlos con los labios y la lengua. Soy un suave desastre, pero un apretado rollo se desenreda en el interior. Rodea mis pezones, los chupa, antes de morderlos suavemente. Mete dos dedos dentro de mí, mientras me lame los pechos. Creo que estoy a punto de morir.

—Más —jadeo, tirando de su cabello, mi cuerpo se ondula con su toque.

Él intenta deslizarse hacia abajo, pero yo le agarro las mejillas, arrastrando su cara hacia la mía. Su incertidumbre no es algo que vea muy

a menudo, así que hace que lo que estoy a punto de pedir sea un poco más fácil.

-No, te quiero... dentro de mí.

Sus ojos se abren de par en par antes de cepillar suavemente el cabello de mis mejillas.

- —Aquí no —dice, lo que me deja sin palabras.
- —¿No quieres? —No puedo evitar sentirme un poco rechazada.
- —Por supuesto que sí. —Me agarra la mano y la coloca sobre la parte delantera de sus pantalones. La evidencia no miente. Entonces, ¿cuál es el problema?—. Solo que no aquí. No ahora.

Este no es el lugar que elegiría para perder mi virginidad, pero con Saint presionado a mí, se siente perfecto.

—Si lo que dijiste es verdad y Popov viene, entonces no quiero que mi primera vez sea con alguien como él. Quiero que sea contigo —confieso tímidamente, acariciando su erección.

Sus ojos revolotean, pero finalmente se aparta de mi control.

—Te sacaré de esta isla. Te lo prometo.

Pero lo quiero. Ahora.

—Pero...

Se abalanza hacia adelante, robando el aire de mis pulmones.

—No más hablar.

Besarlo abiertamente hace que mi mente se vuelva papilla, así que esto servirá por ahora.

Nos besamos locamente, sin poder dejar de tocarnos, y se siente tan bien. Mi sexo pulsa con cada toque, y Saint lo sabe. Nunca he querido venirme más que ahora. Estoy en la cúspide de la mendicidad, pero el aire me es arrancado de los pulmones cuando Saint nos da la vuelta, así estoy a horcajadas con él. No tengo ni idea de lo que quiere que haga hasta que me arrastra por su cuerpo y me lleva sobre su cara.

Intento resistirme, horrorizada, pero no tengo ninguna posibilidad cuando me posiciona, por lo que mis rodillas están a ambos lados de su cabeza. Me sujeta las caderas para que me incline en un ángulo donde pueda agarrarse a mi sexo y meterme la lengua.

Grito, instantáneamente rodando mis caderas y trabajando en sincronía con su boca. Me toma la cintura mientras me inclino hacia atrás, apoyando mis manos en sus duros abdominales. Empieza a comerme lentamente, arqueando su cuello y enterrándose entre mi calor. Estar

suspendida sobre él de esta manera me da una perfecta vista de él complaciéndome hasta el borde del éxtasis.

No se apresura. Presta atención a cada centímetro de mí, amamantando y lamiendo. Sus dedos se clavan en mis caderas mientras me arquea sin prisa. Estar posicionado de esta manera es más que íntimo porque nuestros ojos se bloquean. Nos miramos el uno al otro, y sé que ha optado por devorarme de esta manera porque tengo el control.

Controlo la profundidad, el ritmo. Él ha entregado las riendas. Y para un fanático del control, solo puedo imaginar lo dificil que debe ser. El pensamiento me hace moverme más rápido.

Él tararea alrededor de mi sexo, las vibraciones me mecen profundamente, y yo gimo, inclinándome hacia atrás, pasando mis manos sobre su estómago. Pasa su lengua por mi clítoris antes de chupar suavemente. Veo las estrellas y aumento el ritmo, asegurándome de no ir demasiado rápido porque no quiero hacerle daño. Pero el agarre de Saint en mis caderas se aprieta, y me convence para que me mueva más rápido.

Soy impotente y me rindo.

Me come mientras me subo a su cara, gritando en un deseo desenfrenado. Una oleada me atraviesa, y yo me arqueo hacia atrás, corcoveando hacia adelante. Anclando una mano en sus abdominales de la tabla de lavar, me engancho su cabello con la otra y coacciono su boca para que trabaje más rápido, su lengua más profundo, y él felizmente lo hace.

Todas las reservas han desaparecido mientras persigo mi liberación. Y cuando Saint me muerde el clítoris y me da una fuerte bofetada, me vengo con un grito estruendoso. Mi cuerpo se ondula, y me subo a la ola porque nada se ha sentido tan bien.

Saint continúa chupándome, mi excitación cubre su cara. Las réplicas me sacuden durante minutos, pero cuando finalmente vuelvo a bajar, otra hambre arde. Observo cómo se limpia los labios deliberadamente antes de chuparse los dedos, lamiendo mi excitación.

La vista de la acción me golpea, y me deslizo por su cuerpo, bajando frenéticamente sus pantalones cortos.

Cuando su enorme polla cobra vida, jadeo. De repente tengo miedo de haber mordido más de lo que puedo masticar, en sentido figurado. Es imposiblemente masculino con suaves rizos oscuros que resaltan su recto, grueso y deliciosamente regordete pene.

—No tienes que hacerlo —dice roncamente, mirándome. Pero esa no es la cuestión. No sé por dónde empezar.

—Dime lo que te gusta. —Me muerdo el labio nerviosamente.

Él gime y me pone las manos mis las mejillas sonrojadas.



—Ve despacio. Ha pasado un tiempo.

Asiento, entendiendo lo que quiere decir. Sí, tuvo sexo con una mujer al azar, pero esto es diferente. Esto es más personal en algunos aspectos, ya que me permite controlarlo. Y para alguien que no me permitió tocarlo hace unos días, este es un gran paso.

—Bien —susurro.

Levanta las caderas para que yo pueda quitarle los pantalones cortos. Estar completamente desnudo aquí en la naturaleza no se siente nada más que natural. Me siento en mis talones, examinándolo de pies a cabeza. Desde la elevación de su pecho hasta sus abdominales bien definidos, es una verdadera visión.

Cuando mi atención cae entre sus piernas, soy incapaz de ocultar mi hambre. Y tampoco puede Saint.

—Joder —silba, inclinando su barbilla hacia arriba.

Su deseo me hace extender la mano y agarrar su polla suavemente. Se mueve en mi mano. Ambos necesitamos más.

Empiezo a acariciar su eje, el calor de su piel casi me quema viva, pero me gusta, y aumento el ritmo. Es tan grueso; me lleva un tiempo encontrar mi ritmo, pero cuando baja y pone su mano sobre la mía, animándome a apretarlo más fuerte, me pongo al día rápidamente.

A Saint le gusta el dolor, como a mí me gusta que me castiguen, un hecho del que no era consciente hasta que lo conocí. El hecho de que me golpee el culo cuando me acerco a su lengua me hace aumentar mi ritmo, gimoteando cuando veo una gota de humedad brillar en su punta regordeta.

Gimiendo, trabajo con el instinto y me agacho para lamerlo. Las caderas de Saint se levantan del suelo cuando un gemido gutural lo deja. Su sabor es picante y dulce, y quiero más.

Llevando mi cabello hacia un hombro, envuelvo mis labios alrededor de su polla y lo deslizo en mi boca gradualmente. Las lágrimas me pican los ojos cuando trato de tomarlo todo, pero es imposible. Hago una pausa, saboreando su sensación.

—Ангел. —Suspira, su cuerpo tembloroso evidencia que está reteniendo.

Su voz, su sabor, la sensación de que se rinde, todo esto explota a mi alrededor, y yo relajo mi garganta, absorbiendo más de él. Él golpea la parte posterior de mi garganta, y yo me atraganto, pero cuando intenta salir, lo sostengo y lo animo a que se mueva conmigo.

Al retirarme, cubro su raíz con mi mano y comienzo a mover mi cabeza arriba y abajo, usando mi lengua y mi boca, tal como él lo hizo conmigo.

Gruñe y comienza a flexionar sus caderas, apretando fuertemente mi cabello cuando aumento el ritmo.

Lo pruebo, acariciando y chupando, la combinación me deja resbaladiza una vez más. Aunque usa mi cabello como riendas, sé que es para controlar la velocidad, para que no entre muy profundo, muy rápido. Se está conteniendo, pero no quiero que lo haga.

Intensifico los movimientos de mis labios y mi mano hasta que gime, metiéndose en mi boca salvajemente. Si es posible, parece crecer, y gimoteo cuando una dulzura salada persiste en mi lengua.

Un hilo de ruso lo deja, lo que solo puedo suponer son palabras de maldición porque están cargadas de lujuria y una desesperada necesidad de correrse. Ahueco mis mejillas, apretándolo con fuerza, y él ruge, sus caderas se balancean en la arena.

Su respuesta me estimula.

Pongo mi lengua en la parte inferior de su eje mientras me echo hacia atrás y succiono su punta redonda.

—Joder, Ангел. Voy a correrme. —Intenta alejarme, pero es música para mis oídos.

Deslizo mis labios de nuevo sobre su eje y me balanceo locamente, respirando profundamente por mi nariz mientras empuja sus caderas. Con un gruñido penetrante, me aparta rápidamente, y observo con asombro como cintas de su venida cubren su estómago.

Sus respiraciones son laboriosas, y sus mejillas se ruborizan mientras su cuerpo se ondula con el poderoso orgasmo que le he provocado. La visión se grabará para siempre en mi alma.

—Joder —jadea, hundiéndose en un lío bien asentado, apretando los ojos.

Incapaz de resistirme, con cautela sigo mi dedo a través de su excitación, hipnotizada por su textura y por lo que es capaz de hacer, crear vida. Sus ojos se abren de golpe mientras me mira, sin aliento. Llevo mi dedo a mi boca, y cuando mi lengua sale disparada por una probada, Saint tararea bajo.

No sé por qué acabo de hacer eso, pero es evidente que estoy cambiando, pero ¿en quién me estoy convirtiendo?

—Ven aquí, Ангел. —Me arrastra a su lado, amoldando su cuerpo desnudo alrededor del mío. Mientras caemos en un profundo sueño, la pregunta persiste: ¿En quién nos estamos convirtiendo?

GATORGE

Estar con ella borra el dolor, y moveré el cielo y el infierno para protegerla. Encontraré otra forma de salvar a Zoey, pero no puedo dársela a Popov.

Ella es mía.

Siempre lo ha sido.

Día 34

—Nos vamos mañana por la mañana.

Nunca pensé que escucharía las palabras, pero Saint hizo lo que prometió: construyó una balsa capaz de sacarnos de esta isla.

Trabajamos durante dos días completos, día y noche, ya que el tiempo era el enemigo. No sabíamos si ese avión era de Popov, pero trabajamos como si lo fuera. No hablamos de lo que pasó entre nosotros porque no era necesario.

Los toques suaves, las miradas anhelantes, todo ello equivalía a lo que ambos sentíamos. Salir de esta isla era aún más imperativo ahora porque necesito saber si lo que siento por Saint es real.

Cuando lo veo arrastrar la balsa del agua, su fuerza nunca fue tan dominante como ahora, sé lo que es. Nos hemos unido en las circunstancias más atroces, pero de alguna manera, bajo el horror, soy más fuerte. Podría haberme rendido a la oscuridad, y casi lo hago. Pero sobreviví porque necesito saber cuál es el siguiente capítulo de mi vida.

—¿Estás bien? —Saint me aparta el cabello de la frente, interrumpiendo mis pensamientos.

Sacudo mi cabeza para aclararla.

—Sí. —Sonrío, inclinándome hacia su toque—. No puedo creer que lo hayas hecho.

MONICAS A J

- —Lo hicimos —corrige, pasando su pulgar por la manzana de mi mejilla—. No estaría vivo si no fuera por ti. Gracias, por cierto.
- —Solo ha llegado una semana tarde, pero de nada —bromeo mientras él sonríe—. Podría lavarme antes de la cena. —Nos estamos quedando sin suministros y hemos estado limitando nuestro baño. Pero ahora que finalmente nos vamos, planeo salir de esta isla con el pelo limpio.
 - —Tómate tu tiempo. Tendré todo listo para cuando termines.
- —La última cena —digo, un toque de tristeza en mis palabras porque no sé lo que nos espera.

Suspira, antes de inclinarse y acariciar la cruz en mi garganta.

—La última cena donde comemos pescado —dice bromeando, aliviando instantáneamente el estado de ánimo—. Ve. —Me da un rápido picoteo en los labios antes de darme la vuelta y darme una bofetada.

Grito y me apresuro a avanzar, desesperada por escapar antes de pedir más.

Agarro mis cosas y me dirijo hacia el estanque. Ha llovido brevemente, lo que ha sido suficiente para mantener el agua fresca, pero me alegraré cuando pueda estar de pie bajo una ducha caliente.

Hay muchas cosas que espero con ansias como calcetines, usar el baño y comer un montón de chocolate, pero lo más importante es que me pregunto qué nos espera a Saint y a mí. Me ha dicho que me dejará ir, pero ¿qué significa eso para nosotros?

Nunca dejaría a Zoey, lo que significa que yo regresaré a América mientras él regresa a Rusia. No hay forma de que ponga un pie en ese país, ¿entonces qué? ¿Esperar a que vuelva a casa? Este debería ser el menor de mis problemas, pero parece ser el que más pesa. ¿Qué le espera? Me trago el pensamiento.

Cuando llego al estanque, doy una última mirada a mi santuario porque no importa lo que pase, bueno o malo, nunca olvidaré mi tiempo aquí. Las cosas no han sido fáciles, pero puedo irme con la satisfacción de saber que hice todo para sobrevivir.

Me tomo mi tiempo, flotando sobre mi espalda mientras miro fijamente a los cielos. Es dificil recordar a la mujer que fui una vez porque muchas cosas han cambiado. Aún no sé qué haré con Drew, pero sé que tiene que pagar.

Ir a la policía sería lo más sensato, pero una voz sedienta de sangre dentro de mí me susurra que se merece algo mucho peor. Sacudiendo esa oscuridad, me lavo antes de vestirme rápidamente.

Mi elección de ropa es escasa, pero este vestido verde de verano ha demostrado ser mi favorito. Es bonito y me recuerda mi vida anterior, una vida que ahora se siente extraña en mi piel.

No sé de dónde ha salido esta pesadilla. Uno pensaría que estaría feliz de salir de esta isla, pero lo desconocido me asusta. Aquí, las cosas eran simples, pero allá afuera, en el mundo real, tendré que enfrentarme a lo que he hecho.

Zoey me viene a la mente. Se suponía que yo era la llave de su libertad, pero la única libertad que he concedido es la mía. Saint seguirá siendo un prisionero, y Zoey también.

Mi estómago se retuerce al pensarlo.

No puedo evitar sentir lástima por ella. Ella nunca quiso esto, nada de esto. Pero fue forzada a la esclavitud, y a su vez, perdió lo que era. Todavía puedo oír la angustia de Saint cuando cuenta su historia. Recuperó a su hermana, y ella finalmente escapó de los juegos mentales de Popov, pero ahora, gracias a mí, han vuelto al punto de partida.

¿Cómo puedo celebrar mi libertad cuando sé que tiene un precio?

Tiene que haber otra manera, una solución en la que todos ganemos. Pero el único ganador es Popov porque un hombre como él no pierde.

Suspirando, me paso los dedos por el cabello, dejándolo suelto para que se seque.

De repente me siento tan desanimada. Saint sufrirá por mi culpa. ¿Cómo puedo volver a mi vida cómoda sabiendo eso? No puedo. Necesito hablar con él. Tiene que haber alguna otra forma en la que las cosas no sean tan sombrías para él. No puedo vivir conmigo misma si no la hay. Pero la verdad es que, a menos que Saint me entregue a Popov, nunca será libre.

Me pongo mis zapatos de tenis, y rápidamente me abro camino por el terreno, la necesidad de ver a Saint abrumándome. Casi no puedo respirar. Una sombra me cubre, y cuando miro al cielo, oigo un sonido que parte mi corazón en dos.

-¡Ангел!

Algo está muy mal.

La adrenalina se eleva a través de mí mientras corro, frenética por llegar a Saint. Cuando escucho mi nombre de nuevo, el pánico me invade.

—¡Ya voy! ¡Estoy aquí!

La sangre corre por mis oídos, y mi corazón está en mi garganta mientras sigo corriendo más rápido que nunca. Me agacho y me abro camino a través del bosque, conociendo la ruta como la palma de mi mano. Pero cuando veo a Saint viniendo hacia mí, me detengo con un chirrido.

- —¡Tienes que esconderte! —grita, agitando sus manos para que me dé la vuelta.
- —¿Esconderse? —le pregunto, el pánico me estrangula—. ¿Por qué? —Cuando me alcanza, agarra mi bíceps e intenta arrastrarme. Le arranco de su mano—. ¿Qué está pasando?

Sus ojos son salvajes, sus respiraciones trabajadas. Solo puede significar una cosa.

-Está... aquí.

Dos palabras no deberían cambiar tu mundo para siempre, pero esas dos simples palabras lo han hecho.

Me tambaleo hacia atrás, mi mente se tambalea mientras muevo la cabeza.

- —No, eso es imposible. —Pero no lo es. Gracias a mi SOS, guié a los malos directamente hacia nosotros.
- —Por favor, Ангел. —Me pone la mano en la nuca y me atrae hacia él. Me besa la frente—. Por favor, escóndete. Les diré que estás muerta y enviaré a alguien a buscarte. Te lo prometo.

Todo está girando fuera de control, pero al final, Saint se mantuvo fiel a su palabra, confirmando lo que siempre supe: es un buen hombre. Tiene la oportunidad de salvarse a sí mismo y a su hermana, pero me ha elegido a mí.

Las lágrimas caen libremente porque nadie, nadie ha hecho eso por mí antes.

Lo rodeo con mis brazos, abrazándolo fuertemente. No quiero soltarlo nunca.

—Gracias —susurro, acurrucada cerca y comprometiendo nuestra conexión con el lugar más profundo de mi corazón.

Nunca olvidaré esto... y es por esto... que no puedo.

—Vete. Por favor. —Me da besos frenéticos por todas partes, y yo cierro los ojos, disfrutando de su contacto. No sé cuándo volveré a sentir esto. Nuestros segundos son preciosos, y los saborearé todos—. Vendré a buscarte. Te lo prometo.

Pero no puedo esconderme para siempre.

Tirando de su soporte, pongo mi palma en su mejilla. Nunca lo olvidaré.

—Ahora sé por qué te llaman Saint.

Parpadea una vez, confundido. Pronto sellaré nuestro destino.

- -No puedo.
- —¿No puedes? —repite, con los ojos bien abiertos.
- —No permitiré que sacrifiques todo por mí. ¿Cómo podría vivir conmigo mismo si lo hiciera?
 - —¡Obedéceme! —ordena, pero ya me he decidido.
- —Perdóname. —Antes de que tenga la oportunidad de pedir la absolución, levanto mi pierna y le doy un rodillazo en las bolas, atrapándolo con la guardia baja. Esta era la única forma en que podía escapar.

Gruñe, se agarra, su cara se pone roja cuando se desploma hacia adelante. Me alcanza con una mano, pero yo bailo fuera de su alcance y corro como una mujer poseída, corro hacia lo que siempre fue mi destino.

—¡Ангел! —Sus gritos de dolor solo me hacen correr más rápido porque no seré la causa de la muerte de tanta gente.

Pienso en los padres de Saint, en Zoey y en Saint. Ahora tienen la oportunidad de vivir una vida normal. Una vez pensé que nunca dejaría todo y vendería mi alma por otra como lo ha hecho Saint, pero mientras corro hacia la orilla, ahora sé que lo haría.

Un yate blanco aparece a la vista, preparándome para lo que estoy a punto de hacer. Justo cuando estoy a punto de emerger de los árboles, lista para enfrentar mi destino, soy arrastrada hacia atrás y golpeada por algo cálido, algo que canta a mi corazón.

—No seas una heroína. Esto es lo que siempre has querido. Tu libertad.

Me desplomo contra él, llorando la última de mis lágrimas.

-Encontré algo que quiero más.

El aire es pesado, nuestros corazones laten a un ritmo frenético.

Cerrando los ojos, confieso algo que consolida lo que soy.

—...Tú. —Independientemente de sus crímenes, lo quiero porque es mío.

Un jadeo aturdido lo deja mientras su agarre se afloja, permitiéndome dar el último paso, que, irónicamente, es el primer paso hacia el final. El sol brilla con fuerza, pero no hace nada para descongelar el frío hasta los huesos.

Puedo oír a Saint caminando detrás de mí, pero no tengo las agallas para enfrentarlo. Levanto a Harriet Pot Pie y espero con la cabeza bien alta.

El enorme yate es uno de los que se espera ver a una estrella de Hollywood holgazaneando bajo el sol mientras los paparazzi se divierten tomándole una foto. Definitivamente es mucho más bonito que en el que



estuve hace toda mi vida. Pero supongo que ser un mafioso ruso tiene sus ventajas.

Cuando la puerta se abre y aparece un hombre con pantalones blancos y una camisa de manga corta, me pregunto si quizás Saint se equivocó porque este hombre no parece un mal tipo. Lleva un par de Ray-Bans, así que no puedo ver sus ojos, pero ciertamente no estoy recibiendo la vibración de psicópata.

Sin embargo, cuando una mujer delgada con largo cabello rubio oscuro en bikini rojo sale, su nariz arrogante se inclina hacia el cielo, no puedo decir lo mismo de ella. Ella hace que mi piel se arrastre, y cuando su mirada se estrecha en mí, me encojo hacia atrás.

¿Quiénes son estas personas?

Saint responde a mi pregunta por mí.

—Zoey...

¿Qué?

¿Esa es Zoey? No sé qué esperaba, pero ciertamente no esperaba que pareciera que estaba a punto de arrancarme los ojos.

-Hola, hermano.

¿Qué carajo está pasando?

El hombre se quita las gafas de sol, y el aire se vuelve repentinamente espeso con la supremacía. Instantáneamente despierta una bola de nervios dentro de mí.

—Hola, Saint. Estaba tan preocupado de que te hubiéramos perdido. Afortunadamente tuviste el buen sentido de dejarme una forma de encontrarte con ese SOS.

La rabia que se desprende de Saint me deja sin aliento. Pero al final, pone fin a mis preguntas.

—Hola... Aleksei.

El mundo se desmorona a mi alrededor, y mis rodillas se doblan. ¿Este es mi secuestrador? Este hombre no es ni mucho menos el monstruo que yo imaginé que era. Dejo libre a Harriet Pot Pie al instante. Ella no necesita ser testigo de esto.

Los dedos de Saint instantáneamente envuelven mi bíceps, evitando que caiga en un montón de desorden. Pero a pesar de todo, todavía me siento a segundos de desmayarme.

Observo en lo que parece un estado alucinante mientras Aleksei y Zoey bajan la escalera y se dirigen hacia nosotros. Me impresiona que pueda subir los estrechos escalones con sus mocasines italianos marrones.

Saint está a mi lado, nunca me deja ir. Estoy agradecida por este toque porque lo necesito. Se detienen a unos metros de distancia.

Aleksei no oculta su valoración de mí. Yo instantáneamente arrastro los pies. Me pone nerviosa. Sus astutos ojos azules me escudriñan, ya que sin duda quiere ver su premio.

Es más joven de lo que pensé que sería. A sus 40 años, supongo, y en buena forma. Está bien vestido y su colonia huele a sándalo. Su cabello castaño oscuro ondulado está peinado hacia atrás, exponiendo sus fuertes rasgos y sus labios carnosos.

Algunos pueden llamarlo atractivo. Zoey ciertamente lo hace.

Ella deja clara su postura mientras se acurruca cerca de él, mirándome a los ojos. No entiendo qué es lo que he hecho mal.

Saint dijo que estaba lista para irse a casa, pero su lenguaje corporal no lo muestra.

—¿Así que esta es la perra que se supone que debe tomar mi lugar?

Pestañeo una vez, mi boca está abierta.

- —Definitivamente te jodieron, cariño. —Pasa su brazo por el de Aleksei, sonriendo victoriosamente cuando mis mejillas se ponen al rojo vivo. Aleksei parece disfrutar de la posibilidad de una pelea de gatas.
- —Zoey —la regaña Saint, aturdido—. ¿Qué te pasa? —Puedo entender su confusión porque su impresión era evidentemente errónea—. Tú querías que hiciera esto. Me dijiste que querías irte a casa.

Pone los ojos en blanco, como su hermano lo hace.

—Aleksei es mi hogar.

El hombre en cuestión sonríe, e instantáneamente tengo el impulso de abofetear la petulancia de sus mejillas.

—Tú debes ser Willow —dice con un ligero acento, quitándose suavemente de las garras de Zoey. Habla claro.

Si las miradas pudieran matar, sería un montón de cenizas ardientes mientras Zoey me mira.

No me atrevo a respirar cuando se acerca. Es alto, y sus anchos hombros lo hacen aún más intimidante.

- —Es un placer conocerte. He estado esperando este momento durante semanas. —Su atención se centra en Saint, insinuando que la espera no suele ser una palabra de su vocabulario.
- —Hubo algunos contratiempos —dice Saint, llevándome a su lado de forma protectora. La acción no pasa desapercibida para Aleksei.

Él observa la conexión, antes de rivalizar lentamente con el brillo de Saint.

—Sí, bueno, puedes contármelo todo cuando subamos al yate.

Eso suena como una idea horrible. Saint está de acuerdo mientras ambos nos mantenemos firmes.

Una enfurruñada Zoey nota que Saint me sigue también, y una sonrisa malvada se asoma a sus labios rojos. Ya no me ve como una amenaza.

—¿Hay algún problema? —pregunta Aleksei; su voz helada llena de advertencias.

Por mucho que aprecie la protección de Saint, no podemos quedarnos aquí. Me salgo suavemente de su agarre, asintiendo sutilmente para insinuar que estoy bien. Está a segundos de explotar.

- —No —respondo, decidiendo mantener mis respuestas al mínimo.
- —Buena chica. —Los penetrantes ojos azules de Aleksei reflejan dominio y control, pero cuando me mira, no veo completa frialdad. Parece haber algo de humanidad acechando bajo las sombras.

Se extiende para acariciar los mechones en mis mejillas. Me quedo quieto, mi pecho sube y baja rápidamente.

-Eres absolutamente hermosa.

Un gruñido corta el aire, y sé sin mirar que viene de Saint.

Este momento me sofoca, y lo que veo a continuación me hace gritar y levantar las manos en señal de rendición.

Ocurre tan rápido.

Un segundo, estoy frente a una pistola de Zoey, y al siguiente, Saint me está protegiendo, sosteniendo su propia pistola, la que tenía escondida en sus pantalones en la parte baja de su espalda.

—¡Zoey! —grita, protegiéndome con su espalda mientras me empuja detrás de él—. Baja el arma.

Aleksei se gira para mirar a Zoey, claramente sorprendido de que tuviera las pelotas de apuntarme con un arma. Su atención se centra entonces en Saint. Este mundo de locura es uno que él ha creado. Y cuando sonríe, parece que no lo haría de otra manera.

- -Muévete, Saint. No quiero hacerte daño -gruñe Zoey.
- —¿Qué te pasa? Hice lo que me pediste. —Saint le suplica que le diga lo que está pasando.

Me arriesgo a echar una mirada alrededor de su cuerpo, y lo que veo, me aterroriza. Zoey se ríe, agitando el arma como si fuera un juguete.

—Sí, te pedí que hicieras esto para poder matar a esta puta. Alek es mío. Y cualquier puta que piense que puede reemplazarme sufrirá el mismo destino que esta perra.

Aleksei no podría parecer más feliz. Su proyecto se ha vuelto rojo. Saint tenía razón: Popov es la droga más potente de todas.

—¿Así que nunca quisiste volver a casa? —le pregunta, su voz llena de derrota total.

Ella se ríe, completamente divertida por su credulidad.

—No, hermano. He mentido.

Y eso es todo.

No hay excusas para perdonar su comportamiento. Es una mujer desesperada, y parece que nadie, ni siquiera su hermano, se interpondrá en su camino mientras amartilla su arma.

—Ahora muévete. Ya he terminado de jugar limpio.

Me acurruco detrás de Saint, petrificada porque es imposible que Zoey esté en su sano juicio. Saint tenía razón. Está destrozada, pero no creo que le importe que la esculpan en esta persona retorcida. No puedo creer que sintiera lástima por ella. Ni siquiera puedo imaginar lo traicionado que se siente Saint porque todo esto fue para nada.

Saint mantiene su brazo, entrenando su arma en su hermana.

- -Estás enferma, Zoey. Deja que te ayude.
- —¡No quiero tu ayuda! —grita—. Te dije que te fueras a casa, que era feliz con Alek, pero siempre tienes que ser el bueno, ¿no? Pero es demasiado tarde... tuviste tu oportunidad de ayudarme, y la arruinaste. Alek me salvó. No tú.

Ha jugado con las inseguridades de Saint, que fueron la razón por la que eligió esta vida en primer lugar. Hizo todo esto por ella...

—Perra desagradecida. —Está fuera antes de que pueda detenerme, pero cómo se atreve. No es culpa de Saint, y que me condenen si permito que le haga pensar lo contrario.

Aleksei se gira para mirarme, con los labios separados. Le gusta lo que ve. Se me pone la piel de gallina, que no es de la buena, porque de repente me siento como una presa.

—Basta —dice, pareciendo aburrido por los melodramas—. Dame el arma, Zoey.

No puedo ocultar mi sorpresa, lo que parece complacer a Aleksei.



—¿Qué? —se queja Zoey—. ¡No, quiero a esa puta muerta!

El aire cae porque Zoey acaba de hacer algo que no debería haber hecho: desobedecer a su amo.

—Dame el arma —repite lentamente. Hay una advertencia que se ajusta a cada palabra.

Cuando no la oigo discutir, me arriesgo a echar una mirada alrededor de Saint, que se mantiene rígido, traspasado por la visión de Zoey caminando sumisamente hacia Aleksei. Sus ojos parecen vidriosos como los de alguien en trance, pero supongo que está hechizada por este idiota.

Le pasa la pistola y se pone de rodillas a su lado.

La vista me enferma. Empieza a acariciar su melena como un perro querido. Ella se acurruca en su pierna, gimiendo.

—Ahora, por muy entretenido que sea todo esto, tenemos una fecha límite. Así que suban al yate. Apunta el arma a Saint, que está de pie, inmóvil, con su propia arma aún levantada.

Algo está a punto de explotar, y tengo miedo de ver cuál es el resultado.

- —Me decepcionas, брат.
- -No soy tu hermano -escupe Saint, su objetivo dirigido a Popov.
- —Tienes razón... —El ruido me golpea antes de que me dé cuenta de que se ha hecho un disparo. Cuando un gruñido de dolor deja a Saint, y su arma cae en la arena, sé que es él el que ha sido disparado.
- $-_i$ No! —grito, intentando darle la vuelta para ver si está bien. Pero él se encoge de hombros de mi mano. Todavía está de pie, pero está agarrando su hombro ensangrentado.
- —Está bien, Ангел. Solo es una herida superficial —me asegura con un firme asentimiento.

La risa maníaca de Zoey revela que ella y Aleksei son una pareja perfecta, una pareja hecha en el infierno.

Aleksei parece no estar perplejo a la vista.

—No eres mi hermano. ¡Eres mi maldito empleado! Así que haz lo que digo y sube a ese maldito barco antes de que te haga elegir a quién mato. Solo necesito a una de ellas.

Saint apenas se mantiene, y cuando Aleksei levanta su arma, con la intención de dispararle de nuevo, corro rápidamente delante de Saint y me pongo de rodillas. He atrapado a Aleksei con la guardia baja mientras da un pequeño paso hacia atrás. Saint está de pie detrás de mí, poniendo su mano en mi hombro.

- —Bueno, esta es una agradable sorpresa. Tal vez te perdone la vida, después de todo, Saint. Le has enseñado bien. Y Ангел... me gusta. Le sienta bien.
- —Gracias... мастер. —Ahora sé por qué Saint me pidió que lo llamara así. Me estaba preparando para este momento, para el momento en que conociera a mi maestro.

La boca de Aleksei se abre antes de que estalle una risa estruendosa.

—Nunca me fallas, Saint. Siento haberte disparado. Es solo un rasguño —dice con ligereza, agitando su arma en el aire—. Vámonos. Tenemos mucho que discutir. —Parece que quiere saber todo lo que hay que saber sobre su nuevo juguete.

Se mete el arma en el bolsillo, antes de agarrar a Zoey por la nuca. Él no es amable, pero ella se queja profundamente.

- —Debes ser castigado por tu comportamiento.
- —Sí —gime Zoey con anticipación, de pie cuando la tira del pelo. ¿Es esto en lo que me voy a convertir?

Los dedos de Saint me aprietan el hombro mientras ve a Aleksei abusar de su hermana, pero no se mueve para ayudarla. Aleksei la arrastra hacia el yate por el cabello.

- —Oh, Dios —lloro, aguantándome las lágrimas.
- —Está bien, Ангел. No dejaré que te haga daño. Pongo mi mano sobre la suya, necesitando la conexión más que nunca.
 - —¿Y qué hay de ti? —susurro porque quién va a protegerlo.

Mi pregunta sigue sin respuesta porque cuando Aleksei hace un gesto con la cabeza para que lo sigamos, no tenemos otra opción que obedecer. Estoy a punto de guardar el arma de Saint, pero Aleksei me dice que no. Levanto las manos para rendirme, ya que ha demostrado que es un buen tirador.

Saint me ayuda a estar de pie, pero de repente recuerdo a Harriet Pot Pie. Ella está mejor aquí de todos modos porque donde vamos, no le desearía a mi peor enemigo.

- —Adiós, Harriet Pot Pie —susurro, una sola lágrima marcando mi mejilla. Rápidamente la limpio con el dorso de mi mano.
 - —Estará bien —me asegura Saint mientras cojeamos hacia el yate.

Me doy la vuelta y echo un último vistazo al lugar que una vez creí que era el infierno en la tierra, pero cuando Aleksei me presenta su mano, ofreciéndome ayuda para subir al yate, sé que este lugar no era tan malo. Saint y yo lo hicimos nuestro, pero ahora, nada será nuestro nunca más.

Pongo mi mano en la de Aleksei, cuyos ojos parpadean de emoción. Cuando llego a la cima, me giro rápidamente para ayudar a Saint, ya que está herido. Pero no necesita mi ayuda. Siempre fue el más fuerte.

Aleksei se abre paso hasta el control, tarareando felizmente mientras Zoey se arrodilla a sus pies. Los agudos ojos de Saint escudriñan nuestros alrededores, buscando un escape, pero cuando seis hombres aparecen desde el interior de la galera, sabemos que no tenemos oportunidad de luchar.

—Abróchate el cinturón —canta Aleksei mientras el motor se mueve hacia la vida.

Uno de los hombres sostiene un trozo de cuerda. —Me alegro de verte, Saint. —Se lanza a la proa, pero el hombre lo noquea y cae a la cubierta con un golpe sordo.

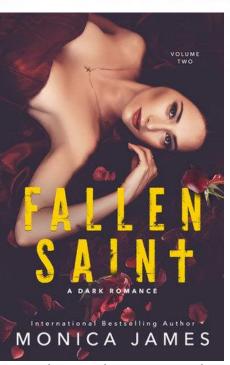
Grito, con la intención de matar a este bastardo con mis propias manos, pero aparentemente no tiene reparos en golpear a las mujeres y me da un puñetazo en la nariz. Tropiezo hacia atrás, con la cara ahuecada, pero él me empuja hacia abajo. Mi trasero golpea una silla, y él va atarme a ella.

Miro fijamente a Aleksei, planeando la forma en que lo voy a matar. Se asoma por encima del hombro y tiene el descaro de guiñar el ojo. Mi rebelión parece despertarlo, y él sonríe.

—Tú y yo nos vamos a divertir mucho.

Con Saint inconsciente a mis pies, me permito ser secuestrada una vez más, y así es como empezó esta historia... estoy atada, en un yate, con destino desconocido.

Continuará



Justo cuando esta pesadilla comenzó, me encuentro de nuevo atada, con destino desconocido. Sin embargo, esta vez mi secuestrador es el hombre que destrozó mi mundo más allá de toda reparación.

El mafioso número uno de Rusia: Aleksei Popov, y el hombre al que me vendieron.

Sus intenciones para mí son claras: someterme, obedecerle y llamarlo amo, pero no me rendiré. No soy como las otras chicas. Si eso es una bendición o una maldición, todavía tengo que decidirlo. El problema es que mi desobediencia intriga aún más a mi captor.

Cuando llegamos a Rusia, las reglas cambian. Saint, el hombre que una vez fue un pecador; es mi única salvación. Lo que estaba prohibido ahora me da la esperanza de luz en la oscuridad. Arriesgará todo para liberarme.

Pero detrás de estos opulentos muros, las cosas no son lo que parecen y cuando comienza a desdibujarse la fina línea entre el placer y el dolor, solo una cosa importa: Salvar mi alma.

Mentiré.

Engañaré.

Robaré.

Una vez fui un ángel, pero ahora... soy una santa caída, lista para infligir mi propio dolor y quemar este infierno hasta las cenizas.

All The Pretty Things #2

ALL THE PRETTY THINGS #1

SOBRE LA AUTORA



Monica James pasó su juventud devorando las obras de Anne Rice, William Shakespeare y Emily Dickinson.

Cuando no está escribiendo, Monica está ocupada dirigiendo su propio negocio, pero siempre encuentra un equilibrio entre ambas cosas. Disfruta escribiendo historias honestas, sinceras y turbulentas, esperando dejar una huella en sus lectores. Se inspira en la vida.

Es una de las autoras más vendidas en los Estados Unidos, Australia, Canadá, Francia, Alemania, Israel y el Reino Unido.

Monica James reside en Melbourne, Australia, con su maravillosa familia y su colección

de animales. Está un poco obsesionada con los gatos, los chucks y el brillo de labios, y secretamente desea ser ninja los fines de semana.

ALL THE PRETTY THINGS #1

Moderado, Traducido y Diseñado por Bella'



El paraíso solo existe en libros...